

CARAS Y CARETAS

El pueblo. — Esa estatua está mal; tiene la venda caída.
El periodista. — ¡Hace rato!...

DEJA EL CUTIS COMO UNA PLUMA

El masaje insistente, al lavarse, con la espuma espesa del Jabón Heno de Pravia, favorece la acción de los finos aceites que contiene: entran en los poros, eliminan las impurezas, dan tersura y lozanía a la piel. Afine y proteja su cutis con este jabón neutro, de espuma abundante y perfume único. Sintetiza la verdadera distinción: el perfecto cuidado del cutis, para tenerlo suave como pluma y delicadamente perfumado.

$ 0,70
EN LA CAPITAL FEDERAL

JABON HENO de PRAVIA



PERFUMERIA GAL MADRID BUENOS AIRES

Para extirpar la caspa y contener la caída del pelo, recomendamos nuestro Petróleo Gal (frasco $ 3,15 y 1,90). Para fijar el pelo, sin manchar ni empastar, nuestro Fijador Gal (frasco, $ 2,05).



SONETO

Por FERNANDEZ MORENO

Rostro que conocí todo blancura
por artificio agora arrebolado,
tu alma, con el trueque, se ha cambiado,
y es hoy fiereza lo que fué ternura.

Rubor de otoño en fruta ya madura,
crepúsculo de estío empurpurado,
ancha hoja de acero ensangrentado
o amapola feral de la llanura.

Aunque no tornes al blancor primero,
medido rosicler al menos quiero.
Ni tantas nieves, ¡ay!, ni tantos rojos.

Hunde la faz en una fuente clara
y mírame inocente cara a cara
a ver qué dicen de verdad tus ojos.

Fernández Moreno

DIBUJO DE ALICIA PEREZ PENALBA



¡10.000 PESOS POR EL GRAN CAMPEON!

POR

LUIS POZZO ARDIZZI

Cuando el dueño de la fábrica de zapatos, en la que Juan González había dejado veinte años de energía, le comunicó que remataba las existencias en mercaderías, maquinarias e instalaciones, no se inmutó.

— Don Carlos habrá jugado mal y perdió — dijo para sí.

Para un lírico como González, la pérdida de una fortuna no tenía importancia. Jamás arraigaron en él las aspiraciones burguesas. Se sintió feliz aun el día que su padre le hizo abandonar el colegio para emplearlo de mandadero.

Juan González consideraba un mal hábito poseer un capital y trabajarlo... Despreciaba la política. Pensaba que los políticos sólo sirven para entorpecer el progreso de los pueblos. Y, sin embargo, por sus ideas, él era un poco anarquista, a veces un tanto socialista y en ocasiones hasta ultraderechista.

Sostenía que los hombres han nacido para el trabajo.

— El día que todos trabajen por obligación, burgueses, pequeños burgueses y obreros, la humanidad se encarrilará hacia el bien. Nadie tendrá tiempo para hacer mal a sus semejantes... Todos estaremos muy ocupados.

Sentía desprecio por el burgués en la verdadera acepción de la palabra; pero reconocía la necesidad de que al hombre se le rodeara de comodidades para vivir.

— Un burgués — decía, — sin duda podría ser un sujeto pasable si trabajara de verdad durante algunas horas del día, aunque sólo fuese para quedar bien con su conciencia... ¿No se asegura que hasta Dios trabajó para hacer el mundo?...

Y viendo pasar a un nuevo rico en su automóvil, suspiraba:

—¡Qué lástima que ese hombre pasee en un coche excesivamente lujoso! ¡Ah! Qué feliz será la humanidad cuando todos los hombres dispongamos de un automóvil económico para ir a nuestro empleo y pasear los domingos...

Juan González, queda dicho, era un producto de la mentalidad de la época de eclecticismo que atravesamos: sin ideas fijas, sin orientación definida, a ratos izquierdista, a ratos derechista, siempre sin personalidad.

A pesar de los veinte años que había consagrado a la fábrica de zapatos, era un hombre joven aun, y, sobre todo, destilaba optimismo.

—¡Qué importa que haya que empezar de nuevo — se dijo, — si soy joven y fuerte y sé trabajar? ¿Que no he ahorrado un centavo? ¿Y qué? ¿No he vivido bien? ¿Para qué necesito dinero? No pienso casarme. No tengo hijos a quienes mantener... Vivo para mí.

....

Después de unas relativas vacaciones, impuestas por el cierre de la fábrica, González pensó que era hora de buscar trabajo.

—Tarea fácil ubicarme. El fabricante Fulánez quiso muchas veces que trabajara a sus órdenes. En lo de Mengánez también requirieron mis servicios en distintas ocasiones. Además, con los certificados de competencia y rectitud que poseo, ¿quién se resistirá a emplearme?

Y el optimista de Juan González visitó al fabricante Fulánez. Este lo recibió cortésmente. Hasta le invitó con café. Cuando llegó el momento de solicitar un puesto en la casa, el propietario le dijo:

—Siento muchísimo, querido amigo. Desearía aprovechar esta ocasión para incorporar a mi fábrica un hombre de sus condiciones... Pero... ha disminuído considerablemente la demanda... La crisis nos ahoga... ¿Se ha enterado usted del desastre de la ganadería? El gran campeón Shorthorn, mi estimado amigo, se ha vendido en sólo 10.000 pesos. ¡Un desastre! ¡Un verdadero desastre!...

Una hora después González bebía una copa de licor en el despacho del fabricante Mengánez:

—Hombre, me alegro que haya venido a visitarme. Siempre es grato conversar con los jóvenes inteligentes que constituyen la esperanza del porvenir de nuestra industria...

—Estoy contento porque ahora puedo ofrecerle mis servicios, señor Mengánez, y tenga la seguridad de que resultaré útil en su casa.

—¡Caramba!... ¡En qué mal momento llega usted! He reducido la producción... Usted sabe... la situación... la crisis... se cobra muy poco... La agricultura por el suelo, la ganadería... Hombre, sin ir más lejos, la venta del campeón Shorthorn...

—Sí, ya sé... — interrumpió González.

—10.000 pesos por un soberbio animal... ¡Y pensar que se llegó a pagar 150.000 por otro campeón similar!... ¡Ah, qué tiempos aquellos!...

....

Y Juan González, después de visitar cuantas fábricas de calzado conocía, llegó a la conclusión de que no era posible lograr un empleo. En todas partes la argumentación era casi idéntica. Y al final de la conversación, amable, siempre, salía a relucir el campeón: el gran campeón Sorthorn.

Comenzó a recorrer las tiendas, los escritorios, las oficinas públicas, los almacenes... la contestación no se hacía esperar: el desastre de la venta del gran campeón tenía la culpa...

....

Después de un día de trajín detrás de un hipotético empleo, vencido su optimismo, rendido su cuerpo, González se dejó caer sobre la cama del cuartucho que ocupaba ahora en un hotel de quinto orden, en el que se albergaba como consecuencia de la falta de fondos.

Vestido, sin que el cansancio le permitiera quitarse los botines, se quedó dormido... Pero la felicidad del descanso no se prolongó por mucho tiempo. Una horrible pesadilla hizo que se arrojara de la cama y cayera al suelo con el estrépito de un cuerpo que se arroja al espacio y choca violentamente contra la tierra.

Durante el sueño la visión de un toro de tamaño descomunal, le dió la sensación que lo arrojaba al suelo de un fuerte golpe que le aplicara con el testuz, y luego, con aire triunfal, le apretaba el pecho con las patas delanteras hasta hacerle crujir las costillas... Y mientras se debatía, preso por las patas del monstruo, sus gritos de desesperación y de dolor no podían oírse porque voces más fuertes que la suya, surgidas de todas partes, atronaban el espacio con una persistencia irritante, angustiosa:

—¡El campeón sólo vale 10.000 pesos!

—¡10.000 pesos por el campeón!

—¡Qué desastre!... ¡Qué desastre!...

Despertó bruscamente y al darse cuenta que se hallaba tendido en el piso, González, a pesar de la obscuridad, arrastrándose, atinó a dar con la puerta de la habitación, la abrió violentamente y se lanzó a la calle enloquecido por su propio sueño.

....

La venta de los campeones Shorthorn, Hereford, Abeerden Angus, estaba en pleno auge. La pista ocupada por animales de raza, entre los que se confundían humildemente sus cuidadores.

El rematador agotaba su elocuencia.

—¿Nada más que 3.000 pesos por este soberbio animal que vale fácilmente 8.000?

Un silencio de indiferencia por la venta se extendió entre los cabañeros... Silencio que fué interrumpido por el grito de un hombre:

—Un momento, señores. Ofrezco una venta más interesante.

Y el hombre que había pronunciado esas palabras, de un salto trepó hasta la tarima ocupada por el rematador. Tenía el cabello en desorden, los ojos desencajados, la ropa raída... ¿Era un loco?

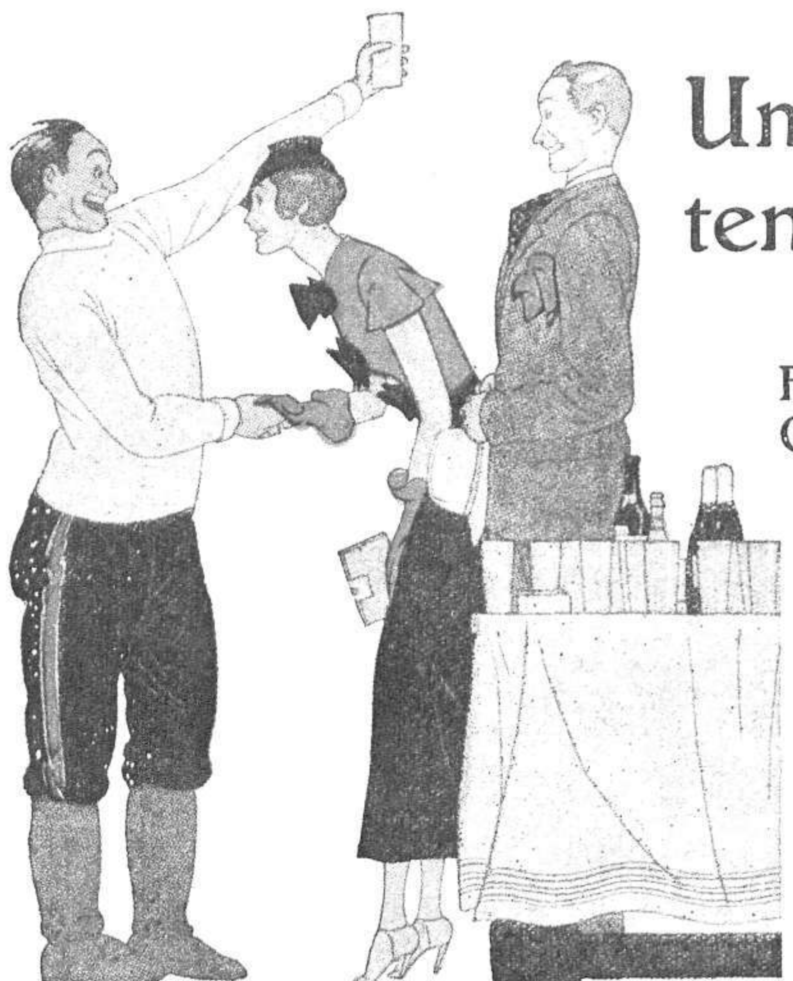
—Yo, señores — dijo con voz tonante, — me ofrezco por lo que den... No valdré la milésima parte de un toro... pero puedo ser útil a mis semejantes... aunque no me criaron a galpón... ¿Quién me compra? Por cualquier precio, señores, por cualquier precio... Estoy en liquidación...

....

Y Juan González, como si fuera un campeón de raza metido en su "boxe", está ahora entre las cuatro paredes de un calabozo, purgando su irreverencia de ofrecerse en pública subasta... El estado lo "adquirió" por atentar contra su propia libertad individual...

DIBUJO DE BATLLE

Luis Pozzo Ardizzi



Un joven temeroso

Por

Frank Candon

Singulares aventuras de Jimmy West, de Hollywood, que dieron motivos a su amiguita para que pensara de él como de un hombre algo temeroso, aunque muy simpático con sus extravagancias.

El experto cinematográfico a cargo de tales escenas había elegido la tarde del sábado para que Jimmy West ganara los doscientos dólares. Se presentó éste temprano, dispuesto a ganarlos, mientras que la ambulancia advertíase cerca, aguardando para conducirle al hospital, con un par de médicos cirujanos sentados en el pescante.

Tratábase de la filmación de una película ordinaria, y por allí andaban, luciendo sus pintorescos atavíos, los artistas de ambos sexos que iban a tomar parte en las escenas.

El escenario representaba un amplio sector de campo, con una casa provista de una alta chimenea, la que había de aplastar Jimmy con las alas de su avión, cayendo desde cierta altura sobre ella para luego, muy probablemente, romperse los huesos contra el suelo. Los objetivos de las cámaras fotográficas le apuntaban desde todos los rincones. Por ese trabajito, le daban doscientos dólares. Apenas duraban esas peliagudas pruebas cinco minutos, pero siempre resultaban sensacionales. Destruir chimeneas y desgajar copudos árboles con el aparato era su oficio "artístico".

Jimmy contaba veintitrés años. Poseía un rostro rosado, ojos azules e inocentes. Su aspecto semejaba al de uno de esos angelotes de piedra tallada que se ven en las fachadas de las viejas catedrales. Sonreía permanentemente, acostándose y levantándose con la misma sonrisa. Su habilidad en el manejo de aparatos aéreos le permitía hacer toda suerte de cabriolas, desde "rizar el rizo" hasta dejarse caer verticalmente como un aerolito. La primera vez que tripuló un hidro con un amigo acuatizó seis veces seguidas y despegó con fantástica celeridad. "El hombre volátil", le llamaron entonces sus amigos. En otra ocasión, por curiosidad de niño grande, se metió sin permiso en una avioneta alemana, que descansaba en un aeródromo de California, y se remontó con ella, ensayando los más atrevidos firuletes... rompiéndose en la caída una sola costilla.

Los cirujanos, con las valijitas del instrumental al lado, esperaban el acontecimiento. Una enfermera diplomada, luciendo sus blancas vestiduras, se entretenía en masticar maníes recostada sobre la portezuela del camión. A las tres en punto comenzó a escucharse el peculiar sonido del rodaje fotográfico. Jimmy se introdujo rápido en la cabina de su avión, se elevó en cerradas espirales unos cientos de metros... para dejarse caer a plomo, estrepitosamente, sobre la chimenea, partiendo alas y ruedas del aparato y rebotando luego sobre el suelo. Manos ansiosas se apresuraron a recogerlo, extrayéndole de entre un montón informe de accesorios rotos. Uno de los cirujanos se le acercó para examinarlo y le advirtió un bulto bajo la mejilla.

—¿Cómo se siente? — le preguntó.

—Bien. No siento nada desagradable — contestó el singular aviador.

—¿Y ese bulto en la cara?

—Un flemón. La raíz de un diente cariado. Sáqueme de aquí.

Y con sus ganancias tan "fácilmente" obtenidas, que le pagaron en el acto en flamantes billetes de diez y cinco, se retiró, adquiriendo, en la primera camisería, una corbata celeste con flores blancas, un panamá de ala tendida y un par de zapatos de piel de Rusia. Tenía que asistir en la noche a una fiesta social a celebrarse en honor de los "extras" de Hollywood. La daba un señor Rollins y de ella quedaban excluídos todos los ases y estrellas del celuloide.

Jimmy era un "extra", y por cierto extraordinario, y fué invitado. Con frecuencia visitaba los estudios y se procuraba trabajos por horas, para ganarse cinco dólares adicionales a los que ganaba con sus peripecias aéreas.

La mansión de los Rollins estaba llena de invitados cuando nuestro héroe apareció. Abundaban los sándwiches, los pasteles, las botellas y las flores. El joven no conocía a nadie, ni siquiera a los anfitriones; y siendo temperante, se alejó de la mesa de las botellas para acercarse a los emparedados de gallina y a los refrescos inofensivos. Sentóse en una monada de silla verde trenzada, exhibiendo su floreada corbata, el lustre de los zapatos nuevos y el flemón, con orgullosa indiferencia. Frente a él, a corta distancia, una estilizada "girl" de simpáticas maneras mordisqueaba un pastelito.

Al corresponder a una de sus miradas comunicativas con un amable saludo de cabeza, la joven le habló.

No parece divertirse usted mucho en esta fiesta, ¿eh?

—Si me gustara el alcohol, probablemente estaría alegre a estas horas, como los demás. Es la primera vez que asisto a una fiesta de artistas "extras" y ya he notado que casi todos soplan de lo lindo — contestó acentuando su perenne sonrisa.

—Yo entro en el casi porque tampoco bebo, pero me divierto viendo beber a los demás. ¿Es usted un "extra"?

— Naturalmente. Tengo perfecto derecho para estar aquí. ¿Y usted?

—Trabajo para el cine... cuando puedo.

—Lo mismo que yo, entonces. Me llamo James West. ¿Quiere que le sirva gallina fría? Está lo más rica.

—Encantada. El pastel que acabo de comer me supo a barniz.

Se dirigieron juntos a una mesa del otro extremo, se proveyeron de emparedados y de refrescos y él los acarreó sobre una bandeja hacia el pintoresco patio, donde tomaron asiento en un rústico banco de piedra, bajo la sombra de un árbol, en franca y juvenil camaradería.

Los ecos cercanos del bullicio de los alegres invitados no les impidió cambiar impresiones. Jimmy, después de engullir el primer emparedado de esta segunda serie, dióse cuenta de que su compañera era una criatura excepcional, tan sensitiva como de buen humor. Ella, por su parte, al terminar el último bocadito de su tercer emparedado, advirtió que su compañero, siendo simpaticón, pecaba por simple. Llamábase ella Marya Evans, "extra" dama joven en circunstancias nada favorables, pero jovial y esperanzada, confiando en buenos días venideros.

—¿Qué le ha ocurrido en el rostro... ese bultito de la izquierda? — inquirió del joven. — Parece un flemón.

— Lo es. La maldita raíz de un diente cariado.

—¿Por qué no va a ver un dentista?

—No, mi personita. No quiero nada con los dentistas. Martirizan.

La joven se le quedó mirando curiosa, pensando si hablaría en serio.

—¿No querrá usted decir que teme a los dentistas?

—Nunca me acerqué ni me acercaré al sillón de los dentistas... mientras no se realice el milagro de que encuentre uno que no me asesine con sus instrumentos endiablados.

—El que a mí me asiste es un profesional muy bueno y muy sensible — ofreció la joven — y le puedo recomendar para que le cure antes de que eso se le ponga peor.

—Hablaremos de eso en otra ocasión. ¿Le gustan las aceitunas rellenas?

Adentro, en los salones, los invitados se entregaban a las delicias del baile. Caballeros y damas se entretenían con gentil abandono. Algunas parejas desperdigadas bailaban en el patio, sorteando las decorativas y simbólicas estatuas que lo adornaban.

Bien entrada la noche, Jimmy preguntóle si ya deseaba retirarse.

—Sí, ya estoy dispuesta a retirarme — confesó ella. — Cuestión de un poco de tiempo más y los vecinos avisarán a la policía para que acabe con esta bacanal.

Y se fueron, no sin antes despedirse, agradecidos, del señor Rollins, tipo "alegrado" como la mayoría de sus huéspedes, que lucía una tricota blanca, unos pantalones militares y botas altas estilo balcánico.

La señorita Evans vivía lejos y el joven hubo de acompañarla en un antirromántico tranvía.

—¿En qué escenas suele usted trabajar? — le preguntó ella, sentada confortablemente a su lado.

—Me agarro a cualquier trabajo que se presente — declaró él simplemente. — No se presentan tantos como uno deseara. Alguna vez vuelo.

La joven se permitió una amplia sonrisa de adorable beatitud semiburlona.

—Alguna vez ¿qué?

—Vuelo.

—¿En un avión?

—Usted no va a pensar que yo vuelo en una bañadera.

—Usted no tiene aspecto de burlón, pero... será mejor que no le pregunte nada más.

—¿Qué tiene de extraño eso? Si usted no me cree, no me importa. Yo no la conozco y usted no me conoce... únicamente por lo que nos decimos desde hace unas cuantas horas; pero quiero decirle, señorita, que me siento terriblemente satisfecho de conocerla ahora y que me agrada usted muchísimo. Las mujeres nunca me han interesado, ésa es la verdad, y usted comienza a ser la excepción. Yo creo que por la manera graciosa que tiene de hablar y de reírse.

—¡Oh! ¿De veras le agrado? — murmuró ella mirándole como para arrugarle la corbata con el fulgor vibratorio de sus ojos celestes.

—Mucho — fué la contestación.

—También me agrada usted, señor West.

—Jimmy — corrigió él.

—Muy bien, Jimmy. Solamente que usted está "equivocado" acerca de los dentistas. Los

dentistas son buenas personas que le quitan a uno los sufrimientos... y los flemones.

Llegaron a la casita en que vivía la joven "extra", una modesta vivienda de tres pisos, en uno de los cuales tenía su pieza.

—¿Quiere que nos veamos mañana a la noche? — propuso el joven al despedirse de ella a la puerta del edificio.

— Usted no ha de querer verme de nuevo tan pronto — coqueteó la señorita Evans, prodigándole una sonrisa de estudio.

—¿Que no? Deseo verla mañana y pasado mañana y todos los días de la semana.

Una cristalina y jovial risa se desgranó de los labios de la artista.

—No sea tan ridículamente... fulminante, Jimmy.

— Usted no parece haberme comprendido — dijo él con vehemencia. — Me he enamorado de su persona esta misma tarde. Fíjese en lo que le digo: éste es uno de los raros casos de enamoramiento a primera vista y me siento otro... Nunca estuve enamorado y experimento ahora un sentimiento maravilloso.

— Comprendo — arguyó la señorita Evans al escuchar la truculenta declaración; — pero ¿y yo no cuento? Yo no me he sentido enamorada a "primera vista". Y estoy segura de que podré seguir tratándole sin enamorarme. Usted es un joven "extra", como yo lo soy... entre las mujeres.

—¿Pero no le desagrado... le desagrada conocerme?

—¡No-o-o! — exclamó ella con mal reprimida vehemencia.

— Entonces vendré por aquí mañana y pasearemos un poco por algún lado. Acaso me irá estimando a medida que me vaya tratando.

No teniendo programa para la noche siguiente y sintiendo honesta curiosidad por ir descifrando la aparente simple psicología del pueril mocetón de mirar entre risueño y bobalicón, Marya asintió, despidiéndose de él con un expresivo choque de manos.

Escasos dólares lograba ganar con sus eventuales performances. Sus juveniles años gastábanse en la lucha continua por equilibrar su modestísimo prespuesto. Visitaba los estudios y aguantaba pacientes antesalas para trabajar dos o tres días a la semana, a razón de cinco dólares. A veces carecía de los níqueles para las necesarias llamadas telefónicas y para movilizarse por la ciudad de un lado a otro. Y todo lo soportaba en silencio, jovial y animosa porque la esperanza anidaba en su valiente corazón. Algún día — ¿por qué no? — triunfarían su simpatía personal y su talento artístico contra todos los obstáculos.

Al día siguiente, a primeras horas de la noche, Jimmy se acercaba a las paredes de la casita y llamaba a la puerta de la joven.

— ¿Dónde quiere que vayamos? — le preguntó después de saludarla con su cordial simpleza.

— Vamos hacia la orilla del mar desde donde contemplaremos la blanca espuma de las olas brillando a la luz de la luna llena — contestó ella con tono poético.

Jimmy desplazó un aire apenado.

— Tengo que confesarle que no poseo automóvil. Además, no me agradan los automóviles ni pasear en vehículos parecidos.

La segunda parte de esta confesión la hizo con tono desafiante.

—¿Dice usted que no le gustan los carruajes de motor?

— Nunca puse mis pies en uno de ellos.

—¿Por qué?

— Porque matan a la gente. Se lleva la vida prendida de un hilo cuando se viaja en ellos.

—¡Ah! Usted no quiere tener la vida prendida de un hilo — respondió la joven sonriéndole con dulzura. — Usted teme "también" a los carruajes de motor. Y, sin embargo, usted vuela para el cine. Discúlpeme mientras doblo el mantel y arreglo algunas cosas.

— Eso no tiene que ver. Lea los diarios y observe las atrocidades que hacen todos los días los automóviles. Los detesto.

— Pues yo compraría uno si pudiera. Me ahorraría muchas caminatas y mucho tiempo. Pero no discutamos el punto porque veo que se pone usted nervioso.

Pasearon y vieron una película, tomando unos helados antes de separarse. Y a instancias de él, se siguieron viendo con alguna frecuencia. Le solía regalar objetos raros, que le llevaba personalmente; y cuando ella rechazaba alguno, no se enfadaba y lo devolvía al bazar, perdiendo un descuento en la devolución del importe. Pasaron días y el bulto del flemón no se le retiraba.

— Usted debería verse en seguida con un dentista. Si es por cuestión de dinero, yo le recomendaré al mío, que le fiará — le sugirió ella en otra ocasión.

— Sí, tiene usted razón. Me duele bastante. Veré a su dentista. ¿En qué piso vive?

—¿Tiene importancia eso?

— Claro que sí. No estoy dispuesto a subir por las escaleras muchos pisos. Si recibe en un segundo o tercer piso, muy bien.

Marya se le quedó estudiando frente a frente.

— Si tengo que meterme en un ascensor, no hay dentista — explicó el pintoresco joven. — No utilizo ascensores.

— Entonces no hablemos más del asunto. Mi dentista no va a consentir en bajar su sillón del séptimo piso al entresuelo para curarle. ¿Y cómo se las arregla usted para ir a los estudios? — se le ocurrió preguntarle cada vez más curiosa de sus pueriles temores y excentricidades.

— En mi bicicleta, lo más bien y lo más seguro.

Al fin halló un dentista que le extrajo la raíz cariada y le libró del flemón. El profesional trabajaba en un sótano. Sintiéndose "normal", un buen día le habló de casamiento, pronunciando, no sin trabajo, un discurso que tenía preparado. Marya le escuchó sonriendo la alocada proposición, contestándole que si apenas con lo que ganaba podía mantener a un par de gatos, ¿qué decir de un par de personas?

— Por otra parte, aunque usted me es simpático, no me casaré con usted — le declaró la joven.

—¿Por qué no?

— Porque... caramba... es usted un cobardón de marca mayor. Tiene miedo a los dentistas, a los automóviles, a los ascensores... Yo he tratado a tipos extraños. Abundan en todos los estudios. Pero usted les gana a todos. Como amigo, como persona decente, usted me agrada mucho — aminoró ella.

A partir de entonces, Jimmy continuó visitándola como buen camarada. Ella le tenía afecto; le gustaban mucho sus inocentones ojos y su expresión infantil; pero, ¿qué porvenir podía

aguardarle con un "baby" tan grandote por marido?

ESTUVE pensando — le explicó el mozo en otra oportunidad — que a usted le convendría una pequeña máquina para ir de un lado a otro.

—¿Ha cambiado usted de opinión acerca de los automóviles?

— No he cambiado. Esos armatostes siguen matando gente todos los días. Pero si usted tiene bastante sentido para manejar con prudencia...

—¡Qué bien! — exclamó ella con ligera burla.—Con esa aprobación, no tengo más que irme y comprar uno.

—No hará usted eso — rectificó muy serio Jimmy.—Yo me encargo de buscarle uno que le sirva únicamente para ir a los estudios. Usted lo aceptará como mi regalo en su cumpleaños; y si aprende a manejarlo correctamente, algún día me decidiré a dar un corto paseíto en su compañía.

—Me hace usted reír con esas precauciones y ese ofrecimiento de un simple "extra". Pero él, sin hacer caso de sus palabras, la invitó a que viera una exposición de automóviles baratos en venta permanente, y ella le siguió el humor.

Contemplaron diversidad de marcas y, en tren de broma, ella señaló uno.

—Es suyo — dijo él — desde mañana. Ya tengo arreglado. Doscientos cincuenta dólares al contado y el resto en pequeñas cuotas mensuales.

—¿Y de dónde va usted a sacar ese dinero suponiendo que yo aceptase ese regalo? — preguntóle ella con regocijante curiosidad.

— Ese es asunto mío — se limitó a contestar él.

Era, en efecto, asunto suyo, y ya lo tenía casi arreglado. Un señor Starkey, ex presidente de una compañía automovilística, dirigía ahora películas y había solicitado de Jimmy una de sus aéreas caídas para incrustar en su nueva producción. El fortuito piloto le pidió doscientos cincuenta dólares por la prueba y que le respondiese como garantía del automóvil que iba a comprar en su antiguo negocio, entregando al contado los doscientos cincuenta dólares. Y así quedó acordado. Al día siguiente la señorita Evans fué llamada de un estudio para un trabajo extra. Cinco dólares por representar algunas horas el papel de lechera suiza, típicamente ataviada. Durante un largo descanso, los artistas fueron invitados a presenciar la rodada de una nueva cinta sonora en el salón de proyecciones. A los pocos minutos, Marya, sentada entre otras compañeras, vió en el celuloide un aviador que se aplastaba con su aparato contra una chimenea, y oyó un grito agudo, y percibió sus ojos inocentones brillando decisivos...

—¡Jimmy! — articuló con aliento entrecortado por la emoción.

Y se incorporó nerviosa para dejarse caer sobre el asiento hasta que la infernal película terminase.

¿Conoce usted a Jimmy West? — preguntaba ansiosa, a los pocos minutos, al director de los escenarios.

— Claro que sí. Acaba usted de verlo en el accidente de aviación de nuestra cinta.

— Por eso le pregunto: ¿Vuela en aviones para las películas?

— Los hace volar y los estrella lo más bien. Es un diablo para las caídas espectaculares. A estas horas debe de andar por el campo de Santa Susana trabajando para el estudio de Starkey. Tiene que romper las dos alas del aparato dejándose caer sobre dos copudos árboles. Algún día se va a matar, por supuesto, y todo por doscientos cincuenta dólares.

A Marya le temblaron las rodillas. Ante el asombro del director, echó a correr medio tambaleándose y cruzó la salida del estudio, cuyo portero quedó pensando dónde iría aquella "extra" en aquellas fachas de lechera suiza.

Tres cuartos de hora metida en un taxi y luego el campo de Santa Susana lleno de personas alquiladas y de algunos artistas de la compañía, el director Starkey en un extremo, con la vista alerta. Cuando se apeó todas las miradas se elevaban al cielo. A quinientos metros de altura describía cerradas espirales el avión de Jimmy. Con pasos vacilantes y los ojos anegados en lágrimas que, al resbalar por su rostro, rayaban curiosamente su maquillaje, la joven se acercó con enormes ansias de gritar que detuvieran la escena... pero ya era tarde. El temerario piloto, jugándose la vida, desplomábase vertical, como un bólido, en una caída "perfecta", sobre los dos corpulentos árboles dispuestos para la prueba, quebrando ambas alas para, aminorado el golpe por el accidente, chocar contra el duro suelo.

Marya sintió el golpe en pleno corazón. Corrió desolada hacia los árboles, recibiendo los empujones de los encargados de recoger a Jimmy. Curiosa y patética figura la suya, ataviada de lechera suiza.

Lo extrajeron de la cabina. A ella la apartaron con violencia para abrirse paso. Con labios balbucientes repetía que estaba muerto, lo que no era cierto. Huesos rotos.

El señor Starkey respiró con más facilidad cuando los cirujanos le informaron.

Lo metieron en la ambulancia y Marya, repitiendo el nombre de Jimmy, logró acercarse a él. Tal era la decisión dramática de su expresión.

—¿Morirá? — preguntó dolorida hasta las entrañas al joven cirujano que de nuevo examinaba al herido.

—¿Quién morirá? — sonó una voz velada bajo la sábana extendida.

Era la voz de Jimmy. Su naturaleza reaccionaba, mostrando su rostro tan blanco como la tela que le cubría.

—¿Dónde vamos? — balbuceó parpadeando.

— Esta es la ambulancia — murmuró ella inclinada sobre su cuerpo.—¿Cómo se siente?

—Me siento bien... un poco dolorido. Ha sido una perfecta caída, ¿eh?

—¡Y yo que le llamé cobardón! — casi sollozó la joven con el semblante transfigurado por un amargo remordimiento.

—¿Dónde vamos ahora? — insistió el piloto con una débil sonrisa.

— Al hospital — le informó con acento de confianza el cirujano.

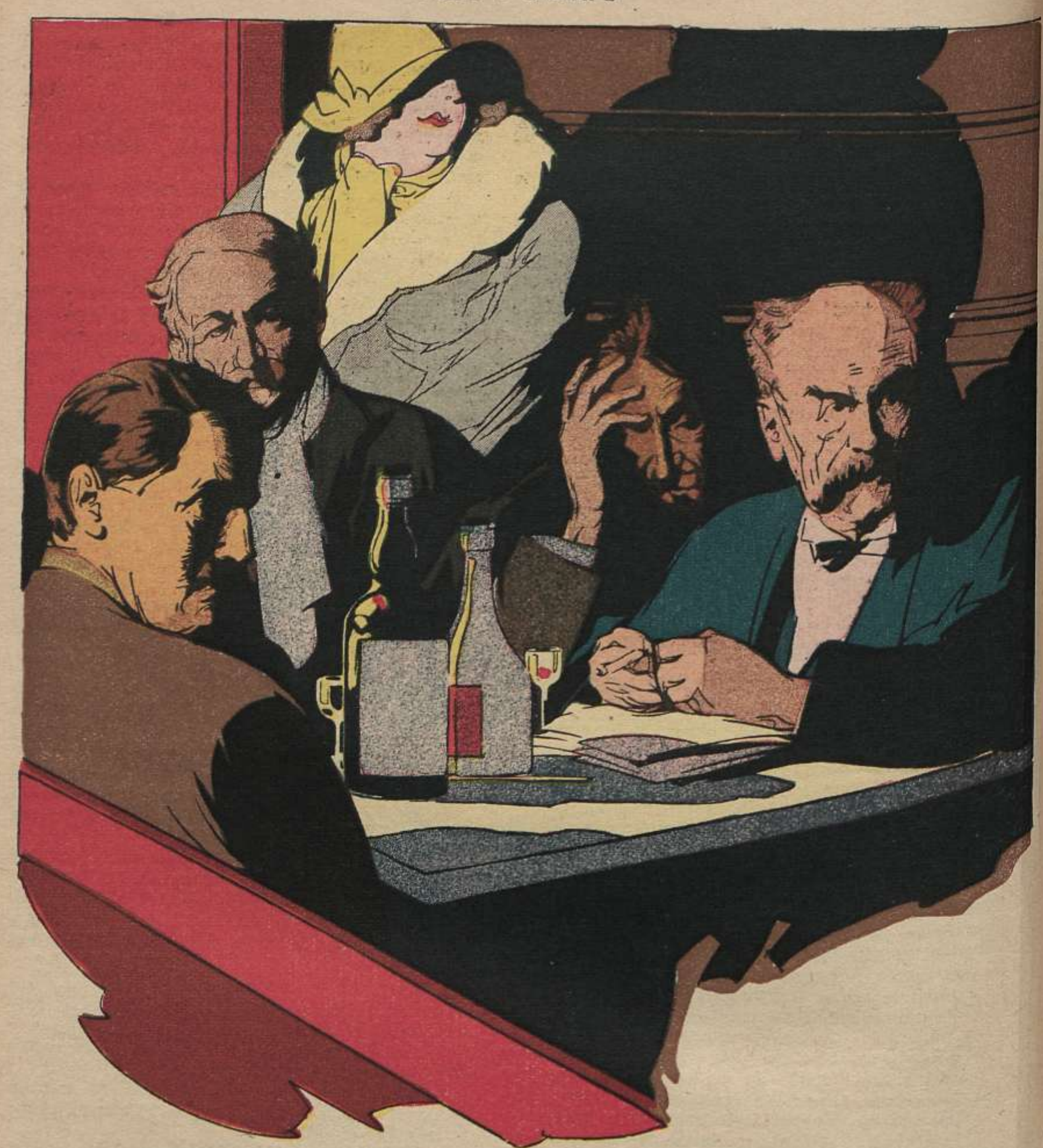
— En el piso bajo. No quiero ascensores.

Marya sonrió llorando. El joven facultativo, de rostro bondadoso y comprensivo, sonrió también, y la ambulancia se puso en movimiento, rodando con muelle suavidad a través del campo.

Jimmy cerró los ojos, suspirando más aliviado.

Frank Candon

TRADUCCION DE J. A.



Celestino Lainé mostró la carta que había recibido. La carta decía textualmente:

"Gentil señor: me encuentro en prisión por quiebra y le pregunto por medio de la presente si quiere usted ayudarme a retirar la suma de un millón ochocientos mil francos que yo poseo en billetes de banco. La suma se encuentra en un baúl que está depositado en una estación francesa. Sería necesario, sin embargo, que usted viniera a España, para pagarle al tribunal las costas del juicio. Sería así tomado el secuestro de mis efectos y usted podría posesionarse de la valija de cerradura secreta, en la cual se encuentra el recibo del ferrocarril: recibo indispensable para retirar el baúl de la estación.

"En retribución, yo le cederé la tercera parte de la suma. No puedo recibir directamente en la cárcel su contestación, pero si usted acepta, tenga la bondad de mandar un telegrama a la persona de confianza de la cual le transcribo la dirección al pie. Temiendo que esta carta no llegue hasta usted, no firmo por ahora con mi nombre porque no puedo aún confiarle todo mi secreto. Entre tanto, firmo simplemente: Carlos.

Por razones superiores, telegrafíe usted (no escriba) como sigue: Ricardo Méndez. Casilla-correo 117. — Sevilla (España). — Recibí su carta Celestino Lainé".

Después de haber leído en alta voz la extraña misiva, Jussiot rompió a reír y posó violentamente una mano en el hombro de Celestino Lainé, un flaco personaje que tenía una cabeza como un melón.



El prisionero español

Por Pierre Very

—Un millón ochocientos mil francos — sonrió Jussiot. — ¡Casi dos millones! Tu prisionero es, decididamente, un hombre muy modesto. ¿Qué dices de todo esto, Evelina?

—Digo — respondió Evelina — que, como truco, eso del prisionero español está un poco gastado.

Después de haber pronunciado estas escépticas palabras, Evelina pidió un segundo "pernod" que el mozo Felipe sirvió presurosamente...

Eran ya las once y media. La gente empezaba a bostezar. Algunos jugadores de escoba discutían entre ellos, en una mesa vecina.

Lacalmette protestó:

—No soy de su parecer, querida Evelina. El hecho de que un truco sea antiguo, no quiere decir nada. Si ha llegado a ser viejo, es, precisamente, porque es bueno. El golpe del prisionero español estuvo en auge hace cien años. Pero atrae también hoy. Y si tienen ustedes la paciencia de esperar otros cien años, verán que atrae todavía.

El señor Moutier, dueño del café donde se estaba desarrollando esta discusión, se declaró del parecer de Lacalmette y citó el caso de un comerciante de Tolosa que, seis meses antes, solicitado por el supuesto prisionero, había respondido a la carta, se había ido a España con diez billetes de a mil y luego no había dado más noticias suyas. Luego agregó:

—Lo que no comprendo es que el prisionero se haya vuelto a dirigir ahora al señor Lainé.

En efecto, Celestino Lainé era la última persona de Europa, a la cual un verdadero embrollón podía dirigirse. Lainé no tenía un centavo. Las funciones de intermediario que él realizaba con más celo que éxito, en una agencia inmobiliaria, le proporcionaba apenas con qué beber algo y con qué tomar algún tranvía. Por suerte, el pobre Celestino Lainé tenía cinco excelentes amigos, todos ellos muy ricos y generosos: primero de todos, el señor Moutier, propietario del café "Las Cuatro Anclas"; luego, Camilo Jussiot, joyero retirado; Pablo Toiziere, mayorista de estofa; Lucas Lacalmette, "bookmaker" y, finalmente, la señora Evelina Lafraie, escultora, una mujer enorme cuyas obras de mármol tenían un gran éxito en la América Central.

A cada uno de estos cinco amigos, Celestino les hacía algunos servicios. Efectuaba para ellos algunas comisiones, y buscaba de todas las maneras de serles útil. Para retribuirle sus fatigas y, sobre todo por simpatía, los cinco ricos amigos se habían empeñado en proporcionarle a Lainé, cada mes, quinientos francos: lo necesario para permitirle a Lainé vivir su pobre vida. Para Evelina, el pobre Celestino hacía también algunas poses artísticas en su estudio.

Todas las noches, desde las diez hasta las doce, todos los amigos se encontraban en el café "Las Cuatro Anclas" para saborear algunos tragos de licores.

Aquella noche, la carta del prisionero español fué el tema de la conversación general.

Lacalmette fué del mismo parecer del señor Moutier:

—Vamos... ¡Querer sacarle dinero al pobre Lainé!...

Lainé encontró una explicación al asunto.

—Debe de ser por culpa del "Anuario mundano". Habrá leído mi nombre en él.

—¿Cómo? ¿Figuras en el "Anuario mundano"?

—Sí.

Era perfectamente cierto. En los primeros meses del año, Celestino había creído hacer un chiste espiritual inscribiéndose en el "Anuario mundano" con dos direcciones: la primera

en el Café las Cuatro Anclas y la segunda, de verano, en Argenteuil, donde efectivamente Celestino poseía, gracias a una herencia, una casita graciosamente amueblada y que podía valer veinte mil francos.

Celestino explicó a sus amigos estupefactos:

—La inscripción en el "Anuario", me costó cincuenta francos, pero, como ustedes saben, es muy elegante figurar en el "Anuario". Y luego, para los negocios, también es útil.

—¡Y bien! ¡He aquí el asunto! — sonrió Lacalmette. — Casi dos millones... ¿Cuándo partes para Sevilla?

Lainé sonrió miserablemente. No había salido nunca más allá de Versalles, donde había hecho el servicio militar.

—Iría con mucho gusto a España — suspiró Celestino. — Parece que es un bellísimo país. ¿Pero qué puedo hacer con treinta y cinco francos en el bolsillo?

Alguien preguntó qué podría ocurrir si se le contestaba al prisionero español. Evelina parecía bien informada:

—El prisionero da cita en un punto aislado de la sierra. Naturalmente, pide a su víctima que lleve consigo la suma para pagar al tribunal. Y una vez en la sierra, la víctima es robada.

El reloj dió la medianoche. Celestino se levantó para irse: no quería perder el último tranvía.

Evelina lo detuvo:

—Oiga, Celestino. Tengo necesidad de usted mañana, en el estudio. Arréglese, pero tengo necesidad de usted para la pose... Venga a verme a las tres. He concebido un grupo escultural que me parece excelente: "Giobe aburrido de toda la familia". ¿Comprende?

—Comprendo — respondió Celestino. — Naturalmente, yo posaré de Giobe...

—A nadie más que a ti se te ofrece la oportunidad de volverte un Creso — sonrió Lacalmette.

Celestino salió a prisa para alcanzar el último tranvía.

Entre tanto, en el Café las Cuatro Anclas, proseguía la conversación. Una idea repentina surgió en la cabeza de Jussiot.

—Podríamos realizar una hermosísima broma, amigos míos... Sin advertirle nada a Celestino, podríamos telegrafiarle mañana al prisionero español, ¿eh? Y veremos después lo que dirá Celestino cuando reciba las instrucciones. Creo que todo esto será muy divertido.

Lacalmette se opuso: no quería líos. Pero los otros aprobaron entusiastamente. El proyecto fué aceptado. Moutier telegrafió. Pasó una semana, siempre sin respuesta. Como de costumbre, Celestino Lainé continuaba haciendo comisiones para los cinco amigos y todos los días iba al estudio de Evelina a posar para el grupo de mármol. Si por casualidad por las noches alguien se refería al asunto del prisionero español, el buen Celestino sonreía con aire despreocupado.

—¿Cómo? ¿Todavía piensan ustedes en semejante idiotez?

Era evidente que Celestino no había recibido ninguna respuesta al telegrama que Moutier había expedido a escondidas. ¿Acaso el prisionero, el pretenso Ricardo Méndez, había renunciado a su engaño?

—En el fondo, es mejor así — declaró Jussiot una noche, en ausencia de Celestino. — ¡Pobre diablo! Después de todo era una broma de mal gusto.

Lacalmette, que al principio se había declarado contrario a la broma, se manifestó furibundo:

—La broma no ha resultado... ¡Menos mal! ¡Buen cretino debe de ser el tal Ricardo Méndez!

Al décimo día, el señor Moutier vió entrar en el Café las Cuatro Anclas a un extraño cliente de cabellos negros, de piel broncínea y que vestía excéntricamente.

—¿Quién es aquel ostrogodo? — comentó Moutier.

El extraño cliente pidió un billar con la excusa de practicar solo. El mozo Felipe, que lo había atendido, fué invitado a dar su parecer.

—No he cambiado con él más que pocas palabras... Pero es seguro que se trata de un español... Lo que puedo decirles es que no sabe hacer ni siquiera una carambola y que dentro de diez minutos, como máximo, habrá hecho un siete en el paño.

La indignación de Felipe estaba plenamente justificada. No solamente el desconocido no sabía hacer ni una carambola, sino que manejaba el taco con mucha brutalidad.

El señor Moutier, después de haber observado durante algunos minutos al extraño cliente y después de haberse sobresaltado ante dos o tres golpes particularmente audaces, no pudo ya contenerse y dijo con mucha diplomacia:

—Disculpe, señor, pero éste es un billar de precisión reservado para los buenos jugadores, ¿entiende? ¡Para los grandes jugadores!... Discúlpeme, pero me parece que usted... Sabe... un rasgón se hace fácil... Sería mejor que abandone...

El otro escuchó con mucha atención, sonrió con todos sus dientes y sacudió la cabeza. Luego continuó impertérrito ejecutando sus imperfectas carambolas. El desconocido, evidentemente, no había entendido ni una palabra.

Entonces Moutier saltó sobre el billar, se apoderó de las bolas y dijo:

—Desde el momento que no quiere entender por las buenas, lo haré comprender como pueda. Cuando se viaja por el extranjero, es necesario aprender idiomas.

El cliente, en vez de irritarse, sonrió y respondió:

—Mi país es España... Bellísimo país... ¿Lo conocen ustedes? Este billar es muy bueno, pero yo soy un malísimo jugador... Disculpen...

El extraño cliente se sentó a una mesa, pidió algo para beber y un mazo de naipes. Durante una hora continuada hizo solitarios.

Sin embargo, no parecía distraído. Cada vez que la puerta se abría, el misterioso cliente levantaba la cabeza y escrutaba el rostro de los recién llegados.

—Me parece que espera a alguien — murmuró el mozo Felipe.

Poco después el español, sin hacer ruido, pagó cuanto debía y salió, saludando con mucha cortesía al señor Moutier.

Por la noche, sin embargo, en la acostumbrada reunión, lo acaecido fué objeto de una más vasta interpretación. ¿Quién podía ser aquel español de porte tan misterioso? Evidentemente, era la respuesta al telegrama: era el emisario del prisionero español. No cabía duda. El señor Moutier se sintió muy agitado. Su conciencia se arrepentía de la broma ensayada.

—Hemos hecho mal... ¿Qué podrá ocurrir?

En aquel preciso momento se abrió la puerta y Evelina entró en el local en compañía de Celestino.

Diez minutos después se verificaba un nuevo acontecimiento. El misterioso español había regresado al café. Evelina hablaba en voz alta de su grupo de mármol:

—Ya verán ustedes... una obra maestra... Sublime... Y el mérito principal corresponderá a mi modelo... ¡Viva Celestino Lainé!...

Al oír aquel nombre, el español dió vuelta la cabeza inmediatamente. Y después de haber mirado bien a Celestino, pagó su gasto y salió.

El señor Moutier se acercó a la escultora y le hizo algunos reproches:

—Dígame un poco, ¿no puede hablar en voz más baja?... Los clientes se ven obligados a oír todo lo que usted dice. ¿Por qué gritó Lainé, Lainé?... Nosotros sabemos muy bien que Celestino se llama Lainé...

—¿Y? — expresó la escultora. — ¿Qué tiene de malo? El entusiasmo de la artista que crea no es, evidentemente, vuestro fuerte, ¿no es verdad, Giobe?

Al día siguiente, a eso de las once y media de la mañana, Celestino Lainé, saliendo del Café las Cuatro Anclas, fué abordado cortésmente por un individuo que le solicitó una información callejera. El señor Moutier, que había notado la escena, salió del local. El individuo que se había aproximado a Celestino era el español.

—¿La plaza del Municipio? — estaba diciendo Celestino al extranjero. — Venga conmigo. Yo voy hacia ese lado.

Los dos hombres se alejaron. El señor Moutier, muy inquieto, los siguió.

En la plaza del Municipio, el español agradeció cortésmente a Celestino y entró en un gran almacén.

El señor Moutier volvió sobre sus pasos, murmurando:

—La cosa se complica... ¡Quién sabe en qué va a terminar!...

Bien pronto los amigos fueron puestos al corriente. Lacalmette se mostró pesimista:

—Según parece, el asunto se pone mal. Hemos cometido un error al expedir el telegrama. Lo mejor, tal vez, será advertirle a Celestino.

La misma noche, Celestino fué puesto al corriente de la broma. El rió y no se manifestó preocupado. Declaró que el español no le había hecho ningún discurso ambiguo y que, por lo demás, no había nada que temer.

¿Por qué tener miedo desde el momento que Celestino no poseía más que unos pocos francos?

Pasaron aún otros cuatro días. Lainé posaba asiduamente en el estudio de Evelina. El "Giobe aburrido de toda su familia" hacía progresos. Del español no se tuvo ninguna nueva noticia.

—¿Saben lo que pienso? — dijo a la noche siguiente Evelina. — Celestino está dominado por algún pensamiento. Lo veo todos los días y lo estoy estudiando. Desde que se encontró con el español del telegrama, no es más el mismo. Tengo la seguridad de que está rumiando la historia del prisionero.

—Pero no — protestó el señor Moutier. — ¡Es necesario creer que Celestino no sea tan cretino!

Al día siguiente, un acontecimiento demostró que Evelina había observado justamente. A la entrada de una estación del metropolitano, Lacalmette sorprendió a Celestino en un coloquio con el español. La conversación parecía muy animada. El español le mostraba a Celestino algunos documentos. En un momento dado, Celestino notó la presencia de Lacalmette y se alejó rápidamente en compañía del español.

Los amigos del Café las Cuatro Anclas se sentían en gran parte responsables de cuanto estaba acaeciendo. Habían sido ellos los que habían organizado aquella trágica broma y tenían, por lo tanto, el deber de evitar sus trágicas consecuencias. Decidieron hacer seguir a Celestino y un empleado de Lacalmette fué encargado de la tarea.

La noche siguiente, al salir Lainé del Café, fué seguido por el empleado de Lacalmette. La persecución no dió ningún resultado. En un dédalo de calles estrechas y mal iluminadas, Celestino desapareció.

A la mañana siguiente, ninguna noticia de Celestino. Lo mismo por la tarde. Celestino no se presentó, como de costumbre al estudio de Evelina. Al otro día tampoco ninguna noticia. ¿Qué podía haberle ocurrido?

Era necesario obrar. Los cinco amigos se trasladaron a Argenteuil y se detuvieron frente a la casita veraniega de Celestino. La casa estaba silenciosa. Las persianas estaban cerradas. Un vecino les dió algunas informaciones: el día anterior, Celestino, acompañado de un señor español, había hecho cargar en un camión todos sus muebles.

—¡Caramba! — exclamó Lacalmette. — Aquel idiota ha caído en la red. Ha vendido todos sus muebles, lo único que poseía, para rescatar los baúles del prisionero español. ¡Qué cretino!

Pasaron doce días. Ninguna noticia de Celestino. En el Café de las Cuatro Anclas reinaba una gran ansiedad no exenta de remordimientos. Cada uno proponía un plan de batalla. Todos se sentían terriblemente culpables.

Evidentemente, se podía recurrir a la policía, pero, ¿cómo acogería el comisario la leyenda de la broma? Sería, en el mejor de los casos, un motivo de pésima publicidad. Evelina y el señor Moutier, principalmente, no deseaban de ninguna manera ser descriptos en los diarios como los autores de aquella trágica broma. No quedaba otro recurso, tal vez, que esperar el desarrollo de los acontecimientos.

Pasaron tres semanas.

Al final de la tercera semana, el acontecimiento llegó bajo la forma de una carta procedente de Sevilla y escrita por Lainé. La carta estaba escrita a lápiz y con una caligrafía trémula.

Celestino era prisionero del prisionero español.

"Estoy encerrado aquí, en una cantina de suburbio. No me dan más que un poco de pan y de agua. Me maltratan cotidianamente. He obrado como un cretino. La idea de los seiscientos mil francos me había hecho enloquecer. Estaba cansado de ser pobre. Ustedes no saben la fiebre que introduce en el alma de un pobre, la idea de volverse rico repentinamente."

Seguía luego un llamado conmovedor. Los bandidos, sabiendo que Celestino Lainé tenía amigos bastante ricos en París, exigían un rescate de cuarenta mil francos. En caso contrario,

matarían a Celestino y arrojarían su cadáver al Guadalquivir.

"Tengan piedad de mí — continuaba la carta. —¡Sálvenme! Si me salvan, a mi regreso venderé mi casita de Argenteuil y les devolveré el dinero del rescate. ¡Sálvenme!"

Seguían, como cerrando la carta, las instrucciones para el pago del rescate.

En presencia de aquella carta, los cinco amigos se reunieron en seguida en el departamento del señor Moutier. La discusión se prolongó hasta altas horas de la noche. Si bien cada uno de los cinco amigos era millonario, la idea de despojarse de ocho mil francos no le sonreía a ninguno. Por otra parte, la venta de la casita de Argenteuil no cubriría más que la mitad de la suma a pagar a los bandidos. Decidieron, no obstante, dada la responsabilidad que cada uno tenía, pagar la suma, para lo cual se ajustarían a las instrucciones que los bandidos le habían dado a Celestino.

Al día siguiente fué publicado un anuncio en los diarios de la tarde y a medianoche, un hombre de mal vivir, de rostro patibulario, descendió de un taxi, entró en el Café de las Cuatro Anclas, se dirigió resueltamente hacia la caja y murmuró, como estaba convenido, el nombre de Ricardo Méndez. Le fueron entregados cuarenta mil francos en billetes.

El desconocido verificó la suma y declaró:

—Muy bien... Cuanto se ha prometido será cumplido. Vuestro amigo recobrará su libertad.

Después el desconocido volvió a subir en el taxi y se alejó.

Un cuarto de hora más tarde, sonaba el teléfono. Por el aparato llamaban a la señora Evelina.

—¡Hola!... ¡Hola!... Sí, soy Evelina... ¿Con quién hablo? ¿Cómo? ¿Usted? ¿Lainé?... ¿Celestino?...

—Sí, soy yo — repuso Celestino desde el otro extremo del hilo. — No hablo desde el fondo de una cantina de Sevilla; sino simplemente desde un gran restaurante de París que, por discreción, no puedo nombrarle. Quería decirle, simplemente, que es verdad que el truco del prisionero español está muy gastado, pero no es menos cierto que se lo puede usar siempre con un poco de fantasía. Ha sido muy fácil, se lo aseguro. Comprendí bien pronto que ustedes habían telegrafiado a España en mi nombre. Lo comprendí cuando recibí una segunda carta de Ricardo Méndez. Entonces, a mi vez, resolví hacerles una pequeña broma a ustedes. Seguro del resultado, he puesto en escena la comedia que ustedes conocen, con la colaboración de dos amigos. A propósito de Sevilla, si tienen necesidad de despachar cartas desde Sevilla sin moverse de París, recurran a la agencia "Glaioul y Jasmin", que tiene corresponsales en todos los países del mundo, una organización impecable, precios módicos y absoluta discreción. Una palabra más... En lo que respecta a mi casita de Argenteuil, les advierto que si quieren ponerla en venta, deben de ponerse de acuerdo con su actual propietario, porque yo la vendí hace tres semanas. Y ahora, hasta la vista a todos, incluso "Globe aburrido de toda su familia". ¡Hasta la vista!

P I E R R E V E R Y

DIBUJO DE ALVAREZ
TRADUCCION DE J. L.

PUVIS DE CHAVANNES

Por EDUARDO ENCINA

En uno de los mejores días del último verano, a la sombra fresca del famoso Panteón de la capital francesa, fuimos a contemplar, una vez más, el maravilloso fresco tan caro para los parisienses: La "Santa Genoveva velando sobre la ciudad dormida". Esta es una de las obras más estupendas, más asombrosas, más admiradas, del pintor inmortal que fué Puvis de Chavannes. Que es, podría decirse, puesto que es inmortal.

¿Cuál es la Genoveva francesa que no tenga por lo menos una copia de la santa patrona de París? Ese fresco es la perla de la serie de obras maestras que refieren la leyenda de la Virgen de Nanterre, sin duda porque simboliza el dulce genio de la patrona y su actuación decisiva en la historia.

Cuando la Galia temblaba al oír el galope de las tropas de Atila, la pequeña ciudad de "Parissi", Lutecia, casi quedó sin habitantes. El espanto cundía. Entonces, las gentes, acumulando sus bienes en las barcas, se preparaban a huir, acaso para siempre... cuando Genoveva supo reanimar el espíritu público y retener a los que iban a huir. Cada familia regresó a su hogar... y la santa púsose a velar el sueño de la ciudad inquieta.



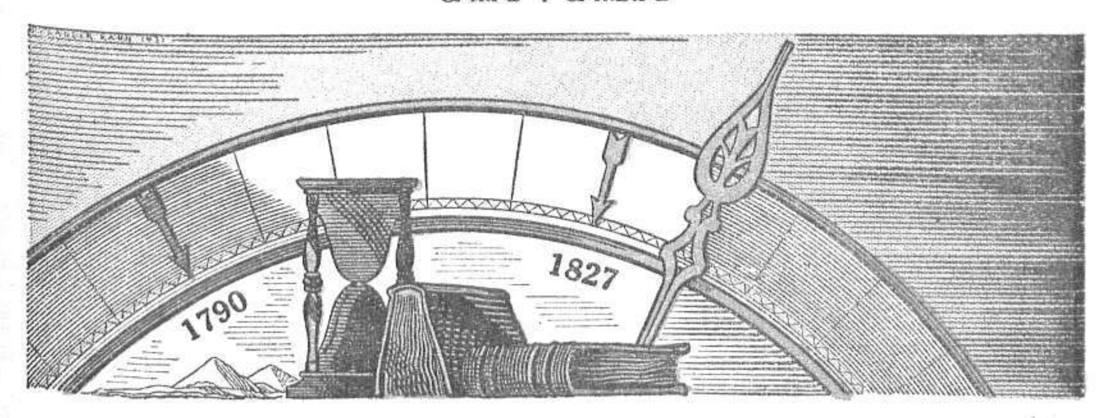
Sobre la terraza que la luna baña con una luz sobrenatural, Genoveva está en pie. En la noble sencillez del decorado sonríe la casta gracia de la santa de fino perfil, bajo el velo blanco que envuelve su silueta alta y airosa. La santa está serena, confiada en la protección divina. A despecho de su austeridad, es mujer y no ha omitido florecer el vaso que adorna su asilo. La contemplación de este cuadro lo fascina a uno, lo absorbe, lo encanta.

Como es sabido, Atila no llegó al fin a acercarse a París, y la existencia de la capital fué salvada por aquella mujer, precursora de otra que, diez siglos más tarde, sería nada menos que Juana de Arco.

Otro aspecto del talento de Puvis de Chavannes está demostrado en el fresco que decora el gran anfiteatro de la Sorbona, tratado de esa manera amplia que le caracterizó, que le caracteriza. Las musas y las artes se armonizan en la paz y en la felicidad, en el seno de la naturaleza.

En fin, como tipo de cuadro, recordemos al "Pobre Pecador", tela extraña que sorprende a primera vista y que luego lo conquista a uno en su despojo elocuente. En una atmósfera brumosa, el pobre hombre se destaca. Su actitud resignada nos muestra humilde y rudo vivir.

Pedro Cecilio Puvis de Chavannes nació en Lyon, el 14 de diciembre de 1824, y murió en París en 1898. Sus maestros fueron Giotto y Luini, los astros de la antigua Italia.



ARGENTINOS OLVIDADOS

JOSE ANTONIO MIRALLA

POETA y hombre de acción, pues llegó a proyectar un movimiento para libertar a Cuba, debió llevar una existencia de esas que, en el presente, se da en llamar novelables. Jamás olvidó a su patria y, si se ha respetado su memoria, en algún rincón de la Biblioteca Nacional estarán los admirables ejemplares impresos por Bodoni que regaló poco antes de su muerte.

JUAN María Gutiérrez, en el estudio que le dedicó, llamábalo "forastero en su patria". Razón tenía para ello. En aquella época nadie recordaba al poeta y escritor, al argentino impaciente y aventurero que, en su breve existencia, supo conquistar prestigio en América y en España.

José Antonio Miralla, que vivió entre los años 1790 y 1827, fué de los alumnos más aventajados que en el colegio carolino tuvo en su cátedra de filosofía al racionalista Agüero. "Estaba vaciado en el molde de los hombres de acción — dice Gutiérrez, — y su talento buscaba las aplicaciones poéticas e inmediatamente útiles a la sociedad, de acuerdo con la índole de los tiempos modernos. Dióse al estudio de las lenguas vivas para ponerse más fácilmente en contacto con sus semejantes y para abrir el espíritu a las influencias de las civilizaciones más aventajadas que la española. Leyendo tal vez algún capítulo de "augmentis scientiarum", comprendió con Bacón que si los fenómenos psicológicos explicados por nuestro Agüero eran obscuros y de difícil explicación y examen, no sucedía lo mismo con los hechos de que se ocupa la fisiología, y que tan digna del hombre es la carrera que conduce a la cura de las almas, como la que habilita para prevenir y aliviar las dolencias físicas de sus semejantes. Y, por último, convencido de que la riqueza es una palanca al mismo tiempo que un pedestal para quienes saben emplearla generosamente, emprendió atrevidas especulaciones industriales y de comercio en las Antillas". Porque Miralla, con uno u otro motivo, recorrió el Perú, Colombia, Venezuela, Méjico y Cuba, llegando luego a Madrid, como secretario del famoso peruano José Baquijano y Carrillo, conde de Santa Florida.

Además de su obra de poeta y de escritor, Miralla, en Madrid, hizo labor, no ya de argentino, sino de americano, aclarando muchos errores con respecto a estos países y desvirtuando las calumnias que, lógicamente, como consecuencia de las guerras de la Independencia, allí se propalaban en todo momento.

De España pasó a Cuba. Allí hizo dinero, pero también se destacó como hombre de influencia política. Su palabra sensata, en determinados momentos de gravedad, sirvió para tranquilizar a la población, lo que contribuyó para que tanto los naturales como las autoridades coloniales le respetaran verdaderamente.

La libertad de Cuba fué uno de los sueños de Miralla. Para su preparación se trasladó a Méjico; pero allí, los reveses económicos y las enfermedades terminaron con su vida.

Miralla, además de su obra poética no desdeñó el siempre difícil y noble arte de traducir. Conocedor del italiano y del inglés, realizó impecables versiones de Fóscolo y de Thomas Grey. Según Gutiérrez "la de Miralla es la más ceñida entre cuantas conocemos; es una versión rimada rigurosamente".

El poeta y hombre de acción, en ningún momento olvidó a su patria. "Por lejos que estuviese de ella — dice Gutiérrez en su estudio, — su corazón palpitó con su cariño, y el recuerdo de sus lares y de la ciudad que besan las aguas del Plata le emocionó más de una vez, y como quisiera significar con hechos sus recuerdos, obsequió a la Biblioteca Pública de Buenos Aires, siendo director de ella el doctor Chorroarín, treinta y siete volúmenes de las ediciones "in folio" de Bodoni, muchos de los cuales eran raros en Europa en el año 1822, en que los donaba, y según lo indicaba Miralla al director de la biblioteca, es decir, a Chorroarín, quien fué rector del colegio de San Carlos, y, por consiguiente, maestro de Miralla".



El diablo agradecido

Por J. ALCALA DEL OLMO

De esto hace ya muchos años. ¿Más de doscientos?... No sé.

Estaba Hugo de Harnstein, pintor afamado, contemplando absorto la ya terminada figura del diablo, que había pintado como motivo principal de su cuadro *El Infierno*, que por una rica abadía le había sido encargado, y consideraba el cúmulo de fealdades horribles que sobre el rey del Averno había acumulado, de las que las uñas aceradas, retorcida cola y agudos dientes, eran, quizá, las menos pavorosas.

Bien cumplido creía el encargo que los monjes le hicieran de que el rebelde Lucifer apareciese con toda su fealdad y terrible poder, y quizá ante el espléndido pago que por su trabajo habían de darle recargó un poco de detalles, haciendo al Angel Malo más amedrentador y repulsivo.

A la luz de dos hachones, pues era ya bien entrada la noche, contemplaba el efecto de su obra, a la que las oscilaciones de las llamas parecían dar vida, cuando un leve chirrido del piso y un tufillo de azufre le sacaron de su contemplación, haciéndole volver la cabeza para averiguar la causa.

Grande fué su estupor al ver sentado en el amplio sillón en que solía tener, ensimismado, sus dulces coloquios con las inspiradoras musas, a un ser desnudo, de blanca y tersa piel, cuya cabeza, de ensortijada y rubia cabellera, irradiaba vivos destellos de verdadera luz.

Tras el respaldo del sillón y unidas a su espalda, se plegaron dos negras alas de suave plumón, cuyas puntas rozaban el suelo.

Su rostro era perfecto. Sus grandes ojos azules tenían una infinita tristeza y su armonioso cuerpo era mezcla de Adonis y de Hércules.

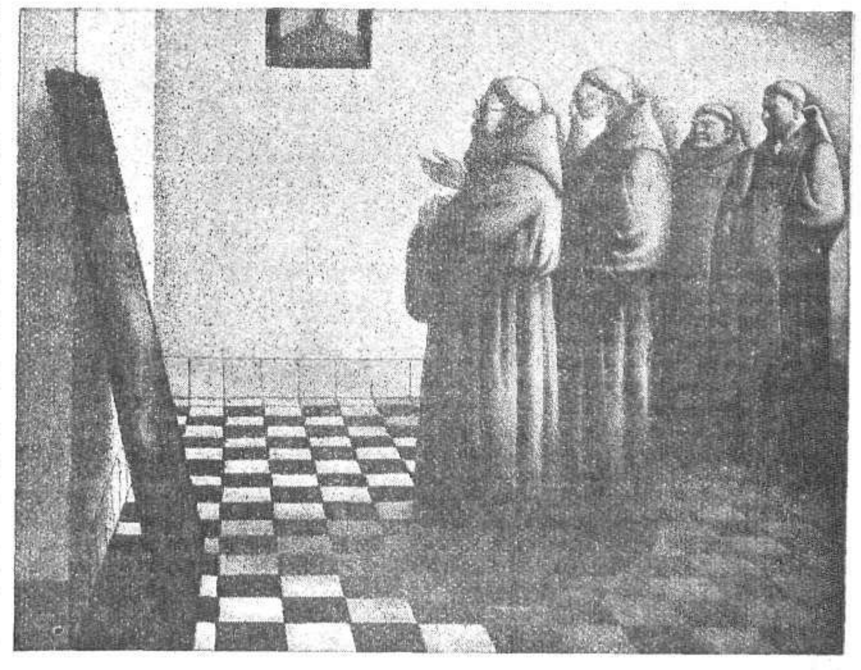
Sólo una roja cicatriz en su pecho rompía la perfección de tanta belleza.

Gozando un poco de la perplejidad del pintor, al cabo de un momento dijo así:

—¿Es ésa, Hugo, la obra de la que esperas gloria y dinero? ¿A quién quisiste representar en tu creación de arte? ¿A mí?...

Y una sonrisa entreabrió los labios del Maligno...

—¿Dónde aprendiste que así pudiera ser? Yo soy divino como todos los demás ángeles, pues fuí creado antes que los humanos por voluntad de Aquel a quien no puedo nombrar, y éramos todos bellos y radiantes... Fuí rebelde. Sien-



do menos que Él y mucho más que vosotros, pretendí, insensato, ser vuestro dueño.

"Su santa ira me condenó a vivir en vuestra tierra, castigando mi orgullo.

"La espada de Miguel, al expulsarme del confín celeste, abrió en mi pecho esta profunda herida que jamás curará, y es mi destino tentar, en vuestro mal, vuestras pasiones.

"Mucho trabajo me ahorráis, en verdad, pues muchas veces me dais hecho el pecado sin haber yo ordenado la tentación.

"Pero, en fin, Hugo, vamos a lo esencial y a lo que vine... ¿Por qué me hiciste de tan horrible modo?

"Salvo mis negras alas, que recuerdan lo horrible del pecado, ¿qué hay en mí tan terrible y repugnante?... ¿Mis uñas son de fiera? ¿Tengo cola? ¿Es rojiza mi piel o mis colmillos parecen de chacal?

"Pues, entonces, no acrecientes mi mal, si mi belleza es lo único que de entonces me resta.

"Consiento, sí, el que en tu producción sean negras mis alas, en vez del rosado plumón de las de mis perdidos compañeros. Que en ellas reflejes la incurable tristeza que desde el día aquel no se aparta de mí; pero que terrible y feroz me representes, que deformes mis pies y los conviertas en garras de animales y colores de bermellón mi cuerpo, no lo he de consentir.

"Estás en mi poder, y para convencerte de ello, sólo pronunciaré un nombre: Elena, la mujer de tu antiguo maestro...

"¿Lo ves? Se enardecen tus ojos, tiemblan tus manos...

"¿Tiemblas? ¡No temas, no vine a hacerte mal! Fué por curiosidad. Quise ver cómo me tratabas en tu obra, pues era para mí de gran interés no aparecer deforme y repulsivo ante las devotas que acuden a abadía tan famosa.

—¿Qué he de hacer — dijo medroso Hugo, — si estoy en tu poder por esa falta, si la llamas así, y de qué medios podré valerme, sin condenarme, para complacerte?

—Es muy sencillo — dijo el Tentador.

"Copia en tu cuadro mi rostro y mi figura. Termínalo poniendo en él escenas en que, si bien el fuego sea la parte principal, pues de otro modo nunca creerán en mí, no sea terror el que causen sus llamas.

"Mezcla en ellas hermosas mujeres y que la mueca del dolor no afee sus rostros.

"Más bien que su deseo de conocer lo que el humano ignora, aumente el fuego aquel, y sabiamente, como puedes hacerlo, da a sus ojos expresión de inquietud más que de tormento.

"Si logras lo que pido, premiaré tu desvelo por servirme. Yo no puedo salvarte; pero para agradecer lo que por mí haces, prometo que no te he de tentar.

"Si tu vida transcurre libre de tentación, no serás condenado, ya que no pecarás, y cuando mueras gozarás del Cielo, pues mi poder se anula cuando no es pecador quien deja el mundo... ¿Aceptas?

—¡Sí! — dijo Hugo más tranquilo. — En efecto, no hay pacto peligroso entre nosotros. Tú, agradecido, no hostigarás mis pasiones para que caiga en pecado, y yo, en cambio, al copiar tu figura verdadera, no mentiré; y una vez hecha, nada quedamos en debernos... ¡Acepto!

Levantóse el Diablo, y alargando su mano tocó sólo con un dedo la diestra del artista, que, profiriendo un grito, la retiró, sintiendo el escozor de intensa quemadura y viendo en su mano la negra huella que el dedo del Maldito había impreso en su piel...

Ya más repuesto de tan grande emoción, Hugo de Harnstein comenzó a bocetar su nuevo Diablo, conforme a su promesa, y antes de que el gallo con su agudo canto anunciase a la aurora sonrosada, ya el cuadro terminado lucía en el caballete del pintor, y a sus pies, tendido en la mullida alfombra, Hugo el pintor dormía...

....

Sorprendidos quedaron los buenos monjes ante el anuncio de que el cuadro sería en aquella tarde llevado a la abadía, ya que no esperaban tan pronto la realización de su encargo.

Reunida la comunidad y descubierta la obra, la más grande sorpresa se reflejó en el rostro de los religiosos.

¿El diablo aquel, tan bello y refulgente, era el vil tentador? Las rojas llamas del eterno castigo, ¿eran aquellas que, abrazadas a cuerpos de mujeres, parecían caricia más bien que tormento?

—¿Cómo es — dijo el prior al pintor Hugo — que presentáis tal obra, cuando un terrible infierno y un horrible demonio os encargamos?

— Es, señor — dijo el artista, reverente, — que al morir los humanos, muere también con ellos el orgullo.

"Mansamente esperan que la bondad del Señor se compadezcan de ellos, aunque se consideren como eternas las penas del infierno, y aceptan sin protesta el castigo que por sus graves pecados les fué impuesto.

"Si sus rostros revelaran blasfemias y horribles maldiciones, ¿darían idea de su sumisión al justo mandato?

"Sufren, sí. Pero al callar dolores tales en paciente sufrir es la plegaria que elevan al Señor, que en su bondad infinita perdonará al fin de los siglos sus graves culpas.

"El diablo es bello, porque así debe ser, ya que era un ángel. Su tristeza refleja la pena de verse justamente castigado en su soberbia por Aquel que sus labios no pueden pronunciar. ¡En sus ojos brilla aún una esperanza!

"¡Quién sabe si al volver todo a lo que fué en principio, la mano de Jehová tome la suya y, sacándola del seno de la tierra, trueque en rosadas sus negras alas y, perdonado, cure en su pecho la herida que abriera la espada del arcángel Miguel!...

....

....

A los pocos días, y colgado ya el cuadro, los monjes comentaban, extrañados, la enorme concurrencia de damas y de mozas que ante el cuadro del Infierno a diario se reunía.

Fijos los ojos en la triste mirada del Maldito, y como sabedoras de su pena, hay quien dice que fervientes oraciones fueron rezadas por rosados labios, rogando por que fuese perdonado el Angel pecador...

Hugo de Harnstein vivió tranquilo su vida, sin que un dolor, envidia o acción mala turbase su existir.

Cuando, pasado el tiempo, llegó su hora final, dicen las gentes y aun juran que lo vieron sus abuelos, que una sombra cuyas negras alas sólo un suave murmullo producían, llevó su cuerpo muerto por los aires, y allá en la altura, otra blanca y radiante como el alba, de sus brazos tomó el cuerpo de Hugo y en rápido volar lo llevó al Cielo.

El cuadro se conserva colgado en la Abadía.

Si queréis convenceros, id a ella, y cualquiera de los monjes, santiguando su rostro venerable, os enseñará el lienzo, y bajito, muy bajito y sin mirarlo, os dirá:

—¡Le llaman "el Diablo agradecido"!

J. Alcalá del Olmo

UN APOLOGO DE ESOPO

Por Aulo Gelio

Hay un pajarillo que se llama alondra. Habita y hace su nido en los trigos que con bastante anticipación, para que a la llegada de la siega sus polluelos estén ya cubiertos de pluma. Una alondra había hecho el nido en un trigo que maduraba antes de la estación; las espigas estaban ya amarillas y los polluelos no tenían pluma. Un día, la madre, antes de partir en busca de alimento para su nidada, les advirtió que observasen bien lo que ocurriese en su ausencia y que le refirieran exactamente a su regreso lo que viesen u oyesen. Marcha, y poco después llega el dueño del trigo, llama a su hijo, y de dice: — Ya ves que esos trigos están maduros y solamente esperan la hoz: mañana, pues, en cuanto amanezca vé a buscar a nuestros amigos y ruégales que vengan a ayudarnos a segar nuestro campo. — Habiendo hablado así, se alejó.

Llegó la alondra; los polluelos acuden apresuradamente y piando en derredor suyo, le piden que les lleve, que busque cuanto antes otro asilo. — El dueño del campo, dicen, ha enviado rogar a sus amigos que vengan al amanecer para hacer la siega. — La madre les aquietó. — Estad tranquilos, les dice; si el amo cuenta con sus amigos para segar el trigo, no se realizará mañana la siega. — A la mañana siguiente, salió la alondra en busca de la comida de sus hijos. El amo espera a los amigos que había hecho llamar; el sol se hace cada vez más ardiente, pasa el tiempo y no llega nadie. Impaciente entonces: — A fe hijo mío, que los amigos son gentes perezosas ¿Por qué no acudimos a nuestros deudos, parientes y vecinos



rogándoles que vengan mañana para ayudarnos? — Nuevo terror para los polluelos de la alondra, que refieren a su madre lo que han oído. Esta les contesta de nuevo que estén tranquilos; que los parientes y vecinos no se dan prisa, ni hacen un favor inmediatamente. — Sin embargo, añade, continuad prestando atención a todo lo que digan. — A la mañana siguiente marcha en busca de comida. Los parientes invitados a venir a trabajar no aparecen. Al fin dice el amo a su hijo: — ¡Loco es el que cuenta con amigos y parientes! Trae aquí mañana al amanecer dos hoces, una para mí y otra para ti, y haremos la siega con nuestras propias manos. En cuanto lo supo la alondra: — Ahora, hijos míos, dijo, ha llegado el momento de marcharnos. Podemos estar seguros de que harán lo que han dicho, porque ahora el negocio está en manos del interesado y no depende del auxilio de otro. E inmediatamente la alondra se llevó la nidada, y el amo segó su campo.

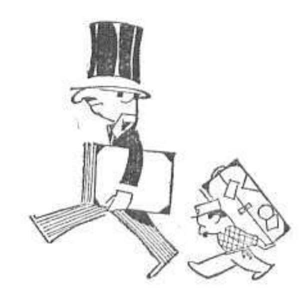
Tal es la fábula imaginada por Esopo para demostrar cuán poco debe contarse ordinariamente, con el auxilio de los parientes y amigos. Pero acaso es otra cosa esta lección que el gran precepto que da a los hombres la filosofía, para que busquemos en nosotros mismos todos nuestros recursos y no considerar como perteneciéndonos, como siéndonos propio, lo que está fuera de nosotros y es independiente de nuestra voluntad.

Tened siempre presente esta verdad: no esperéis nada de vuestros amigos en vuestros asuntos cuando podáis realizarlos vosotros mismos.

DICHO Y HECHO

Por RUBEN CASTILLO

▼ LO DE SIEMPRE ▼



¿QUÉ tal, la reunión?
— Reinó una perfecta armonía.
— Lo que prueba que han llegado a un acuerdo.
— Sí, salvo en lo que discrepábamos...

Este diálogo puede aplicarse a todas las conferencias económicas mundiales realizadas hasta la fecha, y como se anuncia otra, desde ya lo aplicamos a las consecuencias de la misma... Ponencias; buenas intenciones; resoluciones; Norteamérica defendiendo sus tesis frente a Europa; Europa oponiendo las suyas a Norteamérica, y el mundo, con una sonrisa escéptica, dolorosamente escéptica, enterándose, como de costumbre, que la conferencia ha resuelto un punto capital: la necesidad de realizar otra nueva conferencia.

▼ NECESIDAD DE DEFINIRSE ▼



¿SE trabaja en procura de una paz permanente? ¿Se persigue la realización de una guerra? La humanidad, con los brazos en cruz sobre un tabla, mira a los arrojadores de cuchillos que disparan sus aceros aguzados con intención de clavarlos cerca de sus flancos; y cada hoja que la roza sin herirla le provoca un suspiro de angustia, y cada hoja que la amenaza le renueva el terror de la muerte. Así, entre terrores y angustias, se siente agonizar. ¿Hasta cuándo, esta procura de la paz? ¿Hasta cuándo, este presentimiento de la guerra? El mundo duda frente a esta indecisión, y los arrojadores de cuchillos, como el personaje de Shaw, continúan siendo mitad buenos y mitad malos, y ésta es la desgracia: su indefinición. O los cuchillos lejos, o el acero en la carne. ¡Pero, basta de angustias y terrores!

▼ REFLEXION POST ELECTORAL ▼



TODA campaña electoral implica el recrudecimiento de pasiones políticas enconadas. Es la lógica consecuencia del choque de ideologías dispares. Y todo partido se considera con aptitudes para salvar al país... Lástima grande que, apenas terminados los actos comiciales, se apodere de cada uno de ellos — salvo excepciones que no suelen pasar de una — un amodorramiento tropical. El pueblo es una finalidad y no un medio; su educación exige la labor continuada de todas las horas, no el declamatorio discurso callejero cada dos años: la conquista de su voluntad no se hace por asalto. Es preciso que se convenzan de esta verdad quienes se creen sus directores o sus salvadores y que abandonen las viejas tácticas, ineficaces, como lo ha demostrado el escrutinio, en los tiempos que corren. Hay que gotear, señores políticos, y no volcar cataratas; refrescar de continuo y no ahogar de golpe; en una palabra: trabajar. Y el trabajo es ritmo permanente, y no un "gastarse en partidas", como dicen los hombres de nuestro campo ante los fletes nerviosos y fogosos, de impresionante estampa en las largadas, pero de lamentable aspecto en los arribos.

▼ FRENTE A LAS PIZARRAS ▼

CREO que la F. A. O. es un partido extremista.

— ¡Pero no, mi amigo! ¿Cómo ha pensado semejante cosa?

— ¿No ocupa acaso el extremo inferior en las cifras del escrutinio?

▼

— ¿Por qué vocifera, insulta, protesta, injuria?... ¿Lo conoce? Jamás escuché tantas palabras groseras en tan pocos minutos.

— Era candidato a concejal, pero como no resultó electo, se desquita en la calle.

▼ ▼ Rubén Castillo ▼ ▼

Unos minutos de conversación

Declaraciones de interés. - No es

Por J. SANCHEZ

Archena, antigua Arxilaxis romana

EL balneario de Archena es uno de los más famosos, no sólo de España, sino de Europa. Tiene amplia genealogía, pues ya los romanos celebraron y aplicaron las virtudes de sus aguas. Así lo reza una lápida de la época, coronada por el águila imperial y correspondiente a los tiempos de los ediles Cayo Cornelio, Capitón y Lucio Heyo Labeon, que está ahora colocada en el "hall" del establecimiento.

Las instalaciones balneoterápicas actuales son irreprochables; y unido esto al clima delicioso de la región, que corresponde al sureste de la península, es frecuente encontrar ahí bañistas en cualquier época del año.

Una entrevista inesperada

ESE es el lugar donde hemos encontrado al conde de Romanones, preparando ya las valijas para regresar a Madrid. Mientras su servidumbre realiza los aprestos del viaje, el conde mantiene una tertulia íntima con su nieta María Teresa, preciosa criatura en plena florescencia, y otro caballero de su relación. El cronista atisba, sopesa la procedencia de la interrupción y — fiel al linaje profesional, — se decide y demanda cinco minutos de atención. Y henos ya en el confortable departamento que ocupa el conde, donde reina un ambiente primaveral en pleno invierno, debido a la gran termalidad de los seculares manantiales que bullen bajo los pies de los circunstantes.

Declaraciones políticas

COMO todo ha sido "súbito", sin previa preparación, hemos de hacer algún esfuerzo mental para entrar en materia. El conde de Romanones asiente de inmediato al nombre de "Caras y Caretas"; elogia la revista y se refiere a ella en términos que revelan el conocimiento perfecto que tiene de la misma.

Agradecidas esas manifestaciones, surge la pregunta:

—¿Qué opina usted, señor, sobre la política española del momento?

—Yo soy optimista. El pesimismo es el refugio de los débiles. España superará las dificultades que la cercan y encontrará la salida que mejor convenga a su destino histórico y al interés público.

—¿Qué perspectivas tienen las derechas de gobernar por ahora?

—Las derechas no podrán, ni querrán, ni les convendrá gobernar en estos momentos — acentúa con énfasis nuestro interlocutor. Y agrega, convencido: — No hay más solución que el gobierno de Lerroux; ése es el que ha de resolver los problemas de urgencia inmediata, entre los cuales figura en primer término el restablecimiento de la normalidad, hacia la cual vamos.

—¿Y si el gobierno de Lerroux se agota?

—Esperemos que se "agote"... y se proveerá — responde el conde, prudente.

—Entonces, ¿usted cree que las derechas no tendrán posibilidad de gobernar mientras duren estas Cortes? — inquirimos, "agotando" el tema por nuestra parte.

—Creo que no. Después, en otras elecciones en que la pasión y los intereses heridos no jueguen un papel tan dominante como en las de noviembre último, el cuerpo electoral expresará tranquilamente cuál es su inclinación decisiva.

A una pregunta hecha un poco a contrapelo, responde vivamente nuestro entrevistado:

—Si lo que usted me quiere decir es que si yo considero factible algún género de restauración monárquica, le diré que no hay nada imposible. La historia es maestra en esa clase de asuntos.

A continuación hace el conocido hombre público una ágil digresión sobre períodos transitorios de la historia de España en que se han producido muchos y sorpresivos cambios, a fin de robustecer su afirmación precedente.

Evocación

EL conde de Romanones permanece fiel a sus antecedentes. Tiene su corazón en el pasado y su cabeza en el presente. Sus sentimientos le hacen, sin duda, añorar un régimen en que le cupo actuación tan destacada; su sagacidad política, en cambio, le permite comprender que la conciencia nacional es republicana, lo cual explica el tono de las manifestaciones anteriores. Como también, ciertamente, que no se haya comprometido en ninguna conspiración, esterilizando su influencia en movimientos sin arraigo en la opinión pública.

Su palabra es siempre de interés, al margen de cualquier credo o ideas particulares. Es sabido que fué algo así como el apoderado de la monarquía el 14 de abril, pues negoció con el doctor Mara-

con el Conde de Romanones
hora de un gobierno derechista

D E   L A   C R U Z ▼ ▼ ▼

ñón la transición de el régimen. Discutió como hábil abogado en aquel momento dramático y propuso diversas soluciones, viendo de ganar tiempo y ventajas para su cliente. Sufrió el doble fuego de los apremios del Comité Revolucionario y de las decepciones y el desconcierto palatinos, quedando hasta el final en su puesto, que no resultaba envidiable ni exento de peligros en aquellas horas. Su figura tiene ya algo de romántico.

J. Sánchez

Madrid, febrero de 1934.



El Conde de Romanones.

Cómo se siente usted, físicamente, señor conde? — le preguntamos, al mismo tiempo que le ofrecemos una estilográfica para escribir el autógrafo que acompaña a esta nota:

— Magníficamente. Los baños de Archena me han renovado.

Y, cortés, dando por terminada la breve entrevista:

— Deseo que a usted también le prueben.

de la Cruz

Autógrafo, que dice así: "El Conde de Romanones saluda efusivamente a su antigua amiga, la revista "Caras y Caretas".

El Conde de Romanones saluda efusivamente a su antigua amiga, la revista "Caras y Caretas"

BEETHOVEN

Por CESAR M.



BEETHOVEN.

Hemos convenido todos — en honor de la sacerdotisa Wanda Landowska — en no saber lo que hay dentro de un minué. Acaso no haya nada, y por esto mismo, admitía las posibilidades de tenerlo todo. Por si otra sacerdotisa — romántica — nos dijese que tampoco se sabe lo que hay dentro de un lied — o de Schubert — tendríamos igualmente que convenir en el asentimiento. Hay mucho, y por esto mismo, admite las posibilidades de no saber qué hay. Si el vacío — forma — del minué, admite posibilidades por lo que tiene de hueco, el lied — y Schubert — admiten esas mismas posibilidades — de posesión — por lo que tienen de lleno, de contenido. (Porque si la negación — el vacío — supone una ausencia en beneficio de nuestra presencia, la afirmación — el contenido — supone una presencia en perjuicio de nuestra medida).

Y en este caso, es preferible perderse por comprobación que por imaginación. Por lo que uno comprueba, mejor que por lo que uno supone. Siempre habrá más dentro de una cantata que dentro de una giga. Más: dentro de un lied — sinuoso — dentro de un minué — formalista.

Schubert. Recipiente lleno. Música, y un poco más.. Es decir, todavía música. Todavía la fluyente y clara música de Haydn, de Mozart — sus antecesores admirados. Todavía la música amable, lineal y dorada que adorna los frisos rococó. Todavía la música pura, musical. Y ya: un poco más. Mucho más, si se quiere. Y esto que añaden — Beethoven como Schubert, con distinta medida — es, precisamente, lo que no puede haber dentro de un minué. Y lo que nos arriesga, a no saber todo lo que hay dentro de ello mismo.

Esto poco — o mucho — más, que Schubert y Beethoven añaden a la música tiene una significación más alta, porque representa una aportación humana, y en cierto modo extraña, extranjera a la música. No es lo mismo revelar un matiz — como hace Schumann, poco después — a originar un estado nuevo, una aportación de cualidades inéditas. En el primer caso interviene la técnica muy directamente. En el segundo no la excluye, pero tampoco la hace imprescindible. Schubert sabe "hacer", pero no necesita "rebuscar". Juega con muchos elementos — nuevos — y no necesita alambicarlos, sino expresarlos. (Porque Schumann, más tarde, ya utiliza el alambique, es decir, la especulación. Schumann era lo que le correspondía ser: un intelectual. Y todo intelectual es un hombre que se ahoga. Y se salva porque sabe nadar o respirar).

Con Schubert, la música deja de servir a la forma para hacerse servidora de la expresión. Deja la pureza clásica, para entrar en el romanticismo barroco. Deja de pertenecerse a sí misma, de limitarse, de justificarse. Abandona el salón — su cárcel formulista — y sale a la calle. A la vida. Músicos vitales. Músicos, y un poco más. Mozart es sólo músico — casi míticamente músico. En Schubert y en Beethoven están divididas las facultades: antes que músicos son hombres. Por esto, su música tiene ese poco — o mucho — más: panteísmo humano.

Schubert, mejor que Beethoven, trae el romanticismo a la superficie desde el fondo — vacío de la estructura clásica. Estéticamente, Beethoven era más de la época, pero Schubert era más lo eterno. Beethoven — genial y gigante — representaba los ideales de su época, sublimizados, elevados, potenciados. Su divinidad, que no era sino una superhumanidad, se extiende por todo el período romántico, haciéndose ejemplar y visible, haciéndose ideal religioso. El superhombre nietszcheano no nace, a pesar de la proximidad, del tumulto — intelectual — de Wágner, sino de la altura — cordial — de Beethoven.

Musicalmente, ahí está, íntegro, el genio de Beethoven. Estéticamente, el romanticismo se llevó gran parte de él. Como función inmediata — sentimental. Como efecto. Como recepción. Como sensación. Como sentido social, Beethoven no existe. El burgués que escucha con deleite la Séptima Sinfonía, está tan lejos, tan ausente del espíritu de Beethoven, tan distante, tan extraño a su ideal, que sus aplausos son una herejía, si no fuesen — inconscientemente — la recompensa por un buen rato de la banalidad.

Beethoven tenía mucho de gesto, y por lo mismo, mucho de tránsito. A pesar de todo, la época — el romanticismo — le dió mucho, y le quitó — luego — también mucho. Es el peligro del *poderoso*: la desvaloración de su caudal. Quien hubiera pensado hace treinta años que con la decadencia de la épera, sólo iba a quedar de Wágner — en vigencia, en permanencia y en insistencia — unos cuantos trozos sinfónicos. Y que Berlioz — otro romántico de gesto: intelectual — pasaría por la amargura de los mismos olvidos.

Sin embargo ahí está, permanente, Schubert — como Chopin. Permanente: sobre los grandes músicos, sobre los grandes gestos, sobre los grandes ideales. Permanentes — ellos — sin intelectualidad, sin cultura, sin excesivas ambiciones. Ellos: lejos, oscuros, humildes, modestos. ¿Superioridad de lo inferior? De ningún modo. Más bien: recompensa. (Porque el genio — con su exclusión y su potencia — absorbe todo: incluso los elementos flotantes y transitorios que constituyen las épocas. Los artistas no arriesgan tanto; tampoco pierden ni

Y SCHUBERT

ARCONADA ▼

ganan tanto. Van, desde luego, en dirección de los vientos dominantes, pero firmes, sobre la seguridad de los eternos apoyos).

Schubert compartió con Beethoven la vida musical de Viena. Sin conocerse. Desde lejos. En medios distintos, en alturas diferentes. (Pero los dos hacia una misma dirección, hacia un mismo futuro). Debajo — todavía debajo — los otros, los Klein, los Worzischek, los Woelfl, los Leidesdorf, los Czerny. Los que no tenían dirección futura. Como siempre: los que dan vueltas sin poder evadirse de la arena que los aprisiona.

Y los vieneses entregados a las travesuras rosinianas. No protesta Schubert — perjudicado — sino Weber. ¿Pero la música de Rossini no es también romanticismo? Romanticismo del sur: línea del sur. Después de todo, esas travesuras, que parecían una oposición a la música sajona, eran más bien una preparación de ella: un beneficio. Los vieneses los olvidarían pronto y volvería — como era lógico — a sus despreciados músicos raciales. Rossini podía darles juego de melodía, canto, tradición italiana de la voz, pero del mismo modo podía dar a aquellos vieneses aparentemente frívolos — imperio de Napoleón, imperio de Rossini — lo que ellos necesitaban: sustancia nacional.

El romanticismo que para el sur — viejo de tradiciones — era una veleidad, aunque a veces dramática, para los sajones fué una conciencia, una potencia: una aurora. Entonces ellos empezaron a sentirse, a encontrarse, a distinguirse. Ellos y las cosas y la Naturaleza empezaron a nacer. ¿Cómo sería posible que esta fuerte nacionalidad — nacimiento — se arrullase con música de Rossini?

Necesitaban arrullo, es decir, canto. Necesitaban arrullo y canto, porque ésta es la expresión musical de toda infantilidad. El goce de la palabra y de la música. El alborozo de percibirse como potencia en los límites — estrictos — de un panorama nacional. Romanticismo — para ellos — equivalían a nacionalismo. Y nacionalismo equivalía — para todos — a Naturaleza.

Nadie mejor que Schubert expresó ess "Naturgenuss" — alegría de la Naturaleza: título por otra parte de una melodía suya. Si Schubert fué un músico casi anónimo desarrollado siempre dentro de círculos amistosos, era porque su música estaba ajustada a esos círculos. Y si sus amistades gozaban mucho — y debían mucho — a la música de Schubert, ésta, a su vez, gozaba — y no debía poco — a sus amistades. Probablemente este clima favorable — música, amistad y Naturaleza, — fué el que dió a Schubert inspiración para producir sus lieder.

Schubert significa, ante todo: lied. Efectivamente él hizo diez sinfonías — alguno de ellas grandiosa como la de "do mayor". El hizo música de cámara, cuartetos, quintetos, tríos. Música jugosa, no siempre rica. Música, bastantes veces, en plano medio, que juega a caerse — caída siempre fácil — de la inspiración a la vulgaridad, de la creación a la fórmula. La música de Schubert se salva por las virtudes menores — que en esta música sinfónica y de cámara pretendían ser parciales — del lied, donde las virtudes aparecen con carácter total.



SCHUBERT.

Schubert significa, ante todo: lied. Su misma vida no tuvo, ni en extensión, ni en profundidad, mucha más amplitud que un lied. Era un hombre bueno, con amistades y sentimentalidades. Era un hombre sencillo, que no aspiraba a genio. Y así su música: que tiene expresión, que tiene expresión, pero no aspiración, que tiene elocuencia, pero no énfasis, que tiene emoción, pero no hondura.

Los músicos que antes de él cultivaron el lied — desde Zelter a Mozart — no hicieron más que cultivar una fórmula, dentro del valor de cada uno. El género canción, tan amplio, tan tradicional, y por otra parte tan equívoco, era un estuche fácil para guardar una pequeña melodía intrascendente. Estos se quedaron bajos. Y Beethoven que creó el Liederkreis, subió demasiado alto. En medio, en el término justo de lied, Schubert. Más emotivo en contraposición a la divinidad de Beethoven.

La poesía que tienen los lieder de Schubert no ha sido superada. Tal vez, en otro sentido, ha sido igualada — en la época lírico-romántica francesa — con algunas canciones de Debussy. Schubert vocaliza con un acierto extraordinario, la dinámica del poema. Movimiento de viaje — "Viaje de invierno" — y por lo tanto diversidad y variedad. Crea un ambiente, un clima, total, sin proponérselo, una virtud de las atmósferas parciales. Son situaciones — psicológicas o descriptivas — que viven en sus mismas, sin alineación, pero que se encadenan — en la altura total — por las esencias que desprenden.

Su poesía proviene de estas situaciones. Su dramatismo proviene de aquella estructura dinámica. Su música no sólo va expresando estados — situaciones, momentos — sino que, en conjunto, describe toda una historia con la fuerza dramática que cabe en un lied.

Mientras Beethoven conquistaba — por sus regiones — a los espíritus, Schubert conquistaba — por las suyas — a los corazones. Si esto es más o menos, importa poco. Pero siempre es mucho — poeta, desconocida amante, hombre sensible — lo que Schubert nos ha dado: caminos de ternura para ir hacia el corazón.

GRANDES FIGURAS POPULARES

La vejez armoniosa de un gran

Sus bodas de oro con

¿Quién es el autor de tantas esculturas famosas? – Una vida premio en el pensionado español en Italia. – La protagonista de Ibáñez sobre Torcuato Tasso. – Recuerdos de juventud. – En el Recamier. – El queso y el dulce de membrillo: Julieta y Romeo. – – La estatua de Echeverría. – Un monumento en San Andrés

▼▼ ▼▼ *Por JUAN JOSE*

El otro....

Me parece que fué ayer. Hace más de treinta años... Me lo presentó el inolvidable — pero ¡ay! olvidado — gran periodista don Rafael Barreda:

—*Le presento a Torcuato Tasso.*

Dí un respingo:

—*¿Torcuato Tasso?*

—*El mismo.*

—*¡Imposible!*

Yo conocía a fondo el maravilloso poema "*Jerusalén libertada*". Edición popular: 0.50. ¡Magnífica epopeya que tuve el coraje de leer íntegramente! Dudo que los jóvenes escritores actuales hayan podido leerlo. ¿Quién es capaz de leerse un poema épico en veinte cantos rodados, duros y solemnes? En 1934, nadie. Y se explica... En aquellos tiempos se viajaba en tranvías de tracción a sangre. Allí se leía cómodamente, como en el fondo tranquilo de una biblioteca. Manuel Augusto Montes de Oca, que, siendo estudiante viajaba todos los días desde Flores a la plaza de Mayo, solía decir:

—*Yo aprendí derecho constitucional en el tranvía de caballos.*

Angel de Estrada, Manuel Ugarte y Pedro J. Naón compusieron sus más luminosos poemas en el mismo tranvía. Como mi poeta predilecto — Naón — vivía en el Caballito, sus poesías eran más breves que las de Estrada, vecino de Flores. En cuanto a mí, el poema de Tasso me pareció muy corto. Sus heroínas se balanceaban en mi imaginación al vaivén del tranvía: Clorinda, Arminda, Herminia...

—*Le presento* — me había dicho Barreda — *a Torcuato Tasso*...

Yo sabía que Torcuato Tasso, autor de "*Jerusalén libertada*" había muerto en 1595. Además, no ignoraba que era oriundo del panorama más hermoso de todas las tarjetas postales del orbe: la ciudad de Sorrento, cerca de Nápoles...

—*¿Usted es Torcuato Tasso?*

—*Sí, señor* — me contestó con argullo y acento catalán. — *Pero, yo soy "el otro"*...

En efecto. Este Torcuato Tasso, era el otro Torcuato Tasso que, veinte años antes había llegado de España, iluminado de talento y rico de ilusiones. Era el escultor barcelonés que, venido a América en 1880, dedicábase desde entonces a contagiar su pasión por el arte. En Europa se había hecho célebre por la brillantez y el dinamismo de su carrera artística. Después de cursar sus estudios en la Escuela de Bellas Artes de Madrid, obtuvo, por concurso, el primer premio de pensionado en Roma. Se vinculó a los grandes maestros. Se adentró en el ambiente. Bajo el cielo de Italia ¿cómo podía librarse de las fuertes pasiones? Una hermosa mujer. Un idilio. Con ella se casó. Un día, el gran pintor Francisco Pradilla — íntimo y leal amigo de Tasso — andaba estudiando el asunto para la más reputada de sus telas: "*La Rendición de Granada*". Pradilla necesitaba para modelo de la protagonista, una mujer que reuniera los encantos de Isabel la Católica, la bella esposa de

QUE VIVEN EN SILENCIO

escultor olvidado: Torcuato Tasso

el arte en América

consagrada al arte. – Su vida en Roma. – Un idilio. – Primer un cuadro célebre del pintor Pradilla. – Opinión de Blasco restaurante "El Progreso". – Fader. – Las sardinas y Madame de Las grandes obras de Tasso en España. – El monumento de Salta. de Giles. – El arte en la calle. – La eterna juventud del maestro.

DE SOIZA REILLY

don Francisco de Aragón y Castilla. Necesitaba, además, un rostro majestuoso y tierno, apto para interpretar el magnífico orgullo de la reina mayúscula. Cuando Pradilla conoció a la esposa de Tasso, exclamó:

—*Aquí está Isabel la Católica.*

Pidió a Tasso que le permitiera tomar a su esposa de modelo para crear el retrato de la reina. El escultor accedió a ese pedido y la admirable belleza de la esposa de Tasso pasó a la posteridad en el cuadro del insigne Pradilla. Dicha tela — que hoy está en el Museo de Madrid — obtuvo para su autor la Gran Cruz de Isabel la Católica.

Después de una larga permanencia en Italia, don Torcuato regresó a Barcelona. Triunfó fácilmente con su obra famosa: "Santa Isabel" que se exhibe en el Asilo Municipal de Barcelona. Casi al mismo tiempo difundióse su fama con el soberbio busto de Julián Romea, el más notable de los actores españoles del género chico. Más tarde... ¿Qué viento del destino lo trajo a Buenos Aires? El artista joven y célebre en su país, abandonó su patria y sus laureles, para venir a nuestra tierra, a trabajar solitariamente en su taller, en silencio, sin publicidad. Siempre recordaré la sorpresa de Vicente Blasco Ibañez, cuando en esta misma casa de CARAS Y CARETAS, alguien le dijo:

—*¿Sabe usted que el escultor Torcuato Tasso está en Buenos Aires?*

—*¿Desde cuándo?*

—*Desde 1880...*

—*En España* — agregó Blasco Ibáñez — *se le da por muerto.. ¡Estupendo talento del artista! Bastaría su monumento al pintor Viladomat para consagrarlo entre los grandes maestros del arte español.*

Recuerdos de juventud

MIENTRAS esto pensaba Blasco Ibañez del ilustre escultor, yo — pobre diablo de periodista — almorzaba todos los días con él, en un boliche de restaurante de la calle Cuyo (hoy Sarmiento), entre Maipú y Florida. Comíamos en una misma mesita, con Barreda, con Ocampo y con Tena, haciendo paradojas. El restaurante se llamaba "El Progreso". La lista constaba de once platos. Nos servían once manjares con medio litro de cerveza, por la módica suma de un peso. El menú comenzaba eternamente, con una sardinita melancólica, acostada con negligencia, como las odaliscas, sobre una pequeña hoja de lechuga. Aquel fiambre invariable había sido bautizado por Tasso, en mérito a la postura de la sardinita, con el nombre de un retrato de David, que está en el "Louvre":

—*Madame de Recamier.*

El postre, inmutable como el fiambre, era una estampilla de queso y otra de dulce de membrillo. Dulce y queso aparecían siempre juntos en la confraternidad de los enamorados. Aunque en la lista a precio fijo no había más postre que ese, el camarero siempre nos preguntaba:

—¿*Qué postre?*

—*Julieta y Romeo* — respondía Barreda, refiriéndose al dulce y al queso.

Los contertulios de la mesa de Tasso, teníamos el honesto apetito propio de las conciencias limpias. Los once platos desaparecían con facilidad ante las miradas hoscas y caninas del patrón, que nos espiaba desde su jaula, donde un cartel decía:

Caja
Hoy no se fía; mañana, sí.

Sospechábamos que en cada plato nos reducía la porción. Cada vez que nos sentábamos a comer, el mozo gritaba en el mostrador de la cocina, como una advertencia para el cocinero:

—*"¡Fiambre, para esos que se comen toda la lista!"*

Los once platos desaparecían sin análisis, rociados con salsa de veinte años y condimentados con sal y pimienta de buena salud. A veces, protestábamos contra la carestía. Amenazábamos al patrón. Y hasta le jurábamos echarlo vestido a la olla del puchero, si no ponía en la sopa cuatro arroces más que de costumbre.

Entre todos nosotros, el más humilde, el más bondadoso, el que nunca protestaba, el que mostraba a flor de labios una sonrisa perenne de abuelito, era Torcuato Tasso.

Un día, asombrado de su temperamento, le dije con rabia:

—*¡Pero usted es un monstruo! Usted no habla mal de nadie...*

—*¿Y para qué?* — me contestó con ojos tristes.

—*Para echar afuera el veneno que se nos acumula interiormente.*

—*Imposible. Yo no tengo veneno.*

—*Entonces, hágase analizar la sangre: debe de estar diabético.*

Se reía de nuestras tonterías juveniles con deleite tan hondo, nos escuchaba con tanto cariño, nos hablaba con tanto talento, que de pronto nos pusimos no sólo a quererlo mucho, sino también a admirarlo y a respetarlo como se merecía. Bajo su apariencia de hombre sencillo, sin ostentaciones, sin banda de música y sin cohetes, descubrimos su vasta cultura, su amor al arte, su maestría de artista, su espíritu bohemio de hombre superior que se encuentra muy por encima de la tierra, de la gloria y de la muerte. Jamás le oímos hablar de sus triunfos en España e Italia. Alguna vez yo lo interrogaba sobre sus victorias.

—*¡Bah!* — me respondía. — *Nada. Humo...*

Ni siquiera con la imaginación quería volver a Europa. En cuanto a sus éxitos en América, nunca los mencionaba. Tampoco hablaba de sus obras hechas. Si en raras ocasiones, citaba sus trabajos, se refería exclusivamente a la obra que tenía entre manos. Nunca pidió un elogio.

Alma de maestro

Nunca pidió un elogio.

Un día, sí... Voy a contarlo a fin de que el lector, a través de mi pobre crónica sincera, pueda reconstruir el alma de este gran artista. Artista generoso, puro e ingenuo como el propio cristal.

Un día, Torcuato Tasso me llevó a su viejo taller instalado en la calle Florida. (Hablo de hace treinta años.) Con mucho misterio, con rubor, casi con miedo de pedir un favor, el artista me dijo:

—*Quiero que usted me haga un servicio.*

—*¡Encantado, maestro!*

—*Disculpe que le moleste...*

—*¡Pero, maestro! Usted me ofende con pedirme disculpa. Mande.*

—*Pues bien: he descubierto en Buenos Aires, un muchacho que tiene un talento genial. Es un pintor extraordinario. Nadie le conoce. Habrá que alentarlo aun cuando posee un temperamento superior que, tarde o temprano, sin ayuda de nadie, tendrá que imponerse. ¿Por qué no escribe usted un artículo sobre sus cuadros? No se va a arrepentir. Este es el favor que deseaba pedirle.*

Me quedé en suspenso. Yo creía que Tasso, contrariando su costumbre, me iba a hablar de sí mismo. Y, de pronto, me salía hablando de un pintor inédito, desconocido, joven. Lo primero que se me ocurrió preguntarle fué:

—*¿Es catalán?*

—*No, hombre. ¡Argentino!*

Y en seguida, me fué describiendo con entusiasmo vibrante, las cualidades del pintor; su talento interpretativo de la luz, con todos sus matices; el dominio absoluto del paisaje; la fuerza, la vibración, la individualidad vigorosa y típica de sus pinceles mágicos. Tasso me habló con tanto

ahinco y puso tanto combustible en los elogios, que yo, convencido de sus razonamientos, no necesité ver los cuadros del pintor, para transmitir fuego a mi crónica. Escribí un artículo cálido, fogoso, lírico, elogiando los cuadros del artista; cuadros que yo nunca había visto. ¿Quién era el pintor?

—*Fernando Fader.*

Hace pocos años, visitando al glorioso Fernando Fader en su refugio de Ischilín, en Córdoba, el pintor me habló de aquel artículo — el primero que se escribió sobre él — y que Fader conserva al frente de sus cuadernos de recortes.

—*Aquel artículo* — le dije — *No fué obra mía. Fué obra de Torcuato Tasso. Fué él quien descubrió antes que nadie la aparición del talento de usted. Fué él quien, con generosidad maravillosa, pocas veces vista entre colegas, habló con los amigos, interesó a los críticos, movió a las redacciones, sin que usted lo supiera... Fué Tasso quien compró el primer cuadro de usted...*

El propio Fader ignoraba estas cosas. A pesar de su amistad con Tasso, el escultor jamás le dijo una palabra.

—*¡Tasso* — exclamó Fader — *es un gran corazón y un gran artista!*

Y al evocar el recuerdo del viejo maestro, tan humilde como glorioso, los ojos de Fader, se iluminaron de ternura...

—*Tal para cual* — pensé yo.

Algunas obras de Tasso

MUCHAS personas creen adivinar que el nombre del escultor Torcuato Tasso pueda ser un seudónimo.

—*Mi verdadero nombre* — ha dicho el maestro — *es Torcuato Tasso y Nadal. Mi abuelo era italiano. Casó en Mallorca. Allí nació nuestra rama española. Mi abuelo era un gran músico.*

Tasso nació en 1853 — según la Enciclopedia. (¿Hay que creerle? La fecha carece de importancia). Siendo muy niño manifestó su preferencia vocacional por la escultura. Su progenitor no quiso contrariar su inclinación; antes bien, fomentó su entusiasmo. Tuvo como maestro al ilustre catalán Rosendo Nobas, quien lo inició en la estatuaria monumental de la brillante escuela catalana. Es sabido que España se ha distinguido y se distingue todavía por la abundancia de eximios escultores. La mayor parte de ellos son de cataluña: Rosendo Nobas, Agustín Querol, Miguel Blay, José Llimona, Venancio Vallmitjana Manuel Fuxá, etc.

—*Mas adelante* — agrega Tasso — *ingresé en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid. Allí obtuve en oposiciones, el premio necesario que me permitió disfrutar del pensionado español que el gobierno de mi país sostiene en Roma.*

Terminada su carrera de estudiante en Roma, volvió a España. Sus primeras obras no fueron una simple promesa. Se impuso desde el primer momento por la grandiosa elegancia de sus concepciones y por la fuerza psicológica que daba a las figuras. En 1880, en plena producción, cuando algunos hombres selectos del Río de la Plata, iniciaban una campaña estética, Torcuato Tasso llegó a Montevideo, invitado para hacer una obra. La obra no se hizo por razones ajenas al artista. Pero, Tasso — embriagado por el aire de América — resolvió venir a Buenos Aires, a fin de conocer de cerca a la Argentina.

—*Vine por unos días* — dice Tasso. — *Me quedé cincuenta años...*

Hace medio siglo que vive entre nosotros, consagrado, con tenacidad, a la difusión de la belleza artística. Sus monumentos, sus estatuas, sus bustos, se han hecho populares, sin que la gente sepa quien ha sido su autor. En Salta visité hace poco el austero monumento "a los vencedores y vencidos de Castañares". Bajo este monumento, de acuerdo con el noble designio del general Belgrano, — están enterrados juntos los soldados criollos y españoles muertos en la heroica batalla de Salta. Pregunté:

—*¿Quién es el autor del monumento?*

Algunas personas cultas lo sabían. Los demás ignoraban que el autor fuera Tasso. Un vigilante me dijo:

—*Yo no sé quién pueda ser el autor. Cuando yo nací este monumento estaba aquí...*

Hizo también Tasso una serie de próceres, perdidos actualmente en los rincones de algunas plazas de nuestro país. Son estatuas de Carlos Tejedor, Juan José Paso, Esteban Echeverría, Emilio Bunge, etc. La urna que guarda los originales del Himno Nacional, es obra de sus manos. El único monumento destinado a honrar la memoria del preclaro estadista santafecino don Nicasio Oroño, fué pro-

yectado por el propio Tasso. La mejor "maquette" — según la opinión de Groussac — del monumento a Jorge Newbery es obra de Tasso. ¿Qué se ha hecho el monumento y qué se ha hecho, sobre todo, la subscripción popular que se levantó para construirlo? "Silencio en la noche", como dice el tango...

El arte al aire libre

En diferentes ciudades del interior los viajeros se sorprenden al encontrar en medio de los jardines públicos, obras escultóricas, grandes o pequeñas, que merecen hallarse en un museo. Son obras salidas del taller silencioso de Torcuato Tasso. Una de ellas — burilada para la progresista población de San Andrés de Giles — es una maravilla de perfección, como puede verse en la fotografía. Una mujer de epopeya con los brazos abiertos en éxtasis sublime, recibe del cielo un ensueño de luz. Se denomina:

— *"Saludo al Sol de Mayo"*.

He dicho que muchas de las obras de Tasso, son obras de museo. Sin embargo, están bien donde están. Sus concepciones plásticas exigen los ambientes amplios y las atmósferas dilatadas — sin paredes ni puertas, — de las plazas públicas. Los griegos primero y los italianos después, aumentaron los valores escultóricos de los monumentos dándoles aire libre. Y, entre nosotros, fué Torcuato Tasso el primero que exhibió en las calles sus creaciones artísticas, en carros de apoteosis, en mausoleos simbólicos o en estatuas conmemorativas. Se recuerdan todavía las admirables decoraciones de belleza suntuosa, realizadas por Tasso en los funerales imponentes de Quintana, de Castelar, de Mitre, etc.

Eternamente joven

He ido — después de tantos años — a visitar al ilustre maestro, a su taller de la calle Gaona 879. Enfermedades, tristezas, derrotas, desilusiones, nada ha podido vencer la entereza vibrante de este egregio artista que todavía trabaja, como un muchacho, modelando figuras hermosas. Sus amigos fieles lo visitan siempre. Yo, no. Uno de esos amigos, el ilustrado hombre de letras doctor José María Monner Sans — ¡alma buena la suya! — me escribió llamándome al orden con el talento que heredó de su padre y con la ternura que bebió de su madre. La carta de Monner Sans — quitándole todo aquello que pueda atribuir eficiencia a mi propaganda periodística — conviene que sea conocida. Es una opinión de mérito en homenaje al maestro que, desde sus obras y desde su cátedra, ha estado cincuenta años dando a las generaciones argentinas, con pasión exquisita, lecciones de cultura, de bondad y de belleza.

He aquí la carta del doctor Monner Sans:

"Estimado amigo: mi padre y don Torcuato Tasso fueron camaradas de juventud en Barcelona y su estrecha, su fraternal amistad continuó aquí. Se conocían desde antes de los 20 años y mi padre falleció a los 73... Calcule, pues.

Le doy estos antecedentes para justificar lo que ayer he pensado al salir del taller del gran escultor y buen amigo. He pensado que somos ingratos con él, y que sólo usted puede sacarlo del olvido con una nota periodística, que será justiciera de intención e interesante de contenido. Don Torcuato es una llama artística de fines de siglo que aun alumbra. Está tramitando su jubilación como profesor universitario y ya sabe usted cómo se lo respeta en la Escuela de Arquitectura. Lo he encontrado siempre juvenil, siempre vivaz de espíritu. Lo sé un poco triste. Puede usted hacer obra bella desde el punto de vista moral trazando su perfil en un buen artículo de "Caras y Caretas". Lo incito a no desoír — si le es posible — este acicate amistoso".

Los argentinos debemos a Tasso un homenaje digno de sus obras. Además de su fecunda vida de escultor, ha sido, durante treinta y tres años, profesor en la Facultad de Ciencias Exactas. Tasso fué, en España, maestro del gran Inurria y en Buenos Aires, de Alberto Lagos, Herman Cullen, Robles , etc.... Y después de tanto trabajar por el arte en la Argentina, ¿es rico? Sólo espera que se le acuerde la jubilación para sentarse en la puerta de su casa, a soñar que es rico...

Soiza Reilly


para los que piensan
Los que diariamente tienen exceso de trabajo mental y muchas preocupaciones, son los que, más amenudo tienen el cerebro debilitado.
El desgano, la pérdida de la memoria, el embotamiento, significa: cerebro débil.
Para restablecer el cerebro, hemos creado la
Nucleodyne
(EL TÓNICO QUE DÁ FUERZA)
Su eficacia como tónico cerebral reside en el fósforo orgánico que contiene, asociado, con estricnina y zumo vital de toro, en un rico elixir.
Su efecto es rápido, con dos botellas se nota un cambio inmediato. Levanta el espíritu y fortifica el cerebro.
Nucleodyne es también muy buena para las señoras.
En todas las farmacias y en la
Farmacia Franco-Inglesa
LA MAYOR DEL MUNDO
Sarmiento y Florida
Buenos Aires



L PROSEMA del MAR

POR

Maruja Vidal Fernández

I

El mar es el eterno domador del abismo.
Con su látigo ardiente de espuma y de sal,
encrespa las olas,
las torna sumisas,
las domina a su antojo
y les dice:
Yo soy vuestro dueño; ¡obedecedme,
girad, girad!

Las olas son la psiquis dinámica del océano.
¡Las traidoras sirenas
de azules y verdes ondulaciones promisoras!

Cuando late frenético
el corazón profundo del abismo,
ellas cantan la salvaje canción
de los salmos fatales;
se acercan furibundas
a las quillas de los buques
fantasmas de la noche,
y bajo el cielo huérfano de estrellas
dicen la trágica "buenaventura"
a los valientes argonautas.

Cuando en lecho de perlas y corales
dormita el hondo piélago,
ellas, las eternas esclavas de Leviatán,
se acercan desde todas las rutas milenarias,
llegan al ritmo
de sus canciones empapadas de luna,
süaves como sedas de Vía Láctea,
voluptuosas de grutas ignoradas
en remansos de sombra.

La playa las espera
en apretado abrazo delirante.
¡Llegad, llegad hondas caricias
del coloso eterno,
llegad con vuestros besos inmortales,
vuestros besos que tienen
la savia de la vida.
el poder infinito de todo lo inmanente;
vuestros besos, romances del abismo,
que dejan como síntesis dorada
su recuerdo de arena!

II

El mar es el clásico amante de la luna.
Cuando la noche tiende
su negro altar de sombras,
desde el mundo infinito de los astros
vela la amada del rival del cielo,
hostia de claro resplandor suspensa
sobre el dormido cáliz del silencio.
Nunca su platinado beso
es más ardiente de fulgor;
el mar, rendido amante
al recibirlo finge
un largo camino de ilusión;
un camino de ensueño,
que lleva hacia una isla de Citeres
con catedrales góticas de nácares suntuosos,
donde palpita el ritmo de su pulso cromático.

El Universo entero
rinde su pleitesía al mar,
como a un dios bello y fuerte.
Y cada día al resurgir el sol,
sobre el inmenso diapasón bruñido
canta el verbo de fuego
su cósmica canción:
¡Salve, salve, salve!

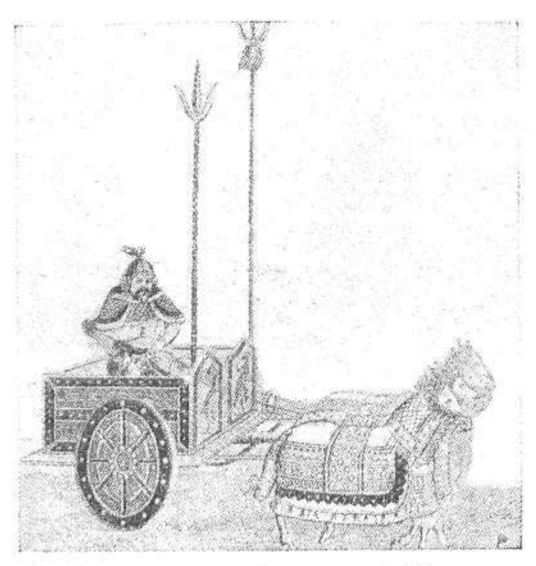
Maruja Vidal Fernández

Cambio de rumbo

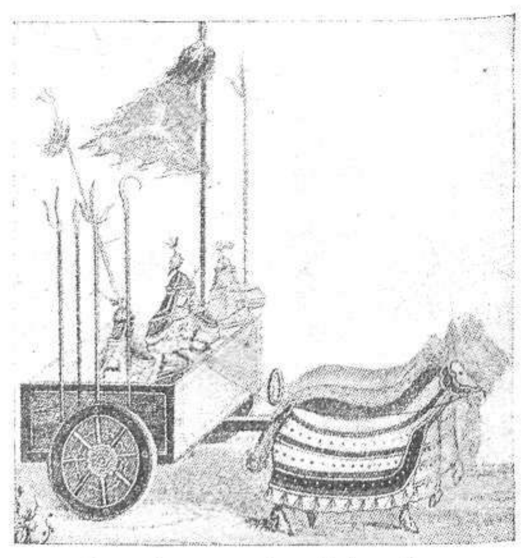
Para cambiar de rumbo basta frecuentemente una pequeña maniobra. Pero si ésta no se ejecuta, o si se ejecuta mal, puede ser causa de consecuencias gravísimas. — Por esto, para hacer entrar una enfermedad en "vías de curación", es preciso elegir el medicamento creado especialmente contra la misma. Es cosa sabida en todo el mundo que el remedio especial contra el reumatismo y la gota es el Atophan. Al lado de su enérgica acción calmante posee la propiedad de expulsar el ácido úrico y hacer descender rápidamente las inflamaciones. Carece de efectos perjudiciales y es por sus cualidades el medicamento recomendado por los médicos más eminentes. Recuerde siempre:



CARROS DE GUERRA CHINOS



Carro de guerra de un general chino. (De la obra de Pauthier "La China").



Carro de guerra de soldados chinos. (De la obra de Pauthier "La China").

En una oda del *Shï-king*, que aclara particularmente una de aquellas luchas de los chinos contra sus enemigos hereditarios, los Hién-yün o los hunos del norte, se encuentran interesantes pormenores sobre los carros de guerra. Aunque no sea una narración histórica, el *Shï-king* sirve a veces de valiosa fuente para el historiador. Sus odas existían, probablemente, muchas generaciones antes de Confucio, y cuando alude a hechos históricos puede ser considerado como una tradición casi contemporánea puesta en forma poética.

Esta composición de poesía antigua contiene la animada narración de una batalla entre el ejército chino y los hunos, batalla que, según los comentaristas, dióse al comenzar el reinado de Süanwang, en julio del año 827 antes de Jesucristo. Traducción de la oda hecha por Legge:

"En el sexto mes todo era excitación y bullicio. — Los carros de guerra estaban ya dispuestos, — con sus cuatro corceles ligeros y vigorosos. — Todos los pertrechos fueron puestos en los carruajes. — Los Hién-yün atacaban con indómita fuerza, — y de ahí la urgencia. — El rey ordenó la expedición para libertar a su reino.

"Iguales en el brío eran los cuatro negros corceles — sumisos y obedientes a la rienda. — En este sexto mes — todos los preparativos completamos, — completamos todos los preparativos — y marchamos treinta li todos los días. — El rey ordenó la expedición — para ayudar al Hijo del Cielo.

"Los cuatro corceles eran grandes y recios — y de ancha cabeza. — Aniquilamos a los Hién-yün, coronándonos de gloria. — Nuestro jefe era severo y cuidadoso — en el cumplimiento del servicio militar, — al cumplir su servicio militar — y afirmando de este modo la regia soberanía.

"Mal calcularon los Hién-yün — al ocupar confiadamente Tsi'au y Huo — y al invadir Hau y Fang — hasta más allá del sur del King. — En nuestras banderas campeaba nuestro blasón de pájaros, — mientras nuestros gallardetes blancos ondeaban brillantemente — Diez grandes carros de guerra — marchaban los primeros de frente.

"Los carros de guerra estaban bien hechos — balanceábanse gallardamente hacia atrás y hacia adelante; — sus cuatro corceles eran fuertes, fuertes y bien adiestrados. — Hicimos correr a los Hién-yün —hasta T'ai-yüan. — Para la paz o la guerra está pronto Ki-fu, — un modelo para todos los estados.

"Ki-fu se regocija y está alegre, — gran dicha es la suya. — Al volver de Hau, — larga y lejana ha sido nuestra marcha. — El conversa con sus amigos y los agasaja — con tortuga asada y carpa picada. — ¿Y quién está ahí? — Está Chuang Chuang, el filial y fraternal".

Despréndese de esta oda que los Hién-yün hacían incursiones hasta el mismo centro de los dominios chinos. Aunque los varios nombres mencionados en relación con los territorios ocupados o invadidos por las salvajes hordas no pueden identificarse hoy con exactitud, no cabe duda alguna acerca del río King, al sur del cual (y no al norte, como inadvertidamente traduce Legge) llegó el enemigo. El King es un afluente del río Weï que desagua en éste por el norte, cerca de la actual ciudad de Si-an-fu. Ya hemos visto que el ejército de Süan-wang derrotó a los Hién-yün en T'ai-yüan, lo que demuestra que los hunos después de la victoria de Süan-wang estaban en posesión de todo el norte de la provincia de Shansi, en los alrededores del lugar en donde, en la tercera centuria antes de Jesucristo, el gran monarca Man-tun tenía su capital.

El héroe de esta oda fué Yin Ki-fu, de quien se habla repetidas veces en el "Libro de odas" como de un caudillo militar y que, según parece, disfrutó de un cargo de confianza cerca del rey. En otra oda ensálzanse las hazañas de las tropas imperiales a su regreso de una expedición contra los Hién-yün a las órdenes de un general a quien se describe llamándole el "terrible Nan-chung". Esta oda refiérese generalmente a la guerra, mucho más antigua, de Wönwang contra los Hien-yün, aunque puede haberse compuesto en una época posterior.

Anécdotas

El gran humorista norteamericano Mark Twain encontrábase cierto día en una iglesia, asistiendo al oficio divino y escuchando encantado el sermón que un pastor protestante decía desde lo alto del púlpito.

El auditorio quedó maravillado de la elocuencia del predicador, y cuando éste descendió de la tribuna lo rodeó para felicitarlo calurosamente. Mark Twain permaneció indiferente, aislado de todos.

Como para el ministro del Señor valía más el elogio del ilustre escritor que el de toda la concurrencia, le impresionó desagradablemente el silencio de Mark Twain y avanzó hacia él, diciéndole:

—¿Y qué dice, mi querido amigo, de mi sermón?

—Muy lindo. Pero tengo, allá en mi casa, un libro que lo contiene todo, desde la primera a la última palabra.

—¡No puede ser! — protestó el otro indignado al verse acusado públicamente de plagiario.

—¡Ya lo creo que puede ser! Y si quiere convencerse, venga usted conmigo y se lo enseñaré.

Partieron los dos, rodeados de curiosos, y apenas entrados en la biblioteca del escritor, Mark Twain avanzó hacia un estante, sacó un libro y lo entregó al sacerdote.

Era un diccionario de la lengua inglesa...

Con motivo de un entredicho entre Paúl De Casagnac y Pasteur, el primero de ellos se sintió ofendido y envió los padrinos al célebre microbiologista, que cuando los atendió se encontraba en su laboratorio, inclinado sobre un potente microscopio. A su lado, en un plato, había dos salchichas.

—Perfectamente — les dijo, después de enterado del objeto que los había llevado. — Como soy el desafiado, me corresponde, según tengo entendido, la elección de armas. Ved estas salchichas. Una de ellas está infectada de triquina, la otra no. Exteriormente son iguales. Que vuestro representado elija una y se la coma, que yo me comeré la otra.

Casagnac, que era un gran tirador de armas, optó por reconciliarse con el sabio.

Madama Stael se hallaba enemistada con el vizconde de Choiseul por ciertos epigramas molestos de que éste la había hecho objeto.

Un día se encontraron mezclados en la misma conversación en una tertulia realizada en casa de un amigo común. La etiqueta los obligaba a compartir.

—Hace mucho tiempo que no lo veo, señor vizconde — dijo la Stael.

—¡Ah, señora embajadora — exclamó el aristócrata, — he estado enfermo!

—¿Gravemente?

—A punto de morir envenenado.

—¿Es que se mordió la lengua?

J.



El gato. — Oigo la voz de mi mujer...
(De *Smokehouse*, Nueva York)

Costumbres Tehuelches

Las boleadoras

Según el uso a que se las destine, las boleadoras se dividen en tres clases: para bolear avestruces, para guanacos o animales y para yeguarizos o vacunos.

La boleadora avestrucera llamada "shoma", está constituída por una bola de piedra o de metal, generalmente bronce ("potarnich") y la manija también de piedra, pero mucho más liviana; el largo es de una brazada y un codo. Es la boleadora más difícil de manejar, pues debe calcularse cuantas vueltas dará en el aire antes de alcanzar la presa para que así el tiro sea justo y se enrede en el animal. Asimismo, la bola deberá quedar a la izquierda, pues si no fuera así, su peso arrastraría a la manija y sería entonces muy difícil que aquélla se enredara. Es lo que se llama "vuelta errada". Los indígenas prefieren las bolas de bronce, porque, cuando erran, el intenso brillo que tienen debido al roce continuo en la cintura, les permite descubrirlas desde lejos.

La boleadora guanaquera ("tactshico") está formada por tres ramales o sogas y tres bolas, dos de las cuales son del mismo peso — que son las "bolas" propiamente dicho — y la manija, cuya soga o ramal es un poco más largo que el de aquéllas y de un peso menor que el de una bola. Para la fabricación de este tipo de boleadora se emplean piedras redondas o bolas de plomo; en cuanto a la manija, casi siempre es de piedra y en forma de pera para que se adapte mejor a la mano. En la fabricación de esta clase de boleadora, no se esmeran mucho, pues es muy frecuente que al bolear algún guanaco no enredándose bien, éste se las lleve, si es que el cazador no tiene muy buen caballo para seguirlo.

Por último, las boleadoras potreras son las que se emplean para yeguarizos o vacunos. En la fabricación de estas boleadoras, emplean diversos materiales. Pueden ser las tres bolas de piedra, pero lo cierto es que no las usan comúnmente, pues, es muy fácil quebrarle una pata al animal boleado, sea por el propio bolazo, o sea que estuviera mal boleado; lo que sucede a menudo, cuando el tiro se enreda a una sola pata y al cimbrar una de las bolas golpea contra la otra pata, y entonces el animal, al sentir las boleadoras, trata de sacárselas emprendiendo veloz carrera y tirando furiosas coces.

La boleadora más segura, es decir, la menos peligrosa, la fabrican con pedazos de olla de hierro fundido, los rompen golpeando con una piedra sobre otra, de modo que se reduzcan a pequeños fragmentos. Estos fragmentos se envuelven en pedazos de trapo dándole al paquete la forma de una bola, y al cual le colocan primeramente un retobo de cuero; después el "casco" que es la parte donde se deja el ojo para asegurar la soga; y, sobre éste se agrega la última envoltura para proteger la costura del "casco", envoltura que se llama "retobo".

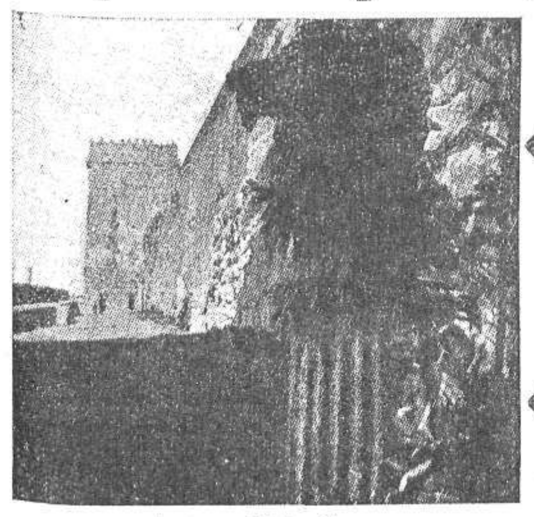
Por último, algunas boleadoras se hacen con munición siguiendo el mismo procedimiento que las de olla. — E.

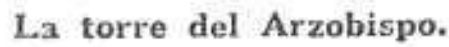


— Usted me creerá si lo desea: pero por modesto que le parezca, este vaso tiene dos mil años!

— ¿Dos mil años?... ¡y sólo estamos en 1934!...

El paseo arqueológico de Tarragona





La torre del Arzobispo.



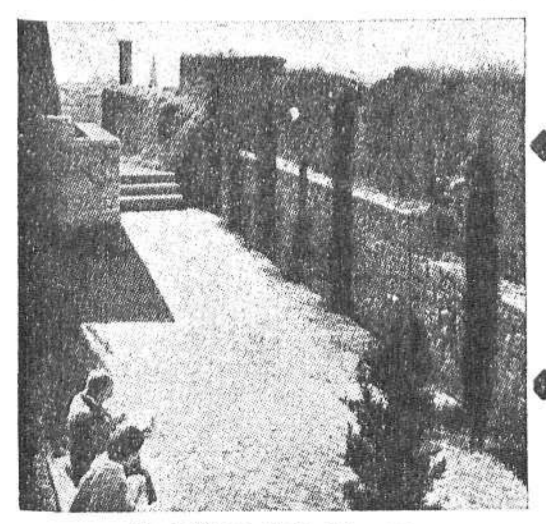
El público, el día de la inauguración del paseo.

Son famosas las primitivas murallas de Tarragona, llamadas ciclópeas, atribuídas a tiempos remotísimos y comparadas con las de Tirinto, Troya y fortificaciones de Asiria. Probablemente son obra ibérica, de influencia griega, coetáneas de las de Ampurias, del siglo V antes de J. C. Sobre estas murallas, constituídas por piedras irregulares enormes, que alcanzan a medir 4.40 metros de longuitud y un peso que excede de 35 toneladas, se halla la muralla romana, construída en tiempo de los Escipiones. Varias puertas se abren en el muro, flanqueadas por torres de planta cuadrada.

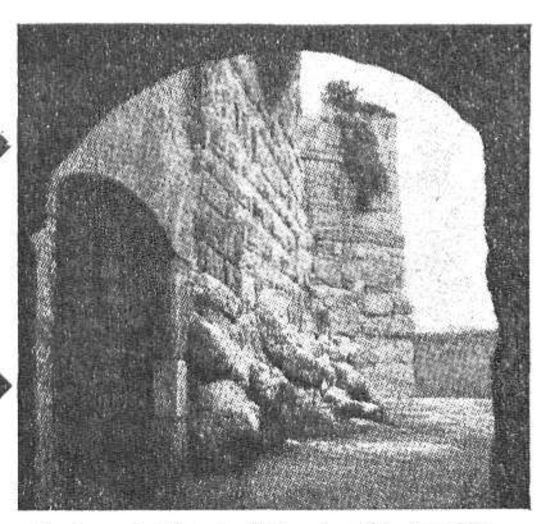
En el interior y junto al recinto amurallado referido, de cuyo perímetro subsisten todavía en pie varios kilómetros, se construyó en la época romana una gran ciudad monumental, de la cual existen todavía muros, bóvedas, columnas, aras, lápidas y mosaicos empotrados en las modernas construcciones, o que aparecen excavando el suelo.

La parte de las murallas mejor conservada, es la que se halla en el sitio conocido con el nombre de Falsa Braga, la cual era hasta el presente inaccesible al público, por estar cerrado el acceso a ella, a causa de no hallarse el lugar urbanizado. Hoy se ha hecho allí uno de los paseos arqueológicos que sin duda será de los más famosos del Mundo. Los muros de las fortificaciones inmediatas, tipo Vauban, sirven para contener las tierras; y escalinatas, vegetación, elementos arquitectónicos, tienen los emplazamientos indicados en el proyecto del señor Martorell, para producir un monumental y hermosísimo conjunto. En él resultan singularmente la torre del Arzobispo, próxima al palacio arzobispal, obra de la Edad Media, levantada sobre un basamento antiguo; la torre llamada del Capítulo, la torre de Minerva y la torre de San Magín.

Los grabados dan idea de lo que es este singular paseo arqueológico, visitadísimo por los turistas extranjeros. Fué inaugurado en 1933 y es obra del ingeniero catalán don Jerónimo Martorell, director del servicio de conservación de Monumentos.



Un bellísimo rincón del paseo.



La torre de Minerva desde el portón de salida.

El jardín de Epicuro

Cuanto más pienso en la vida humana, más me persuado de que conviene darle por testigo y por jueces a la Ironía y a la Piedad, como los egipcios invocaban en favor de sus muertos a la diosa Iris y a la diosa Neftys. La Ironía y la Piedad son dos buenas consejeras: la una, sonriendo, nos hace la vida amable; la otra, llorando, nos la hace sagrada. La Ironía que invoco nada tiene de cruel. No se mofa ni del amor ni de la belleza. Es dulce y bondadosa. Su risa calma la cólera, y ella es la que nos enseña a mofarnos de los malos y de los imbéciles, a quienes sin ella, pudiéramos tener la debilidad de aborrecer.

*

Los muertos se prestan a las reconciliaciones con extrema facilidad. Es un buen insinto identificar en la gloria y en el amor a los obreros que, si bien adversarios, trabajaron solidariamente en alguna gran obra moral o social. La leyenda realiza estas reuniones póstumas que satisfacen a todo un pueblo. Posee recursos maravillosos para poner de acuerdo a Pedro y a Pablo y a todo el mundo.

Pero la leyenda de la revolución todavía hay que forjarla.

*

La afición a los libros es una afición laudable. Nos hemos burlado de los bibliófilos y después de todo quizá se presten a la burla: es el caso de todos los enamorados. Pero sería preferible envidiarlos, puesto que han llenado su vida de larga y apacible voluptuosidad. Creemos confundirlos diciéndoles que no leen sus libros. Mas uno de ellos ha respondido sin dubitación: ¿Y vosotros coméis en los antiguos platos que coleccionáis? ¿Hay nada más honesto que colocar libros en un armario? Esto recuerda el cuidado que se toman los niños en levantar montones de arena a orillas del mar. Inútilmente trabajan, porque todo lo que erigen caerá en seguida. Sin duda sucede lo mismo con las colecciones de libros y cuadros. Pero de ello no hay que acusar más que a las vicisitudes de la existencia y a la brevedad de la vida .El mar se lleva los montones de arena, el tasador dispersa en pública subasta las colecciones. Y, sin embargo, nada tan natural como levantar montes de arena a los diez años y coleccionar a los sesenta. Nada quedará de cuanto elevemos, y el amor de los bibelots no será más vano que los demás amores.

*

Por poco que se haya tratado a los sabios se advierte que son los menos curiosos de todos los hombres. Hace algunos años, encontrándome en una ciudad europea cuyo nombre no quiero mencionar, visité las galerías de historia natural acompañado de uno de los encargados, que me iba describiendo los zoolitos con extrema complacencia. Aquel hombre me ense,ó no poco hasta llegar a los terrenos pliocenos. Pero, cuando nos encontramos ante los primeros vestigios del hombre, volvió la cabeza y respondió a mis preguntas que aquella no era su vitrina. Deploré mi indiscreción. Conviene no preguntar a un sabio los secretos del universo que no estén en su vitrina. Eso no les preocupa nada.

A. France. (J.)



—Yo lo he conocido cuando era así.
(De *New Yorker*, Nueva York)

Franz Schubert

El menor grado de genio es ya un terrible privilegio. Los hombres que nacen marcados en la frente por la chispa divina, son generalmente destinados a la desventura y a la prueba.

En su mayoría los hombres de genio son más grandes aun por el sufrimiento y por el peligro. Se les ve correr trágicas aventuras, soportar miserias, enfermedades, amar desesperadamente a seres indiferentes, infieles, a quienes su personalidad incomoda, porque se creen sacrificados a su obra y se refugian (contra la extrañeza del amor de un genio) en la vulgaridad del amor común de los mortales...

Las mismas faltas del genio parecen más grandes que las del común de los hombres. Tienen consecuencias más dramáticas. Todo su infortunio les viene de ser demasiado sensibles.

Sea lo que fuere, parece que la sublimidad de una obra se paga casi siempre, por no decir siempre, con el precio de una vida dolorosa. Pero, en verdad, todos los dolores no son causados por las ofensas exteriores. Y no es siempre posible descubrir en los hechos de que está formada la existencia de un hombre de genio, cuál es el que lo ha herido, cuál es el que lo hizo dar el grito que la posteridad escuchará.

La vida del gran Franz Schubert, por ejemplo, es en apariencia, la más desprovista de aventuras y la más monótona que pueda imaginarse. El amor no desempeña ningún papel de importancia. Schubert, que era feo, no les interesaba a las mujeres, y no dió signo alguno que dejara creer que las mujeres les interesaran a él.

Nacido pobre, luchó contra la mediocridad y llegó a la gloria con gran pena, pero, no obstante, con prontitud, pues su existencia fué corta. Tuvo trabajo abundante y fácil, produciendo obras maestras con la indiferencia generosidad de un rosal que da rosas...

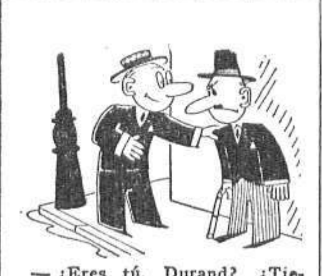
Beethoven decía de Schubert: "En este hombre hay ciertamente una chispa divina".

¿Cómo se explica que un hombre sin pasiones visibles llegase a la altura de Beethoven?

Hay que comprender que existen tragedias calladas, íntimas, y que Schubert debió ocultar púdicamente en sí mismo la perpetua amargura de hacer una vida inferior a la que soñara y mereciera. Feo, tuvo el orgullo de no mendigar amores.

"¡Y tal vez fué tan grande porque nadie le amó!", dice uno de sus historiógrafos: Beliard.

Franz Schubert nació en Viena — la más espiritual y refinada de las ciudades de Europa, aun en nuestros días — el 31 de enero de 1797. Sus padres fueron unos campesinos silesianos, aunque el autor de sus dias ejerció el profesorado menor en una escuela vienesa del barrio de Lichtenhal. A los ocho años Franz tocaba el piano y el violín, y su voz era una divina voz de soprano. Su maestro Holzer dijo una vez: "¡Cuando deseo enseñarle algo... ya lo sabe!"



— ¿Eres tú, Durand? ¿Tienes encima veinte francos?
— No.
— ¿Y en tu casa?
— Todos bien, gracias...


MIRÁ, MANUELA, HOY VA A VENIR UN SEÑOR QUE ME HA PROMETIDO UN PUESTO. PORTATE BIEN.
POR SUPUESTU Y POR SU PUESTU.

1


ESE SEÑOR ES MUY RELIGIOSO.
LO ATENDERÉ RELIGUIOSAMENTE

2


ESTÁ ESE SIÑOR QUE TINÍA QUE VINIR. ¿LE DIJU QUE USTED DICE QUE ESTÁ O QUE USTED DICE QUE NO ESTÁ?
QUE PASE. Y VOS NO TE PASES

5


¡ADELANTE, DON REMIGIO! ¿TANTO BUENO POR MI CASA?...

6


YO LAS MEZCLAS LAS ADMITO EN EL COPETÍN Y EN LA POLITICA; PERO JAMÁS EN LA COMIDA DURANTE LA CUARESMA. NADA DE MESTURAR LA CARNE CON EL PESCADO.
ASÍ ME GUSTA.

9


¡MÁS QUE PERRO!
¡JATU DE PORQUIRIA!
¡ATORRANTES!
¡QUÉ BOCA DE SATANÁS!
¿QUÉ HABRÁ PASADO?

10

DE MANECO

POR LINAGE





3

4





7

8



11

La seda artificial

Las sedas artificales nada tienen que ver con los albuminoides o proteinas que constituyen la esencia de la seda natural y que son producto exclusivo de la actividad biológica de determinados animales (gusano de seda, etc.). Son, más bien, productos de transformación de la celulosa de las fibras vegetales, de constitución mucho más sencilla que la de los albuminoides. Las transformaciones químicas que, artificialmente, las fábricas hacen sufrir a esa celulosa sólo tienen por fin el solubilizarla o mejor dicho, hacerla pasar al estado de seudo solución coloidal que, después de pasada por una hilera se coagula, y se despoja de los reactivos químicos utilizados para su tratamiento.

Estos tienen, en general, un pH bastante alejado de la neutralidad; son ácidos enérgicos, bases fuertes; unos son bastante volátiles para desprender vapores, otros pueden ser diseminados en forma de gotitas o partículas.

Como en su mayor parte pueden obrar sobre el organismo humano, pueden asimismo dar lugar a condiciones de insalubridad, contra las cuales es indispensable prevenirse.

El procedimiento de fabricación de la seda artificial por la nitrocelulosa o el colodión, se prepara la primera a base de mezclas de ácidos concentrados (nítrico y sulfúrico) y luego se disuelve en éter y alcohol. Lograda la solución coloidal se hila y luego se desnitran parcialmente los hilos obtenidos, mediante la acción del sulfhidrato sódico.

La acción del disolvente éter-alcohol, es la que ha inspirado más temores, sobre todo en los primeros tiempos del método Chardonnet, en que las primitivas hileras dejaban escapar gran cantidad de vapores, que, absorbidos por los obreros, les producían perturbaciones análogas a las del alcoholismo y del eterismo.

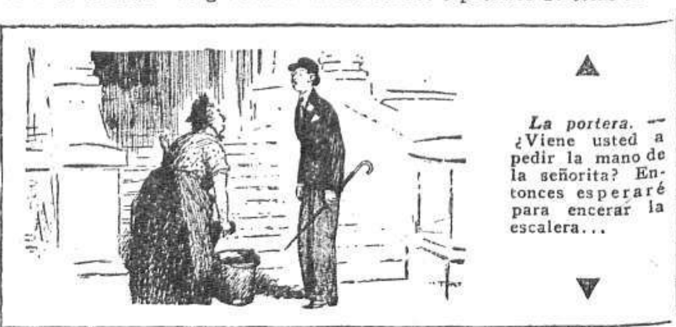
Posteriormente se introdujeron perfeccionamientos encaminados a recuperar los disolventes difundidos y a evitar los perniciosos efectos de su diseminación. Se fijaban estos vapores, aspirándolos y haciéndolos pasar por ácido sulfúrico, por aceites cresólicos de la hulla, o bien absorbiéndolos por carbones activados, como en los procedimientos durante la guerra de 1914-1918; se empleó también como absorbente la sílice coloidal, o la recuperación por refrigeración.

La fabricación de las sedas de acetilcelulosa, ha tomado durante los últimos años gran incremento; en 1931 ocupó el segundo lugar, rebasando las 16.00 toneladas.

Como se sabe, el agente "acetilante" es el anhídrido acético disuelto en ácido acético concentrado o en benzol, bajo la acción de un catalizador como el ácido sulfúrico concentrado.

El acetato de celulosa formado, es precipitado por el agua que hace desaparecer el exceso de anhídrido acético. Se lava, se seca, y se convierte en solución coloidal, en un disolvente orgánico, como acetona, mezcla de alcohol y benceno, dicloretileno, formiato de etilo, etc.

Durante el hilado en seco, en departamentos calentados, los vapores de estos disolventes pueden difundirse por los talleres con peligro de explosión. Como la inhalación de tales vapores, a la larga pueden producir intoxicaciones análogas a las que producen todos los disolventes orgánicos de los lípidos, por disolver los de los humores y órganos, especialmente los del sistema nervioso, no hay más remedio que hacer la recuperación completa de tales disolventes, cosa también indispensable por razones económicas. La aplicación de las sedas obtenidas por el cobre se ha sostenido gracias a las cualidades especiales de estas sedas.



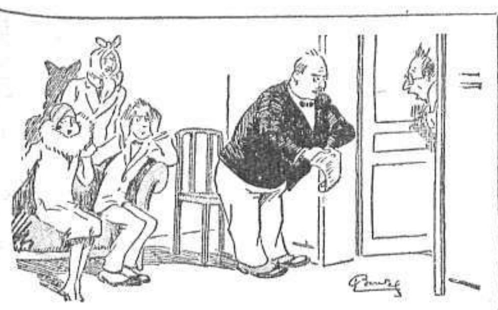
La portera. — ¿Viene usted a pedir la mano de la señorita? Entonces esperaré para encerar la escalera...

La abolición de la esclavitud en los Estados Unidos

En la Convención de Chicago, durante el escrutinio de la elección presidencial, Lincoln recibió un mensaje telegráfico de un amigo suyo, que decía así: "Seréis nombrado, si prometéis conceder las plazas de ministro de Justicia y de director general de Correos a los señores X... y Z..." Y Lincoln respondió, con aquel laconismo que, en ocasiones, era una de sus características y que tan desconcertadas dejaban a las gentes: "No acostumbro a aceptar tratos de ninguna especie".

Este rasgo muestra la incorruptible probidad de aquel hombre, verdaderamente autorizado, por su moralidad y austera conducta, a ser el caudillo de una causa tan noble como la de la emancipación de los negros. Los principales cargos de la administración pública los confió a sus contrincantes: los Negocios Extranjeros a William H. Seward, de Nueva York; la cartera de Hacienda a Salmon P. Chase; la de Guerra a Simon Gameron, de Pensilvania; la de Justicia ("Attorney general") a Edward Bates, del Missourí, y los restantes cargos a Gedeon Welles, de Connecticut; Caleb B. Smich, de Indiana, y Montgmery Blair, del Maryland.

Al tomar posesión de la Casa Blanca, Abraham Lincoln se impuso perfectamente de la gravedad de las circunstancias. La segregación de estados amagaba la amenaza de una ruptura de hostilidades entre el Norte y el Sur. Jefferson Davis, presidente de los Estados Confederados, propuso una fórmula de transacción en lo atañente a la cuestión de la esclavitud que, como se ha tenido ocasión de apreciar, fué la causa eficiente de la lucha civil en los Estados Unidos. Davis propuso que se dejase en libertad a los estados de abolir o mantener la esclavitud. Pero Lincoln se negó a escuchar a los rebeldes, en tanto que éstos no depusiesen su actitud y se reintegrasen al seno de la Unión. Además, según se desprende de una carta de Lincoln a A. M. A. G. Hodges, de Francfort — Kentucky, — fechada en Wáshington el 4 de abril de 1863, y que se hizo público en 1864, Lincoln consideraba la esclavitud como la mayor de las injusticias. Unos párrafos de dicha carta dicen así: "Yo, por naturaleza, soy antiesclavista. A mi modo de ver, si la esclavitud no es una injusticia no hay injusticias en el mundo, y no recuerdo un solo instante de mi vida en que no haya pensado o sentido de esta misma manera. No obstante, nunca creí que la Providencia me revistiera del ilimitado derecho de obrar desde las esferas oficiales de conformidad con mi juicio y mis sentimientos". — E.



El dentista. — ¿Cuál de ustedes es el que ha esperado más?
— ¡Yo! ¡Su sastre!

EL "CORIOLANO" DE SHAKESPEARE, INDESEABLE

"¡Bien venido, Coriolano!" — gritaban los actores de la Comedia Francesa.



EL gobierno francés ha prohibido la representación de la obra del genial Guillermo, porque algunas de sus frases provocaban el entusiasmo y las protestas del público. He aquí una escena de la tragedia, que estuvo a punto de provocar muchas tragedias entre los apasionados rivales políticos de la actual crisis democrática de Francia.

Una heroína poco conocida

Perinaik, compañera de Juana de Arco

Millares y millares de libros han sido escritos en todos los idiomas sobre la doncella de Orleáns, pero muy poquita cosa se sabe, y menos aun se dice de sus humildes compañeros. Entre ellos se encontraba una joven bretona de un poco más de edad que Juana y que pronto llegó a ser su más preciada amiga. Perinaik nació no muy lejos de Guingamp. Su padre había sido muerto en la guerra. Moraba en una casita aislada, acompañada tan solo por una sirvienta. Las dos vivían piadosamente y acogían con bondad a todos los viajantes que venían a golpear su puerta.

Un día un grupo de soldados heridos que volvían a sus hogares, pasaron delante de su casa y le contaron que una joven pastora, que venía de Lorena había llegado a Chinon y que esa jovencita, enviada de Dios, había tenido visiones celestiales.

Perinaik se sintió profundamente turbada, pues ella también había tenido visiones y oído voces que le ordenaban marcharse, y cuando, un poco más tarde, le llegó la nueva de la liberación de Orleáns, vió con claridad que su misión empezaba.

Confió su secreto a su compañera y las dos dejaron su casa, sus amigos y su tan querida Bretaña para ir a reunirse con el ejército francés.

Las dos mujeres lograron reunirse al ejército de los bretones, y Perinaik fué presentada a Juana. Fueron amigas inseparables, y en su proceso Juana habló de esta santa amistad que la había ayudado a soportar la ruda vida guerrera. Por desgracia, algunos meses después de su llegada, Perinaik fué tomada prisionera en Corbeil con su humilde sirvienta, junto con algunos soldados.

El tribunal se reunió al son de las campanas de Nuestra - Dama; y Perinaik y su sirvienta, sin un defensor, comparecieron ante sus jueces, deseosos, sobre todo, en dar a los ingleses una prueba de su fidelidad.

Perinaik respondió con valor varonil haber llegado hacia la Doncella por "orden expresa de Dios para ayudarla a salvar a Francia".

No quiso retractarse en nada de lo que había dicho y sostuvo ardientemente la inocencia de Juana. Entonces las condenaron a ambas a ser quemadas vivas.

El 3 de septiembre de 1430 se alzó la fogata. Su sirvienta, a la vista de la hoguera, tembló, y, como abjuración, puso una cruz al pie del documento que se le presentaba y fué "libertada por el momento".

En cuanto a Perinaik, abandonada de su compañera, fué ligada a un poste en medio de las imprecaciones e injurias del populacho.

Cuando las llamas la rodearon, fiel a sus tres amores, gritó "¡ Por Jesús, por Francia y por Juana !"

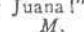
M.



MAQUILLAJE

—¡Encantadora tu esposa! Un verdadero pastel.

—Cuando la beso, me doy cuenta.



Lecturas prohibidas

Ahora que Magda es casi una niña, desde el momento que ya no gusta de "Veinte millas bajo el mar", de Julio Verne, o los libros de Sherlock Holmes, la delicada cuestión de la lectura preocupa la mente de su mamá.

Recuerda, por desgracia, de algunas amigas de su generación; las ve buscando con avidez en el libro prohibido lo que ha podido provocar una rebelión malsana.

¿Pero, qué debe hacer? Como es natural, no dejará completamente libre a su hija de tomar en la biblioteca lo que ella quiera y guste leer, en la creencia que el gusto se formará solo.

La almita de una niña de quince años es muy compleja. Está llena de riquezas y de ímpetus. La experiencia y la madurez, virtudes de todas las madres, deben nivelar las sensaciones y las menores emociones.

Conozco bien a las niñas adolescentes. Embriagadas, aturdidas del sabor exquisito de la libertad, de la independencia, apasionadas en sus lecturas, yendo de descubrimiento en descubrimiento, en algunos meses han acumulado, al descuido y sin discernimiento, las lecturas más disparatadas.

La mamá eligirá los libros y seguirá a través del alma límpida de su hijita las impresiones de sus lecturas, y con paciencia esperará la explosión de las confidencias que no tardarán en llegar.

Nunca será demasiado tarde para educar el alma de una niña por medio de la lectura. El alma de una niña es maleable, y fácilmente se impresiona en la moraleja de un cuento, en un pasaje cómico, en una descripción feliz de la naturaleza, en un verso lleno de ternura.

La madre de Magda ha puesto en manos de su hija "La perfecta casada", de fray Luis de León, y unos opúsculos de Santa Teresa de Jesús.

Y la lectura escogida por su mamá será para Magda una protección de sí misma; una barrera que su pequeña naturaleza, demasiado sensible, alzará entre su ensueño y la vida.

M.



INTERVIU A UNA ESTRELLA DE CINE

— ¿Ha encontrado usted alguna vez un hombre cuya presencia haya hecho estremecer todas las fibras de su ser?

— Sí..., el dentista. (De *Estampa*, Madrid)

Indice semanal de

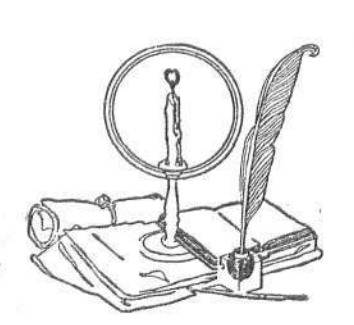


LAS NOCHES DEL BUEN RETIRO

Novela, por Pío Baroja.

No pasan los años para el fecundo autor de "La busca". En ese yermo que ya van resultando las letras españolas, ahogadas por la política y el afán de lucro de los editores, que sólo atinan a satisfacer la demanda de obras nacionales y extranjeras, que nada tienen que ver con el arte ni con la imaginación, es Baroja el único que continúa fiel a sus lectores y con puntual periodicidad entrega su correspondiente novela.

En ésta, torna a pasearnos por los barrios bajos y pintorescos del Madrid de las postrimerías del siglo XIX. Tipos extraordinarios — "barojianos", diríamos si estuvieran fuera de una novela del gran autor — deambulan, opinan y contribuyen a completar el cuadro exactísimo y colorido que, al cabo de los años, se nos muestra de la bulliciosa y arbitraria capital del reino. Abandonada la monotonía obligada de los últimos episodios de Aviraneta, al mover sus personajes en el Madrid que tan bien conoce y ha descripto, Baroja parece rejuvenecer y, lo confesamos, nos rejuvenece porque nos trae de nuevo a la época en que gustábamos, aun con olor a imprenta, los modestos y preciados volúmenes de sus primeras trilogías, aquellas en que nos introdujo el más grande de los personajes de la novela española contemporánea: el sin igual Silvestre Paradox.



LIBROS ARGENTINOS

Rivadavia y sus gestiones diplomáticas con España, por Mario Belgrano. — Con abundante información se estudia uno de los puntos más obscuros de nuestra historia diplomática: el de las gestiones de Rivadavia en Europa, los proyectos e intrigas de Cabarrús y la trascendencia que en el concierto de las grandes naciones adquirió inesperadamente la emancipación de las antiguas colonias españolas.

Cuervos y púas, por José Galgano. — Es el diario de guerra de un soldado anónimo que, al cabo de los años, se decide a romper el obligatorio silencio y revelar toda la verdad. No es una novela. Es más. Es una acusación contra los gobiernos que sacrificaron millares y millares de hombres jóvenes en una guerra que hoy, al cabo de bastantes años, no es posible precisar qué género de beneficios ha reportado a la humanidad. El autor, niño aun, abandonó la escuela para ingresar al ejército. Cuando la guerra lo devolvió, cargado de medallas y algunas heridas, ya había anulado en él todas las ilusiones y todo ese ímpetu que tan precioso es para la humanidad que trabaja y que piensa.

Bajo el águila azul, por Homero M. Guglielmini. — Un escritor argentino, después de larga y provechosa residencia, expone sus observaciones sobre la civilización norteamericana y, en particular, dedícase a la exposición de las causas que obligaron al presidente Roosevelt a imponer su famoso plan.

Boletín de la Sociedad de Psicología de Buenos Aires. — Grueso volumen en el que figuran interesantes trabajos presentados por especialistas nacionales y extranjeros, muestra elocuente de las actividades de la meritoria institución que preside el doctor Enrique Mouchet.

Almanaque Universal, publicado bajo la dirección de A. R. Baldez. — En más de un millar de páginas se hace la historia del año que terminó y se presenta una serie de datos y estadísticas de efectivo interés.

Sistema numérico racional de marcas y señales para ganados, por Rafael J. Velazco. — Basándose en el sistema decimal y combinando con ingenio y facilidad algunos signos, el autor estima que es posible unificar de una vez por todas el sistema de marcas para el ganado. En un breve folleto ilustrado explica con claridad su sistema.

LIBROS HISPANOAMERICANOS

Revista Chilena de Historia Natural. — Se ha publicado la entrega correspondiente al año 1933 de esta erudita compilación que fundó en Santiago el doctor Carlos E. Pórter, de quien aparecen numerosos trabajos eruditos, entre ellos los dedicados a los investigadores argentinos Cristóbal Hicken y Augusto Scala. Puede asegurarse sin ambages que es una de las más completas entre las publicaciones científicas que aparecen en nuestra América, tanto por la calidad y novedad de los trabajos que en su sumario aparecen, como por la calidad de sus colaboradores americanos y europeos.

Ocho diálogos con Carranza, por B. Mena Brito. — Allegado íntimo del jefe de la revolución constitucionalista mejicana, afanóse en recoger cuidadosamente cuanto de interesante escuchó en sus pláticas con el jefe. Al cabo de los años entrega a sus compatriotas esas anotaciones y realiza de esta manera un importante aporte a la historia de la nación hermana.

Filosofía Universitaria Venezolana, por Caracciolo Parra. — Con documentos probatorios demuestra que siempre se reflejó en Venezuela la cultura de la metrópoli y destruye uno de los capítulos de la leyenda negra que más perjudicial era para el prestigio de la Península.

LIBROS ESPAÑOLES

Fábulas de Iriarte. — Moderna edición de la obra del célebre fabulista a la que ha ilustrado con tanta intención como acierto el dibujante Asha. La edición ha sido hecha para los niños y, ante el lujo de ella uno no puede menos que recordar con cierta melancolía el resto de la obra del impaciente escritor, toda ella relegada al olvido, más o menos justificadamente.

Historia del Arte, por Manuel Villalobos. — Son ciento veintiocho páginas a las que corresponden otros tantos grabados. Es una obra sintética, más de recordación que de información. Util para los estudiantes que, en breves momentos, necesitan repasarlo todo.

Mi vida en prosa, por Manuel del Palacio. — Recuerdos de la época de la reina Isabel. Recuerdos de poetas, revoluciones, cuartelazos, intrigas palaciegas y constante agitación política. El mundo no ha cambiado y, por si alguno dejándose llevar por el optimismo creyera lo contrario, aquí están los libros como éste para demostrarlo. Manuel del Palacio fué amigo de Alarcón, Castelar, Fernández y

Eduardo

González y muchos más. De otros fué enemigo literario y, en más de un capítulo, encontramos sus apasionadas páginas. Otra de sus grandes enemistades fué el rey Carlos VII, del que dice las más pintorescas irreverencias. Es un buen trozo de la vida política y literaria de España en el siglo pasado.

El contemplanubes, por Julio Bravo. — Es uno de los pocos novelistas jóvenes de España y su estilo, a veces saturado de lentitud, parece una contradicción con la época moderna que en todo impone el dinamismo y la acción. La novela muestra aspectos del culto por los deportes y del nudismo, y es para ser leída lentamente, con el lápiz en la mano, porque el autor, al sacrificar la acción y la exterioridad, ha cuidado la intención y las atrayentes observaciones.

TRADUCCIONES AL CASTELLANO

Edison: Su vida y sus inventos, por Frank Lewis Dyer y Thomas Commenford. — En esta obra, así como el trabajo personal de los autores figuran numerosas páginas autobiográficas del gran inventor. En el grueso volumen está todo él. Los autores han vivido en la intimidad de Edison y, de esta manera, no han perdido detalle ni matiz. Figura en él una serie de interesantes fotografías raras y curiosas, pertenecientes a la colección particular del sabio.

Vocabulario filosófico, por Edmond Globot. — Obra de utilidad. Contiene, sin serlo en su totalidad, las palabras más usuales en la filosofía moderna. Es un léxico que debe estar al alcance del estudioso, y será oportuno que, lejos de dejarle estancado, periódicamente se le amplíe y mejore teniéndole al día. La versión castellana es correcta y, en algunos aspectos, ha mejorado el original.

Lucha contra el demonio, por Stefan Zweig. — Son tres de las llamadas biografías psicológicas que tanta notoriedad han dado al autor de *Amok*. Tres figuras interesantes: Hölderlin, puro, casi inmaculado; Kleist, apasionado y voluntarioso; Nietzsche, torturado por la genialidad. El demonio es el de la inquietud. La versión directa del alemán ha sido realizada por Joaquín Verdaguer.

LIBROS INGLESES

The Victorian Aftermath, por Esme-Wingfield-Stratford. — La vida de Inglaterra después de la muerte de la reina Victoria. Crónica anecdótica sumamente animada.

Men against the sea, por Charles Nordhoff y James Norman Hall. — La crítica inglesa y norteamericana asegura que esta obra, en cuanto apareció se colocó en la fila de las grandes creaciones sobre la vida marítima.

Work of art, por Sinclair Lewis. — La existencia de dos hermanos cuyos espíritus son idénticos, pero a los cuales la vida moderna lleva por distintos caminos. Con ella Lewis completa sus admirables cuadros de nuestro siglo y se consagra como el Dickens americano.

LIBROS FRANCESES

Trente ans dans les rues de Paris, por Gaston Faralicq. — Director adjunto de la policía municipal de la capital francesa, desde el año 1900, ha vivido, puede decirse, en las calles, interviniendo en todos los episodios históricos, pintorescos y hasta misteriosos que en ellas se desarrollaron. Es un libro ameno, curioso y sugestivo.

Anahuac ou l'indien sans plumes, por Marc Chadourne. — El Méjico de ayer y de hoy presentado por un escritor que se ha especializado en los relatos de viajes y aventuras.

La nuit espagnole, por Alberic Cahuet. — Una misteriosa aventura amorosa, iniciada en una noche española — es decir, en una noche de opereta y de un casi grotesco convencionalismo — para terminar, según dice el autor, en la fiebre de la vida parisiense.

Essais, de Montagne. — Una esmerada edición toda ella incluída en un solo volumen, siguiendo los textos de la de Burdeos, con notas, comentarios y variantes; pero a un precio que los cambios actuales tornan casi prohibitivo: 75 francos...

Les heures de silence, por Robert de Traz. — Es el drama de los enfermos incurables, sus sufrimientos, sus esperanzas, sus ilusiones, sus angustias exacerbadas por la misma terrible enfermedad bacilosa. Novela amarga y lacerante; pero de una realidad poco común.

Cé que je sais..., por Lucette Almeras. — Una amiga íntima del famoso Stavisky relata minuciosamente cuanto le ocurrió al estafador en los ocho últimos días de su vida. Documento de nuestro tiempo y primera piedra en el monumento que la leyenda comenzará a levantar con el fatídico nombre.

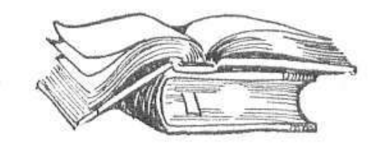
Suárez



LOS PRIMEROS DOCUMENTOS DE NUESTRO FEDERALISMO POLITICO; INICIACION DE LA VIDA PUBLICA DE ROSAS

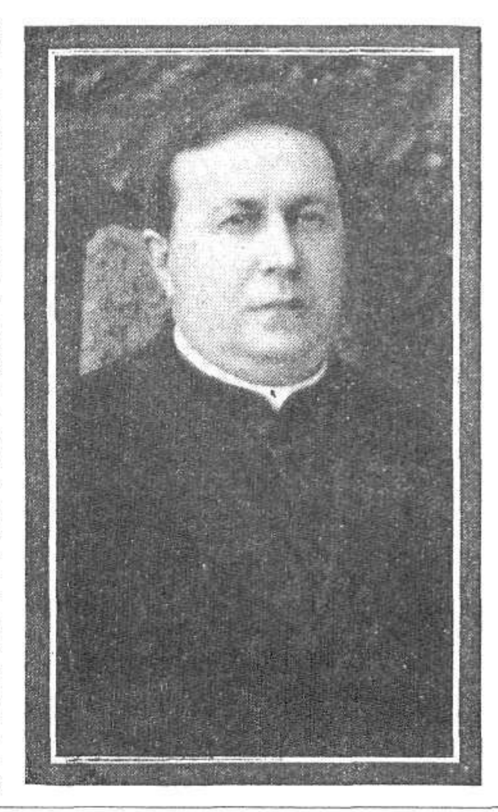
Estudios históricos, por Ricardo Levene.

Lentamente se va rehaciendo la historia de nuestro país. Esta obra debémosla a un grupo de meritorios investigadores, entre los cuales, en primer término, hay que colocar al autor. Metódicamente, en uno y otro repositorio, vanse descubriendo los documentos que echan por tierra las a veces pintorescas y desorbitadas fantasías de los primeros historiadores y cronistas. Ante las páginas donde todo es tradición y referencias de testigos presenciales, de cuya buena fe no hay porqué tener dudas, pero cuyo apasionamiento debe resultarnos siempre sospechoso, ante la historia desbordante de literatura y no exenta de enconos, se coloca ahora la labor científica de los historiógrafos. El doctor Levene, así, en el primero de los trabajos nombrados, se ocupa de las primeras reclamaciones y gestiones de los cabildos ante las autoridades consagradas en Buenos Aires, considerándolas como pruebas primeras de nuestro federalismo político. Las pruebas presentadas interesan por lo que a las ideas federalistas de Moreno se refiere, lo mismo que las de Gorriti y Fuentes. Muestran la génesis de lo que luego se logró forjar con sangre y luchas cruentas. El segundo trabajo hace una nueva luz sobre las actividades de Rosas en la edad moza y es un firme jalón para la futura y humana interpretación de su personalidad.



Monseñor Vicente Peira, obispo de Catamarca

Monseñor Vicente Peira, obispo de Catamarca, resistió con cristiana resignación los embates de una cruel enfermedad, que fué más fuerte que él y terminó por abatirlo. Hacía solamente dos años que el inteligente y activo prelado había sido exaltado a la dignidad episcopal y designado jefe de la diócesis de Catamarca. Era todavía un hombre joven y la muerte lo sorprende cuando más grande eran su entusiasmo y su fervor religioso. En 1910 cantó la primera misa en Chivilcoy, su ciudad natal. Trasladado luego a distintas localidades del interior probó sus grandes condiciones de organizador y de director espiritual. Se preocupó con preferencia de la cultura de sus feligreses porque lo guiaba el verdadero propósito cristiano de un mejoramiento social e individual de las clases humildes. Creó numerosas



escuelas en los puntos donde ejerció su sacerdocio. En Mar del Plata y en Exaltación de la Cruz dejó huellas indelebles de su paso. En Junín, su última residencia antes de llegar a obispo, fundó otra escuela y un periódico titulado "La Verdad", desde cuyas columnas trataba de infiltrar a sus lectores el amor cristiano y las ideas del culto católico. Dió, también, numerosas conferencias al aire libre, pues se propuso llegar directamente con su palabra a las masas populares. Fué allí, en Junín, donde el sacerdote multiplicó su tesonera y brillante acción. Nada escapaba a su ojo penetrante y bondadoso de pastor de almas. El sacrificio fué para él una cosa corriente y lo cumplía con placer. La muerte lo sorprende en plena acción. Desaparece, pues, con él, una de las figuras de más relieve de la iglesia argentina.

C u r i o s i d a d e s

Sabido es que Jorge Courteline se llamaba realmente Jorge Moinaux. Era hijo de Julio Moinaux (1815-1895), autor de "Tribunales Cómicos" y de numerosas obras teatrales.

¿Cómo fué llevado a usar un seudónimo? Véase lo que cuenta al respecto un historiador:

"Fué por pura fantasía, por amor filial, y en fin por razón eufónica, pues Jorge tenía a su padre sobre un pedestal tan alto que no creía llegar nunca a igualarlo. Pero, ¿qué nombre tomar? Courteline ha confesado que pronunciaba a veces en momentos de somnolencia esa palabra: courtaline... que no siginificaba absolutamente nada, pero resonaba en su oído muy musicalmente".

Así nació este seudónimo.

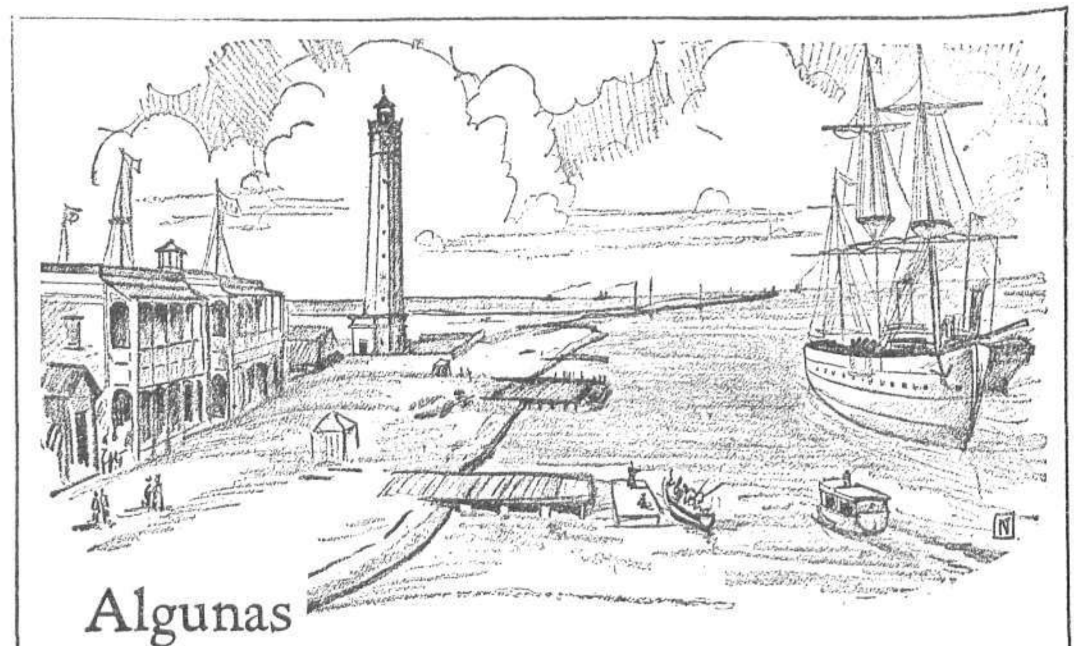
=

Alfonso Karr comentó los acontecimientos de 1870 en una serie de artículos que más tarde reunió en dos volúmenes. El primero tenía por título: "Mientras más se cambia..." Y el otro volumen se llamaba: "Mas es la Misma Cosa".

=

La isla de Delos es la más pequeña pero al mismo tiempo la más importante de las Ciclades del archipiélago. Tan lejos como se remonte en el pasado se cree que esa isla reunía el doble carácter de santuario religioso y de depósito comercial de los parajes. No se podía hacer allí la guerra y era prohibido enterrar a los muertos.

La leyenda quería que Delos fuera la más joven de las Ciclades. Poseidón (Neptuno) la había hecho nacer de un golpe de tridente, pero ella había seguido flotante hasta el día en que Júpiter la fijó al fondo del mar con cadenas de diamantes...



Algunas informaciones interesantes y curiosas sobre EL CANAL DE SUEZ

LOS primeros que pensaron en abrir esta vía de comunicación entre el mar Mediterráneo y los pueblos de oriente fueron los egipcios, los que, casi dos mil años antes de nuestra era, intentaron algunos trabajos. Mucho más tarde, bajo el reinado del califa Omar, en el año 800, se reanudaron los trabajos, para abandonarlos poco después.

* Tanto los antiguos como los modernos que combatieron a Lesseps, aseguraban que la empresa no era factible, debido a la enorme diferencia de nivel que existía entre el Mediterráneo y el Mar Rojo, desnivel que, al abrirse el canal, debía causar una catástrofe.

* Napoleón, cuando la campaña de Egipto, en 1798, dispuso que los ingenieros militares de su séquito efectuaran algunos estudios. Pero, recién medio siglo más tarde, en 1846, Próspero Infantín fué quien fundó, aunque sin resultados, una sociedad, cuyo objetivo era el proyecto de un canal.

* En 1852, Fernando de Lesseps, radicado en Alejandría encaró la obra en forma más seria. Consultó a los técnicos y, sobre todo a los grandes banqueros. Realizó una verdadera campaña entre los gobiernos que tenían colonias en el Asia y entre las empresas navieras. Los barcos, que recorrían hasta entonces 12.600 millas alrededor de las costas africanas, con el canal sólo tendrían que hacer un trayecto de ochenta, es decir, de unos 148 kilómetros.

* Se constituyó una fuerte compañía, la que emitió acciones por ocho millones de libras esterlinas. Entre los accionistas principales estuvo Saïd Pachá, motivo por el cual una de las ciudades formadas en las orillas del canal fué bautizada con su nombre.

* Los trabajos se iniciaron el 25 de abril de 1859 y, al principio, como en la época de los faraones, se utilizaron obreros indígenas, "fellahs" que empuñaban la pala y el pico bajo la vigilancia de celosos guardianes. En el año 1864 se comenzó a emplear maquinarias dragas y excavadoras.

* Después de diez años de ímproba labor, el 17 de noviembre de 1869, el canal de Suez fué inaugurado oficialmente. Sesenta y ocho navíos, el frente de los cuales marchaba el "Aguila", con la emperatriz Eugenia a bordo, llegaron hasta la milla número 100.

* Fueron creadas tres cuidades: Puerto Saïd, Ismaïlia y Suez. En la primera de dichas ciudades se eleva ahora un modesto pero significativo monumento dedicado a Lesseps.

* Debieron excavarse setenta y cuatro millones de metros cúbicos de tierra, arena y barro. Se utilizaron 20.000 hombres, y la profundidad media del canal es de treinta pies.

* Todo a lo largo del canal corre un acueducto que sirve para los numerosos puestos de vigilancia y los campamentos de obreros que constantemente realizan obras y reparaciones.

* El tiempo para efectuar la travesía es de unas dieciocho horas y la velocidad media de unos diez kilómetros, según el tráfico, el que, además, debido a la iluminación, puede efectuarse durante la noche sin inconveniente de ninguna especie.

* Desde su apertura, los ingenieros no han dejado de trabajar y mejorar sus condiciones de navegabilidad, para que por él pasaran los barcos de mayor calado sin inconvenientes de ninguna especie.

* El tráfico por el canal está bajo el control de los gobiernos de Francia e Inglaterra. Esta última en 1875, adquirió las acciones de Saïd Pachá. El canal es absolutamente neutral, tanto en época de guerra como en días de paz. Todos los barcos deben abonar una suma respetable por el derecho de efectuar la travesía, suma que, empero, compensa las molestias y el costo de una larga vuelta alrededor del continente negro.

* En el año 1905, un vapor cargado de dinamita, el Chatham", embistió uno de los parapetos del canal y dificultó enormemente el tránsito. Para sacarlo debió recurrirse a la medida más extrema. Se le hizo volar. La explosión fué formidable y poco faltó para que destruyera la obra emprendida con tanto empeño y a costa de tantos sacrificios.



cigarrillos **Particulares**

V. F. GREGO
Manufactura de Tabacos
"PARTICULAR"
Monte Dinero, 2751 - Bs. Aires

GRAN CLASE
30. 40. 45 ctvs y $ 1

Tribunales

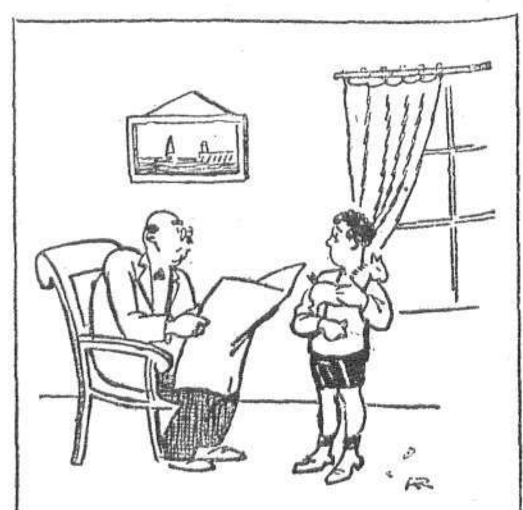
Una alta autoridad escolar norteamericana, el director Willian Healy, hace atinados juicios sobre los tribunales juveniles.

"Hoy la juventud tiene, como nunca había tenido, grandes libertades y alicientes para obrar de acuerdo con sus inclinaciones propias. Por demás está el decir que estas oportunidades pueden guiar por el buen camino, como lo demuestra el enorme desarrollo de la educación superior; pero, al mismo tiempo, las nuevas condiciones a menudo ofrecen oportunidades para la realización de tendencias perniciosas, o sea para la delincuencia.

"Sí cualquiera de estos factores de nuestra civilización permaneciera invariable durante 10 ó 20 años, sería mucho más fácil determinar sus efectos y resolver los problemas a que da lugar. Pero con el cambio constante de la situación es imposible hacer comparaciones exactas en cuanto a la eficacia de los diversos métodos de tratamiento, aun a intervalos de diez años, tomando por base la conducta de personas que en su niñez fueron delincuentes. En las circunstancias actuales, el niño delincuente puede tratársele con los recursos del tribunal juvenil norteamericano, y obtener alguna mejora transitoria: mas, dada la vida de la colectividad, con sus condiciones en continuo cambio, puede parecer que el tribunal tiene muy poco éxito en la prevención de la delincuencia persistente o repetida.

"Se ha visto claramente que lo indispensable para dominar en alto grado la criminalidad no es solamente conocer mucho mejor al individuo y tratarlo de acuerdo con sus peculiaridades, sino también mucho mayor dominio por parte de la colectividad, mediante organismos jurídicos, sociales y de policía, de los distintos factores que con facilidad se reconozcan como causas de delincuencia.

"Estamos lejos de que todos los niños de tendencias a la delincuencia comparezcan ante los tribunales juveniles. Sólo comperecen los culpables especiales que han violado la ley. Ade-

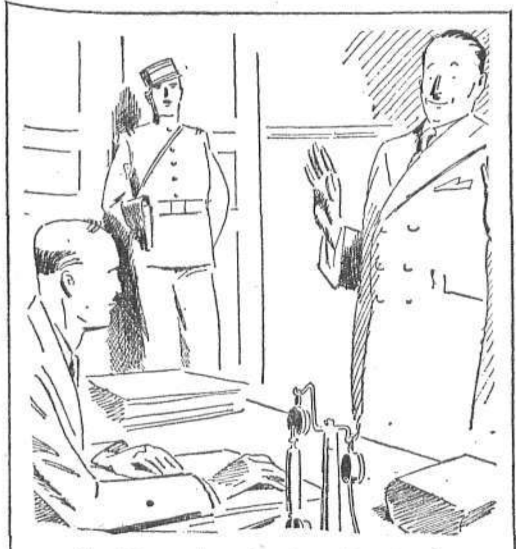


— Papá, ¿qué quiere decir bodas?
— Cuando un señor se casa con una señorita.
— ¿Y qué quiere decir bolsazo?
— Es cuando el señor tiene mucha suerte...

juveniles

más, el tribunal juvenil no se ocupa sino en el delincuente mismo y no en las causas psicológicas que han contribuído a su delincuencia. Este desconocimiento de los factores externos es como si al enfermo de tuberculosis se le diesen los remedios y el tratamiento corrientes en cuanto a reposo y régimen alimenticio, y al mismo tiempo se permitiese que el medio en que vive continuase tan antihigiénico como antes; o como si, después de enviar al enfermo a un lugar sano, se le permitiese después de algún tiempo regresar al medio que en gran parte había causado la enfermedad, con peligro de reinfección o de recrudescencia del mal.

"Es fácil ver que, a causa de hábitos de conducta e ideológicos, y de los efectos arraigados de conflictos mentales y desengaños, debidos frecuentemente a situaciones y actitudes de familia, el niño de la edad ordinaria de los que comparecen ante el tribunal juvenil, o sea, de entre 14 y 15 años, es difícil de reformar. Es por esto y porque evidentemente hay mucha necesidad de mejorar el tratamiento paterno y escolar del niño por lo que se ha iniciado un nuevo sistema que se funda en la misma base que los primeros consultorios del tribunal juvenil. A este nuevo sistema y a las actividades consiguientes se ha dado el nombre de "encaminamiento u orientación del niño" (child-guidance, en inglés). En los consultorios de orientación del niño, de los cuales hay hoy más de ciento, son relativamente pocos los casos que vienen de los tribunales juveniles; casi todos vienen por conducto de enfermeras visitadoras, maestros de escuela, visitadores de escuela y padres de familia, personas todas que observan desde temprano el desarrollo de caracteres y tendencias desfavorables en los niños. Estos consultorios tienen por regla especial cooperar con los padres, las escuelas y los organismos de bienestar del niño, como valiosísimos agentes de rehabilitación. El estudio del niño se efectúa de acuerdo con los métodos de los otros consultorios ya existentes.



—¿Ha sido usted condenado varias veces?
—¡Sí, señor comisario! ¡Pero siempre contra mi voluntad!

PASADO Y PRESENTE



Suspendido del gancho, el pulpo, que la pulpera sumerge en el aceite hirviendo, consolará en parte al feriante gallego.



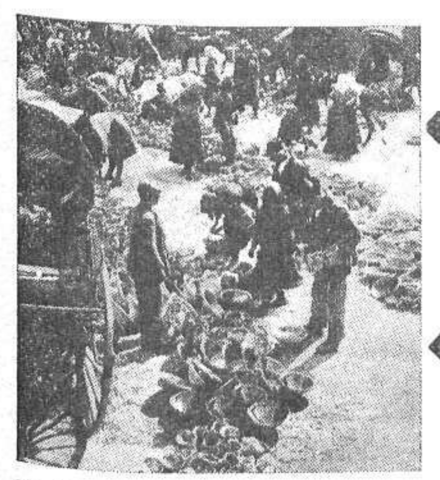
Junto a sus cestas, las vendedoras de aves discuten con el comprador, y sin esperanza, el precio de las gallinas que acaso no vendan.



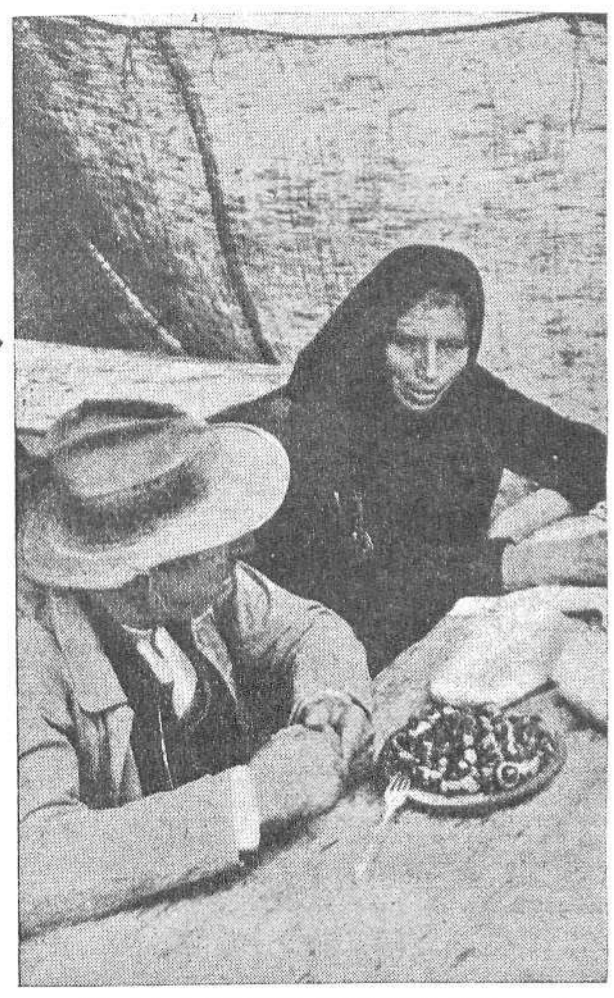
Abatidos, los ancianos aguardan en el "toural", junto al rapaz que nada espera de la feria.

Ni siquiera son una esperanza los caminos del mar. América no es el remedio para las penurias económicas, y las ferias gallegas son abiertos almacenes de tristeza. ¿Dónde, la voz del pregón optimista? ¿Dónde, la larga mesa, reducida para los platos colmados de sabroso pulpo y para los vasos desbordantes de vino tinto y recio? ¿Dónde, las libaciones del dulce anís tradicional? Los más viejos hablan de esto a los más jóvenes, y las palabras parecen de fábulas, de leyendas... Los "indianos" ya no mandan nada; los impuestos hacen lo demás... Y los que fueron lugares de regocijo son conjunto de puestos y tiendas silenciosos, y los que fueron hombres y mujeres joviales son hoy sombras taciturnas, almas que van sintiendo morir en ellas la magia de todos los sueños. La vaquiña que se llevó a mercar vuelve al establo; las aves no saldrán de las cestas; los cacharros se cubrirán de polvo en el rincón del alfarero. Basta ver las fotos que ilustran esta nota. Sólo una sonrisa, la de la rolliza pulpera, sabedora de que todos han de comer; en las otras caras, un gesto de amargura, una mueca de pena, una expresión de desconsuelo. Mirad el rostro del niño que, en el "toural", cerca de los ancianos taciturnos, tiene el mirar perdido y la frente con amenazas de arrugas prematuras. La feria gallega agoniza, ¡y cuánto recuerdo de alegría, y cuánta evocación feliz ante la melancolía que la nubla! La luz y el color danzaban en los cuerpos mozos y en los ojos de los viejos; las risas, cohetes sonoros del

DE LA FERIA GALLEGA



En el mercado de cacharros. Los vendedores son muchos; los compradores, pocos. El carro los volverá al rincón alfarero de donde fueron sacados.



Un plato de pulpo frito, y a la mesa, antes animada, una pareja que hizo cálculos contrarios a la realidad.

contento, cruzaban lo saires haciéndolos armoniosos; por las tardes, las músicas, optimismas y saudosas al mismo tiempo, cantaban las pasiones de esa raza sufrida, fuerte y emprendedora, y la feria toda era un poema eufórico y alentador. Hoy la luz y el color se agrisan, no se agita el cascabeleo de la risa y el optimismo es remembranza, niebla. El ciego de los romances, con voz monocorde, relata sucesos lamentables, crímenes, robos, muertes en el Africa y en el mar, y a su lado se agita la turba de malandrines, las uñas siempre prestas. ¿Cuánto durará esto? ¿Retornarán los viejos tiempos? ¿Volverán los "indianos" a enviar desde América las pesetas que mantenían el regocijo de ayer? ¿Podrá el conquistador pacífico cruzar de nuevo el Atlántico, camino de las tierras que fueron propicias al lar gallego? No gozaba la madre viendo partir al rapaz, pero a través de las lágrimas, en la hora de la partida, advertía la luminosidad de un regreso triunfante o de una ausencia que se hacía presente en el envío estimulador; y ese gozar ya no es de hoy. Al mar sólo salen las barcas pescadoras, a recoger cosechas que no se venden, y por las campiñas, orillas de las rías, ancianos y mozos. hombres y mujeres, vagan con su nostalgia y sus sueños irrealizables. Nostalgias y sueños se agrupan en las ferias gallegas y, al son de los chirridos del violín del mendigo y de los ritmos del ciego de los romances, se hacen silencio apretujado de angustias. Galicia, en las ferias, se está olvidando de su risa de ayer.

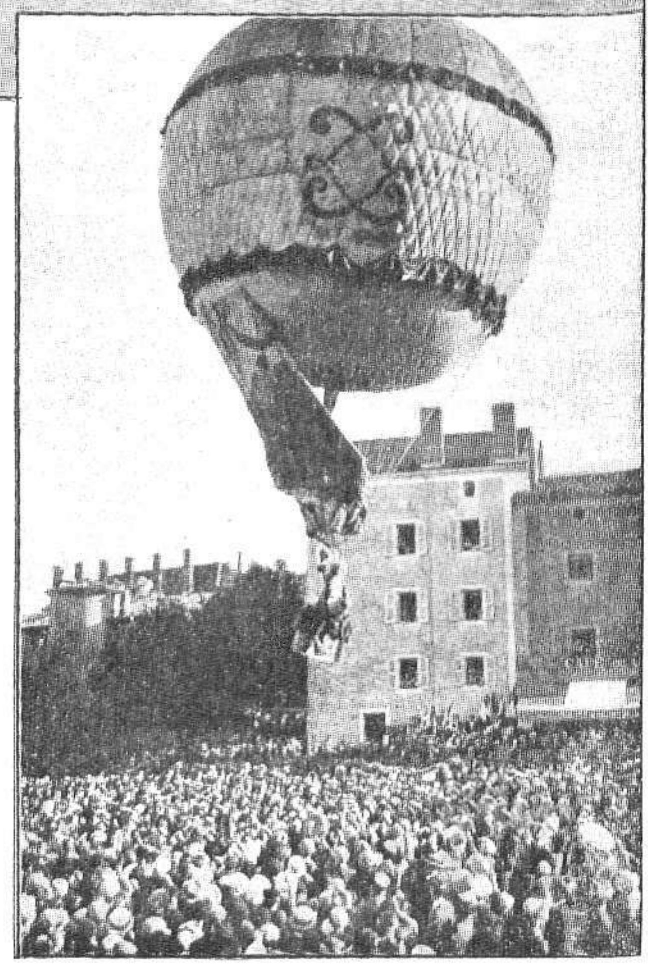


El ciego de los romances, que aumenta con sus relatos truculentos la tristeza de la feria gallega de hoy.

Hace 150 años José y Esteban Montgolfier hicieron su primera ascensión pública



La ronda de muchachas y muchachos en torno al globo, vistiendo trajes de la época montgolferiana.



Fué el 4 de junio de 1873, en la plaza de los Cordeleros, de la villa de Annonay. Los hermanos Montgolfier realizaban su primera ascensión. Los ingeniosos inventores eran fabricantes de papel en dicha ciudad.

Annonay ha celebrado la fecha organizando festejos que tuvieron mucho lucimiento. Un facsímil de la montgolfiera realizó una ascensión afortunada, después que la multitud bailara alrededor del aparato.

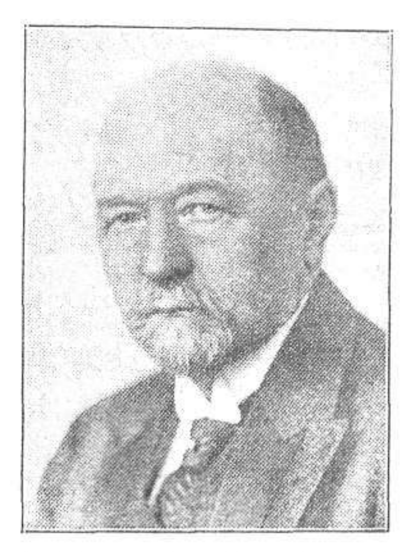


Un grupo de entusiastas espectadoras.

El aeróstato inicia la ascensión, aclamado por la muchedumbre.

EMIL VON BEHRING

Hace 80 años que nació el fundador de la sueroterapia y descubridor del suero antidiftérico.



"La sangre es un humor muy singular". Con estas palabras de Goethe terminaba el doctor Behring el 4 de diciembre de 1890 su informe sobre la inmunidad. Todos los métodos practicados desde entonces para la obtención de antitoxinas, se basan en los clásicos trabajos publicados en el citado informe del genial fundador de la sueroterapia. A Emil von Behring le cupo la gloria nada común, de ser testigo de la marcha triunfal por el mundo entero de su providencial suero curativo.

Nació Behring el 15 de marzo de 1854, en Hansdorf, cerca de Deutsch-Eylau, en uno de los lugares más áridos y fríos de la Prusia Occidental. Su padre, humilde maestro de aquella localidad, era tan pobre que no podía costear los estudios de ninguno de sus once hijos. Por el contrario, esperaba de ellos más inmediata y eficaz ayuda. Pero los profesores de Behring, conocedores ya de aquella fuerte vocación por la ciencia que siempre demostró, consiguiéronle becas y facilidades para concurrir a las aulas. A los veinte años frecuentaba la Academia Militar de Educación de Berlín, donde cursó estudios especiales, doctorándose en medicina. Espíritu estudioso y concentrado, le atraía enormemente la investigación, pero sus recursos continuaban siendo escasos y para ayudarse tuvo que aceptar un cargo de médico en el ejército imperial. Sus facultades de observación, su paciencia y su virtud genial de generalizador científico, se amalgamaron en una sola potencia que lentamente le creaba reputación y notoriedad.

En 1882 exterioriza una idea fundamental enteramente nueva sobre la eficacia del yodoformo como antiséptico y se ocupa durante los años subsiguientes en profundizar dichos estudios. Tales fueron las bases del gran descubrimiento de la sueroterapia, a cuyo reconocimiento y experimentación Behring dedicó en adelante, con un tesón científico admirable, sus más vigorosos esfuerzos. Renuncia a su cargo de médico del ejército y se entrega de lleno a la investigación en estudios tan intensos, que la difícil solicitación de la vida exterior, con sus ásperas exigencias, comienza a acorralarlo, haciendo su esfuerzo demasiado arduo. En 1890 hace público su descubrimiento de la sueroterapia de la sangre. De vital importancia, este hallazgo tiene su origen en la observación de que el suero de la sangre de animales que estuvieron enfermos, es capaz de curar a otros animales afectados de la misma infección. Transportado al hombre, el descubrimiento acusó en el curso de la difteria una eficacia trascendental. En 1891, en la clínica berlinesa de Bergmann, son salvados los primeros niños con el suero antidiftérico curativo de Behring. El nombre del sabio se extiende velozmente por el mundo, quien recoge una casuística plena de rica significación, y la gravísima enfermedad fué definitivamente dominada.

El mismo año 1890, en colaboración con el sabio japonés Kitasato, Behring descubre el suero contra el tétano bacilar, que acusaba eficacia pareja al antidiftérico. Luego Behring se dedica empeñosamente a otro problema tan serio y amenazante para la humanidad como aquellas dos afecciones: la tuberculosis:

Behring establece en Marburg laboratorios e institutos de investigación, verdaderos modelos, que fueron ampliados después con una granja experimental, adquirida con los medios que le proporcionó el primer Premio Nobel de Medicina, que le fué otorgado en 1902. En 1904 Behring reúne todos estos espaciosos y costosos edificios, laboratorios y departamentos científicos bajo el nombre de Behringwerke. Con ello Behring, con la genialidad y la amplia visión que le eran propias, echó los cimientos sobre los cuales había de irse levantando poco a poco el famoso Instituto Behring de la actualidad. En él se producen hoy todos los sueros exigidos en el mundo para luchar contra las más diversas infecciones, continuando las severas normas científicas de su fundador.

Academias e instituciones universalmente notables, honraron el infatigable genio investigador: el Instituto de Francia, la Academia Médica de París, el Royal Institute of Public Health, la Reale Societá Italiana d'Igiene, la American Academy of Arts an Science, etc. Su propio país lo honró debidamente confiriéndole el ex emperador Guillermo II, en 1901, la nobleza con derecho de sucesión. El gran sabio alemán publicó numerosas y diversas obras científicas.

Emil von Behring murió el 31 de marzo de 1917, y sus restos descansan hoy en el mausoleo de Marburg-Lahn. Su vida fué un alto ejemplo de sacrificio y abnegación. Estas nobles vidas entregadas a un árido deber humanitario, escapan a las definiciones por su gloria compleja, y si el mundo los señala con un signo de respeto, escueta consagración, desaparecen dejando en torno un gran silencio, como si su voz no hubiera estado, por su enorme sonoridad, en el diapason del común de los hombres. Behring no se apartó un momento de la ciencia, y ésta débele, por tantas vidas arrancadas a la muerte, un lugar de honda raíz en su seno, al lado de los hombres de las obscuras dolencias y de las maravillosas claridades.

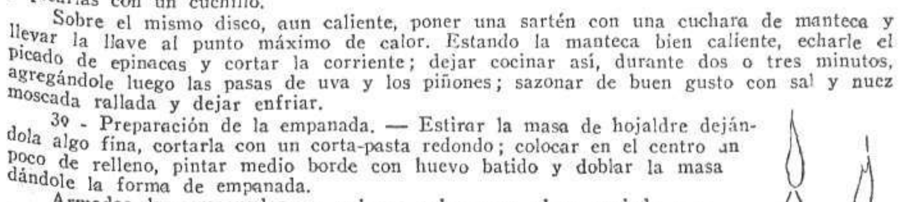
Este aniversario mueve a pensar en esa justicia natural, y en su sentido y significación.

LAS EMPANADAS DE VIGILIA
MAS EXQUISITAS SE OBTIENEN CON EL HORNO DE UNA
COCINA ELECTRICA

RECETA: INGREDIENTES PARA 6 PERSONAS. - 350 grs. de harina - 350 grs. de manteca - 6 paquetes de espinacas - 2 huevos - 4 cucharadas de pasas de uva - 4 cucharadas de piñones - una pizca de nuez moscada rallada - azúcar impalpable - sal - una tacita de agua

PREPARACION: 1º Masa de hojaldre — Poner sobre la mesa la manteca y la harina. Mezclar toda la manteca con cuatro cucharadas de la harina y ponerla a enfriar en la heladera.

Con el restante de harina hacer un hueco, poner en el medio un poco de sal y el agua de manera a obtener — al mezclar — una masa ni muy dura ni muy blanda; ponerla en la heladera y dejar descansar 15 minutos; tomar esta masa, estirarla en forma redonda y colocar en el centro la mezcla de manteca y harina. Cubrir la manteca con la masa, estirar con el palote en forma rectangular, doblarla en cuatro y dejar descansar una media hora. Repetir esta operación tres veces más, dejando descansar cada vez una media hora.



2º - Preparación del relleno. — Limpiar las espinacas, colocarlas en una cacerola sin agua, con un poco de sal. Colocar la cacerola tapada sobre uno de los discos de la cocina eléctrica llevando la llave correspondiente *al punto máximo de calor. Comenzado el hervor* girar la llave al punto mínimo, y unos minutos antes de terminar la cocción cortar la corriente para aprovechar el calor residuo del disco. Retirar las espinacas, exprimirlas bien y picarlas con un cuchillo.

Sobre el mismo disco, aun caliente, poner una sartén con una cuchara de manteca y llevar la llave al punto máximo de calor. Estando la manteca bien caliente, echarle el picado de espinacas y cortar la corriente; dejar cocinar así, durante dos o tres minutos, agregándole luego las pasas de uva y los piñones; sazonar de buen gusto con sal y nuez moscada rallada y dejar enfriar.

3º - Preparación de la empanada. — Estirar la masa de hojaldre dejándola algo fina, cortarla con un corta-pasta redondo; colocar en el centro un poco de relleno, pintar medio borde con huevo batido y doblar la masa dándole la forma de empanada.

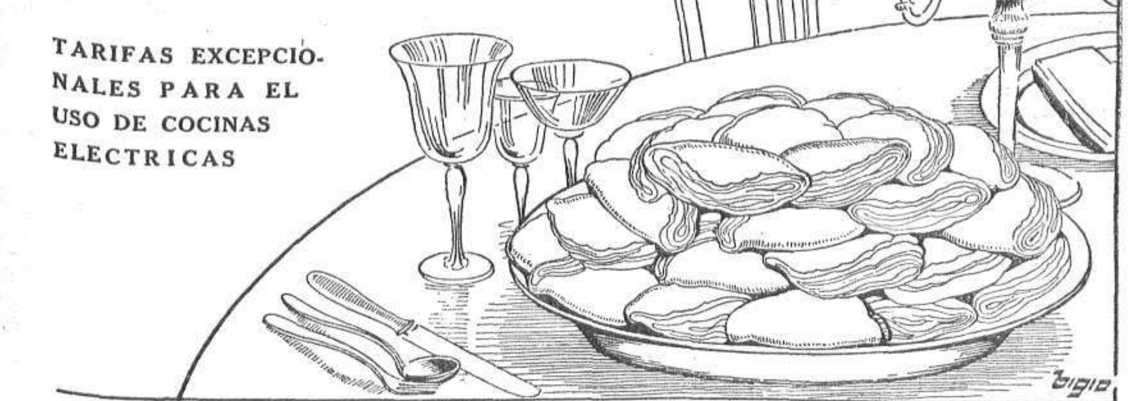
Armadas las empanadas, se colocan sobre una placa mojada con agua fría, se pintan con el restante de huevo batido y se llevan al horno, el que habrá sido previamente calentado durante unos 10 ó 15 minutos con las dos resistencias (superior e inferior) al máximo de calor, con lo que se habrá alcanzado una temperatura aproximada de 150º C. Al colocar las empanadas, llevar las llaves de las resistencias superior e inferior al punto mínimo y medio de calor, respectivamente, y dejar cocinar así unos 10 minutos. Se corta la corriente y se termina la cocción con el calor acumulado.

Tiempo total de cocción 20 minutos aproximadamente

Una vez cocidas las empanadas se espolvorean con azúcar impalpable y se dejan unos instantes más en el horno para dorarlas bien.

Se sirven calientes.

TARIFAS EXCEPCIONALES PARA EL USO DE COCINAS ELECTRICAS



COMPAÑIA ITALO-ARGENTINA DE ELECTRICIDAD

CARIDAD BRAVO ADAMS



La poetisa y actriz Caridad Bravo Adams, un nuevo valor en las letras mejicanas.

Por ROSARIO SANSORES

QUIÉN dijo que en Méjico ya no hay mujeres-poetas? Caridad Bravo Adams desmiente categóricamente esta afirmación. La poesía tiene en ella una intérprete comprensiva y fiel. La siente cantar en su interior, como una fuente cristalina y pura. Y da su canción al viento, como la flor su perfume, sin preocuparse de lo que piensan los materialistas.

Esta mañana, Caridad Bravo Adams ha venido a visitarme; reía en sus pupilas negras la inquietud divina de la juventud, y, prendida en sus labios tentadores y frescos, me trajo la ofrenda de su sonrisa. Su piel, morena, dorada por el sol ardiente de los trópicos, tiene la suavidad de los melocotones maduros.

—La he buscado desde hace tiempo — me dijo, y puso en mis manos un ejemplar de su libro de versos "Reverberación", muchos de los cuales había tenido oportunidad de leer en diarios y revistas.

Y esta mujer cuya vida ha sido un peregrinar continuo a lo largo de los caminos, ha paseado su inquietud bajo todos los cielos y ha traído con ella una ráfaga fresca de viento, saturada de yodo y de sal.Viéndola, he recordado involuntariamente las rubias arenas de la playa y el rumor del mar azul y magnífico:

El aire abrasado de la playa ardiente
me ha vuelto morena, morena y salada...

Su madre nació en Camagüey, provincia de Cuba, tierra de mujeres hermosas. Siendo yo muy pequeña aun, la vi trabajar muchas veces en la compañía de Luis Roncoroni, aquel excelente actor que tan gratos recuerdos dejara entre nosotros. Caridad tiene de su madre las pupilas luminosas y la sonrisa cordial. Ella también ha abrazado la espinosa carrera del arte y estudia fervorosamente, llena de entusiasmo y de fe en su destino.

Su autoprólogo es la mejor semblanza de la artista, ya que nadie mejor que ella puede conocerse a sí misma y decirnos sus sueños y sus pensamientos:

La que os va a hablar es una peregrina
que ha rodado por todos los senderos
y no conoce el pueblo donde vino a la vida,
porque nació en el carro de los faranduleros.

Como creció rodando, por los largos caminos,
le ha quedado prendida del alma y la mirada
la tristeza inconsciente de todas las partidas
y la impaciencia loca de todas las llegadas...

Y es porque la farándula, el ensueño que pasa,
la farsa de colores que les alegra un día,
es un mundo que rueda dentro del otro mundo
arrastrando dolores y sembrando alegrías...

Al hablar del agua, nos dice:

Agua laboriosa del canal de riego,
agua amarga y recia del inmenso mar,
agua vanidosa de la limpia fuente
que alegras el tedio de la gran ciudad...
Agua de los anchos ríos rumorosos,
agua loca y fuerte de la tempestad...

Emana de toda su atrayente persona una corriente de optimismo y de fuerza. Su paso es ágil, sus movimientos rápidos. La vida la aprisiona en su llama ardorosa y viva. Es muy joven todavía. Frente a ella, los años esperan con su largo cortejo de emociones y de goces. Tiene talento y tiene voluntad. Ha recorrido toda la América en gira artística y, acostumbrada a este rodar continuo, su imaginación, como las mariposas, vuela sin cesar.

Tiene una risa contagiosa y dulce. Y en el fondo es como todos los artistas sinceros: rebelde. Detesta la vulgaridad. Le encanta la aventura que nos sale al paso y nos tiende las manos cordiales, invitándonos a seguirla:

¡Señor!
¡Quién fuera
una de esas muchachas vulgares
que no tienen más que una quimera!

¡Quién fuera
una de esas mujeres sencillas
humildes, caseras,
que saben hacer mantequilla
y compota de ciruelas!
Que nunca escribieron
más que a la familia,
y que si leyeron, fué alguna novela...

Caridad Bravo Adams trata de superarse en cada nuevo poema. Moderna en sus ideas y en su técnica, sus versos rebosan originalidad y belleza. No apela a la metáfora extravagante. El lenguaje no sufre contorsiones epilépticas. La rima es fácil y el estilo comprensible y claro. Poesía humana es la suya, que brota del corazón como fluye el manantial, sin esfuerzo alguno. Canta su propia emoción, ajena al ruido exterior. Sabe sentir y sabe pensar, cosas que van escaseando cada vez más en nuestra época de modernismo y de vaciedad...

Rosario Sansores

CARAS Y CARETAS

Cinco Minutos



Ruth Chatterton, la eficaz estrella que reaparece en "Hembra", espectacular film dirigido por Dieterle, en el que tiene por compañero a George Brent.

La reaparición de Clara Bow

Con *Hoopla* ha reaparecido la siempre simpática y movediza estrella. Es la misma de siempre, la que consigue con una mueca picaresca, atenuar las imperfecciones del argumento, los errores de sus directores. En *Hoopla* pueden contemplarla (tal es la palabra) sus viejos amigos Se exhibe con la misma complacencia con que solía hacerlo antaño. Evidencia que sus motivos tienen en los Estados Unidos para simpatizar con ella y preferirla a muchas otras estrellas famosas, que hasta han tenido la fortuna de disponer de obras y argumentos excepcionales. Clara Bow es ella y nada más. A ella se la va a ver, y es así como el resto de la obra pasa a segundo término y como se llega a agradecer al director que, en lugar de preocuparse por otros detalles, haya atendido el único que en realidad interesa a los espectadores: la exhibición plena y preconcebida de la inquieta e inquietante actriz.

Otra figura del cine mudo que triunfa en el parlante

Es otra de las que en su hora fueron favoritas del público: la pequeña y sugestiva Colleen Moore y que veremos próximamente en *El poder y la gloria.* La famosa "flapper", con cierta melancolía, ha declarado que, pese a la fortuna que posee y a los viajes efectuados, en los tres años que estuvo apartada de los estudios, no encontraba paz ni tranquilidad. Le faltaba algo. Nacida en el cine necesitaba del mundo de la pantalla para poder vivir. Lasky, que para la obra antes mencionada buscaba una actriz de la talla de Helen Hayes, tropezó con ella y, por lo que se nos anticipa, la compañera del eficaz Spencer Tracy ha logrado satisfacerle.

Semana de la risa

Como en temporadas anteriores, el Cine Broadway ha iniciado su denominada serie de "semanas de la risa". Interesante y plausible iniciativa. El público necesita reir; es más: busca afanoso los films que le hagan reir. No son muchas, empero, las salas que le proporcionan esta satisfacción. Debieran ser más, y hasta diariamente en las del centro, como antaño, debiérase establecer la sección cómica. Hace unos años, en el Real, la tenían establecida. Por la noche venía a corresponder a la hora inmediata a los postres, y no eran escasas personas conocidas en nuestro pequeño mundo intelectual, las que asistían a ellas. Pero la tarde, antes de la sección importante... Son exhibiciones que, salvo contadas excepciones, no resultan onerosas para los exhibidores y son espectáculos que, condimentados con films de actualidades, atraen un público permanente.



"Vuelo nocturno", la novela de Saint Exupery, que se desarrolla en la Patagonia, ha tenido en la versión cinematográfica, el mejor de los repartos. Los Barrymore, Helen Hayes, Montgomery, Gable, Myrna Loy... Es un encomiable trabajo destinado a enaltecer la abnegada vida de los aviadores comerciales, de los aviadores desconocidos y heroicos que se encaran con la muerte, ya para hacer llegar una postal en breves horas como para transportar un paquete que puede salvar muchas vidas.

de Intervalo

En el cine siempre se encuentra algo

Es axiomático aquello de que un film, por malo que sea, siempre muestra algo de interés para el espectador. Lo que acabamos de comprobar en *El boxeador y la dama,* sin que por ello pretendamos decir que la última producción estrenada de Van Dyke sea mala. Pero, sinceramente, algo se resiente ella en lo que a lentitud de acción se refiere. En cambio, como compensación, muestra a los espectadores unas escenas de revista que pueden considerarse como excepcionales y, finalmente, les conduce hasta el pie del ring donde pelean Carnera y Baer bajo la dirección de Dempsey. Es, como se dice, un buen final de fiesta, del que la concurrencia se retira satisfecha.

Otra Myrna Loy

La revelación se debe a Van Dyke quien, en la anterior película, después de las primeras escenas, parece haberla obligado a abrir los ojos, a abandonar esa su proverbial actitud semi hierática. Con lo que ha resultado una nueva Myrna Loy, más fresca, más juvenil, más llena de espontaneidad.

Por vez primera Joan entre dos galanes de verdad

Clark Gable y Franchot Tone, tales los galanes que se disputan a la bella bailarina. Robert Z. Leonard, que revela una diestra mano directriz y sabe disponer el movimiento de las cámaras, ha tenido también el acierto de hacer actuar a la estrella entre dos bien definidos temperamentos varoniles: el siempre hosco y avasallador de Goble y el no menos imperativo pero sí más sentimental de Tone. Es decir: *un triángulo perfecto y una obra plenamente lograda,* malgrado la aparente vulgaridad del argumento. Pero, con actores buenos y directores que saben lo que tienen entre manos, por más baladí que sea en sus orígenes una trama cinematográfica, puede resultar *una obra perfecta.* Y ésta lo es.



José Mojica, el galán que entusiasma a las espectadoras de todo el continente, deja ver su apuesta figura y escuchar su bien timbrada voz en "La cruz y la espada"



Joan Crawford y Clark Gable en una de las escenas de "La bailarina". Pocas veces la famosa estrella ha estado acompañada por galanes tan convincentes como los que le asignó Van Dyke en este film. Gable, huraño e intemperante, es el director artístico de la compañía donde comienza a actuar la muchacha. Franchot Tone es el millonario enamorado que, arrancándola de un teatrucho, quiere convertirla en su esposa. Uno de los dos triunfa y es el que más despego aparentó...

Para los fanáticos de Janet Gaynor...

La noticia no puede ser más agradable. Muy en breve la tendrán en *Paddy, por equivocación,* acompañada por Wárner Báxter. De este film la prestigiosa publicación "The Film Daily", dice que es una obra de suprema belleza, sumamente atractiva y una combinación de romance y comedia de inconfundible sabor irlandés. Janet hace de irlandesita que logra complicar todo cuanto se propone arreglar. Su padre, como todos los padres que se tienen por algo, se empeña en casarla con un buen partido, es decir, con un solterón rico y recalcitrante. Y la muchacha, también muy naturalmente, tiene su amor representado por un joven que cuenta menos edad y mucho menos dinero.

EL AYUNTAMIENTO DE MEJICO Y LA LOCURA DE CARLOTA

Por

ANASTASIO ARENAS

La infortunada Carlota en la época en que perdió la razón, cuando reinaba en los salones de Méjico, más por su majestuosa belleza que por sus títulos imperiales. Retrato que se conserva en el Museo Nacional de Historia.

PROFUNDA sensación causó en esta capital, mejicana que entonces lo era del Imperio — como se llamaba a nuestro país durante el régimen del archiduque Maximiliano de Hapsburgo, — la noticia, llegada de Europa a principios de octubre de 1866, de la enfermedad de la emperatriz Carlota.

Esta fatal nueva era conocida por Maximiliano y sus allegados desde mucho antes de que se propalara; pero no fué sino hasta el 18 de octubre cuando se la dió a conocer oficialmente.

No hay para qué referir la tremenda impresión que produjo en el ánimo del príncipe austríaco, ni la serie de versiones que se echaron a volar en cuanto el público tuvo conocimiento de ella. Se dió acogida a los más absurdos rumores, entre los que era el más esparcido el de que se había dado a la infeliz princesa un bebedizo en la corte de Napoleón para que cayera en la demencia.

Maximiliano no ocultó su intensa pena, que venía a sumarse a las numerosas que le producían los cuidados de su tambaleante gobierno, y principalmente la hostilidad manifiesta de aquellos mismos que le habían ofrecido el trono de Moctezuma.

Naturalmente, la Corte entró en un período de duelo oficial. Se suprimieron las ceremonias, y los ministerios ordenaron a sus oficinas que procedieran a expresar al archiduque sus condolencias por el pesar que le había venido a herir en lo más vivo.

Una de las corporaciones administrativas que se apresuraron a exteriorizar desde luego su sentimiento por la infausta noticia, fué el Ayuntamiento de la metrópoli, el cual, con fecha 19 de octubre pasó una circular a los empresarios de los teatros que entonces tenían abiertas sus puertas en la capital. Dichos teatros eran los siguientes: Teatro Imperial, o sea el antiguo de Santa Anna y después Nacional; Teatro Itúrbide, que se hallaba situado en el lugar que ocupa hoy la Cámara de Diputados y que sirvió de asiento durante muchos años a esos miembros del Congreso; Teatro Principal, que se quemó hace poco tiempo, y del que sólo queda el vestíbulo y la fachada; Teatro Oriente, Teatro de Nuevo Méjico y Teatro del Reloj. También se comprendió en la circular a las plazas de toros y a los sitios de diversión conocidos por el "Baño de Sol" y "La Granja". La circular rezaba de este modo: "El señor Alcalde Municipal, en consideración a las noticias que se han recibido relativamente al mal estado de salud de S. M. la Emperatriz y a que éstas han causado una profunda sensación de dolor en todos los habitantes de la capital, de acuerdo con el señor Prefecto Político ha dispuesto se suspendan las diversiones públicas hasta nueva orden de esta Alcaldía. Y por disposición del señor Alcalde Municipal lo digo a usted para su cumplimiento."

El Prefecto Político lo era entonces el coronel don Miguel María Azcárate.

No quedaron conformes algunos de los empresarios y, aunque se dispusieron a acatar la disposición municipal, lanzaron protestas veladas que llegaron a conocimiento de los ediles. Por tal causa el Alcalde, al otro día, o sea el 20 de octubre, pasó esta nueva circular: "Al comunicar a V. el día de ayer el acuerdo de los señores Prefecto Político y Alcalde Municipal sobre suspensión de diversiones públicas, no entró en sus miras perjudicar los intereses de esa empresa; antes por el contrario, han querido conciliarlas con el sentimiento público producido por las noticias recibidas acerca de la salud de S. M. la Emperatriz. Por esta razón espera que V. en vista de tales circunstancias obrará según se lo indiquen éstas y los sentimientos que inspira la situación de nuestra Soberana. Lo que por disposición del mismo Alcalde digo a V. para los fines consiguientes. El Secretario del H. Ayuntamiento".

Con esta explicación quedaron conformes los empresarios, alguno de los cuales, como el del "Baño de Sol", manifestó que sabía, como todos, que el Ayuntamiento y sus miembros "se desvelan (sic) por el bienestar general".

Por su parte, el Ayuntamiento citó a una junta urgente en su Sala Capitular en la tarde del día 20. Tras de las discusiones de rigor, se redactó una comunicación firmada por todos los presentes y que fué puesta en manos de Maximiliano. Alcalde y regidores se dirigieron en pleno esa propia tarde a entregar su condolencia que decía:

"Señor: El Ayuntamiento de Méjico, profundamente conmovido por las noticias recibidas acerca del mal estado de la salud de S. M. la Emperatriz, tiene la honra de elevar a V. M. esta manifestación sincera de sus ardientes votos por el restablecimiento de su salud y conservación de su vida interesante a los mejicanos por mil títulos. El Ayuntamiento confía en el Todopoderoso que esta nueva e irreparable desgracia no pesará sobre V. M. ni sobre el pueblo mejicano que tanto ama a sus augustos Soberanos". — A. S. M. el Emperador".

No te apoyes en promesas

Las mujeres son demasiado susceptibles a las promesas; de ahí los grandes desencantos.

Es un defecto, es un mal, esperar siempre en los demás, porque eso reduce la propia capacidad, y resta energía, y anula actividades.

Apoyarse en promesas y descontar promesas agenas, es como vivir de prestado.

Es mejor contar siempre consigo mismo; cada cual debe desempeñarse por sí solo, y esto en todo lo concerniente a la vida, sea ello presente o porvenir.

He visto existencias malgastadas por la confianza puesta en promesas que no se realizaron. "Fulano hará por mí". "Mengano trabajará por mí". "Perengano hablará por mí", y ninguno de los tres, ni hizo, ni trabajó, ni habló.

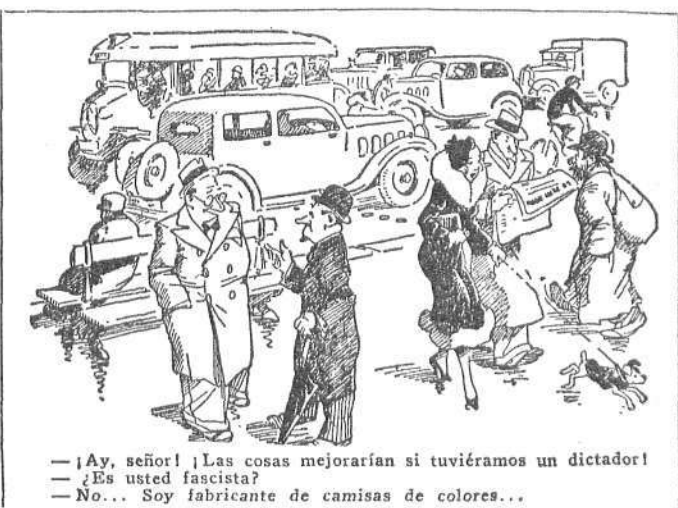
Todo lo que no seamos capaces de realizar por nosotros mismos, no debemos esperarlo de otros.

Es muy fácil prometer; pero el que promete y no cumple es una especie de ladrón que se lleva nuestro tiempo, nuestra fe, y nuestra confianza.

Aunque realicemos muchas diligencias sanas, y hagamos mucho camino inútil, siempre haremos más que lo que el prometedor es capaz de hacer, porque él no puede nunca llegar a interpretar si en nuestro deseo o nuestra necesidad, hablando y procediendo por nuestra cuenta, lo haremos siempre con más persuación, con más verdad, y pondremos en nuestra causa y a nuestro favor mucho más calor y más ahinco, y el éxito será siempre más seguro.

Luego indica inutilidad e incapacidad todo aquel que no defiende su causa por sí mismo.

HALMA PAZ



—¡Ay, señor! ¡Las cosas mejorarían si tuviéramos un dictador!
—¿Es usted fascista?
—No... Soy fabricante de camisas de colores...

BUENOS AIRES, 24 DE MARZO DE 1934
AÑO XXXVII **CARAS Y CARETAS** NUM. 1851
JOSE S. ALVAREZ, fundador



SEÑOR ROBYNS DE SCHNEIDAUER

NUEVO ENVIADO EXTRAORDINARIO Y MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE BELGICA.

ACUARELA DE ALONSO.

El nuevo ministro de la heroica Bélgica es un diplomático sobresaliente, que ha prestado, durante una larga y brillante carrera, valiosos servicios a su patria.



ESTRELLAS · DEL · CINE

MYRNA LOY



Niñitas de Danese.



María Rosa y José Luis Bellizzi.

PRIMERA COMUNION



Manuel Raúl Sienra.



Elena González.

Emilio Rivas Saccone.



La nueva ambulancia para caninos, propiedad de la Sociedad Protectora de Animales "Sarmiento", de Rosario, en el momento de ser puesta en uso.



Esquina de Solís y Pavón, Capital Federal. Posición en que quedó un colectivo de la línea 6, después de chocar con el ómnibus 17.023. Un transeúnte, Francisco Campera, y un pasajero del colectivo, resultaron heridos.

El golf, jugado en la forma que reproduce el grabado, carecerá acaso de eficacia deportiva, pero es, indiscutiblemente, más pintoresco y más apacible. Podríamos agregar: más filosófico, no obstante la dinámica que todo juego lleva en sí.

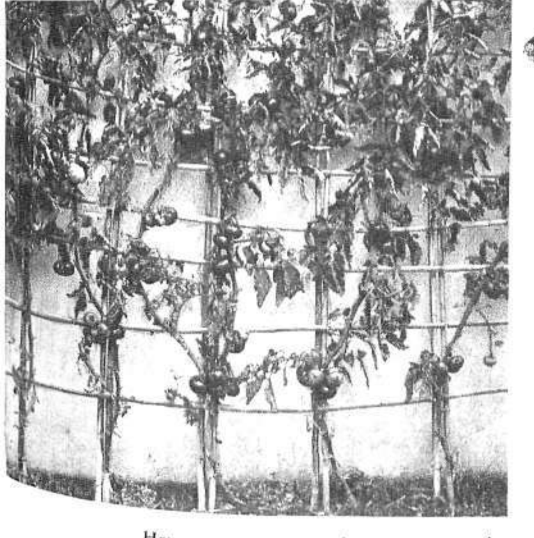




En el Campo Argentino de Polo, durante los actos de conjunto realizados al clausurarse las Colonias de Vacaciones de Niños Débiles.



Un criador marsellés, adiestrador de aves de corral, ha logrado que uno de sus discípulos, un hermoso gallo, realice pruebas como la de la foto.



Hermosa tomatera, de 3m.30 de alto, que ha dado frutos de 1 kilo de peso. La cultivaron los señores José Orga e hijos, de Ituzaingó (F. C. O.).



El presidente de la comisión de vecinos de la sección 1ª de policía condecora al cabo Rómulo G. Luzzi por un acto de valor realizado con riesgo de su vida.



6930 libretas de enrolamiento incineradas en el Palacio de Justicia, por fallecimiento de sus dueños, entre los que se contaban ciudadanos que por sus servicios al país merecieron gratitud de los argentinos.

VARIAS





El doctor Natal Lepez Cross, profesor de la Facultad de Medicina, que, en el hospital Fernández, suturó el ventrículo derecho del corazón de Jerónimo Rivero (a la derecha), herido de una puñalada. La operación tuvo éxito, y Rivero vivió varios días.

"Ours Noir", un caballito famoso que, en la Exposición de Chicago, maniobraba, con su boca, en un aparato de radio.

El ilustre escultor español don Torcuato Tasso, primer premio de la Academia Española de Roma, que desde 1880 vive en la Argentina, consagrado a difundir su cultura desde sus obras y desde su cátedra de la Facultad de Ciencias Físicas y Naturales.

La vejez armoniosa de un gran escultor olvidado: Torcuato Tasso

El escultor Tasso con Soiza Reilly, en su taller artístico de la calle Gaona, ante la "maquette" que representa un carruaje del viejo carnaval porteño.





Una magnífica estatua, obra de Torcuato Tasso — "Saludo al Sol de Mayo", — que se levanta en la progresista población de San Andrés de Giles.

"Las alas que caen", del olvidado monumento a Jorge Newbery, que es una imponente y emocionante expresion de arte, debida al cincel de don Torcuato Tasso.

Otro monumento olvidado: "A Nicasio Oroño", el notable estadista santafecino que impuso la ley del Registro Civil. (Escultura de Tasso).





Señoritas Clotilde Alegre, Alicia Larricchio, Filomena Lapiano, Luisa, Dora, Susana y Aurora Curone.

NECOCHEA



Señora de Castillo.



Señorita Juana Magallanes.



Señoritas de Rucombs y señor Rodolfo Pagano Gutiérrez.



Niños de Yankelevich y de Sanguinetti leyendo "Caras y Caretas".

Señoritas Eusebia y Delia Alzno Yzaguirre.

Fotos de Fernández Seijo.



En el contraste de luz y sombra realza su hermosura la silueta.

Los rasgos definidos se recortan sobre el fondo espumoso del agua.

Mar del Plata

Señorita Celina Otharan.

Señorita Susana Godoy Rojo.

Señorita Chocha Malbrán.

Srta. María Luisa Scalier.

Señorita Araceli Bilbao.

Fotos de Bonnin.



Señores Luis Menvielle y Antonio Ferrini y doctor Agustín Rebuffo, que integraron el jurado que entregó los premios a los vencedores en el interesante concurso benéfico de pesca efectuado por el Club de pescadores.



Señorita Margarita Tegami, primer premio para damas; señora Petrona C. de Palmarini, ganadora de la copa; señorita Amelia Ferrini, segundo premio, y señores Segura y Devoto, 2º y 5º premios, respectivamente.

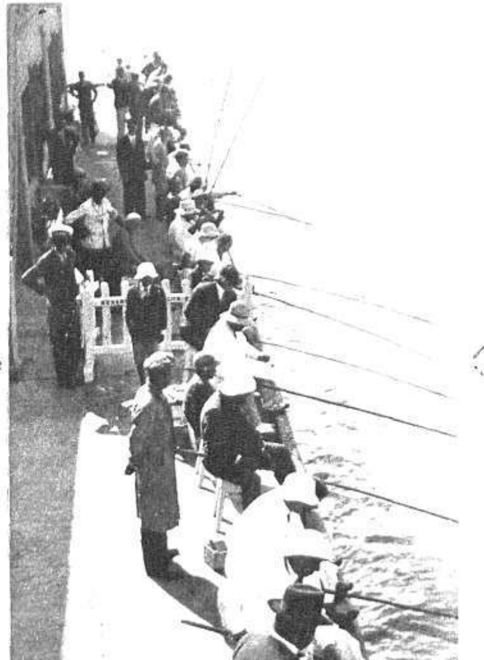
En el Club de Pescadores de Mar del Plata

CONCURSO A BENEFICIO DEL HOSPITAL LOCAL



Don Hernán Ayerza, presidente del Club de Pescadores de Mar del Plata y patriarca del deporte en la Argentina.

La mujer prestó su gentil adhesión a la fiesta, y de yapa se llevó los mejores premios.



Como en línea de tiradores, los competidores se aprestan a librar batalla contra pejerreyes, anchoas y palometas.



El doctor Agustín Rebufío ejerciendo sus funciones de jurado durante el transcurso del lucido torneo.

La señorita Amelia Ferrini demuestra con su juvenil sonrisa la fe que se tenía para el final.







PEDRO POMPEY, de Racing
—Redondita, andá con Zito...

PEDRO F. CHALU, de River Plate
—Balazo, palpitá este tiro.

Los gestos de los grandes jugadores de fútbol, sorprendidos por "Caras y Caretas"

EDMUNDO PIAGGIO, de Boca Juniors
—Yo me río, pero peino.

VICENTE ZITO, de Racing
—Obedezca a Pompey, m'hijita...





CUADROS CELEBRES

EL PELELE

GOYA

MUSEO DEL PRADO - MADRID



El paso del féretro real por las calles de Bruselas fué una ceremonia impresionante por el dolor que demostró el pueblo ante su rey y héroe muerto.



Las solemnes exequias del rey Alberto I de Bélgica



La numerosa delegación italiana, con sus banderas enlutadas, formó en el solemne cortejo fúnebre del rey Alberto de Bélgica.

▼

El rey soldado descansando en su lecho mortuorio colocado en la severa capilla ardiente levantada en el palacio real.

La fatídica roca que Alberto I de Bélgica se hallaba escalando cuando se produjo la trágica caída que le costó la vida.

DE ENTRE RIOS

Etchevehere. — **No se haga el sordo. Este frigorífico es argentino: auméntele las cuotas.**

FIGURAS DE



Alferez de fragata Julio E. Zavalla, nuevo aviador naval.



Alférez de fragata Juan L. Beltrán, nuevo aviador naval.



Alferez de fragata Salustiano Mediavilla, nuevo aviador naval.



Alférez de fragata Lisardo Alemán, nuevo aviador naval.



Alferez de fragata Laudelino H. Márquez, nuevo aviador naval.



Alferez de fragata Adolfo E. Baca, nuevo aviador naval.

En la legación de Alemania



Personalidades que asistieron a la recepción ofrecida por el ministro de Alemania en honor de la comisión científica y deportista que preside el Dr. W. Giorgii.

DE SAN LUIS

Landaburu. — ¡Los periodistas y la opinión pública me han arruinado el programa!

ACTUALIDAD



Señorita Adela Garbolino, nueva rectora del Liceo de Señoritas Nº 2.



Señorita Amalia García Olivera, nueva rectora del Liceo de Señoritas Nº 3.



Señor José N. Bollo, nuevo rector del Colegio Nacional Mariano Moreno.

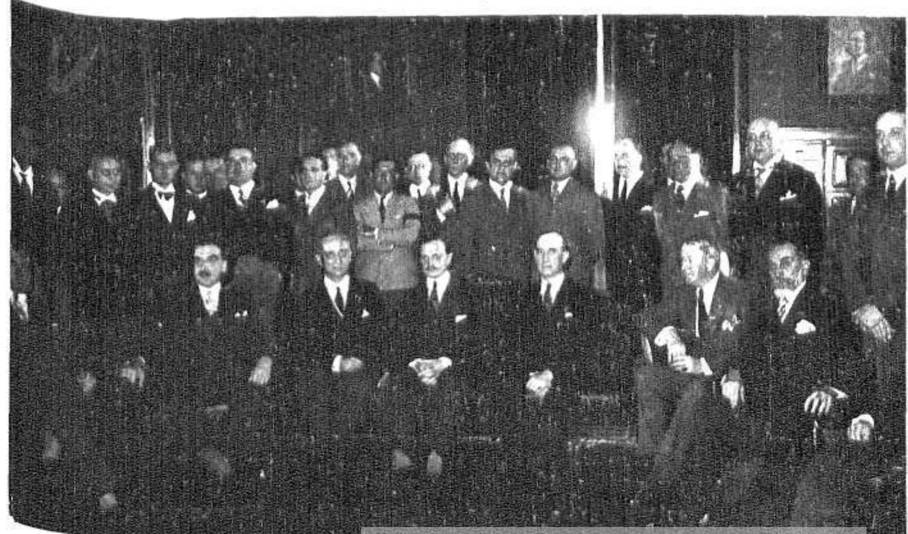


Señor Félix M. Boatella, nuevo rector del Colegio Nacional Domingo F. Sarmiento.



Prof. Alfredo Sordelli, que partió para Italia, donde dará conferencias.

Adhesión al pacto antibélico



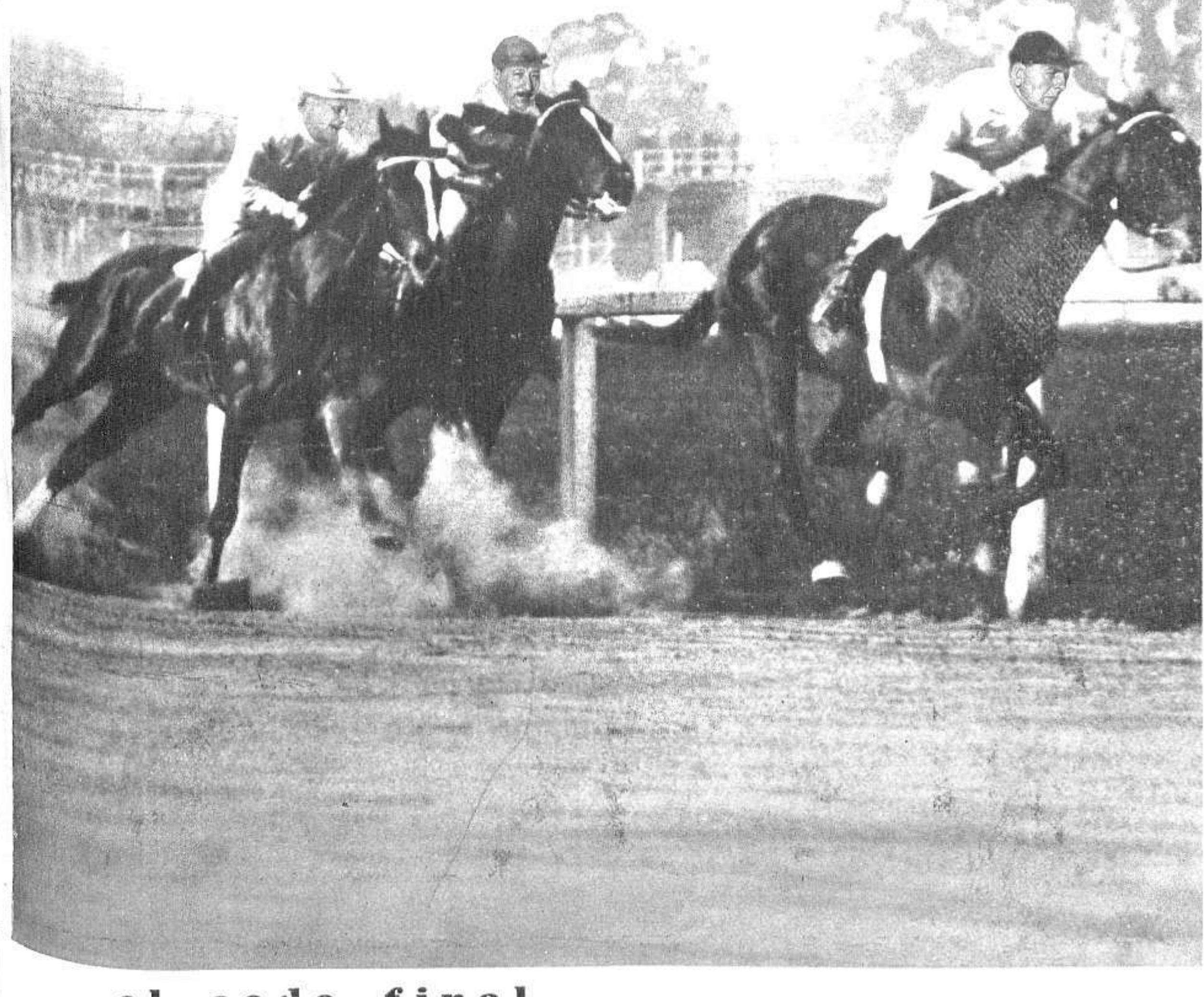


Don Moisés J. Azize, nuevo presidente del Banco Sirio Libanés.

▼

El doctor Saavedra Lamas, rodeado por los representantes de Italia, E. Unidos, Brasil, Chile, Méjico, Uruguay y Paraguay, después de formalizar Italia su adhesión.





Cuando doblaban el codo final

Gran clásico "Elecciones 1934"

TRUCO FOTOGRAFICO DE "CARAS Y CARETAS"

CARAS Y CARETAS

Los que llegaron placé



Tiburcio Padilla, concordancista.



Urbano de Yriondo, concordancista.



Alfredo L. Spinetto, concordancista.



M. de Tezanos Pinto, concordancista.



Bernardo Sierra, concordancista.

Los que no figuraron



Rómulo S. Naón, radical de Talcahuano.



Rogelio Araya, radical de la Avenida.



José Penelón, de la Concentración Obrera



Jenaro Giacobini, de la Salud Pública.



Ricardo Bello, demócrata progresista.





La fracasada gira del "Gelria"

Fuerzas de policía custodiando el "Gelria".

Los pasajeros del "Gelria", al conocer la suspensión del viaje del buque exposición, acogen la noticia con buen humor, pero censuran la infortunada actuación de la comisión organizadora.

NOTAS DE POLICIA

La estafa del Banco Comercial



Antonio Milich, del Banco Comercial del Plata, preso.



Rafael Marco, gerente del mismo banco, preso.

Detención de un peligroso pistolero



El menor Roberto González, testigo del asalto a la cervecería de Remedios de Escalada, que reconoció al temible pistolero; y el oficial sumariante, señor Batistela.



Pons Barber (a) "Spaghetti", temible pistolero detenido en Avellaneda.

Policías felicitados por el esclarecimiento del crimen del sastre Cantalamessa



Comisario De las Carreras, jefe de Seguridad Personal.





José B. Strassera, inspector.



Santiago Romero, auxiliar.



Teódulo Rivera, pesquisante.



Manuel Piñeiro, pesquisante.



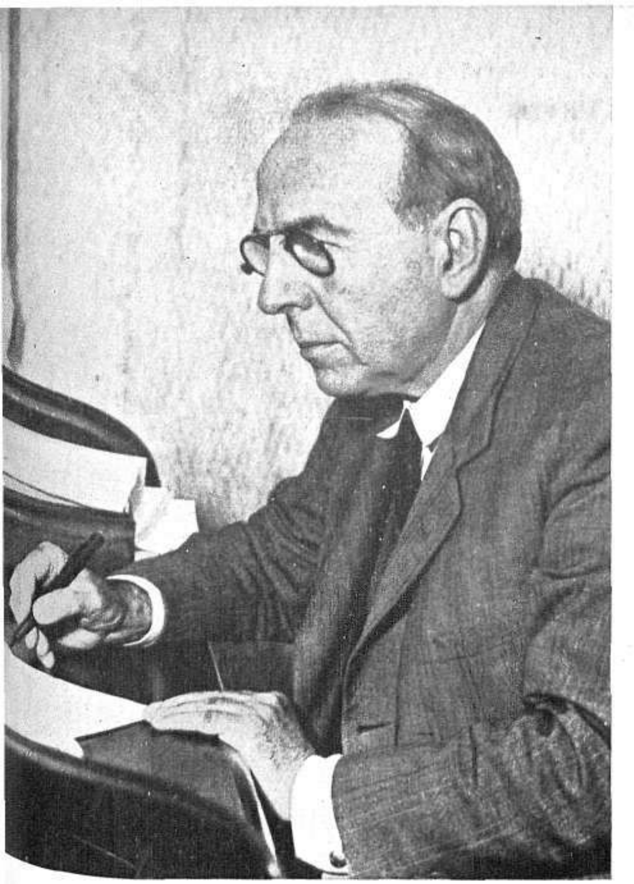
Manuel Encina, pesquisante.



Raúl Ayes, pesquisante.



José Espinosa, asesino.



Doctor Nicolás Repetto.

Tres respuestas del líder socialista, acerca de las últimas elecciones, a nuestro redactor E. J. Iglesias

¶ ¿A qué atribuye el triunfo socialista en la Capital Federal por tan amplio margen de votos?

En el gran triunfo socialista han contribuído, en grado diferente, es cierto, dos clases de factores: los positivos y los negativos. Los primeros, preponderantes, están representados por toda la obra del partido, que ha alcanzado tanto prestigio y ascendiente en la parte política y económicamente más esclarecida del pueblo de la capital. Es la posesión de un programa básico y coherente que da a la trayectoria del partido la dirección de una línea recta; es el conocimiento claro y concluído de los grandes problemas, nacionales y locales, y las soluciones lógicas, racionales y acertadas que propone nuestro partido; es la táctica inteligente y razonada, que huyendo de vocinglerías y desplantes inútiles, ajusta su acción a las *posibilidades y realidades argentinas;* es la preocupación incesante de servir el progreso histórico de la nación para mejorar, paulatina pero continuamente, el stándard de vida del pueblo en general; es, por fin, el prestigio merecido e inevitable de todo esfuerzo sano y fundado, sostenido durante muchos años, cerca de cuarenta, con tenacidad, método y comprensión ejemplares.

En cuanto a los factores negativos que han contribuído también al éxito de nuestro partido, debo señalar la ausencia en el comicio de otra fuerza grande como la nuestra; la presentación de un número excesivo de agrupaciones, no pocas de las cuales enteramente improvisadas y hasta de carácter netamente individualista; el desprestigio creciente, ante la consciencia política del electorado esclarecido, de tantas fuerzas dispersas, pues la evolución tiende a polarizar más que a dispersar las fuerzas antagónicas que se agitan en el fondo de la vida social y que se expresan en el campo de la política.

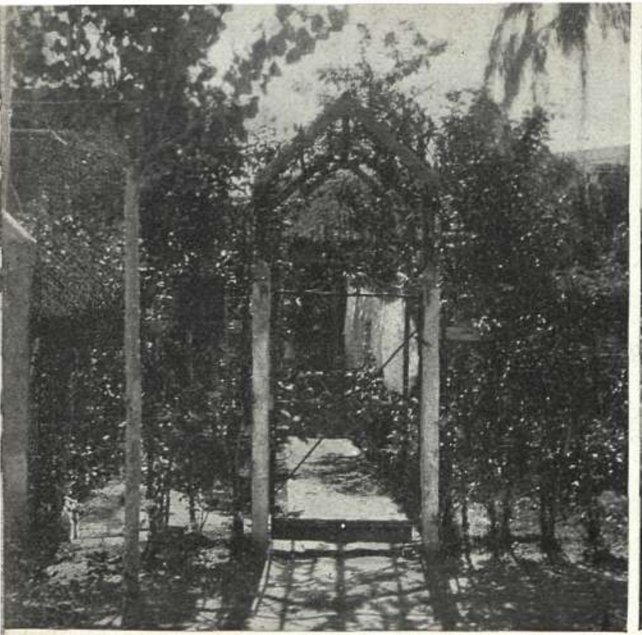
¶ ¿Por qué el electorado del interior del país no responde como el de la Capital Federal a la propaganda socialista?

La explicación es clara y sencilla. El electorado de la Capital Federal ofrece, comparado con el del interior, una proporción de analfabetos mucho más reducida. A la Capital llega y se difunde más rápidamente que al interior, nuestra propaganda. Hasta hace pocos años, el partido socialista se limitó a trabajar exclusivamente los medios urbanos, a esclarecer y conquistar la conciencia de los obreros de fábrica, taller o usina. Pero ahora hemos comenzado a salir de las ciudades, villas y pueblos para llevar nuestra propaganda al corazón mismo del campo, donde se aclama con entusiasmo nuestros propósitos de dividir la tierra, de poblarla, de reajustar los arrendamientos de acuerdo al precio de los productos, de conceder el crédito agrícola sano, de fomentar la cooperación, de organizar la defensa de los precios de los productos agropecuarios, de crear muchas escuelas rurales, de mejorar los caminos, estimular la cultura, desterrar los odios, mestizar la política y crear en el campo las ventajas positivas de la vida civilizada moderna. Nuestra palabra encuentra tanto eco en el campo, que ya estamos a punto de trabar la acción corruptora y degradante de los comités de la política criolla en su obra de exterminio consciente del peón rural argentino, una inteligencia y una energía que deberíamos cuidar y perfeccionar con cariño de padres y previsión de estadistas.

¶ ¿A qué atribuye el escaso número de sufragios por los otros partidos en las últimas elecciones?

A la falta de claridad de sus programas y al insuficiente prestigio de sus estados mayores. Si la Concordancia se presentara francamente como un partido conservador de tipo inglés y adoptara resueltamente sus prácticas, alcanzaría más votos y más claridad en la acción que con el informe conglomerado actual. El conservadorismo llena su función con conservadores de verdad y no con conservadores vergonzantes que ostentan ropajes extraños y no ponen ni pizca de ese candor que constituye el encanto de los conservadores ingleses.

Nicolás Repetto



Casa de la calle Fonrouge 3076, donde la policía secuestró gran cantidad de bombas cilíndricas y granadas de mano, destinadas, según se cree, a un movimiento subversivo. El ocupante principal de la finca fué detenido.



Frente de la casa de la calle Sayos 5527, donde también fueron hallados muchos explosivos. En esta finca se efectuaban últimamente reuniones de carácter político y gremial so pretexto de una asociación mutualista y deportiva.

DESCUBRIERONSE DOS GRANDES DEPOSITOS DE EXPLOSIVOS



▲ El ministro del Interior, doctor Melo; el de Guerra, general Rodríguez; el jefe accidental de policía, capitán de fragata Danieri, y el secretario general de la jefatura, señor Sanmarco, que tomaron la intervención correspondiente en el sensacional hallazgo. ▼

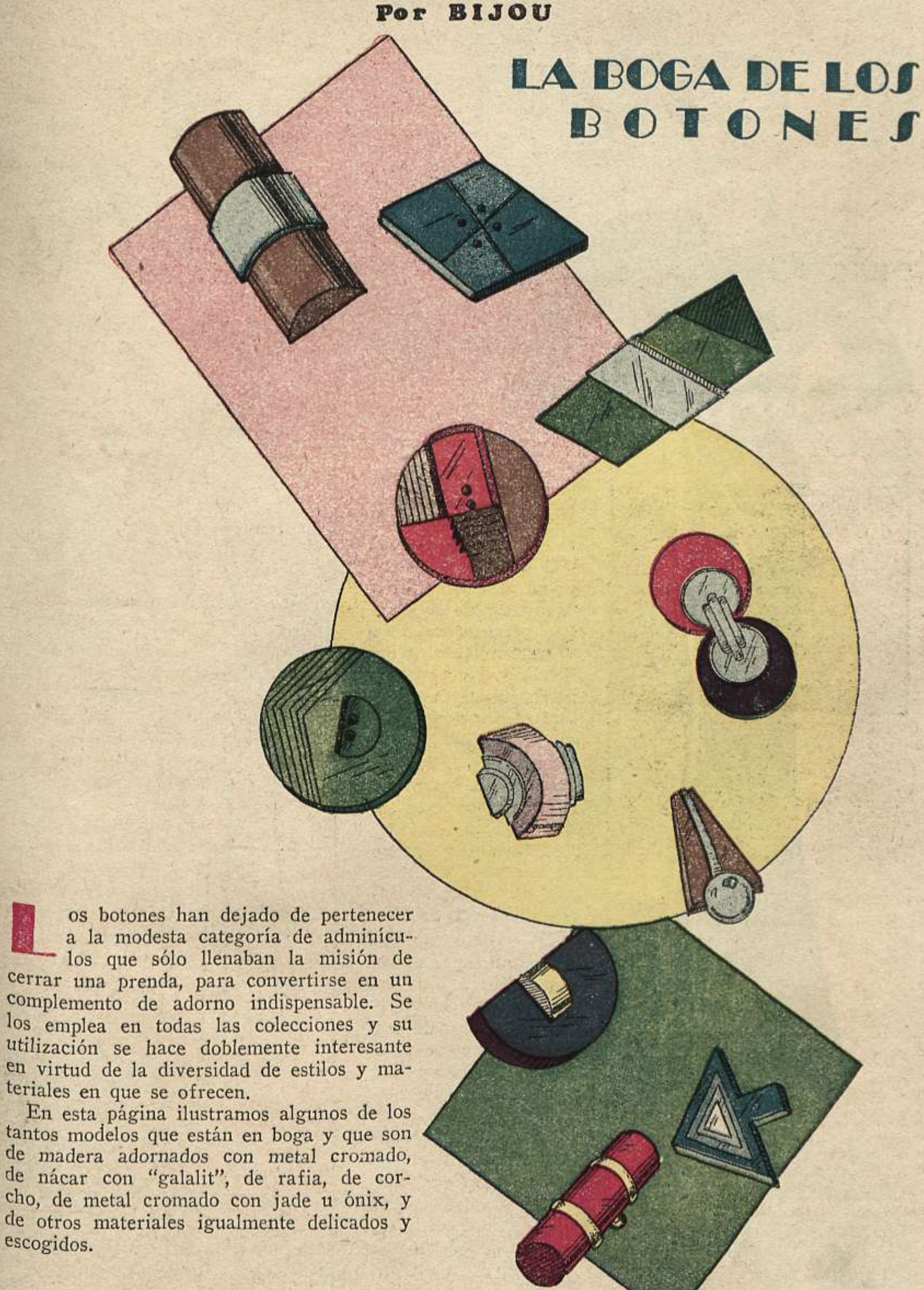


▲ Los explosivos eran de distinto tamaño y forma, siendo algunos disimulados bajo el aspecto de latas de aceite y otros envases. Junto con las bombas se encontró un número considerable de remaches, recortes de hierro y municiones de acero. Los ocupantes de ambas fincas eran Rogelio Torres y Héctor Comba, ambos detenidos. ▼

Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por BIJOU

LA BOGA DE LOS BOTONES



Los botones han dejado de pertenecer a la modesta categoría de adminículos que sólo llenaban la misión de cerrar una prenda, para convertirse en un complemento de adorno indispensable. Se los emplea en todas las colecciones y su utilización se hace doblemente interesante en virtud de la diversidad de estilos y materiales en que se ofrecen.

En esta página ilustramos algunos de los tantos modelos que están en boga y que son de madera adornados con metal cromado, de nácar con "galalit", de rafia, de corcho, de metal cromado con jade u ónix, y de otros materiales igualmente delicados y escogidos.

Trajes de tarde



1º — En lana negra está interpretado este elegante trajecito para la tarde. El canesú, a la par que constituye un gracioso motivo de ornato de la manga, permite un leve ensanchamiento de los hombros. Un cinturón de charol-material que será el preferido para el adorno de las colecciones de la temporada y un corte en la falda que concede un pequeño vuelo y que al mismo tiempo va adornado con pinzas, completan la originalidad del modelo.

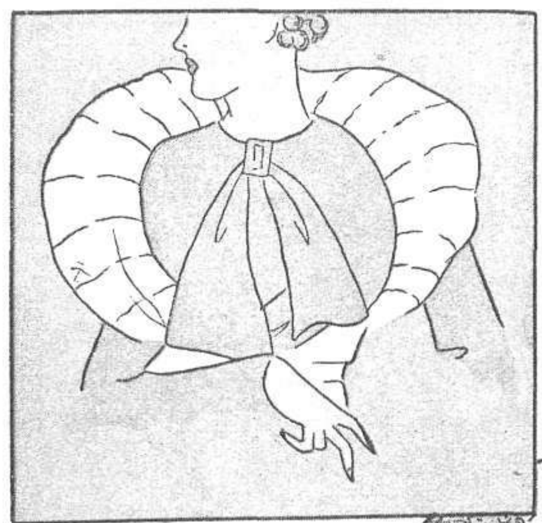
2º — Esta otra creación, en lana verde, acusa líneas bien cerradas como lo impone la moda actual y ostenta un corte derecho. En la blusa lleva unos botones de madera, cuadrados, y en la falda unos adornos de bieses. La manga señala una ligera amplitud concedida por unas pinzas. El adorno de los botones se repite en la cintura.

LAS LINEAS CEÑIDAS INSPIRAN LOS MODELOS DE MODA



1º — Bien ceñido al cuerpo y de estilo princesa, es este modelo realizado en terciopelo rosa pálido y de líneas sobrias y elegantes. Las mangas forman dos cocas que pueden ser forradas con lamé plateado. Como puede observarse, la falda ofrece una leve tendencia a fin de dar un efec- de cola.

2º — Al igual que el anterior, esta creación es bien ceñida y realizada en crep satén "bleu". En la falda tiene unos volados dispuestos verticalmente que dan amplitud y adornan la cola. Como detalle originalísimo son las mangas de plumas de gallo, y además un escote bien pronunciado en la espalda.



modelo. El cuello y las mangas tiene que cortarlos en una sola pieza. Las pinzas que podrá observar a través del diseño, son para modelar el hombro y al mismo tiempo para darle un poco de amplitud al cuello y la manga.

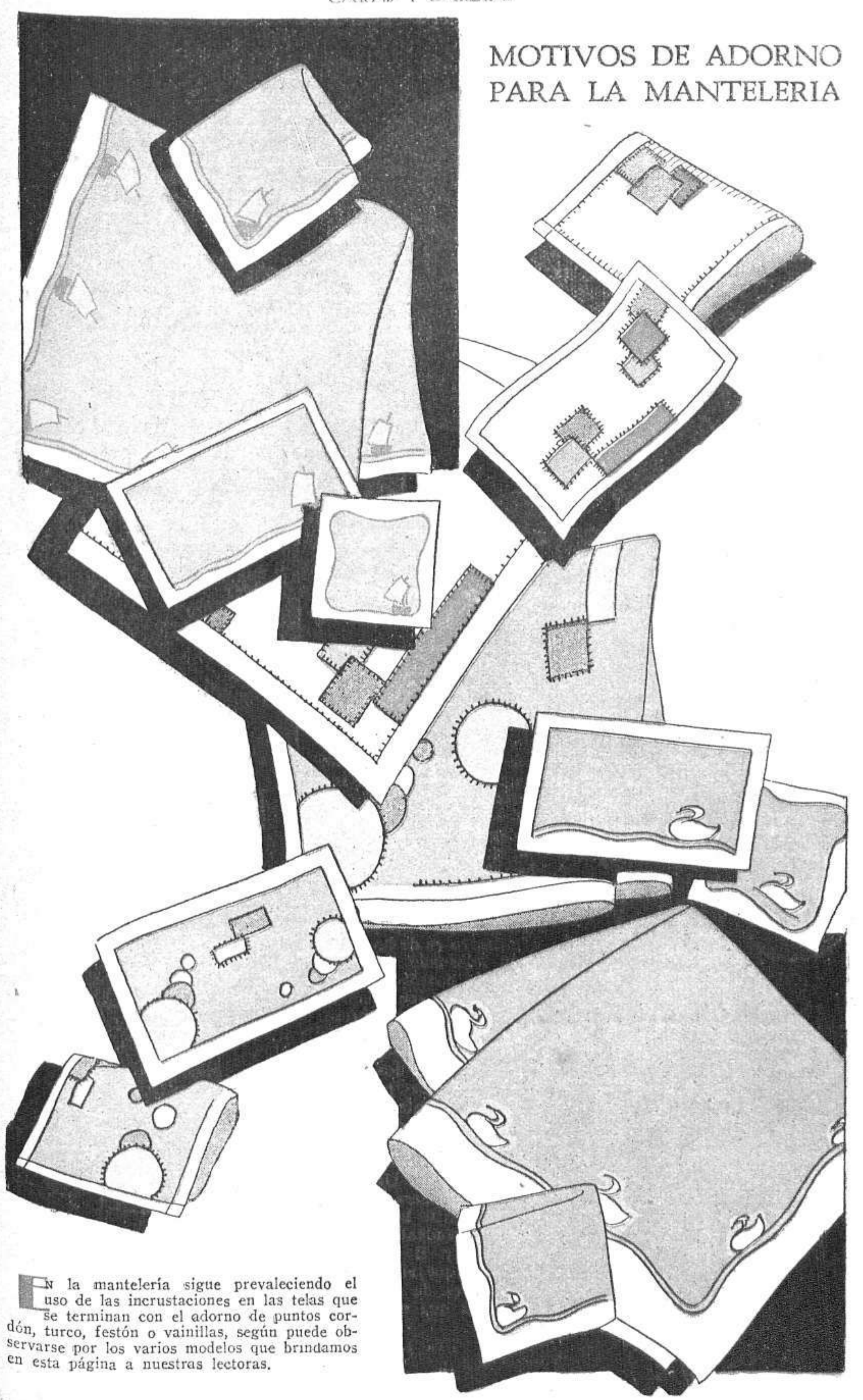
Una que no sabe qué hacer. — Pero, amiguita mía, ¿por qué va a tirar usted ese resto de piel que posee, cuando con él puede hacerse magníficamente ese cuello? Los tiempos que corren exigen desarrollar el ingenio hasta el extremo a fin de poder con su ayuda allanar las dificultades económicas que se hacen hoy presentes en todos los hogares y sobre todo en lo que respecta al renglón de la "toilette" femenina. Ya tiene, pues, solucionado su problemita; para el mejor éxito, sólo hace falta ahora poner un poquito de habilidad y empeño.

Carmencita, Trenque Lauquen. — Así es, amiga mía: los "jabots" se usan muchísimo. Puede hacérselo conforme a las características que le indica el grabado, que he tenido el mayor gusto en ilustrárselo especialmente. En vez de un prendedor, como usted dice, es preferible que lo sostenga con un "clips", que es siempre más elegante y, por lo demás, están muy en auge. En lo tocante al cuello, puede confeccionarlo en la forma que se lo ilustro.

N. N., Capital. — Después de paciente labor, que he cumplido con el mejor de los agrados, he hallado sólo una manera para que pueda utilizar ese retazo de zorro que posee, y para lo cual me remito a la ilustración que le he ideado y mediante la cual podrá usted interpretar más fielmente las indicaciones. En cuanto al otro pedacito de tela, puede hacerse con ella un "jabot" plisado, como lo muestra el dibujo, en cambio de una corbata. Por lo que veo, es usted una mujercita de espíritu habilidoso y económico, ya que sabe darle el valor que tienen las cosas, aunque esas cosas no sean más que pedacitos, como en el caso presente, en que se dispone a emplear dos retazos de género que otras muchas mujeres hubieran desperdiciado por inservibles.

Juana Morón. — Consecuente con lo que me solicita en su amable cartita, le he ideado ese

MOTIVOS DE ADORNO PARA LA MANTELERIA



En la mantelería sigue prevaleciendo el uso de las incrustaciones en las telas que se terminan con el adorno de puntos cordón, turco, festón o vainillas, según puede observarse por los varios modelos que brindamos en esta página a nuestras lectoras.

La moda de los hombros cuadrados



Los modistos parecen encontrar un decidido y entusiasta apoyo por los hombros cuadrados, y por lo mismo demuestran estar dispuestos a sostener en gran auge esa característica hasta tanto puedan contar con elementos de juicio que les adviertan que en el gusto de la mujer ha dejado de merecer atención ese detalle.

De los modelos que presentamos en esta página, el primero es de lana marrón adornado con motivos de charol color lacre que hace juego con el cinturón y el sombrero.

La otra creación es de cuello cerrado, pero pueden observarse dos cortes cuadrados que permiten un ligero escote. Las alforzas de los hombros, a la vez que le conceden una leve amplitud, le sirven de adorno. Unos botones de madera, cuadrados, adornan la falda y hacen "pendant" con el cinturón y el sombrero, en tanto que el "cuteau" de éste es de la misma tonalidad que el vestido.



Rosario M. Simón.

Mujeres de actuación destacada

Rosario M. Simón

Alto exponente de la intelectualidad femenina de San Luis. — Primera mujer que en su provincia integró el Consejo Nacional de Educación y segunda en la República. — Hermosa inteligencia de mujer, consagrada por entero a la docencia.

Por ADELIA DI CARLO

HEMOS dicho alto exponente y no nos expresamos con justeza. Rosa M. Simón no es alto, sino el más alto exponente de la intelectualidad femenina de su provincia natal. La admiración y el elogio de sus comprovincianos la han acompañado en una actuación de más de veinticinco años en la docencia y en todo lo que significara cultura. Toda su alma de maestra la ha volcado por entero en esa obra paciente y laboriosa de todos los días cual es la siembra del abecedario y de las ideas, del noble sentir y del bien obrar, el alma del niño plasmada con fervor de madre y de educadora, para que su propio espíritu fulgure en la conducta de sus educandos cuando la simiente no cayó vanamente en el surco abierto en lucha contra la ignorancia. Misión sin brillo aparente pero rica en resultados. Misión cumplida a conciencia en la que se deja lo mejor de la vida, y llega a constituir como en el caso de la señorita Simón, toda la razón de la misma.

Desde el año 1898 en que la destacada educadora Rosario M. Simón recibe su título de maestra normal hasta el presente, ha persistido con ejemplar entusiasmo en su ardua labor. Comenzó su noble apostolado en la escuela fiscal "Lafinur" en la provincia de su nacimiento. En marzo de 1903 es ascendida a vicedirectora en dicha escuela. Se la designa directora en la escuela nacional Nº 7 en julio de 1906; maestra en 1907 en la escuela nacional Nº 34 y directora en septiembre de 1910 de la escuela nacional Nº 180. En octubre de 1917 se la traslada con el cargo de regente a la Escuela Normal de maestras de la capital puntana. Su labor inteligente de resultado positivo, sus condiciones morales que la encumbraban por su valor inapreciable la llevaron en *1920* a la vicedirección de la precitada escuela de maestras, cargo que desempeña en la actualidad con el beneplácito general. Como profesora de ciencias y letras dicta cátedras en dicha casa de estudios.

Todo San Luis tiene en alta estima los méritos de esta gran educadora. Fué así que al integrar en 1917 el Consejo Nacional de Educación de aquel terruño argentino en el que ocupó el cargo de vicepresidenta hasta mayo de 1920, la opinión pública reflejada en los órganos de publicidad más prestigiosos de aquella provincia aplaudió a las autoridades superiores por la justiciera designación. Los diarios "La Opinión", "El Pueblo", "Gaceta Puntana", "La Provincia", etc., etc. exteriorizaron en sendos artículos su júbilo y pusieron de relieve las altas dotes intelectuales y morales de la señorita Simón.

Delegada al Primer Congreso Nacional del Niño que por iniciativa de la malograda doctora Julieta Lanteri se reunió en Buenos Aires en 1913, en unión de la señorita Delia Herrera y de los profesores Parellada y Quevedo, cumplió su cometido a satisfacción. Con mentalidad de artista y corazón de maestra, disertó de regreso a la capital puntana en la Escuela Normal de Niñas sobre sus impresiones de dicho Congreso. El diario "La Provincia" y la revista "Boletín de Educación" de noviembre de 1913, publicaron casi integramente el texto de la sonada conferencia. Ideas sazonadas por una cerebración consciente, vistiendo la rigidez científica con los atavíos que prestan la descripción hecha en un bello decir, con un sentimiento del que surge la poesía embelleciendo todas las cosas, la conferencia de la señorita Simón fué provechosa para los docentes y atractiva para todos los que la escucharon. En el mes de junio del año 1924, Rosario M. Simón se traslada a Buenos Aires para asistir como representante de su provincia a la Asamblea Nacional de Profesores de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial reunida en esa fecha en dicha ciudad.

Cultivadora de las letras la labor de esta noble mujer se ha diluido en discursos, conferencias y artículos con carácter docente o patriótico, casi siempre en diarios y revistas. Entre las facetas de su sólida personalidad moral la de la modestia es una de las que no interrumpe su brillo. Modesta hasta la humildad, podríamos afirmar, refiriéndonos a la señorita Simón. Así también piensan sus discípulas que al recordarla lo hacen con veneración y cariño.

Los literatos noveles de San Luis se disputan la amistad de Rosarito Simón, como cariñosamente se la llama allí. Le dedican versos y artículos que tienen la frescura ingenua de las primeras producciones. La culta educadora comprende el valor incalculable de una palabra de estímulo o de aliento. Y la prodiga sin reserva deseosa de allanar las dificultades del camino. En San Luis se cita, entre otros, el siguiente caso: Un peluquerito tenía "la manía de pensar" y hacer garabatos caricaturescos. Rosario Simón al fijarse en la rara habilidad del joven trató de obtener algo práctico para que el dibujante dejara las barbas y se consagrara a lápices y pinceles. Gestionó una beca de la legislatura provincial y ésta la otorgó, trasladándose el jovencito a Buenos Aires para estudiar y poder así adquirir la cultura indispensable para la realización de sus anhelos de arte.

Su obra de bien dentro y fuera de la escuela Rosario Simón la realiza sin ruidos. Ama a sus niños con ternura de madre; al igual de Oscar Wilde se preocupa y alienta "a los jóvenes que tienen un porvenir". Ama a su terruño con amor cálido. Temperamento de artista, espíritu eminentemente cristiano, abomina los odios que afean el mundo y las bofetadas que los enardecen antes que apaciguarlos. Al decir de uno de sus biógrafos "su prosa risueña, primaveral, es un alegre gorjeo de calandria". Y así es toda ella. Su semblante expresa siempre suavidad, ternura. Su voz dulce, su acento reposado; sus miradas clavándose en sus discípulas con afecto, en tanto que de los labios fluyen consejos santos cuando dice: "Verdad, conciencia, amor, piedad, esperanza "y sobre todo honor, hombre más que bestia, y así "por el mundo aunque bata el huracán de las pa- "siones, harán crujir sus carnes, pero no gemir el "alma!"

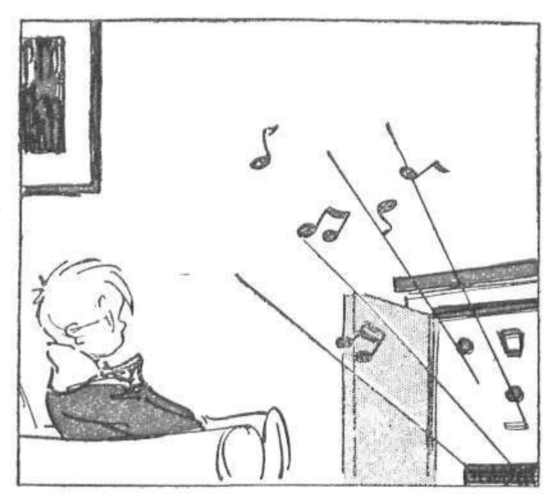
La juventud que nutre el cerebro, la del ensueño, de la esperanza y de la voluntad, desfila de continuo por la casita de Rosario Simón en San Luis. Una de sus ex discípulas expresaba al respecto: "Quieren luz y alas estos poetas y prosistas que se inician. Pródiga como la visión blanca de la dicha ella distribuye alientos. Abecedario, piedad, ensueño y canto."

Tal es la educadora que en San Luis vive rodeada de estimación y respeto y del reconocimiento a su labor.

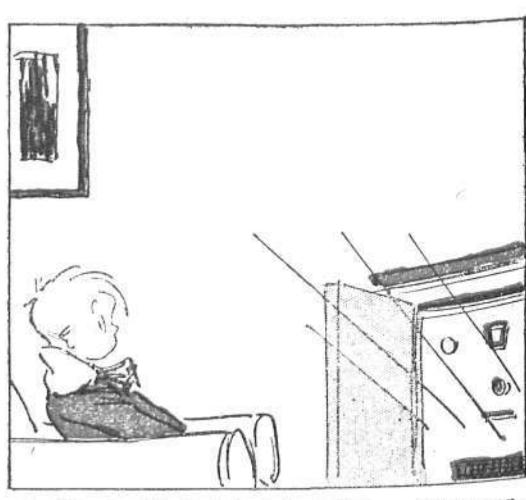
Adelia di Carlo

Las aventuras

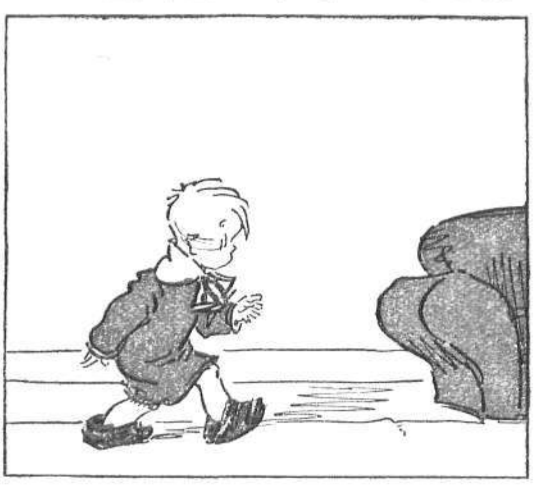
EL ENFERMO IMAGINARIO...



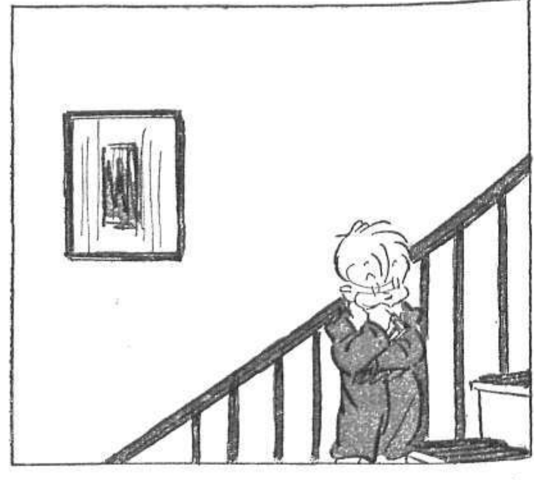
1 *(La voz del charleta de la radio).* — P P Q Z, Radio Scorcha, Buenos Aires. Damos comienzo a la audición helados calientes que queman los dientes.



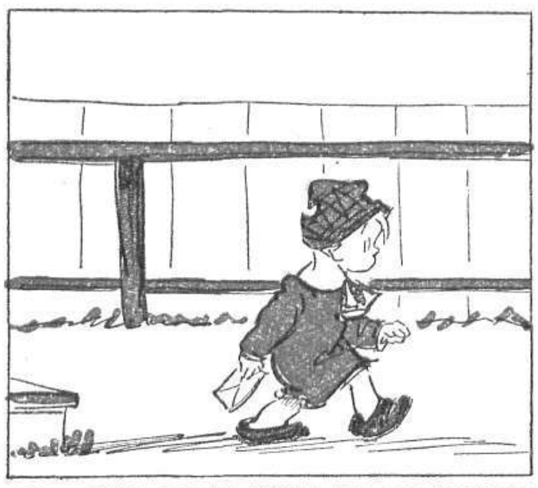
2 *(La voz del charleta de la radio).* — Si nos mandan los nombres de los niños enfermos del barrio, les remitiremos a éstos un kilo de nuestros ricos helados.



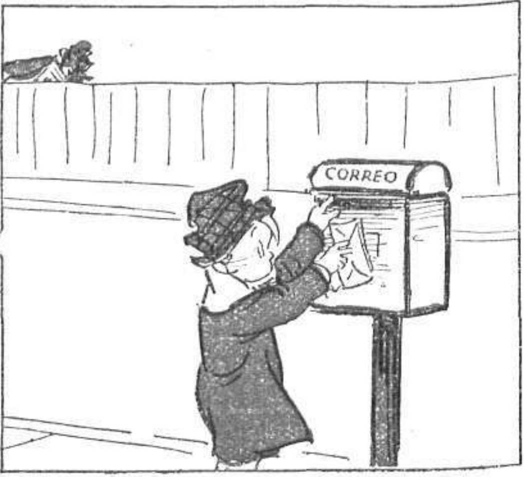
5 — A los enfermos, helados... a los sanos, ¡que sufran!



6 — ¡Qué injusticia!... Chingolo: exprimite el limón de la pensadora, a ver qué sale...



9 — Estos negocios difíciles hay que terminarlos personalmente en persona...

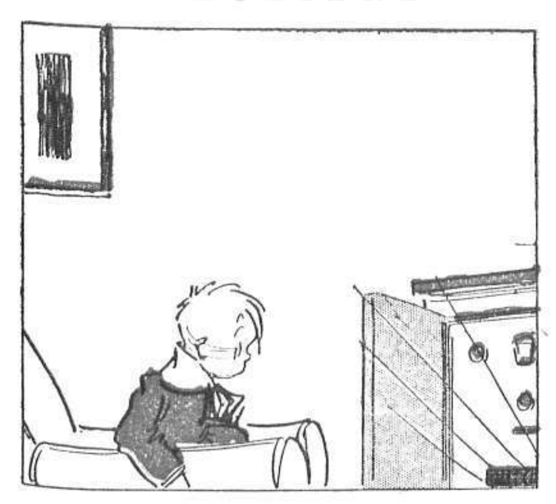


10 — ¡Hasta... verte, prenda mía! Apurate, que estoy ansioso.

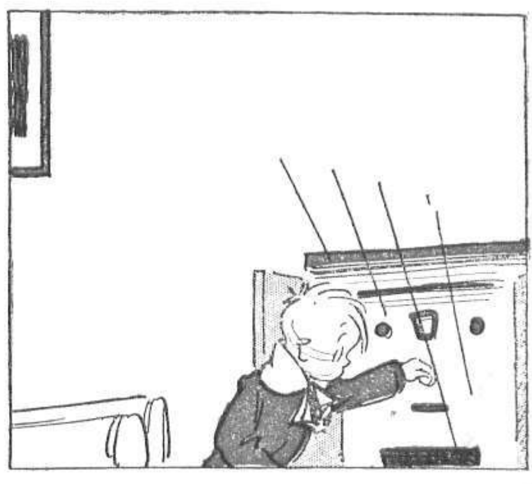
de Chingolo

Por PERCY CROSBY

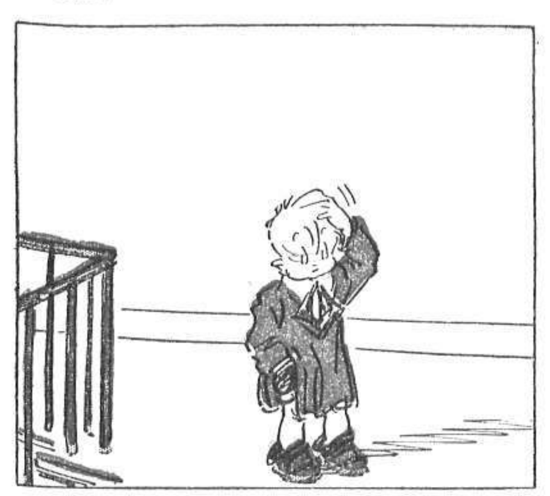
Y NO DE MOLIERE



3 —¡Qué lástima! ¡Y yo que estoy completamente sano!



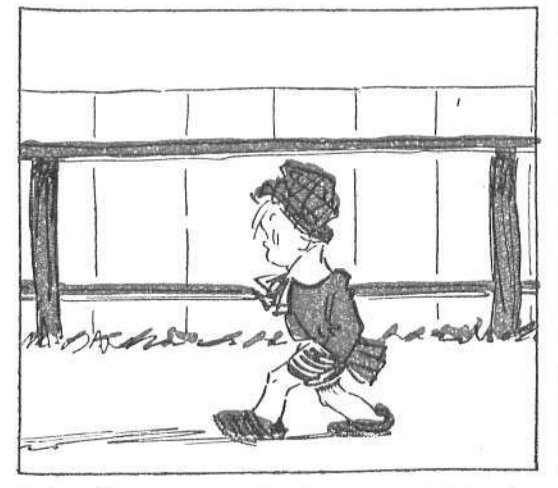
4 —¡Basta de radio! ¡A trabajar con la pensadora!



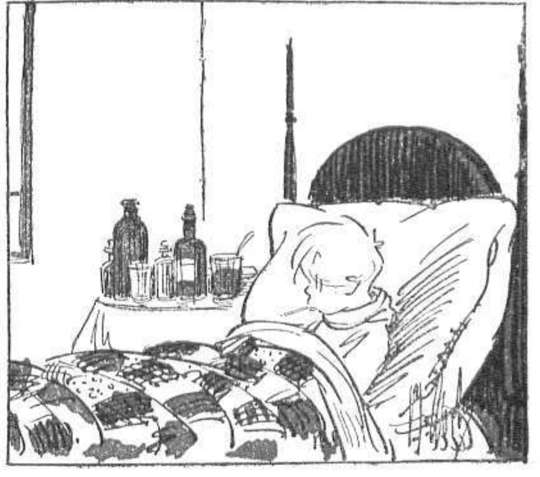
7 —¡Salió, salió... más jugo que de limón de fonda en día de milanesas!



8 —Señor charleta de la radio: Sírvase mandar un kiló...metro de helados a Chingolo, calle Tal, número Cual. Estoy tan enfermo que no sé cómo me llamo.



11 —Yo creo, personalmente en persona, que esta combinación combinada no puede fallar ni en primera ni en segunda instancia.



12 —¡Si el tipo de los helados entra y ve esta botica, en vez de un kilo me regala treinta kiló... metros de artículos friolentos!



ALBUM POETICO DE "CARAS Y CARETAS"

BALADA AL CEMENTERIO DE LOS HIJOS DE DIOS

Triste sitio abandonado.
No hay desolación mayor.
En sus viejas criptas duermen
sueño sin resurrección.

¡Y los dejó de su mano,
siendo los hijos de Dios!

La vislumbre de la tarde
con rara coloración,
presta gran melancolía
al recinto del dolor.

¿Por qué si de Dios son hijos,
de su mano los dejó?

Nada el silencio interrumpe.
Ni siquiera la oración
que pide para los muertos
la campana con su voz.

¡Y de su benigna mano,
Dios por siempre los dejó!

Las grises nieblas del Avila,
movidas a compasión,
los amortajan de nuevo
con el más profundo amor.

¡Y siendo de Dios los hijos,
de su mano los dejó!

El cárabo solamente
los visita con horror,
y aumenta de modo trágico
trágica desolación!

¡Y están de su mano lejos,
los pobres hijos de Dios!

Tiende su velo el olvido.
Todo allí es consternación,
y con imperio se impone
el nirvana salvador.

¿Por qué si de Dios son hijos,
de su mano los dejó?

Eduardo Carreño

EL POEMA DEL VAGABUNDO

Había
nacido para la distancia,
Tenía
los ojos amplios para captar el paisaje.
La vida
había enredado a sus pies muchas rutas.
Sabía
muy amargas filosofías de viajes.
Contaba
de una geisha que le amó locamente.
Hablaba
de una hindú sabia que le explicó el Ramayana.
Y de una
griega que le enseñó la plegaria del Acrópolis.
De París
—el imán espiritual de la tierra—
También
contaba muchas cosas...
Lloraba
al recordar a una quiteña
que le enseñó la canción del trópico...
¡Y de tantas más!
Su alma
era como una esponja para las emociones.
Escribía
versos para regarlos como semillas al viento.
Era feliz
con su hambre inmensa de distancia.
Había
tenido tantas mujeres como cabellos.
Todos los caminos
eran amigos de sus pies alados...
Un día
le encontraron muerto a la orilla del camino.
Apretaba
entre sus manos un rizo rubio manchado de sangre.
¡Era su historia!

Oscar Mirón Alvarez

EL RIO

¡Ay, agua clara del río,
pena me da el verte así,
toda temblando de frío!

Lo mismo me pasa a mí,
que este frío atardecer
me tiene, también, temblando

¡Hay que ver
el frío que estoy pasando!...

"Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar
que es el morir..."

¡Qué sombríos
los versos de este cantar!

¿Luego, entonces, el vivir
sólo es eso, perseguir
una ilusión de tal suerte,
que, tras de mucho correr,
sólo podemos coger
con nuestras manos la muerte?

Y para esto andar tanto...

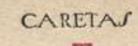
¡Ay, agua clara del río,
si sigo así, nuestro frío
se va a convertir en llanto!

Mejor será no pensar...

¡Ay, agua clara agua clara,
ay del agua que no para
de correr hacia la mar!

Fernando López Martín

R-A-D-I-O



Sarita Wattle, la estrella de la danza y de la canción

CON los episodios de la vida de *Sarita Wattle* podría escribirse una hermosa historia humana; historia de ideales inquietos, acciones dinámicas y romances dulces y apasionados como un claro de luna a orillas del mar. Pero no es éste el caso ahora. Sarita debutó en los teatros porteños a los ocho años con una compañía que interpretaba "La Cenicienta", de Benavente. Dos años después inició una gira por las tres Américas, terminando en los escenarios de Nueva York, Filadelfia y Wáshington. Luego siguió para Europa, donde su actuación se prolongó por espacio de cinco años. Así fué madurando su inteligencia y acentuándose los valores escénicos que apuntaban en ella hasta revelársenos a nosotros los porteños en toda su exuberante calidad. Ante el micrófono de la radio, Sarita Wattle ha consolidado sus prestigios de buena actriz y de mujer culta.

DIBUJO DE VALDIVIA

OCHOA, GAUCHO BONITO,



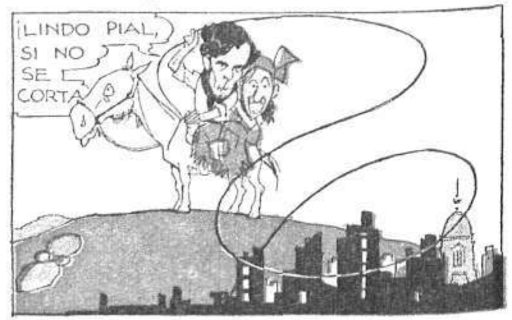
1 Nace en La Plata, y ya va vestido de chiripá.



2 En lugar del biberón, se le prende al cimarrón.



5 Una compañera seria lo acompaña: la Miseria.



6 Hasta que a la Capital un día le larga un pial.



9 Al fin triunfa en radio-teatro como dos y dos son cuatro.



10 Le mandan las radioescuchas muchas cartas, muchas, muchas...

DIBUJOS DE

En el próximo número publicaremos

EL CABALLERO DE LA RADIO



En la última exposición de radio, efectuada no hace mucho tiempo en Londres, se presentaron, además de las más recientes innovaciones en aparatos receptores y transmisores, algunos interesantes inventos debidos a la fantasía siempre activa de los aficionados.

Llamó sobremanera la atención del público visitante un extraño caballero que montaba un corcel más extraño aún: sir Microfarradio parecía dispuesto a luchar contra monstruos legendarios.

Si uno se acercaba bien podía ver que el caballero Microfarradio era un ingenioso compuesto de las partes vitales de un receptor, tal como puede verse en el grabado que publicamos y que da cabal idea de lo que es este extraordinario don Quijote de la radio. Su constructor recibió miles de felicitaciones por su ingeniosa y evocativa concepción. No hay duda que la radio porteña necesita un caballero que se ponga a deshacer entuertos.

ES TAMBIEN MUY VARONCITO

Por ALBERTO PIDEMUNT



3 En los campos de Entre Ríos aguanta soles y fríos.



4 Y, tropero o estudiante, como buen criollo, es de aguante.



7 Figura en la iniciación de la radio entre el montón.



8 En el teatro hace su entrada; pero allí no pasa nada.



11 Actuará, según se ha dicho, en film con el "susodicho".



12 Y en el teatro hará función con el divino Ramón.

VALDIVIA

las aleluyas de Dora Davis.

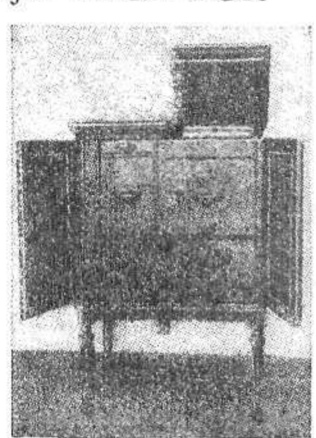
APROVECHE EL MUEBLE DE SU VIEJO RECEPTOR

Los progresos incesantes de la radiotelefonía ha convertido en inútiles a los muebles de los receptores viejos y que, sin embargo, ocupan un lugar en los pequeños departamentos modernos sin prestar ningún servicio.

Esta situación, incómoda para los dueños de tales muebles, ha sido provocada por la moda de los nuevos receptores pequeños, de más poder, mucho más eficientes y que pueden llevarse de una a otra habitación sin mayores inconvenientes.

Pero todo tiene remedio, y un aficionado ingenioso aconseja convertir al mueble inútil en otro mueble de evidente utilidad. Sólo basta sacar el aparato viejo y disponer los cajones, tal como se ve en el grabado. En la parte de arriba quedan dos cómodos espacios para guardar pequeños objetos. No se negará que resulta un hermoso mueblecito capaz de ser un maravilloso complemento.

La transformación puede efectuarse con poco gasto: las maderas terciadas que se recomiendan son baratas y dan gran resultado. También, en vez de guardarropa, puede hacerse un bello bar en miniatura. Pero entonces será preciso poner cerraduras extra-reforzadas, por si acaso.



Violeta y Lidia Desmond

Un dúo fraterno de voces agradables



LAS hermanas Desmond habían ya triunfado en diferentes teatros antes de actuar por radio en el año 1931. El micrófono, pues, no hizo más que confirmar el éxito anterior. Sus voces frescas, agradables y sabiamente manejadas proporcionan un grato placer al oído. Lidia canta tangos y Violeta, cuyo registro es más alto, se especializa en canciones sentimentales. La orquesta de Juan Canaro completa el "paisaje" auditivo de este bien ajustado espectáculo radiotelefónico.





PERFILES DEL MICROFONO

DIBUJOS DE VALDIVIA

CHOLA BOSCH

Se destaca, esta joven cancionista criolla, por el entusiasmo y la inteligencia que demuestra en sus características interpretaciones del folklore nacional. Estudiosa y culta, Chola Bosch está llamada a ser una destacada estrella de la canción ante el micrófono.

RAQUEL SIMARI

Tenía ya, antes de actuar por radio, una sólida preparación de actriz, adquirida junto a las mejores figuras de nuestro teatro. Y el año pasado consolidó sus prestigios integrando el conjunto de "Bajo la Santa Federación", en el que su actuación fué brillante y aplaudida.







CARMEN ALICE

En el mundo de la radio se la conoce bajo el nombre de Carmencita, y así se la presenta en las audiciones de Papel Picado cada vez que le toca el turno de mostrar su arte en el teclado del piano. Interpreta correcta e inteligentemente a los grandes maestros, pero su espíritu siente preferencias marcadas por Chopin, Ravel, Falla y Albéniz. También es una excelente escritora, según habrán podido apreciar sus numerosos y entusiastas oyentes.



DIBUJO DE VALDIVIA

El mago de la guitarra

Alberto Diana Lavalle

RARAS veces pueden los espíritus cultivados experimentar los goces de una buena audición de guitarra de concierto. Por ello, el oyente busca con afán la onda que transmite el arte de Alberto Diana Lavalle, el as indiscutido de la guitarra clásica, en la radio y fuera de la radio. Posee una digitación perfecta además de un armonioso e inteligente sentido musical, y no existen dificultades de técnica o interpretación para su consumada destreza. Su guitarra es una fuente maravillosa de armonías, de donde brota como a un mágico conjuro un mundo encantado de espejismos deslumbradores.

UN NEGOCIO INESPERADO

No es que yo sea enemigo del progreso — me decía la otra tarde don Javier de Portochico, apacible comerciante del barrio y socio de la firma Draga y Portochico, establecida con almacén naval desde 1895.

—No es que sea yo un intolerante, ni mucho menos un tirano en mi hogar; pero, esto que me está pasando don Alberto y que les está ocurriendo a muchos, me tiene muy preocupado.

"Si quiere usted saber la fecha exacta en que el primer aparato de radio entró en mi casa, le diré confidencialmente que el acontecimiento tuvo lugar el 24 de diciembre de 1927. Para aquel entonces mi mujer solía recibirme, a la vuelta de mi trabajo, en la puerta de calle y mis hijas en la cocina, preparando algún fiambre delicado o un guiso suculento. Tenía para aquella fecha siete hijos — dijo don Javier bajando la voz y mirando a todos lados — ahora no podría asegurarle a usted si el número ha aumentado o disminuído...

"La mayor de ellas se empeñaba entonces en perfeccionar su voz (que es como decir perfeccionar una cosa inexistente); la segunda estudiaba pintura y producía con una facundía exuberante. Con el beneplácito de la maestra y del ferretero de la esquina, que la proveía de pasta y pinceles, la casa se iba llenando de naturalezas muertas. La tercera andaba tan perezosa en terminar sus estudios elementales como lista de andar por ahí en conversaciones con pretendientes de su edad. La cuarta en cambio era lerda para todo y la teníamos el día entero por los rincones leyendo revistas y bostezando.

"Le hablaré ahora de los varones: Andrés se había iniciado con tan escasa suerte en el ramo de corretajes que sus ganancias no le daban para zapatos; Serafín nos favorecía cada fin de mes con un mal rato al llegar el boletín del Colegio Nacional, y Vicente, más pródigo que todos en lo que a darme disgustos se refiere, enloquecía al progresista vecindario con sus travesuras: rompía los faroles a pedradas, tocaba el timbre de todas las puertas, escupía en los vidrios y pintaba con tiza en las paredes frases alusivas a la dignidad de las niñas del barrio.

"Eramos, sin contar al perro ni a la cotorra, nueve; y el número habría parecido suficiente si no tuviéramos que sumarle todavía una cantidad considerable de gallinas, que no ponían un huevo y se iban muriendo de una enfermedad desconocida. Pero, con todo, constituía un placer sentarse en el viejo patio, calzarse las zapatillas de prunela y comenzar por espetar un reto a Serafín, otro a Clementina, agarrarse la cabeza por la nueva barrabasada de Vicente, renegar un rato del jardinero, otro rato de las gallinas y hacerse mala sangre por esto y lo de más allá. Mi autoridad de *pater familiae* se manifestaba en todo su esplendor, investida de la suma del poder, y yo sentía en verdad con ello un orgullo profundo, una satisfacción íntima y deleitosa de la que no hubiera podido gozar si todo hubiese marchado en orden.



"Pues, bien; desde el 24 de diciembre de 1927 todo eso ha terminado para mí. A las ocho de la mañana me despierta el ruido de una "jazz" que hace temblar el altoparlante con sus notas estridentes; me visto al compás de un "fox trot" norteamericano y la misma orquesta ameniza mi desayuno (menos mal que, para el desayuno, está generalmente ejecutando una ranchera). Inútil decir que durante todo ese tiempo no puedo articular una palabra; no me oirían. A las doce regreso para almorzar; una de mis hijas está delante del aparato aprendiendo una lección de inglés; no hay que interrumpirla. Parto para mi negocio al son de una vidalita y hago mi nueva entrada en mi casa, a las 19, a los acordes de una marcha triunfal. A la marcha sigue un tango milonga y a la milonga un dúo la mar de cómico que no conviene importunar. Un programa vario ameniza la comida y la sobremesa, después de la cual todos nos vamos a dormir muy satisfechos porque la buena música es un alimento espiritual.

"Y, a todo esto, ¿qué es de mi familia? — me pregunto yo desde el 24 de diciembre de 1927. — ¿Habrán mejorado los boletines de Serafín? ¿Terminaría Clementina sus estudios primarios? ¿Se habrán muerto todas las gallinas? ¿Tendrá Vicente la misma puntería para apedrear faroles? Y hasta estoy esperando ansioso la oportunidad de que la radio se descomponga para preguntarle a mi mujer si Rosita está de novia o es que se ha casado con ese jovencito que veo a toda hora en mi casa y del cual sospecho que se llama Luis.

"No es que sea yo enemigo del progreso; pero, ¡siete años sin tener noticias de los míos me parecen demasiados años, don Alberto!...

Dijo esto con tan profunda amargura que no tuve valor para contradecirlo. Por el contrario, convine con él en que era el caso de meditar profundamente en el problema. ¿No estaría la radio favoreciendo la disolución de la familia? Pero de pronto el rostro de don Javier se iluminó y acercándose a mi oído me dijo:

"Confidencialmente le digo a usted que, en el fondo, me considero más feliz porque siento que me he aligerado de una carga pesadísima. He cambiado una familia por un programa de rancheras y cambiar una familia como la mía por un programa de rancheras me parece un negocio ventajoso. ¿Vamos a tomar un copetín?"

ALBERTO F. PEZZI

R-A-D-I-O

¡NO ME DIGA, CHE!...

— Que las broadcastings brasileñas comienzan a asegurarse el concurso de varios cantantes de la radio argentina.

— Que primero se fué Lely Morel, luego Roberto Díaz.

— Que, según se ve, progresamos, pues ya producimos para la exportación...

— Que esta "exportación", mientras no surjan impuestos proteccionistas, va por buen camino.

— Que Radio Nacional, para diferenciarse de las otras competidoras, decidió que su verdadera inauguración de la temporada fuera el 15 de marzo.

— Que así, les dió a las otras estaciones una ventajita de quince días.

— Que esta ventajita fué, según díceres, para "acomodarse" mejor en el pique...

— Que la audición "Rueda de amigos", propalada por Radio Prieto para los ciegos, sigue contando con la simpatía del público radioescucha.

— Que otra audición también simpática, fresca y con sabor a juventud, es la de Estudiantina, por Radio Rivadavia.

— Que fué un resonante éxito la transmisión efectuada por Radio Excelsior del concierto del gran pianista español Ricardo Viñes.

— Que números así hacen falta, aunque sea de vez en vez, para disimular la vulgaridad de los platos diarios (léase cocido).

LAS BROADCASTINGS DEL INTERIOR

El público de la Capital Federal desconoce en su gran mayoría a los programas de las radiodifusoras del interior de la República. Y no es raro, puesto que ninguna de ellas puede ser captada con los receptores que se usan en la actualidad.

Pero no es menos cierto que las radiodifusoras provinciales realizan la verdadera obra nacionalista que parecen despreciar u olvidar las grandes empresas radiotelefónicas que sirven al público de la Capital.

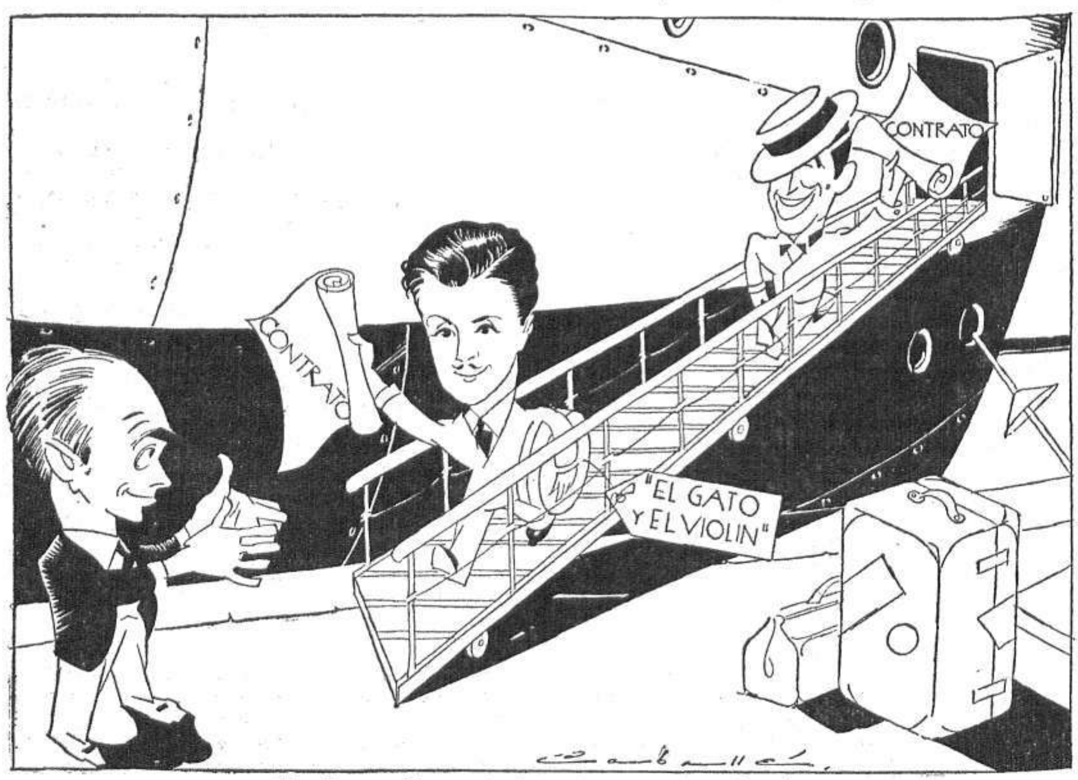
Esta tarea radiotelefónica realizada sin bombos ni platillos, ni propaganda estridente por las estaciones provinciales dará pronto frutos muy gratos para la nacionalidad. Y R-A-D-I-O "Caras y Caretas" se complacerá en señalarlos cada vez que ellos se pongan en evidencia.

AUDICIONES RECOMENDABLES

DUO DORITA Y CARLOS AGUIRRE, en *Radio Spléndid:* los miércoles, a las *13.15;* en *Radio Rivadavia:* los miércoles, a las *12,* y los viernes, a las *20;* y en *Radio Mayo:* los miércoles, a las *12.30,* y los viernes, a las *20.45.*

RAMIREZ, radio fotos, en *Radio Sténtor:* todos los días, a las *21.30,* menos los domingos.

ELEONORA BOERNER, soprano, en *Radio Excelsior:* los jueves, a las *21* y *22.30,* y domingos, a las *20, 21.15* y *22.*



Pinedo. — He aquí el impuesto que me faltaba.

LOS AVISOS QUE NO CANSARIAN

Jacobo Chorroff paga bien calzado. Pero sólo compra trajes. Y éstos no los paga. También recibe toda clase de alhajas y pólizas. La cuestión es que las devuelva.

Gran sastrería "Al Buen Corte con Quebrada". Damos vuelta trajes. No se admiten los de Dickmann, pues a éstos ya no hay vueltas que darle.

Compren en el almacén "La Cinta Hilera". Aceite de algodón, seda y astracán. No sabemos si es comestible, pero lo pueden probar, a ver qué pasa. Aguas minerales, vegetales y animales. Bacalao con espinas, púas y tachuelas. Extractos de carne y de lotería. Fiambres periodísticos. Fideos teatrales. No lo olviden: Almacén "La Cinta Hilera", de Rodrigo Rodríguez y Fernando Fernández, sucesores de Gonzalo González y Alvaro Alvarez.



A ORILLAS DEL NILO

No es éste, como pudiera creerse, el título de un fox trot, de esos llamados melódicos con más o menos razón. No es, tampoco, la denominación romántica de una mercería y sedería de barrio. Se trata (y vamos al grano) del sitio exacto y comprobado científicamente, donde nació el tango. Sí, señor: nuestro discutido y zarandeado tango nació a orillas del Nilo, lugar donde abundan los cocodrilos.

Así nos decía vez pasada un radioescucha mientras, accionando el dial, saltaba de una estación a otra, como quien salta esas baldositas guanacas después de abundante lluvia. Y era que nuestro radioescucha sintonizaba durante esa hora fatal en que todas las cancionistas se ponen de acuerdo para ejecutar tangos llorones. Porque no hay duda de que nuestras cancionistas forman parte de una sociedad secreta y misteriosa donde se reúnen y se ponen de acuerdo para fastidiar la paciencia del oyente.

¡Ah, pero nosotros, con nuestros poderosos medios de información, prometemos dar con esa sociedad y hasta hacerle una foto al magnesio!

LA REINA DEL MERCADO

**Canción popular de la tiranía.
Letra de Héctor Pedro Blomberg, música de Enrique Maciel.**

**Reina roja del mercado,
Ya te vienen a cantar
Con sopipas y tambores
Los negros de Monserrat.**

**Reina roja del mercado
Y de los barrios del Sur,
Hoy es el santo de Rosas:
¡Al Restaurador, salud!**

**Ya se escuchan las campanas
Sonando en la Concepción:
En el cuartel de Cuitiño
Te canta tu payador.**

**En la plaza del Buen Orden
Cuando te vieron pasar
Resonó en cada guitarra
Un cielito federal.**

**Los negros están cantando
En el barrio del Tambor,
Y está llorando la reina
Bajo el rebozo punzó.**

**Se va el candombe de Rosas
Y están tocando oración:
En el cuartel de Cuitiño
Fusilaron al cantor.**

(Del repertorio inédito de Bajo la Santa Federación).



C X 4, DE MONTEVIDEO

La Dirección de Agronomía uruguaya está a cargo de esta radiodifusora, que transmite semanalmente un programa de grande interés para los agricultores del país.

Ante su micrófono actúan técnicos de reconocidos méritos, los que en conferencias y charlas propalan consejos útiles para el hombre del campo, enseñándole a defenderse de las plagas y a poner en práctica los mejores métodos en los diferentes cultivos.

En fin, que C X 4 realiza una obra de gran valor para la nación sin descuidar el lema de: enseñar deleitando. Es un ejemplo digno de imitarse entre nosotros, donde desperdiciamos tantas ocasiones de hacer obra útil.





CORREO DEL RADIOESCUCHA

A La China, Frontera. — Roberto Díaz, actuará hasta fines de mes en Radio Nacional. Luego se trasladará a Río de Janeiro para actuar en la difusora Mayrink Veyga. Puede escribirle a Radio Nacional, Belgrano 1841, Buenos Aires. En cuanto a Ada Falcón, que actúa también en dicha broadcásting, puede escribirle a la misma dirección.

A Escucha Protestante, Capital. — Lo que ocurre en la broadcásting municipal es difícil saberlo. Podía tener los mejores números, es más, debería tenerlos. Pero..., parece que no los quiere. Se conforma con el "speaker"...

EN EL MUNDO



El presidente de la Asociación Deportiva del Comercio y de la Industria, pronunciando su discurso durante la inauguración del campeonato de natación, cuyas incidencias transmitió Radio Argentina.



Jóvenes artistas que componen el celebrado conjunto de música internacional denominado Peter Pan y que actúa por Radio Stentor.



Alberto Suárez, buen pianista, cuyas audiciones por L T 8, Radio Rosario, son muy escuchadas.

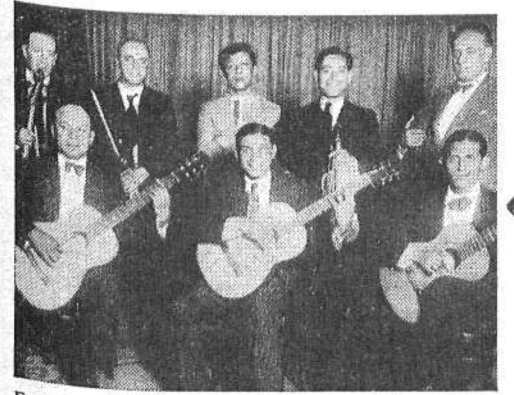




Nelly Hamilton, soprano, interpreta con gran éxito un repertorio de antiguas canciones inglesas por Radio Spléndid.

Personas que asistieron al lunch ofrecido en Radio Fénix festejando el éxito de su concurso de aficionados.

DE LA RADIO



Este conjunto de arte paraguayo, dirigido por José Asunción Flores, actúa por Radio Spléndid con singular fortuna.



Amelia Segovia de Dupuy de Lome (Lady Milly), cancionista excelente que actúa en L V 1, Radio Graffina, de San Juan.



Joaquín García León, prestigioso actor español que es el director de la compañía española que debutará próximamente por Radio Prieto





El señor José M. Noveri, propietario de L T. 5, Radio Chaco, de Resistencia, rodeado por el personal de la mencionada broadcásting.



Tanagra, celebrada cancionista que forma parte del programa de L V 2, Radio Central, de Córdoba.



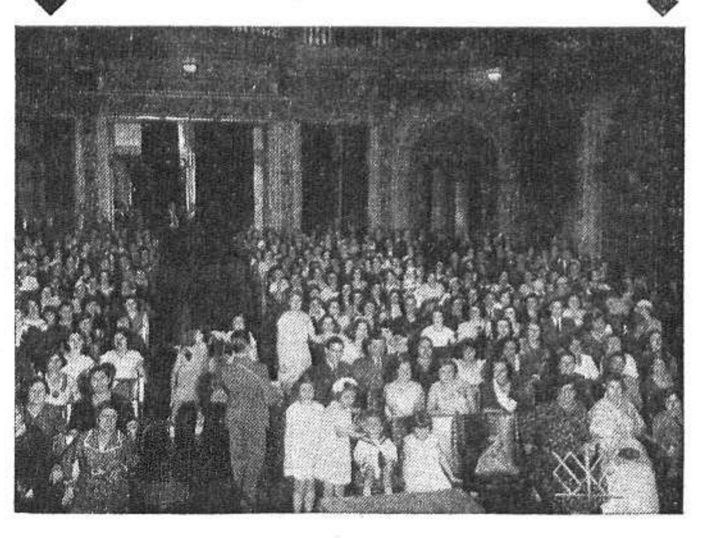
Los actores que interpretaron, en el escenario del Centre Catalá, la leyenda trágica catalana "El monje negro", del fundador del teatro catalán, Federico Soler (Serafí Pitarra), con el cónsul de España, en la función que se celebró como homenaje al director de escena del cuadro, señor José Arderiu, al cumplir este artista sus cincuenta años de labor escénica.

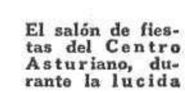




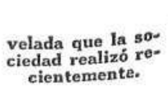
Parte de la concurrencia al baile de micaréme, que realizó el Club Social y Deportivo Peñarol, de Villa Urquiza.

Señoritas y jóvenes asistentes al baile de micaréme, organizado por el Club Social Sin Rumbo, de Villa Pueyrredón.

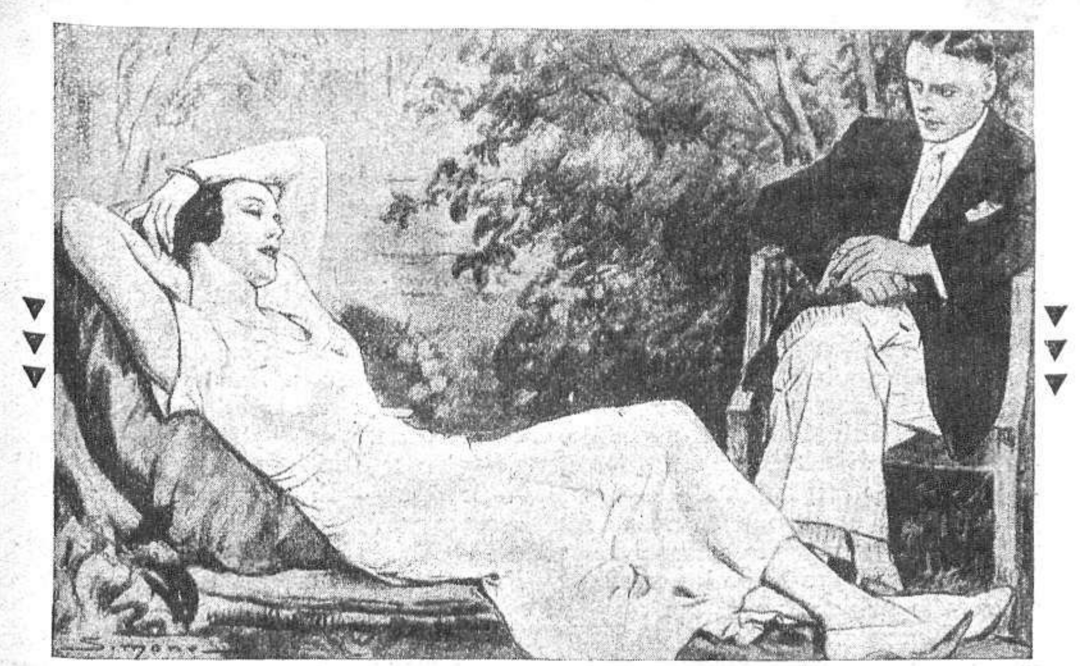




El salón de fiestas del Centro Asturiano, durante la lucida



velada que la sociedad realizó recientemente.



UNA GRAN FINANCISTA

Por RICARDO BOND

SALIENDO de detrás de mí, inesperadamente, Margarita me puso un libro a dos centímetros de las narices.

— Mira — exclamó.

Yo miré pestañeando. Se trataba de un libro costoso, según pude apreciar a primera vista.

— Ya veo — contesté. — ¿Qué libro es ese?

— Es mi libro de cuentas — replicó Margarita. — Tú me dijiste el otro día que una buena administración es el único medio de asegurar la vida del hogar de contratiempos inesperados. Para eso he comprado el libro.

— ¿Y cuánto te ha costado?

— Cinco pesos.

— ¡Cinco pesos! — repetí, apoyándome en una silla para no caerme.

— Pero es utilísimo. Desde que lo tengo sé exactamente el dinero que gasto y en qué lo gasto. ¿Comprendes?

— ¡Bravo! De modo que gastarás mucho menos y mejor empleado.

Vi a Margarita estremecerse como sacudida por una corriente eléctrica.

— Nadie — exclamó — sabe en el mundo estirar la plata como yo la estiro. Se puede decir que de cada peso hago dos.

— Ya me he dado cuenta — respondí con gentileza.

— Y tengo la seguridad — recalcó — de que le saco el producto a cada centavo. Todo lo que compro vale lo que me cuesta.

— No lo niego — concedí. — Pero la perturbación está en que tú haces de cada cinco pesos diez, cuando en realidad no podemos gastar más que dos.

— Eso puede tener mucha gracia y mucho ingenio — contestó Margarita un poco enojada, — pero como la mayoría de los epigramas, está desprovisto de verdad.

Encogiéndome de hombros abrí el libro. Las primeras páginas estaban espléndidamente cubiertas por la estilográfica de Margarita. Numerosos ítems campeaban en la casilla del "Debe". "Necesidades", $ 20.00, decía en un renglón.

— ¿Qué es esto? — le pregunté.

— Mira — contestó serenamente. — Yo, en realidad, preciso dos o tres vestidos nuevos, entre otras cosas. Pero he decidido que en los actuales tiempos de crisis en que el Gobierno precisa nuestra moneda tanto o más que nosotros, sería una extravagancia.

— ¡Admirable! — la interumpí.

— Así es que sólo me he hecho uno — prosiguió. — El vestido era una necesidad. ¿Comprendes? Me ha costado cuarenta pesos, pero me puede durar dos años.

— ¡Cuarenta pesos! — repliqué. — Tu presupuesto de ropa no son más que veinte...

— Sin embargo, he podido comprar un sombrero para ponérmelo con el vestido.

— ¿Conque también un sombrero?. . . — murmuré y dirigí la vista hacia la casilla del "Haber".

— ¿Qué es esto? — inquirí arqueando las cejas. — ¿Ingreso, $ 120?. . .

— Esto es lo que he ahorrado no comprándome los otros dos vestidos que me

hubiera comprado si no hubiera sido una mujer ahorrativa.

— Aquí veo otra entrada: "Pippermint, $ 20.—". ¿Cuándo hemos tomado ese pippermint que no me acuerdo?

— Es el nombre de un caballo, al que me dijo tu hermano Raúl que le jugase cinco y cinco, que iba a dar en fija más del triple. Como no le jugué, son veinte pesitos que han ingresado en nuestro fondo de reserva.

— ¡Admirable!—exclamé irónicamente.

—Con los ciento veinte de vestidos, resulta que nos hemos ahorrado este mes ciento cuarenta pesos. Casi la mitad de mi sueldo.

— Eso es — dijo Margarita, satisfecha.

— ¿Y dónde tienes la plata?

— Realmente no la tengo. Pero no me negarás que tenemos ciento cuarenta pesos más que si me hubiera hecho los otros dos vestidos y le hubiese jugado los cinco y cinco a Pippermint.

— ¿Y cuánta plata más has ahorrado? — le pregunté, fingiéndome convencido de sus aptitudes financieras.

— ¿Te parece poco? Pero le debo cinco pesos a mamá.

— Eso no es nada comparado con el ahorro.

— Pero tengo pensado el medio de pagarle la deuda aumentando nuestros fondos.

— ¡Diablo! — exclamé. — Eso sí que es maravilloso.

— ¿Te recuerdas que me dijiste el otro día que por haber empapelado tú la sala te habías ahorrado quince pesos?

— En efecto.

— Bueno. Pues he pensado que me des la mitad, con lo cual le pago a mamá sus cinco pesos y todavía me quedan dos cincuenta de superávit. ¿No te parece?

La ocasión era pintiparada y debía aprovecharla.

— Yo te daré los siete pesos cincuenta — le dije. — Pero a cambio de tu libro de cuentas.

— ¡Ahí lo tienes! — exclamó Margarita, que nunca ha rechazado un convenio.

La suma de siete pesos cincuenta salió de mi bolsillo, cayendo en sus blancas y diminutas manos.

— Gracias — le dije, y lancé el libro al fuego de la chimenea. — En estos tiempos de asaltos y secuestros de la "maffia" tengo miedo de que con tu rápida manera de ahorrar corramos el peligro de ser millonarios. . .

RICARDO BOND

Nueva colonia de vacaciones



El gobernador de la Provincia, don Federico Martínez de Hoz, con la esposa del intendente municipal de Avellaneda, doña Mariana Boloque de Barceló, y el presidente del Consejo Escolar, señor Roberto del Río, durante la inauguración de la nueva colonia

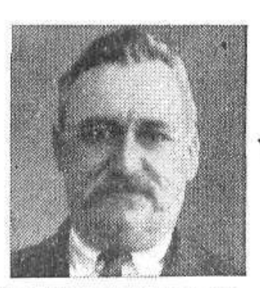


El primer almuerzo de los escolares, servido por distinguidas damas de la localidad y el personal adscripto a la colonia de vacaciones instalada en Monte del Inglés.

Necrológicas



Señor Tomás Feito Santiago, prestigioso agente de "Caras y Caretas", fallecido en Azul.



Don Manuel Fraguas, meritorio empleado que, al desaparecer, dejó hondos recuerdos en la Capital.



Señora Ricarda S. de Chanetón, estimable dama de Ayacucho, donde su muerte fué muy sentida.



Señora María Samuela D'Agostino Carulli, cuya desaparición enluta a una distinguida familia.



Señor Rodolfo Cúndon, víctima de un trágico y doloroso accidente, en Mercedes (Corrientes).



Señora Ursula C. de Conca, cuyo fallecimiento causó hondo sentimiento de pena en Adrogué.



Manfredito Liberatore (Cachito), que al fallecer en Ciudadela, sume en la desesperación a su familia.



Señor Wifredo Pérez, fallecido en Mercedes (Corrientes), causando unánime pésame.



Señora Juana C. de Platero, cuyo deceso fué muy lamentado entre sus relaciones de 9 de Julio.



Señora Francisca A. de Bellocq, vecina de Pardo (F. C. S.), donde su muerte ha sido muy sentida.

Criptografía

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES A LOS CRIPTOGRAMAS PUBLICADOS EN EL Nº 1846 (17 DE FEBRERO DE 1934)

Nº 12. — Erigiendo poblaciones donde otrora existía el mar, el arte e ingenio holandés han vencido a la naturaleza.

Nº 13. — Un móvil con movimiento uniforme muévese distancias iguales en tiempos iguales, por pequeños que éstos sean.

Nº 14. — CUANDO HAY VERDADERA DEMOCRACIA.

A B C D E   F G H   I G J K L M H   F G   N O M   N O B M L D E, G K L M E   P G J G   F M H   Q F D R P D,   D   O E   C G K B-M L E S   K O M E G   F G   D Q G W D   M F   Q O M K F G.

Nº 15. — NADA MAS QUE DOCE LETRAS DISTINTAS, PERO FACIL.

B A I J   A B C D E F G H I J K L   L G J H B A K L,   J D J H I   F B G I J   F G E A K L,   C B A K   B J   C D E F G H K   L K F A I J   C I L-B I A L B   L K F K L   H K J   F I   E G E F G I.   F K L   F D J B L G E I J   I F   A G K   I   C B L-H I A,   C B A K   J K   L I H I E I J   C B H B L   L G J K   A I J I L.

Las soluciones se darán en la próxima publicación.

Las elecciones en San Juan



La junta electoral, integrada por el juez federal, doctor Tierney, fiscal, doctor Gil, y el presidente de la Corte de Justicia, doctor Estolvici.

El doctor Aldo Cantoni, presidente del bloquismo, enterándose por teléfono de la marcha del escrutinio en los departamentos lejanos.



Un grupo de electores del primer distrito de la capital, aguardando turno para votar

POR EL MUNDO

Por HECTOR

Los isleños tienen buenos remeros

No son muchos los que han presenciado regatas a remo entre isleños del Delta. Tampoco son muchos los que saben que poseen clubs para el deporte, y que uno de ellos se encuentra en el Paraná Miní, a tres horas y media de navegación del canal de San Fernando. Ese club es el de Regatas Independencia, y tiene su local apropiado, donde no falta el salón-teatro correspondiente.

Me refiero a esta entidad, porque realizó regatas internas e interclubs hace pocos días. Las regatas fueron a remo y a motor, resultando, técnicamente, discretas.

Pero lo que me llamó más la atención, fué la gran cantidad de espectadores que concurrieron al Club de Regatas Independencia, para presenciar las carreras. En lanchas de todo corte fueron llegando numerosas familias, que tomaron ubicación en los lugares disponibles. Las damas eran las más numerosas, y las que, como siempre, pusieron el sello más interesante en la fiesta.

Faltó en la reunión organización; hubo esperas prolongadas, faltaron algunos competidores y otros botes se formaron apresuradamente, por ausencia de los titulares. Fueron inconvenientes que pudieron haberse subsanado, y las autoridades del club, con el entusiasmo que ya han evidenciado, están en situación de hacerlo para próximas regatas.

Los isleños tienen remeros fuertes y jóvenes. Hombres tonificados por el sol, el aire y el trabajo ante los árboles y el agua. Algunos no tenían mucho adiestramiento para el manejo de los remos, pero era evidente que con unas pocas prácticas hubieran efectuado demostraciones de interés. Lo que más me llamó la atención en las competencias, fué el inusitado amor propio que los remeros pusieron en cada regata. Aun los que convencidos de su falta de preparación corrían ante tripulaciones más poderosas, no cejaron un solo momento en procura de la victoria, que así se hizo más difícil para el puntero.

No faltaron tampoco las damas empuñando los remos. Se corrió un doble par de remos cortos en forma excelente.

Una característica de los botes de los isleños estriba en que no usan timón. En cambio utilizan un palero, con una pala, el cual no sólo dirige el bote, sino que también rema.

Los botes, además, son construídos por los mismos isleños, o por carpinteros que reciben indicaciones de los mismos. También las canoas a motor son preparadas por los competidores, resultando de ello otro detalle de interés en todas las reuniones.

Yo siento especial satisfacción en hacer notar estas cosas, porque sé, positivamente, que no concurren cronistas de otros diarios o revistas a presenciar estas competencias, que así se realizan en el anonimato. Salvo el cronista de remo de un diario de la mañana y yo, no estaban otros representantes de la prensa en ese lugar. Los isleños nos manifestaron que no les habían publicado nunca una línea sobre sus regatas. Mi colega se apresuró a publicar al día siguiente una extensa información, y yo cumplo con la promesa que me había hecho de referirme a esas reuniones deportivas, que reúnen a todos los habitantes de la región.

Otro detalle interesante es el siguiente: concurrió a presenciar las regatas el campeón argentino de remo, Antonio Giorgio, que, como se sabe, es isleño. Fué recibido por ellos cariñosamente, y él les demostró su simpatía. Estaba, indudablemente, entre compañeros.

Un valor que se va destacando

ESCRIBO estas líneas en vísperas de combatir Jacinto Invierno contra el español Ponce de León. Creo que vencerá Invierno, pero será sin duda un combate difícil para él.

Ahora quiero referirme a cómo ha ido subiendo este profesional argentino. Ya como aficionado, Invierno figuraba entre los primeros por su boxeo y la manera como se presentaba cada vez que le tocaba pelear. Pero cuando ingresó en el profesionalismo, hace poco tiempo, lo hizo con cautela, para ir avanzando hasta enfrentar a un profesional como Jup Besselmann, alemán de potente derecha. Baste agregar que Besselmann, en su primer combate, derrotó por "knock-out" a Alfredo Buscaglia, y luego empató con ese excelente peleador que se llama Schiavone. (He dicho peleador y no boxeador).

Entonces se concertó el combate contra Invierno. Era la prueba de fuego para él; pero se conoce que pensó bien el asunto, y dispuso sus planes. En toda la noche Invierno utilizó la mano izquierda al mentón a velocidad. Fué inútil que el alemán lo castigara mejor en corta distancia, que peleara, que descansara y que volviera a pelear. Hasta el décimo "round" las ventajas correspondían ligeramente a Besselmann, pero en las dos últimas, Invierno apresuró el combate, que había medido con sumo cuidado, haciendo sentir el castigo al alemán. De esa manero conquistó la victoria Invierno, y, lo que es mejor, logró clasificarse como pugilista de categoría. Se trata, además, de un hombre que parece ordenado. Si persiste en esa norma de conducta, conquistará el favor del público. El tiempo dirá si tengo o no razón.

DE LOS DEPORTES

A. DE OROMI

Schiavone y Kid Charol II

HACE pocos días hizo su presentación ante nuestros aficionados en el ring del Luna Park, el pugilista cubano Mariano Gallard, Kid Charol II, enfrentando al argentino Angel Schiavone.

El combate fué discreto, ni bueno ni malo. Creo que muchos aficionados no salieron del todo contentos del estadio, seguramente por no haber podido presenciar el espectáculo que esperaban. El nombre de Kid Charol nos hacía recordar, al dirigirnos al estadio, de aquel negro de cuerpo impecable, que subía al cuadrado haciendo piruetas, sonriente, saludando a todos lados, y que cuando tenía que entrar en acción era un maestro, que se impuso desde un principio por su escuela, por su valentía y por la justeza extraordinaria con que lanzaba sus golpes fulminantes, cuando vislumbraba un claro en la guardia del adversario.

Como es natural, al ver a Kid Charol II, tuvimos que compararlo, aun sin quererlo, con el primero, es decir, con el auténtico, y al hacer el parangón, necesariamente llegamos a la conclusión de que las imitaciones, por más buenas que sean, no pueden tener nunca el valor de lo original.

Tuvo por adversario Kid Charol II a Schiavone, un peleador recio, desordenado, con mucho entusiasmo, pero sin ningún control de sus acciones, y al cual hubiera sido fácil boxearlo con un poco de habilidad. Pero el argentino, que es un "perro de presa", que busca siempre al adversario, que va siempre hacia adelante, sacando golpes de todos los ángulos y haciendo derroche de sus mejores energías, fué una pesadilla para el cubano la noche de su debut ante nuestro público, pues en las vueltas iniciales hubo momentos en que lo tuvo bastante apurado.



Kid Charol.

El negro dió la impresión de estar un poco sorprendido por la táctica desordenada de su adversario, pues reaccionó recién al promediar el combate, no obstante lo cual demostró solamente que tiene fortaleza física para recibir los golpes, pero que carece de la mayoría de las condiciones que tenía el verdadero Kid Charol.

Es, en síntesis, un boxeador discreto, que eligió un nombre que le queda un poco grande, aunque haga la salvedad de que es el segundo.

Una nueva estrella del deporte

EN los últimos torneos de atletismo realizados en Río de Janeiro, se ha consagrado definitivamente un nuevo astro del deporte: Roger Ceballos, argentino, que venció en forma amplia a su compatriota Juan Carlos Zabala y al finlandés Iso Hollo, en la carrera de 10.000 metros.

Aunque ya lo presumíamos que Ceballos tenía condiciones para darle un susto a Zabalita, al finlandés Iso Hollo y a muchos otros competidores que se destacan en las carreras de fondo, su triunfo reciente es una ratificación de sus valores y una comprobación de que los "ases" no pueden estar nunca seguros de las posiciones que ocupan.

Hacía pocos días, Zabala había caído vencido frente a Iso Hollo, y esperaba el argentino la realización de la carrera de 10.000 metros para tomarse el desquite con el finlandés. Ceballos, aunque considerado como un competidor serio, no era mayormente tenido en cuenta por los aficionados, cuya atención estaba fijada sobre las probabilidades de Zabala e Iso Hollo. Sucedió entonces, como comúnmente decimos aquí para exteriorizar lo imprevisto: "Saltó la liebre", y ella encarnada en Ceballos, el muchachito argentino, entusiasta y tesonero, que hacía tiempo esperaba la oportunidad de esta carrera para ganarle a su compatriota.

Como lo había manifestado Ceballos, desde que comenzó la carrera tomó la punta seguido por Zabala y el finlandés. Paulatinamente el vencedor fué aumentando el tren de la carrera seguido por sus dos tenaces adversarios que parecían no estar dispuestos a dejarlo distanciarse. Pero ante el asombro de los aficionados que presenciaban la prueba, Zabala abandonó una vez cumplida la undécima vuelta, y al cumplirse las dos restantes, desertó también Iso Hollo.

El argentino, siempre en el puesto de vanguardia, y teniendo por adversarios a los brasileños, tuvo desde ese momento una tarea fácil, pues sin necesidad de apurar mayormente, cruzó la línea de llegada con 500 metros de ventaja sobre Araujo que fué su más próximo rival, clasificado segundo.

El tiempo establecido por Ceballos fué de 33 minutos, 30 segundos 4|10, pero en realidad no lo debemos tener mayormente en cuenta, por cuanto corrió gran parte de la prueba, sin tener el estímulo de otros adversarios que lo obligaran a rendir el máximo de sus energías.

El finlandés no hizo comentarios sobre su derrota, pero Zabalita manifestó que se había visto obligado a abandonar a causa de un repentino y fuerte dolor de estómago. Nó obstante ello, esperaba la oportunidad de tomar su desquite frente a Ceballos en la primera oportunidad que se le presentara.

Queda en consecuencia un balance halagador: Zabala, consagrado definitivamente aquí y en el extranjero, y una nueva estrella para el deporte argentino encarnada en Roger Ceballos, que es un atleta joven que sabrá defender con éxito nuestros colores en las jornadas del futuro.

Divulgaciones médicas

El oído

El sonido es el resultado de las vibraciones de los cuerpos que se transmite por un medio elástico como es el aire. Este comunica estas vibraciones a la membrana del tímpano, la cual a su vez por intermedio del nervio acústico se pone en comunicación con el centro auditivo del cerebro.

El aparato de la audición tanto en el hombre como en los animales superiores consta de tres partes: el oído externo u oreja, cuya función es la de captar y concentrar los sonidos; el oído medio formado por la caja del tímpano y sus dependencias y el oído interno que comprende el vestíbulo, el caracol y los tres canales semicirculares.

La oreja, que gracias a los músculos que la accionan puede en la mayoría de los animales tener movimientos, es en el hombre un órgano en vía de atrofia, ya que su sistema muscular atrofiado por la falta de uso durante miles de generaciones es impotente en grado casi absoluto para accionar sobre ella, de donde los repliegues que presenta. Sin la oreja, puede oírse, aunque las sensaciones auditivas pierden mucha intensidad.

La membrana del tímpano colocada al final del conducto auditivo externo, tiene movimientos de acuerdo con la intensidad de las ondas sonoras que le llegan, pudiendo gracias a una cadena de huesecillos que posee, defenderse dentro de ciertos límites de vibraciones demasiado intensas. Cuando éstas vencen la elasticidad de esta membrana (estruendos, explosiones cercanas, etc.), puede producirse una sordera definitiva por estallido de la misma.

Dentro de las canales semicirculares se encuentra un líquido por medio del cual las vibraciones llegadas por intermedio del tímpano se ponen en contacto con un sistema de células nerviosas de las cuales parte el nervio auditivo que va al cerebro.

La sordera puede ser debida también como puede suponerse por lo que venimos diciendo, por una lesión cerebral, en este caso el enfermo no oye absolutamente nada, no así cuando la sordera es debida a una lesión del oído medio o del interno, en cuyo caso las vibraciones se pueden aún recibir por medio del sistema óseo de la cabeza. Es así como muchos sordos pueden oír instrumentos musicales como la guitarra, el piano, etc., para lo cual aprietan con los dientes el mango del instrumento en el primer caso, o por intermedio de una varilla, en el segundo. Beethoven, cuya sordera al final de su vida amargó su carácter, dicen, que en la intimidad, se valía de este procedimiento, para ejecutar en el piano. — *J.*



DESCONFIANZA

— Hay que desconfiar, porque estas gentes no son civilizadas. El otro día pedí trabajo en esta chacra...
— ¿Y te sacaron corriendo?
— No. Me dieron trabajo.

Nidos curiosos de la India

El rompedor de nueces (Sitta castaneiventris)

Por

Ignacio Sala de Castellarnau



Los "Nutthatches" ***Sitta castaneiventris).***



Grupo natural del "Great Indian Hornbill" ***(Dichoceros bicornis)*** **en el Museo de Historia Natural de Bombay.**

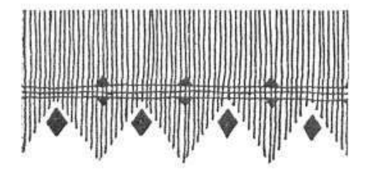
Su tamaño es como el de un gorrión, pero con una cola algo más corta. La cabeza, cuello, dorso de las alas y la cola son de un color grisáceo azulado. La barbilla es blanca y las plumillas de la parte inferior son rojizas, color que sólo puede apreciarse cuando el pájaro vuela. Es un diestro volatinero que, con gran ligereza y dominio, trepa arriba y abajo de los troncos y ramas. Merced a sus fuertes uñas, se agarra tenazmente en la áspera corteza (fig. 1ª). Es mucho más maestro en el arte de escalar, que el picocarpintero, pues éste sólo puede subir y, si intentara bajar, se despeñaría. Mas para los "Nutthatches" — como los apellidan los anglo-indios — es lo mismo ir hacia arriba que hacia abajo. Además, los "rompedores de nueces" no se atreven a llegar a la superficie de la tierra como lo suelen hacer a veces los picocarpinteros.

Su alimento favorito son los insectos y larvas, que se esconden en las grietas de las cortezas. Generalmente, van en pares, mas a veces se les ve ir varios, que deben ser quizás todos de una misma nidada. El sonido que hacen es de un fuerte *tee-tee*...

Lo más maravilloso del pájaro, no es su pericia en escalar troncos, sino más bien el vaciarlos y tapiarlos luego, para albergar en ellos el tesoro preciado de sus huevos. La época de la nidificación comienza en marzo. Generalmente, por economía, suelen escoger árboles viejos, v. gr. *Mangifera indica*, que tengan ya podrido el interior, o les sea fácil el vaciarlos. El nido es muy difícil de hallar. Para evitar que los lagartos, ardillas y otros animales roben sus huevos, tapian la cavidad, dejando un agujero muy pequeño, que les permite deslizarse tan sólo a ellos, mas no a lo que sea mayor que su cuerpo. ¿En qué escuela han aprendido a burlar al enemigo, con tan ingenioso artificio? El instinto maternal de protección de la especie es el que les ha hecho obrar con tanta teleología, en la construcción de su vivienda. Mas ¿qué material emplean estos alfareros? ¿de dónde lo sacan? ¿cómo lo amasan? Muy difícil es responder a ello. Sólo se sabe que mezclan el barro con una sustancia pegajosa, que en poco tiempo se endurece como el cemento. Puede ser que la saquen del muérdago (*Viscum*), que es planta epifita de los mangos. Sabido es que del muérdago se hace liga para cazar pájaros. Esta obra es tan fuerte, que puede durar mucho tiempo; de ahí que usen el mismo subterráneo nido varios años, si no se les molesta. En el interior del nido, ponen finos trozos de madera y hojas secas. El número de huevos que suele poner la hembra es de cinco; son ovales y de color blanco con puntos y manchas rojizas. Ella es la que corre con la obligación de incubar los huevos; el macho asiduamente trae la comida a su consorte y hace de centinela. Así, Mr. E. H. N. Gill, en el "Journal Bombay N. H.", vol. XXIX, nº 1, pág. 107 (1923), narra el caso que él presenció de un lagarto *Colotes versicolor* que tuvo la osadía de asomarse al agujero, donde había un cría de *Sitta*. El macho con gran excitación revoloteaba en torno, y no paró hasta hacer resbalar al reptil; aun estando el intruso en el suelo, fué acometido por el pájaro. Asimismo no sufren que se acerquen al árbol otros pájaros; se creen ofendidos, por haber invadido sus linderos. Quizás, si permitiesen que anidasen en las mismas ramas, llamarían pronto la atención del enemigo.

El macho es muy ladino, y no quiere que nadie descubra su escondite. Así, cuando trae el alimento a sus feos e implumes pajarillos, no vuela en derechura al nido, sino que desciende a una rama. Si todo está seguro, salta de rama en rama, en sentido circular o en espiral, nunca directamente, y por fin se adentra en su casa. Al posarse en el agujero, aun mira y remira y, convencido de que no hay peligro, desciende para dar alimento a la compañera que incuba o, más tarde, a la prole. Entra cabeza abajo y, después de haber permanecido unos segundos, sale en la misma posición, hacia atrás, moviendo a un lado y a otro la cabeza.

Varias veces he contemplado cómo venían los padres, a llevar alimento a los pequeñuelos; si clavaba fijamente la vista en ellos, dudaban, temían y retrocedían, estacionándose en lo más alto de otra rama para despistar. Si me hacía el distraído o me paseaba despreocupado, al ca-



bo de un tiempo bajaban y calladamente entraban en su tosca casita.

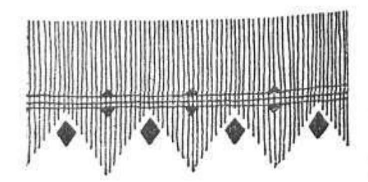
Los Hornbills (Picocórneos). —Antes de concluir, no quiero dejar de citar, siquiera sea brevemente, el curioso nido cavernícola del "Great Indian Hornbill", *Dichoceros bicornis,* parecido a los tucanes de la América.

El grabado de la página anterior representa un grupo natural, que se exhibe en el "Prince Wales Museum Natural History" de Bombay.

La hembra se encierra en una oquedad del corpulento árbol y, asistida por su consorte, tapian la entrada, levantando una pared amasada con estiércol y arcilla. Tan sólo dejan una aspillera, por donde el macho introduce el cotidiano alimento a su voluntaria cautiva y pequeñuelos; aquélla permanece en esta prisión, hasta que ya son bien crecidas las crías; entonces la madre rompe la pared y vuelve a gozar de la codiciada libertad. Los hijos se rebullen y están ansiosos de recorrer los bosques tropicales y de tomar el abundante alimento de frutas rubicundas por sí mismos.

Más de una vez he pensado, por qué estas grandes aves adoptan tan peregrina costumbre, y, desde el punto de vista bionómico, no hallo otra plausible razón, que la de proteger mejor a sus crías contra tantos enemigos que merodean por las umbrías selvas. Por este portillo que dejan en su casa, tan sólo asoma el colosal pico de la madre, que obstruirá la entrada aún de las más astutas y delgadas serpientes; y a otros ladrones, les infundirá espanto la simple vista del centinela con su enorme y temible arma. Parece su pico un pesado instrumento de combate, mas en realidad pesa poco, y lo usan ora para asirse en las ramas secundarias, ora para prender las frutas lejanas del sitio donde están posadas. Algunos evolucionistas han querido probar, con ridículo argumento, que, merced a la repetición de estos hábitos, su pico se ha ido dilatando cada vez más, hasta fijarse en definitiva en la especie...

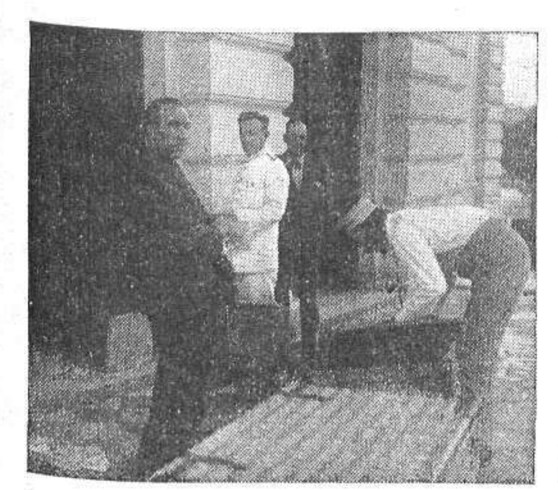
El macho que con ojo avizor se ve en la fotografía junto a la entrada — según referencias de nuestro amigo, míster Prater, conservador del museo, — vivió



por varios años en las oficinas de la sociedad científica, y llamaba la atención a todos por lo presumido que era, en atusarse cada mañana su brillante plumaje y volverlo reluciente con un aceite que esparcía con su picazo. El pintor H. Gronvold, de la Sociedad de H. N. de Bombay y Londres, ha sabido representar muy bien en una preciosa fotografía el "Rufous Necked Hornbill" (*Aceros nepalensis*), de la fauna oriental, en un paisaje tropical, junto al favorito y gigantesco árbol donde nidificará. Hemos visto que tanto los picocarpinteros, como los rompedores, hojalateros y picocórneos de la India, son unos volátiles muy interesantes, desde el punto de vista bionómico; pues salvan sus crías de la destrucción que harían en ellos algunos reptiles y otros enemigos, merced al ingenioso recurso de esconderlas en cavidades donde sus enemigos son incapaces de entrar por la angostura de la entrada o piquera.

IGNACIO SALA
DE CASTELLARNAU

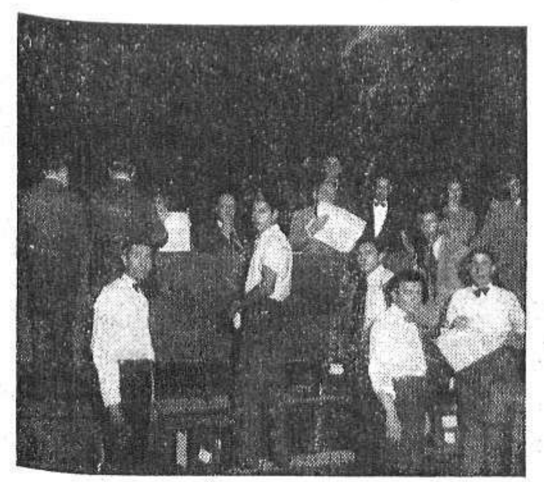
El escrutinio en La Plata



Los empleados de correos reciben las canastas, en las que vienen las urnas hasta la Cámara de Diputados.



Empleados de la Junta Electoral trasladan las urnas para realizar el control correspondiente.



El presidente de la Junta Electoral, doctor Benzi, presidiendo la mesa escrutadora.



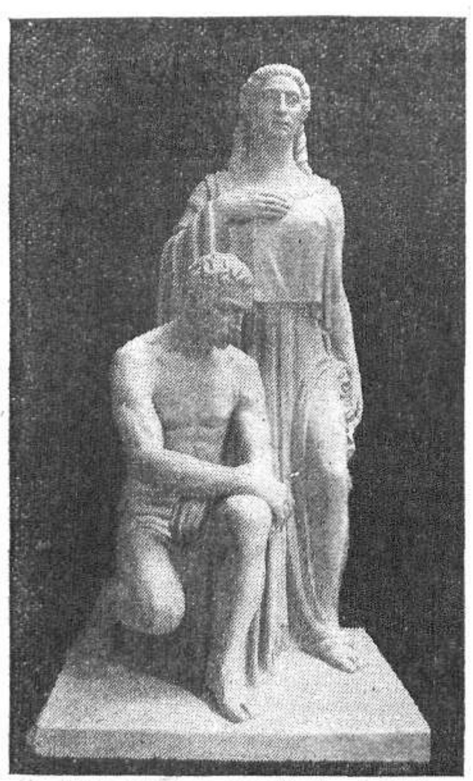
Dando entrada a los depósitos del voto secreto, antes de recontar los votos.



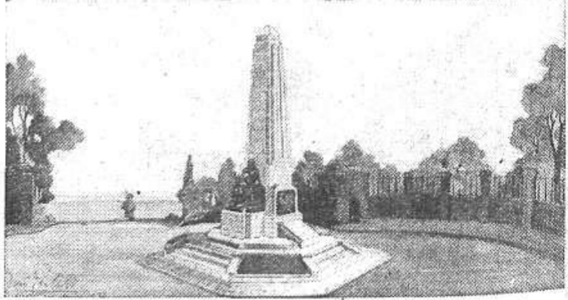
La mesa que preside el doctor Ameghino recontando los sufragios.



Las empleadas toman café durante un intervalo de la dura labor.



Grupo en bronce que integra el monumento al doctor Herminio Quirós.



Monumento al doctor Quirós y emplazamiento del mismo, según diseño de su autor, el escultor Luis Perlotti.

El monumento a Quirós, de Luis Perlotti

Dentro de pocos días, el 15 de abril, se inaugurará en Colón, Entre Ríos, el monumento al doctor Quirós. La obra, realizada por el escultor Perlotti, confirma la estética del conocido artista. Sobre un basamento de cuádruple escalinata se levanta la pirámide recordatoria, en cuya parte inferior ostenta simbólicos motivos en relieve y un grupo de carácter alegórico. Colón, la ciudad natal del doctor Herminio Quirós, ex gobernador de Entre Ríos, honra dignamente. con la producción de Perlotti, la memoria de uno de los ciudadanos más esclarecidos de la citada provincia, por su conducta y su talento.

Nuevos egresados de la Escuela Industrial de la Nación "Otto Krause"

Roberto N. Sinigaglia. — Alfredo Veronese. — Radislav Marcos Lucich. — Enrique A. Andraé. — Jorge R. Ballero. — Oscar Barderi.

Pablo Carbonell. — Fernando Cardini. — Jorge Klappenbach. — José Donatucci. — Carlos De Risio. — Raúl Gómez.

Emilio A. Tarazona. — Francisco L. Singer. — Owen Lifschitz. — Livio A. Camerlengo. — Alvaro Alvarez. — Américo Falorni. — Flavio M. Giuliano.

Fernando M. Rey. — Teodoro J. Ianantuoni. — Reynaldo Gatti. — Oscar R. Lazzarini. — José Muñoz. — Andrés Celesia.

S. Carlos Giberti. — Marcelo C. Kedinger. — Guido M. Ciresa. — José Botelli. — Humberto J. Gatti. — Ramón A. Domínguez. — Gregorio A. Cariglino.





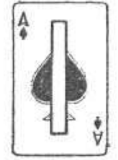


Amando J. Micheletti. — David Andrés Revelli. — Celestino Rodrigo. — Edelmiro Scalese. — Francisco M. Seguí. — Braulio Ranilla. — Julio Wasienko.

ENTRE ASES Y REYES













POR ADOLFO A. GABARRET

Vera S. de de Bourbel

Tengo el placer de presentar hoy a una distinguida aficionada que, aunque actúa desde hace tiempo en nuestro ambiente, pertenece a la colectividad británica y es por lo tanto oriunda de la cuna del bridge.

Doña Vera S. de de Bourbel es una jugadora completa que puede actuar sin desmedro en cualquier mesa. Con mucha práctica del juego, ha ajustado su estilo al de los maestros modernos, tomando de sus teorías todo aquello que su excelente criterio le ha aconsejado.

Durante su reciente viaje a Europa ha tenido ocasión de presenciar los matches sostenidos por el equipo Culbertson en Londres y de alternar con los adversarios del experto americano, manifestándose entusiasmada por el maravilloso



carteo demostrado por los aficionados ingleses, entre los cuales hay muchos jugadores jóvenes que como Tabbush, Mayer, Kehoe y Lederer, son dignos de admiración por la conciencia que ponen en su juego, pues tratan cada mano como si fuera un problema, gracias a lo cual obtienen resultados inesperados.

Opina la señora de de Bourbel que nuestros aficionados ganarían mucho si jugaran más despacio a fin de estudiar minuciosamente la mano y de poder deducir, valiéndose de todos los detalles del remate y del carteo, el plan a elegir, que muchas veces se equivoca a causa de un examen demasiado superficial.

Creo que el consejo de la señora de de Bourbel es muy valioso y digno de ser seguido por todos los verdaderos "amateurs" que saben apreciar la belleza que encierra una mano de bridge bien jugada.

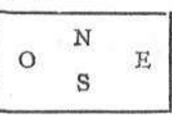
El torneo olímpico

(Continuación)

La mano Nº 7 del Torneo Olímpico de Bridge World 1934, es el tema de esta nota.

♠ K-Q-10-9
♡ Q-9-7-3
◇ K-5
♣ Q-7-2

♠ A
♡ A-K-8-6-4
◇ A-Q-4-3
♣ A-K-6



♠ J-4-3
♡ 10-5-2
◇ J-10-9
♣ 10-5-4-3

♠ 8-7-6-5-2
♡ J
◇ 8-7-6-2
♣ Q-7-2

Ambos bandos vulnerables.
Dador: Sur.
Remate: (conforme a las convenciones Culbertson).

Norte	Este	Sur	Oeste
—	—	Pasa	2 ♡ (1)
Pasa	2 ST. (2)	Pasa	3 ◇ (3)
Pasa	3 ST. (4)	Pasa	4 ♡ (5)
Pasa (6)	Pasa	Pasa	

(1) Con 6 y ½ Bazas Honores y buena distribución, Oeste hace una declaración "forcing" que le garantiza que el remate no se cerrará antes de "game".

(2) La respuesta obligada, creciendo de 1 + B. H.

(3) Mostrando su segundo palo declarable.

(4) Negando ayuda normal en los dos palos anunciados por el compañero y demostrando carecer de los elementos necesarios para hacer una declaración distribucional.

(5) Alcanzado ya un "game" y descartada lo posibilidad de un "slam", a causa de las respuestas de Este, el abridor podría pasar y dejar a su compañero jugar 3 ST. Sin embargo — y a pesar de sus 4 Ases, — debe tener en cuenta las siguientes razones para no jugar el golpe en esa declaración:

1º El semifallo de ♠.

2º La "horquilla" de ◇ que hace deseable que el ataque venga de Norte.

3º Que siendo la base de su juego los palos anunciados, si su compañero no tiene nada de ellos, difícilmente podrá cumplir el contrato en Sin Triunfo.

4º Que es desde todo punto de vista inconveniente para la pareja Este-Oeste, que la mano fuerte, al convertirse en "muerto", esté a la vista, por el buen blanco que ofrecería a los adversarios.

La declaración de 4 ◇ sería también posible, dejando al compañero que indicase su preferencia (que no debe considerarse como ayuda), pero es mejor declarar el ♡ y, por otra parte, el resultado sería el mismo, porque sobre los 4 ♡, Este podría siempre declarar 5 ◇ si lo estimara conveniente.

(6) Un doble por Norte sería malo, porque sólo daría por resultado prevenir a su adversario sobre la fuerza de su mano.

Si el bridge no existiera, habría que inventarlo

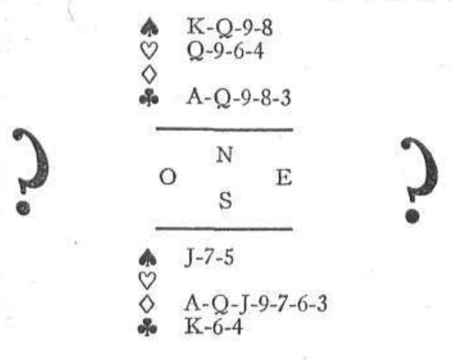
(Imitación de Voltaire)

El carteo no ofrece mayores dificultades, aunque sí, alguna precaución en la forma de arrastrar.

Ante una *salida con el K de ♠ (la más lógica)*, el declarante — que no tiene por qué temer que lo acorten en triunfo, puesto que la J del "muerto" le garantiza la tercera baza de aquel palo — y faltándole Q-J-9-7 de triunfo, debe precaverse contra una mala distribución, haciendo valer el 10 del "muerto". Con tal fin jugará primera su As y al ver caer la J, seguirá con un triunfo chico. Si Norte no cubre, pasará el 10 y en ningún caso podrá perder más de una baza en ese palo. Si Norte juega la Q, quedará con las dos cartas mayores (K y 10) y las demás bazas serán suyas.

El resto del juego no ofrece especial interés, pues contra la mejor defensa de sus contrarios, cumplirá siempre el contrato, que hubiera sido frustrado de jugarse a Sin Triunfo.

Problema Nº 7



Este-Oeste vulnerables.
Dador: Oeste.
El remate:

Norte	Este	Sud	Oeste
			Pasa
1 ♣	2 ♡	3 ◇	Pasa
3 ♠	4 ♡	5 ♣	Dobla
Pasa	Pasa	Redobla	Pasa
Pasa	Pasa		

Salida: K por Este.

Basándose en el remate y en la lógica, ¿cómo debe jugar Norte para cumplir su contrato?

Memorándum

* Si no tiene la seguridad de desbaratar un contrato de "game", no doble por el solo hecho de ser "doble libre", pues regalará muchos puntos a sus adversarios.

* Cuando el adversario situado a su derecha declare Sin Triunfo, no anuncie un palo menor de 5 ó 6 cartas encabezado por A-K-Q, si es el único valor existente en su mano, pues prevendrá a sus contrarios sobre el peligro sin ningún beneficio, puesto que teniendo la salida, usted hará valer oportunamente el arma que ha ocultado y podrá impedir el cumplimiento del contrato.

Tácticas contra los "slams"

La convención de Lightner

En un número anterior prometí ocuparme del doble convencional de Lightner, artificio ideado por el citado experto para tratar de impedir el cumplimiento de "slams" declarados y que va siendo aceptado por gran número de jugadores.

Basado en el mal rendimiento de los dobles de multa comunes cuando se ha declarado un "slam" — que más exponen a pérdidas que a ganancias, — el gran jugador norteamericano Teodoro A. Lightner ha propuesto que dichos dobles se reserven para los casos en que, teniendo la salida el compañero del doblador, se desee un ataque anormal para tratar de desbaratar el contrato, esperanza que se vería frustrado con una salida natural.

Si los integrantes del bando que juega la "contra" han intervenido en el remate, el ataque deberá hacerse en otros palos que los anunciados y si no hubiera mediado de parte de dicho bando declaración alguna, el atacante deberá buscar la salida que le parezca mejor en los palos declarados por los contrarios, basándose en el desarrollo del remate y en su propio juego.

La dificultad para acertar con la carta que el compañero espera, puede ser en este caso bastante grande, pero las probabilidades de hacerlo serán mucho menores de no haber mediado el doble convencional.

Transcribo a continuación una mano de un reciente torneo (The Bridge World, Nov. 1933) en la que el doble Lightner llenó su objetivo, que seguramente no habría sido alcanzado en otras circunstancias y que ha decidido a Culbertson a incorporar definitivamente dicha convención a su sistema.

Oeste	Norte	Este
	♠ 3 ♡ K-Q-J-9 ◇ Q-J-4-3 ♣ K-8-7-2	
♠ J ♡ 4-3 ◇ K-10-9-8-5 ♣ J-9-6-5-3	N O E S	♠ 9-8-5 ♡ A-10-8-7-6-5-2 ◇ A-7-2 ♣ —
	♠ A-K-Q-10-7-6-4-2 ♡ — ◇ 6 ♣ A-Q-10-4	

Este abrió juego con 1♡ y Sur llegó a contratar 6♠. Empleando el doble Lightner hay 50 % de probabilidades de desbaratar el contrato pues si bien Oeste debe acertar al decidirse entre una salida de ◇ o de ♣, quedan descartadas las salidas en ♡, por ser palo declarado por el compañero, y en ♠ por ser triunfo.

El carnaval en Comodoro Rivadavia



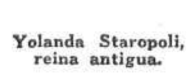
Ethel Rouger, colombina.



"Las domadoras", grupo de máscaras integrado por distinguidas señoritas, que se distinguió por su espiritualidad en las noches del corso.



Esther F. Morilla y Haydee N. Alvarez, que obtuvieron premios por sus disfraces de maja y fantasía andaluza.



Yolanda Staropoli, reina antigua.



COMO DISIMULAR EL VELLO

He aquí un problema grave para la mujer. La depilación no es recomendable. Solo se consigue con ella un efecto momentáneo y peligroso, pues a los pocos días el vello "podado", o arrancado crece con más vigor y mucho más grueso y visible que antes.

Las mujeres francesas tienen un método muy eficaz y que no ofrece estos inconvenientes. Emplean la manzanilla verum, que aquí se consigue en todas las farmacias y mojan el vello durante varios días en un algodón. De este modo el vello se decolora y se afina, pasando totalmente desapercibido y quedando atrofiado en su crecimiento.

En nuestro país, muchas mujeres de gran mundo emplean con éxito éste método francés.

Nº 1

Intercalación, por "Kid" (Ciudad)



Nº 2

Descorazonamiento, por "Kid" (Ciudad)

Un "vehículo" de antaño
y una "moneda" de hogaño.

Nº 3

Comprimido, por G. Loperena Vernet (Ciudad)



Nº 4

Rebus Criptográfico (frase), por "Rino" (Río Santiago, F. C. S.).

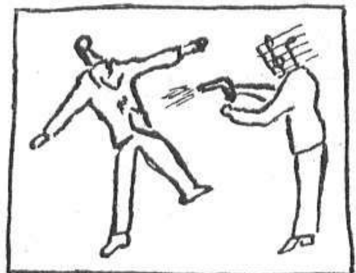
I

R

TODOS

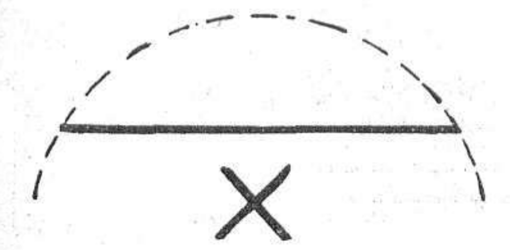
Nº 5

Comprimido, por "Falucho" (Ciudad)



Nº 6

Locución comprimida, por Nicolás García Pereiro (La Violeta, F. C. C. C.).



Nº 7

Comprimido, por Alfredo Gherardi (Avellaneda)

OPERACION CUARTO

Nº 8

Intercalación, por Alfredo Gherardi (Avellaneda)

BEB BA IDA

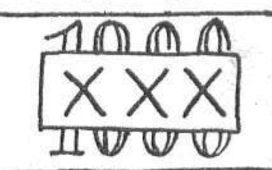
Nº 9

Descorazonamiento, por Miguel J. Petracca (Ciudad)

A una "región" dejé sin mar,
"planta", a los indios gusta mascar.

Nº 10

Logogrifo-jeroglífico, por Miguel J. Petracca (Ciudad)



6230851497

Nº 11

Comprimido, por Mauricio Ruffon (Avellaneda)

INDICOLOS

Nº 12

Comprimido, por "Juniors" (Totoras, F. C. C. C.)



Nº 13

Comprimido, por "Real" (Ciudad)

A
A
VOCAL
SO

Concurso de marzo. — Se reciben soluciones hasta el **15** de abril próximo inclusive.

CONCURSO DE PASATIEMPOS
MARZO DE 1934
CUPON 1851

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

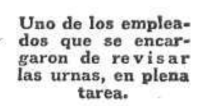
El escrutinio en Córdoba





Operación de recontar los votos, llevada a cabo en la Legislatura.

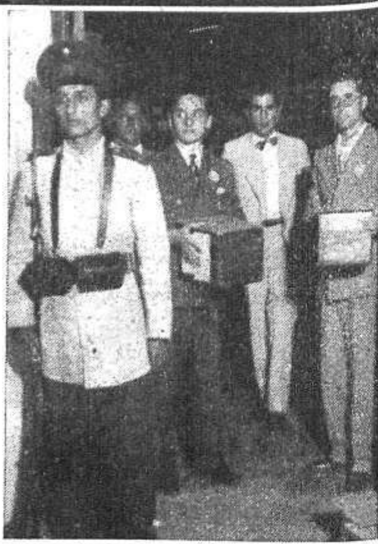
▼



Uno de los empleados que se encargaron de revisar las urnas, en plena tarea.

▼

De centinela, mientras el personal realiza los preparativos del escrutinio.





Local donde fueron custodiadas las urnas electorales.

Las elecciones en Tucumán



El gobernador de la provincia, señor Juan Luis Nougues, en su despacho de la Casa de Gobierno, acompañado por el jefe de policía y un periodista, siguiendo la marcha del acto eleccionario.

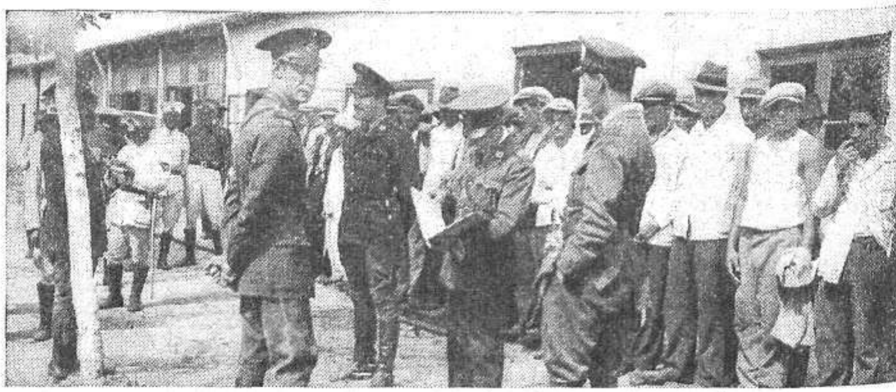


El personal de la comisaría de órdenes, reunido para prestar ayuda a los comicios en caso necesario.

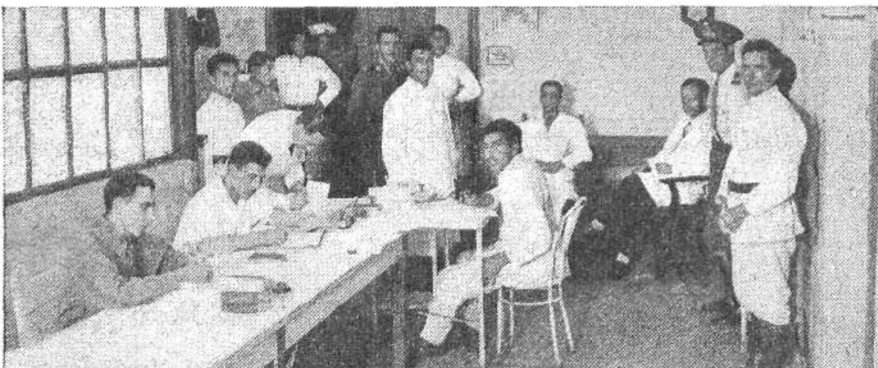


Acto de empaquetar las libretas de policías, realizado ante el juez federal y el jefe de la repartición.

Los nuevos conscriptos de Río Cuarto



El capitán Clemente Basile, ayudante del regimiento 14 de Infantería, incorporando un contingente de la clase de 1913.



Los doctores Zwank y Bovio, constituídos en junta para revisar a los conscriptos.

UN TERREMOTO EN LA INDIA

La busca de cadáveres entre las ruínas del pueblo de Monghyr, destruído por un temblor de tierra.



En Jamalpur perecieron numerosas personas, que sus convecinos buscaron afanosamente.





TODO SE ARREGLA

Por PAUL LOUIS HERVIER

HOLA! ¡Hola! Señorita, está en un error, no soy Jack...

— Pero la voz repite:

— Jack, el tren llega esta tarde a las 18.15 horas... Mira que nunca he ido a París. Cuento contigo, que irás a esperarme en la estación de San Lázaro. 18.15, puedes estar haciendo un pequeño esfuerzo... Hasta luego... ¡puntual, Jack!

— Pero, señorita... ¡Hola! ¡Hola!... Ya ha cortado.

El poeta René Dancevoir permaneció con el teléfono en la mano, desconcertado, mientras que, imperturbable, una joven dactilógrafa seguía golpeando con frenesí el teclado, cerca de la ventana del fondo del escritorio. ¿De dónde venía esta voz desconocida? ¿De qué ciudad normanda o bretona, de qué suburbio oeste esta muchacha cita a un joven sin duda un pariente cercano, puesto que lo llama con un simpático sobrenombre?

René colocó lenta y delicadamente — cosa que no era habitual en él — el teléfono en su sitio y en lugar de ponerse a redactar de nuevo

su narración sobre "los medios de cultura en Asia Menor", que estaba preparando para la importante sociedad de la cual era el secretario general, dejó vagar su fértil imaginación.

—Debe ser una rubia coloradota, con movimientos afectados; ha de llamarse Virginia y, sin duda, ha de venir a París a hacer compras y avisa a un primo Jack, al cual he representado sin querer. Cierto es que Jack como no está prevenido no irá a la estación San Lázaro y el pobre debe tener otra cosa que hacer. Virginia se va a resfriar en una sala de espera, entre un paraguas grotesco y una valija de cartón; tanto peor para ella, debía haber escuchado y dejarme hablar...

Habiendo resumido en esta forma el acontecimiento, René volvió a tomar su relato, pero no le nacían las ideas; vaciló, prendió un cigarrillo, después en una hoja de papel comenzó una poesía a la voz desconocida:

¡Oh, tierna voz que a sorprenderme vino
Cuando solo me hallaba trabajando!
Has surgido de pronto en mi camino...
Por oírte otra vez estoy penando.
Mas, fatalmente, sigo mi destino,
y obediente he de estar allí aguardando.

—"Exacto — pensó, contento de sí mismo, — es una voz que voy a oír de nuevo. Cumpliré una buena acción. Tres palabras para explicar la confusión del teléfono, orientaré bien a la provinciana y después un saludo afectuoso y protector. No es mucho el tiempo que he de perder."

Continuó su oda, pero sin ilación; varias veces fué interrumpido por visitas de colegas de la sociedad que venían a preguntarle el número de arados, el poder de los tractores, la forma de los rastrillos empleados por los sirios o los jardineros de Bagdad. Cuando dieron las diecisiete horas en un reloj del barrio que nunca había podido identificar en forma precisa, estaba mucho menos decidido en sus proyectos.

—No voy a perder mi tiempo en la estación de San Lázaro por una campesina. ¡No soy tan estúpido!...

Sin embargo fué, preguntó a un empleado dónde llegaba el tren de las dieciocho y cuarto; era en el andén número 4 y aguardó la llegada de los viajeros. Ninguna rubia coloradota, provista de una valija de cartón y un paraguas, muchas parejas cansadas, hombres solos, señoras viejas con los vestidos anticuados que iban a absorber París, eclesiásticos y militares con permiso.

Y después en esta turba heterogénea una joven morocha, elegante, mirando a todos lados como si buscara a alguien.

—¡Es ella! ¡Qué bonita! Voy a dirigirle la palabra... Señorita, vengo de parte de Jack.

El mismo se quedó extrañado de lo que acababa de decir. No venía en absoluta de parte de Jack. Pero puesto que la frase había salido así, había que continuar.

—Tuvo un impedimento inesperado. Mañana la verá; pero me ha pedido que viniera a ponerme a sus órdenes.

—¿Y cómo me ha reconocido? — preguntó la joven con aire de contenta.

—Me había descrito a usted tan bien, que ya ve, no me he equivocado.

Acababa de encontrar "la voz dulce y tierna", pensó en sus versos y los halló ridículos. La voz valía más que algunos versos y la desconocida tenía los ojos, los grandes ojos negros, inteligentes y alegres. De pronto iba a preguntar estúpidamente:

—¿Cómo se llama usted?

Pero se retuvo; Jack, que hacía descripciones tan exactas, hubiera debido mencionar el nombre de su parienta.

"Atención, se dijo, ignoro todo, su nombre, el grado de parentesco. Dentro de algunos minutos el enredo va a descubrirse y voy a quedar en ridículo por haber fingido esta comedia."

—Jack — replicó con la mayor tranquilidad del mundo — me ha pedido la conduzca donde usted quiera, de velar por usted, de... por ejemplo, preguntarle dónde desea que vayamos a cenar.

—Por Dios, yo no sé nada. Contaba con Jack para esto; no conozco París.

René conocía perfectamente París, sólo que vaciló en la elección buscando un restaurante tranquilo y agradable. Una vez sentado enfrente de ella, le preguntó con una diplomacia que no era fingida:

—¿Cómo quiere que la llame? ¿Ceremoniosamente señorita, o bien señorita que no es de París?

—Llámeme Germana — contestó ella simplemente.

"Qué hábil soy", pensó para sí.

El poeta estuvo alegre, chistoso, atrayente, respetuoso; tenía la impresión de que siempre había conocido a Germana, la miraba como si todos sus rasgos le fueran desde hacía tiempo familiares.

Ella estaba arrebatada, su lindo rostro reflejaba una gran alegría.

En los postres, después de una conversación simple y encantadora, ella preguntó ingenuamente:

—¿Conoce usted a mi hermana?

—Su hermana, Germana... ¿cómo puedo conocerla?

—Pero sí, mi hermana, la señora de Laraque, la esposa de Jack.

René tuvo un gesto de sorpresa tal que ella se extrañó:

—¿Qué tiene? ¡Parece que cae de las nubes!

¡Había por qué! Uno de los mejores amigos de René se llamaba Jacobo Laraque; muchas veces había ido a comer con él a Robinson Liancourt y allí había visto a la linda Francisca, la hermana de Germana! ¡Oh, la increíble aventura! ¡Los fantásticos acontecimientos!

—¡Sí, conozco a su hermana! Ella es rubia y usted morocha. Ella es encantadora y usted también.

Iba a mentir nuevamente para decir que las dos se parecían, pero tuvo de súbito un remordimiento; estaba cansado de su farsa; la mentira lo volvía odioso.

—Señor René, usted no es el mismo que antes, ¿por qué?

El la miró: ¡había dicho René con tanta elegancia! Vamos, un poco de coraje, sabría hacerse perdonar su increíble picardía. El destino había sido para él.

—Germana, tengo una agradable historia que contarle. Es una historia que usted difícilmente va a creer, una historia...

—¿Una historia que habla de qué?

—Una historia de teléfono y de amor — respondió él gravemente.

—¡Hola! ¡Hola! Os escucho...

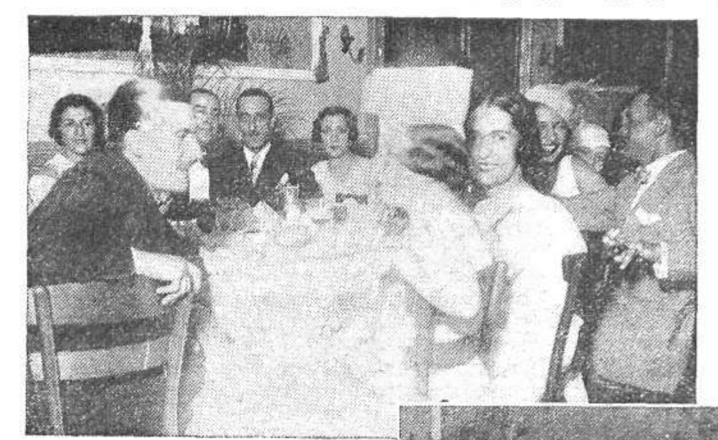
—Escuche ahora, ya que por suerte para mí no escuchó usted antes.



DIBUJO DE ALICIA PEREZ PENALBA
• TRADUCCION POR E. C. Q. •



El Tennis-Club de Corrientes

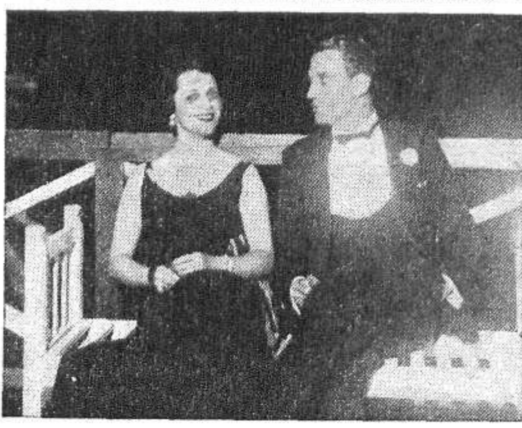


Señoras de Verón de Astrada; señoritas de Desimone Amadey y Fernández Capurro, y señores Cremonte, Verón de Astrada y Danuzzo en la fiesta que organizó la prestigiosa entidad social.

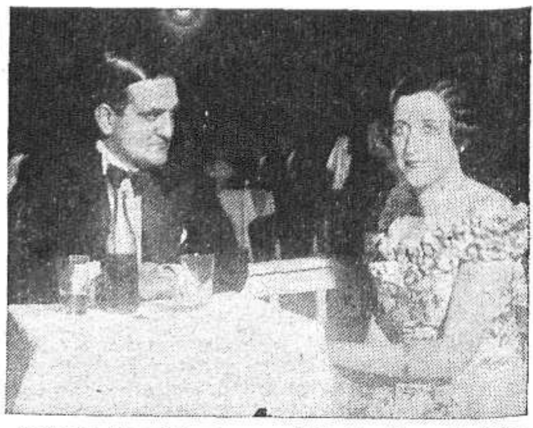
Mesa ocupada por la señora Casaux de Castillo Odena, señorita de Menise y el señor Deconte Reina.



La señora Anguisola de Balbastro y el doctor Balbastro, sorprendidos en el análisis de algunos bailarines.



Señorita Decoux y señor Prevosti Soto, en un aparte.



Señorita Sara Danuzzo y el doctor Joaquín Díaz de Vivar, conversando.


José Martí.

José Martí y Gutiérrez Nájera


Manuel Gutiérrez Nájera.

Por

José de J. Núñez y Domínguez

FRAGMENTO INEDITO DE UN LIBRO

Cuando en 1875 llegó Martí a Méjico, Manuel Gutiérrez Nájera era, más que un adolescente, un niño todavía. Contaba quince años, pero ya comenzaba a pulsar "la lira de lo tierno" a que se refirió don Manuel Obligado, y ya para entonces también lo consideraba Juan de Dios Peza "entre los jóvenes escritores de la generación nueva".

Martí por su parte, no le sobrepasaba mucho en edad; apenas un lustro que no significa nada cundo se trata de jóvenes y más si en ellos alienta la llama de la inspiración. Así que, moviéndose ambos dentro del mismo ambiente, es seguro que desde entonces trabaron amistad y desde aquellas fechas dató su conocimiento.

Predestinados ya para una misión renovadora en las letras hispanoamericanas, aquellos dos ingenios que iniciaban su carrera triunfal por idéntico y áspero camino, o sea el de las letras, no pudieron menos que comprenderse y estimarse, por más que no hayan dejado huellas visibles del comienzo de su camaradería.

Martí abandonó Méjico para marchar a Cuba, a Guatemala y a Norte y Sudamérica y entregarse a la labor periodística; y Gutiérrez Nájera, que permaneció en Méjico, fué poco a poco abriendo brecha hasta colocarse en el pináculo de la fama. Uno y otro eran ejemplos de laboriosidad sorprendente. Verdaderos galeotes del periodismo, personificaban al héroe de Daudet que tenía cerebro de oro.

Y es natural que Gutiérrez Nájera, por las contingencias de su profesión, tuviera con frecuencia que referirse a Martí en los periódicos en que trabajaba y que seguir paso a paso la carrera política y literaria del apóstol de la libertad de Cuba, cuya firma aparecía a menudo en los periódicos del Continente, ya en las correspondencias que enviaba a "La Nación" de Buenos Aires, ya en los artículos que aparecían en "La América", en "El Economista Americano" y en "El Avisador Cubano", de Nueva York, o en "La República" de Honduras, y que reproducían constantemente las hojas periódicas de Méjico.

No es difícil tampoco, y hay que suponerlo con fundamento, que sostuvieron correspondencia epistolar, por más que no ha llegado hasta nosotros ninguna misiva que así nos lo pruebe; y siendo Gutiérrez Nájera fraternal amigo de don Justo Sierra y de todos aquellos que guardaban para Martí el más afectuoso recuerdo, ello nos hace suponer que en "El Duque Job" vivía latente la memoria del autor de "Versos sencillos".

Se consolidó esta amistad diecinueve años después de haberse promovido, cuando Martí ya en ruta para el supremo sacrificio, fué traído a Méjico en 1894 para organizar la alta empresa a que había consagrado todas sus energías.

Gutiérrez Nájera, como todos los literatos de la época recibió con los brazos abiertos al ya ilustre viajero, y fué su asiduo compañero desde que Martí arribó a la ciudad de Méjico. En la "Revista Azul" el camarada peregrino encontró un sitial, mullido por la cordialidad de quien era alma de aquel gran periódico y de los que estaban agrupados en su torno.

Gutiérrez Nájera y Martí, como si presintieran su próximo fin, "querían decírselo todo", según relatan sus contemporáneos, y tanto y tan bien se comprendieron y de tal manera congeniaron, que "El Duque Job" como antes le había abierto los brazos, le abrió también las puertas de su hogar. En efecto, un día, según me lo ha referido por la simpatía que irradiaba de Cecilia, la hija mayor de Gutiérrez Nájera, que apenas levantaba dos palmos del suelo tomó la pluma y escribió el lindo poema que dice así:

EN EL ALBUM DE CECILIA GUTIERREZ Y MAILLEFERT

En la cuna sin par nació la airosa
niña de honda mirada y paso leve,
que el padre le tejió de milagrosa
música azul y clavellín de nieve.

Del sol voraz y de la cumbre andina,
con mirra nueva, el séquito de bardos
vino a regar sobre la cuna fina
olor de myosotis y luz de nardos.

A las pálidas alas del arpegio,
preso del cinto a la trenzada cuna,
colgó liana sutil el bardo regio,
de ópalo tenue y claridad de luna.

A las trémulas manos de la ansiosa
madre feliz, para el collar primero,
virtió el bardo creador la pudorosa
perla y el iris de su ideal joyero.

De su menudo y fúlgido palacio
surgió la niña mística, cual sube,
blanca y azul, por el solemne espacio
lleno el seno de lágrimas, la nube.

Verdes los ojos son de la hechicera niña,
y en ellos tiembla la mirada
cual onda virgen de la mar viajera
presa al pasar en concha nacarada.

Fina y severa como el arte grave,
alísea planta en la existencia apoya
y el canto tiene y la inquietud del ave
y su mano es el hueco de una joya.

Niña: si el mundo infiel al bardo airoso
las magias roba con que orló tu cuna,
tú la ornarás de nuevo el milagroso
verso de ópalo tenue y luz de luna.

JOSE MARTI
Agosto de 1894.

Estos versos, en que el poeta cubano vió en las pupilas glaucas de la hija "los ojillos de Juno, de un verde diluído" del padre, que nos rememora Urbina, fueron publicados inmediatamente en la "Revista Azul", y cuando don Justo Sierra prologó las obras de Gutiérrez Nájera expresó "que su alma angélica trasmigró al alma de su pequeña Cecilia, un serafín a quien nuestro infortunado Martí consagró su última adorable canción". Y agregaba: "yo he visto esa alma palpitar en el fondo de los dulces y claros ojuelos de la niña..." Meses despuès, el compañero de "El Duque" en la dirección de la "Revista Azul", don Carlos Díaz Dufoo, evocaba también los versos de Martí en el principio de esta crónica, intitulada "Alrededor del lecho": "Allí en la alegre casita de abierto corredor en el que jugueteaba la princesa de blondos cabellos y mirada color de pálidas esperanzas — la que cantó el poeta de los amplios horizontes, las frescas praderas y los arbustos cuajados de rosas blancas:

Verdes los ojos son de la hechicera
Niña, y en ellos tiembla la mirada
Cuando onda virgen de la mar viajera
Presa al pasar en concha nacarada:..."

En fiestas, en reuniones sociales, en tertulias literarias, como las que se efectuaban en el Restaurante de Montaudon, en las comidas del Tívoli, a las que asistió Martí, a pesar de que graves negocios le preocupaban, Gutiérrez Nájera, que lucía en la "boutiniére" a la vez que la gardenia cordobesa la insignia de diputado", le servía de amable conducto para relacionarlo con la gente de valor en política y en literatura. Amado Nervo, Balbino Dávalos y otros artistas a quienes entonces comenzaba a sonreír la gloria, entraron en relaciones con Martí, precisamente por mediación de Gutiérrez Nájera...

José de J. Núñez y Domínguez

Fiestas en Villa Urquiza



Señoritas concurrentes a la velada ofrecida por el Círculo Fénix, con motivo de la inauguración de la cancha de pelota.

Un grupo de invitadas al baile que se realizó, con toda brillantez, en el Centro Cosmopolita.

Patrones de longitud y de masa en Inglaterra

Según la ley inglesa, cada diez años debe efectuarse una nueva comparación de los patrones de longitud y de masa con sus copias de valor legal. En el año 1932 se llevó al cabo una de estas comparaciones, que corrió a cargo del Laboratorio Nacional de Física, bajo la dirección de J. E. Sears, superintendente del departamento de Metrología. La operación invierte, aproximadamente, un año. Hasta ahora, se han efectuado comparaciones completas de la yarda tipo imperial con 4 de sus copias, con otras 4 del Consejo Superior de Comercio y con 2 más de propiedad del mismo Laboratorio.

En el plan de las comparaciones entran también los tipos del sistema métrico decimal. El instrumento que se emplea es el comparador de un metro de longitud del laboratorio, que se halla instalado en un local cuya temperatura está regulada termostáticamente con un error que no llega a una décima de grado centígrado. En cada día se hacen sólo dos observaciones, una de ellas por la mañana cuando el aparato ha alcanzado el punto de reposo correspondiente a la noche, y otra por la tarde, correspondiente al reposo que sigue al día. La media de las observaciones relativas a la yarda es susceptible de un error calculado, que no excede de 1/250.000 de pulgada, es decir, una diezmilésima de milímetro.

El laboratorio ha construído recientemente aparatos que determinaban la yarda y el metro en longitudes de onda de la raya roja del cadmio; en el año último, se midió la yarda usando este procedimiento por primera vez. La precisión que con ello se consigue es realmente notable. "Modo grosso", puede decirse que la yarda tiene millón y medio de longitudes de onda; pues bien: las determinaciones pueden efectuarse con un error que no alcanza a 1|100 de longitud de onda, o sea 1/150.000.000 de yarda. Las comprobaciones del metro realizadas en Londres y en París sólo discreparon entre sí en 1/60.000.000.

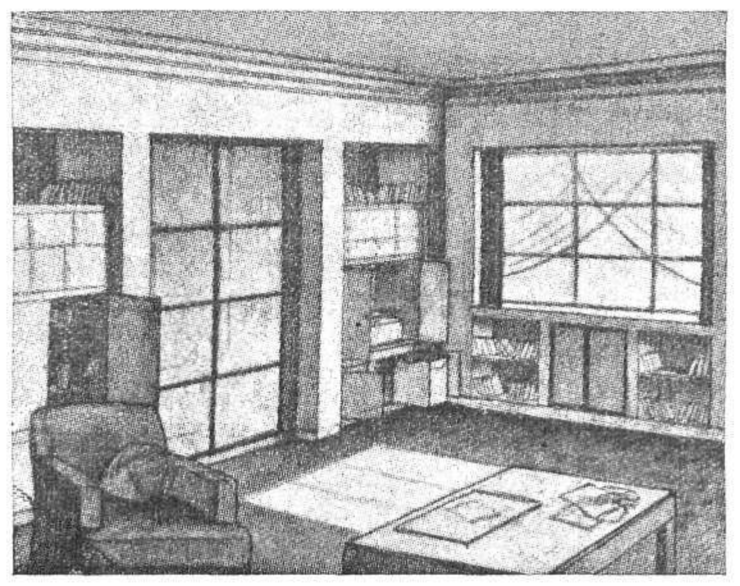
Con arreglo a su definición de origen, el metro era una medida de extremos, es decir, al tope; pero la técnica de aquellos tiempos no era capaz de producir un tipo cuyos extremos fueran perfectamente ortogonales y paralelos. Por esta razón se adoptó más tarde un metro-tipo entre trazos, como medida internacional. En años recientes, sin embargo, se ha encontrado el medio de afinar la ejecución de los extremos con precisión óptica, y, en consecuencia, las mediciones por contacto son hoy más precisas que las obtenidas por lectura de trazos.

Para la comparación de las medidas de peso, se ha utilizado la nueva balanza de gran precisión construída en el laboratorio. Está instalada en un local abovedado interior, lejos de las influencias de la calle. Esta balanza ha sido calculada para que, estando cargado cada platillo con un peso de una libra inglesa, sea sensible a un aumento o disminución de una millonésima de dicho peso. El manejo de la balanza se efectúa, naturalmente, desde fuera del local en que está instalada, y las lecturas se hacen, con auxilio de un rayo de luz reflejada por un espejo colocado en la cruz de la balanza, sobre una escala que dista 7 metros. Los pesos que se desea comparar están colocados en apoyos que, por medio de trasmisiones exteriores, pueden depositar suavemente los objetos sobre los platillos de la balanza. Durante esta operación, los platillos reposan sobre soportes de tres puntas; una vez colocados los pesos en los platillos, se hacen descender los soportes, con lo que los pesos gravitan sobre los platillos. Hecho esto, se hace descender suavemente toda la parte móvil de la balanza, hasta que el cuchillo descansa sobre la placa de apoyo. Se puede también pasar los pesos de uno a otro platillo por medio de un bastidor, que los eleva en sus placas de soporte y gira alrededor del eje de la máquina hasta completar un ángulo de 180°.

La balanza está montada sobre un cimiento, cuya capa inferior es de fieltro comprimido y corcho, con un gran espesor. Sobre esta capa se eleva un pilar hueco de ladrillo; el hueco se rellena con arena, sobre la cual se apoya una losa gruesa de pizarra, que es la que sostiene la caja de la balanza y el mecanismo de operación a distancia. En la caja puede hacerse el vacío cuando se desea practicar pesadas "in vacuo", y también se han adoptado disposiciones para que el aire contenido en la caja pueda tener las condiciones de un ambiente-tipo. Las pesadas realizadas el año último dieron algún indicio de una pequeña alteración en el peso de es de platino y cuenta ya muchos años, mientras la libra-tipo y del kilogramo-tipo. La primera que el kilogramo-tipo es de una aleación de platino-iridio.

LA HABITACION DE UNA

Por CLARA



El "shaker"; el gramófono con sus "blues" y "flautalión melodíes"; las cortinas color "banana" maduradas al sol.

SEÑOR:

Me habéis pedido una descripción de mi cuarto. Es muy fácil. Allá va.

Lo primero, es que adoro el amarillo. Como comprenderá, mi habitación tiene todas las gamas del amarillo: alfombra amarilla, techos amarillos, paredes amarillas. Naturalmente que hecho con cuidado, con degradaciones hábiles que van del amarillo fuego al amarillo verde, del naranja al limón. ¿Lo puede visualizar? Se diría que hay siempre sol en mi cuarto, y que es a él al que se debe el tono maduro de las cortinas "banana" de mis grandes ventanas.

Tiene tres partes mi cuarto. Era una pieza banal, cuadrada, en un edificio moderno. Una cuarta parte de ella se destinó a instalar un baño, otra para el rincón donde duermo y me visto; la otra mitad es mi salón.

Hablemos de las paredes: están totalmente desnudas. El pintor las hizo con una gran esponja y un cepillo de dientes viejo, los que movía sobre una pasta que había puesto antes. Es bonito. Hace buen efecto. Mucho mejor que las molduras, los papeles de pared, etc.

Figúrese que tengo una tía que se quedó soltera y que conserva su habitación tal como la tuvo siempre. ¡Es para morirse de risa! Las cortinas son de muselina blanca; las paredes tienen pequeños *bouquets* de flores pintadas. Sobre la chimenea hay un gran espejo, y en el marco de ese espejo, una serie de invitaciones ya amarillentas. Mi tía dice que eso le recuerda los bailes, los cotillones. Y no hablo del reloj, en porcelana de Sajonia, con sus candelabros, donde se ven una porción de amorcillos bastante inconvenientes... ¿Es posible apegarse a tamaños horrores?

Cuanto a la cama... No; mejor es que hablemos de la mía.

Mi cama tiene varias finalidades. Es simplemente una cama-diván. No es original, ¡pero es tan cómoda! ¿Por qué consagrar al sueño — ese tiempo perdido — un mueble pesadote y solemne? Tampoco adopto la litera *sleeping-car*, que se cierra sobre la pared; necesito de mi cama para pasar revista a mis trajes y clasificar las fotografías de las vacaciones. Y además sirve para mis días de recibo, porque tengo un día de recibo: es el sábado, para que mis compañeras de la Escuela de Ciencias Políticas puedan asistir. Lo pasamos de lo más bien. Se conversa, se baila, se discute. Mi madre quería que recibiera en el salón, pero yo prefiero hacerlo en mi cuarto. Porque ese es mi dominio, donde hago todo lo que quiero, hasta cócteles.

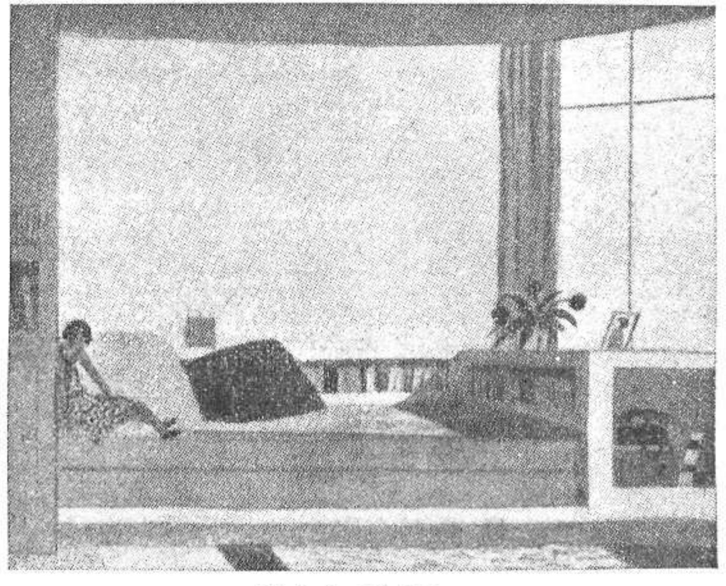
Para esto tengo un *closet* especial, del que guardo yo la llave. Mi primo Juan pretende que es ahí donde escondo mis cartas de amor; no es cierto. Todavía no las he recibido. Dentro no hay más que un *shaker*, unos vasos de Venecia y un polvo mágico que sirve para hacer helado. Cuando reciba cartas de amor, no será ahí donde las guarde: será en mi gramófono, con mis cigarros y la botella de ginebra que transforma los cócteles permitidos en cócteles prohibidos.

¡Mi gramófono! Esa es mi pasión. Hay un lugar especial para él en la carpintería de mi cuarto, con una gaveta para los *blues*, otra para los *plantations-melodies*, y otra para la verdadera música; la música aburrida que uno no toca más que para sí mismo en días nostálgicos. El cofre de mi gramófono es un escondi-

CLARA

MUCHACHA DE HOY

PORSET



El rincón del diván.

te extraordinario. Se podría meter en él la copa que recibí como trofeo por haber triunfado en una carrera de *bob*, en Saint Moritz, cuando era joven, hace dos años.

Y a propósito. También gané un campeonato de tenis, eso hace dos copas; están colocadas en una vitrina con un ídolo negro, un pescado de cristal y mis libros preferidos (los otros están en un *closet* junto con mis cuadernos de clase).

¿Le interesaría conocer mis lecturas? Me encantan Giraudoux, Maurois, Jack London, Benoit. Quizás sea un poco biblioteca rosa, pero mamá no quiere que lea a Paul Morand. Por lo tanto, no puedo decir que lo he leído... un poco.

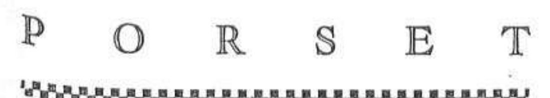
Tengo también algunos clásicos, y además mis libros de curso. No hay que creer que soy frívola. Mi amiga Mónica, que se cree sabia porque prepara su tesis de grado, lo cree así, pero es falso. Si viera el cuarto de ella, ¡una verdadera celda de monja! Maderas obscuras, una gran mesa con casilleros por todas partes ¡y sin teléfono!

¡Lo que soy yo, me moriría sin teléfono! Papá me regaló uno por mi cumpleaños, y por la noche llamo a mis *flirts* para saber si están en casa.

¿Qué otra cosa tengo? Muñecas. Mamá me ha regalado algunas soberbias, que tiene un aire de princesas rusas desterradas; también las tengo más modestas, ya desteñidas. Son mis muñecas de bebita, que guardo en recuerdo de nuestras largas confidencias.

Fotografías: en un marco de plata está Ghislaine, mi mejor amiga, que acaba de casarse; aparece en traje de baño, en San Juan de Luz, en el momento de tirarse de cabeza (pero lo hace bastante menos bien que yo). Además, están Douglas, Fairbanks, Ramón Novarro, Barrymore, Menjou: me entusiasma el cine.

PORSET



Mi cuarto no está muy bien arreglado: se ven guantes olvidados, y mi *racket* de tenis, que se ha quedado fuera del armario. ¿Desorden? Admitamos que sea más bien fantasía...

Iba a omitir lo principal: la cesta de *Smart*. *Smart* es mi perro, el más bello, el más inteligente de los perros. Un perro que llora, que ríe, que lo comprende todo; que me adora.

Papá se burla de mí cuando dice que no ve en él más que un perro de pelo duro. Pretende que tiene un aire tan *chic* y tan estúpido que debe ser un príncipe de la sangre reencarnado. Pero *Smart* es genial en su género; me pongo ciertos vestidos, se entristece, sabe que no lo llevo conmigo; en cambio, cuando ve que saco mi traje sastre del armario, brinca de felicidad.

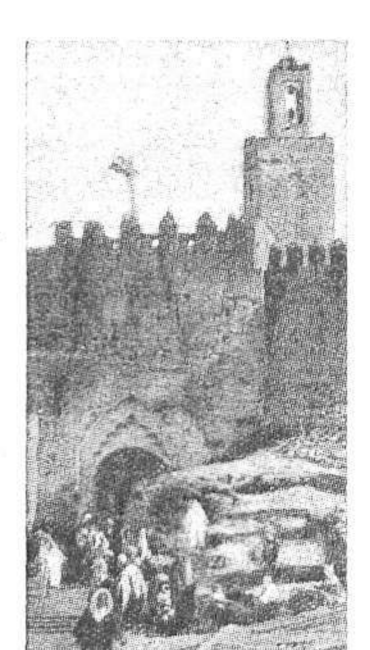
Mi armario está fabricado en la misma pared, muy cómodo, con compartimientos para los guantes, las medias, los pañuelos. Mi armario es un armario de hombre.

Mi cuarto de baño también es masculino. Una bañadera, una ducha fuerte, paredes relucientes, un escaparatito para el agua de colonia y las medicinas. En un rincón, sobre el suelo, mis poleas y una pesa. Esto siempre hace reír a Mónica, que no tiene más que la bañadera y nada de poleas. Estas intelectuales no se entrenan más que con razonamientos pesados. Pero es bastante menos bonita que yo.

Ya está: he descrito mi reino. Puede hablar de él si quiere en su revista. Pero no le diga mi nombre a nadie. Mamá se pondría furiosa. — *L. W.*

La incomparable

Por EDUARDO


Una de las torres medioevales de la ciudad.

Por la señal de la Santa Cruz...

¡Es preciso persignarse! Fez es una reliquia, un oratorio como ya quedan muy pocos en la tierra uniformada e internacionalizada. Se entra a Fez como se entra en una catedral, con el respeto poético de los peregrinos enamorados. Fez está rodeado de murallas centenarias. Las piedras de estas murallas han visto desfilar: afuera, el tiempo; adentro, la vida sensual, artística y mística de cien generaciones de fezarinos, que conservan, a través de todas las vicisitudes, a través de todos los altibajos de la existencia de la ciudad, la tradición pura del arte en todas las manifestaciones de la vida.

Fez fué fundado por un santo-guerrero de la musulmanía. La tumba de Mulay-Idriss es el corazón de Fez. La gran mezquita en que reposa está rodeada de "calles" circulares, por las que no transita ningún animal, "calles" que son amplios corredores de azulejos, de fuentes, de lámparas árabes como sólo se ven en las estampas de las Mil y una noches. Los peregrinos, los fieles que vienen a Fez se congregan de la mañana a la noche en estos corredores circulares, que son a manera de inmenso atrio damasquinado, pulido, resplandeciente. A los que visitamos Fez sin poder penetrar en el oratorio sagrado en que descansa el santo, por ser extranjeros: — es decir, herejes — nos queda el consuelo de circular a todas horas en esta antesala gigantesca del santuario, navegar entre túnicas, escurrirnos entre velos flotantes, escudriñar el alma de las multitudes religiosas del Islám en el sitio mismo de su climax.

Las medersas están ahí, labradas del piso al plafón como espadas antiguas, miniaturizadas en sus más pequeños rincones, cubiertas de líneas y de versículos koránicos como un misal medioeval de la cristiandad.

¿Cuántas mezquitas encierra la capital espiritual del Mogreb? Imposible contarlas. Las callejuelas, formando dédalo y laberinto de rompecabezas, ascienden o se despeñan haciendo vertiginosos giros en torno a los minaretes cubiertos de fayenzas. Se sigue viviendo en las Mil y una noches. Los árabes, mezclados a los judíos, a los bereberes, a los individuos que descienden, a lomo de mula, de los desfiladeros del Atlas, o que llegan, a lomo de camello, del Sahara, siguen siendo los mismos que conquistaron a España: artistas, perezosos, sensuales, místicos, conversadores, amorosos, finos, sonrientes, fatalistas. Pero al pasar bajo el minarete revestido de azulejos de una mezquita, el alma de estos hombres se revela distante de nosotros, deviene oriental, en el sentido antípoda del alma del hombre que lo conquistó; se torna "enemiga" sorda a todo insinuación.

Fez está llena de palacios, pero sus calles son un pudridero. Damasquinadas las fachadas de las casas, sometido todo al arte preciosista del Oriente, por sus calles desfilan un cortejo doloroso de ex hombres. Los ricos se diferencian de los pobres en que montan mulas ricamente enjaezadas, en que se cubren desde los pies hasta las babuchas con mantos finísimos, en que pasan sobre el cabecerío miserable con aire de emperadores. Pero, a la altura de los cascos


Una calle de Fez, como en "Las mil y una noches".

poesía del Fez

AVILES RAMIREZ

♥

de esas mulas, la humanidad marcha entre túnicas raídas. Son artistas, pobres como Job. A la hora en que el muezín desgrana su oración desde el minarete, sienten un soplo violento de misticismo que les curva las cabezas como un huracán que pasara sobre un rosal. Son patriotas: antes de ir a curar sus miserias físicas a los dispensarios franceses, prefieren reventar como el perro de la Escritura. Jamás permitirán que un turista adquiera un Corán: su libro sagrado, este árabe está de antemano condenado a ser lapidado al pie del primer minarete que encuentren. Ya habéis visto que son poetas, que son místicos, que son patriotas y que son pobres...

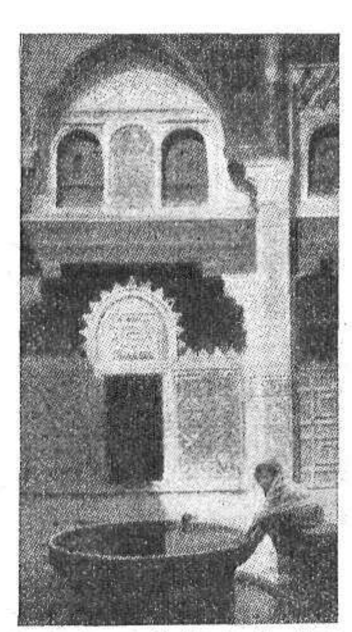
Lo prodigioso de esta ciudad es que, en pleno siglo XX, cuando los Estados Unidos presentan el tipo de ciudad del futuro, armada cuidadosamente como un artículo mecánico, Fez mantiene la gracia primitiva de ciudad que no creímos encontrar jamás, a no ser en los cuentos orientales. Es una ciudad sin calles: sus callejuelas, voluntariamente tortuosas, son menos anchas que un automóvil. Las mujeres van lindamente calzadas de babuchas de cuero amarillo pirograbado y cubiertas de velos espesos. Los portales de las medersas, de las mezquitas, de los edificios públicos nos transportan directamente a la época de Haroun-El-Ratchifh. Las fuentes, verdaderas obras de arte inconcebibles en una ciudad occidental, parecen joyas de museo. La tradición milenaria de la Arabia Máter se conserva tan pura como si la conquista datara de ayer.

—Ya no hay ciudades como las de la Escritura — decíame un amigo, cuando una mañana resplandeciente de Palestina nos preparábamos a entrar en Jerusalén.

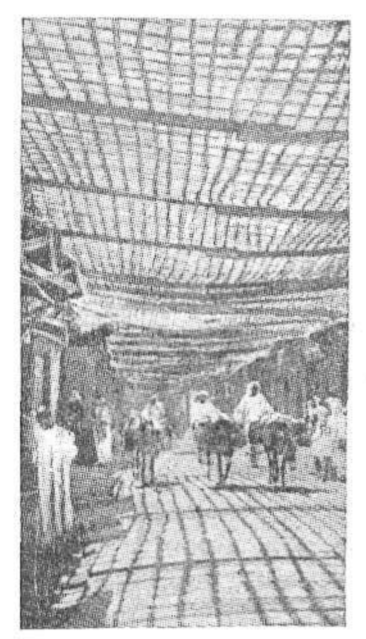
—Ya no hay ciudades como las de las Mil y una noches — decía al oído otra voz antes de entrar en Fez.

¡Error!

Jerusalén es una ciudad tal y como la vieron los Profetas. Fez es una ciudad como sólo pudieron soñarla los poetas que en ella pensaron. Hasta cuando Fez es dolorosa y humana, es poética. Es ciudad de ensueño, hasta cuando la realidad nos presenta el aspecto miserable de sus callejuelas. Pocas veces, en mi vida cometaria y sedienta de poesía exótica, he sentido tan cumplidos mis deseos como cuando comencé a andar en las calles de esta ciudad. Miraba yo a los camellos, a los borricos, a las mujeres cubiertas de velos, a los minaretes cubiertos de fayenzas, a los hombres cubiertos de túnicas legendarias, a las fuentes incrustadas en los muros de los edificios como increíbles joyas de un arte desaparecido, a las murallas sobre las cuales flota la bandera del Profeta... Miraba yo, al pasar, las profundidades de las mezquitas llenas de fieles ,y me decía que "aquéllo" era el prodigio vivo, el milagro incomprensible hecho carne y hueso, todo un sistema de poesía puesto al alcance de la mano.



Patio damasquinado de la Gran Medersa.



Una escena de los zocos bajo el sol.

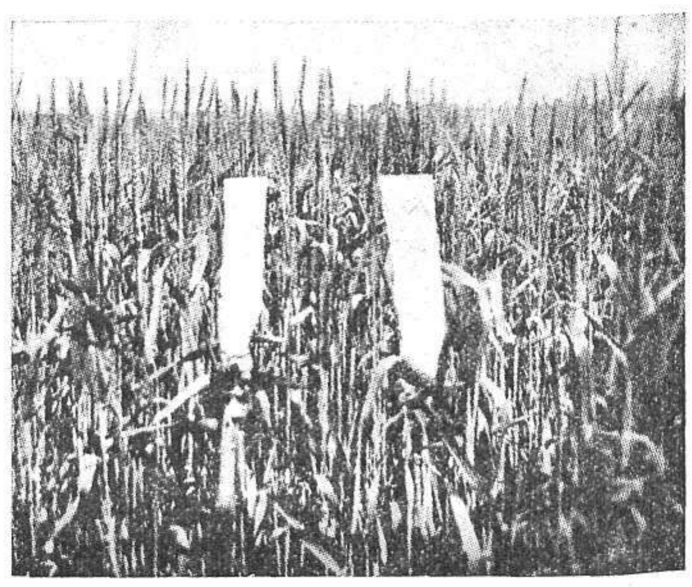
Pasan los días. Me arraigo aceleradamente en los meandros de esta ciudad, con esa pereza dulce con que nos dejamos mecer por su música. Recorro sus murallas. Al atardecer, subo a las tumbas merinidas de una colina cercana para verla hundirse poco a poco en la noche, entre el canto de los muezines, flotante en todos los minaretes la bandera blanca de Mahomet. Paso horas enteras en los zocos, curioseando en los comercios de plata repujada, de sedas, de cueros multicolores, de frutas y de piedras preciosas. Por la noche me encamino hacia cierto rincón cercano a Bah-Guisah, porque allí, con sólo levantar una cortina, con solo saludar y sonreír, encuentro la leyenda viva de los harenes, las danzas, echado entre cojines, bebiendo auténtica leche le almendras perfumadas con flor de naranjo. Pasan los días y las noches y no quiero pensar que hay que abandonar este cuento prodigioso ritmado con guitarras y crótalos, violines y tambores, flautas y panderetas de la morería Y me digo, mientras las horas se van como en alas de una de estas volutas almizcladas, que los dioses son buenos, pues así permiten a los Simbades tocar con sus propias manos todos los sueños que soñara cuando niños...

LAS BUENAS Y LAS MALAS COSECHAS

Por HUGO MIATELLO

LA agricultura, en nuestro país, es industria sujeta y subordinada a un sinnúmero de factores de diverso orden, más quizás que en otra parte del mundo, por lo que el resultado último de su explotación es siempre aleatorio en sumo grado. Nunca podríamos presagiar, con fundamento, una buena o espléndida cosecha, aun cuando estemos en víspera de realizarla, porque más de una vez presenciamos el panorama prometedor de una copiosa y selecta producción en plantas, en los campos cubiertos de hermosas mieses a punto de ser recolectadas y de un día para otro, un solazón, un golpe de sol, un viento norte, si no es una granizada, o un ciclón, transforma por completo el cuadro primitivo, en uno desolante de decepción o ruina, resultando una cosecha de granos chuzos, arrebatados o volcados y caídos. En fin, en la inmensa zona cerealera del país, que se extiende aún hasta afuera de la zona económica del cultivo, por razón de su excesiva distancia de puertos y mercados de consumo, tenemos que hay partes buenas y aptas para buenos y altos rendimientos y otras que no lo son o lo son menos y tenemos también años buenos, años regulares y años malos. Pero siempre que una escasa o mala cosecha se cierne sobre una chacra, o una región o una zona y, sobre todo, cuando el fenómeno se repite algunos años seguidos, los agricultores, en general, pero con excesiva frecuencia, lo explican, o tientan aplicarlo, atribuyéndolo, en la totalidad de los casos a "la estación que no acompaña". Con esta declaratoria todo queda explicado y descargada por completo toda responsabilidad de los actores. Nunca hemos oído, sin embargo, que, con la sinceridad que corresponde al caso, digan que el éxito negativo se deba al mal trabajo de la arada, hecha de prisa, al trote, a la semilla sucia y degenerada, o a la siembra tardía y fuera de tiempo o a cualquier otra causa que dependa del agricultor.

Otros hay también endosan las malas cosechas a la tierra "floja" o "cansada". A este respecto podríase admitir que hay partes de la zona cerealera del país con tierras un tanto flojas o poco aptas para altos y continuados rendimientos, que no resisten el cultivo repetido por muchos años. Pero, salvo raras excepciones, o limitadas extensiones, debemos creer que en la mayor parte de la zona destinada al cultivo de cereales, el coeficiente de fertilidad del suelo se mantiene todavía bastante elevado, y lo comprueban su análisis químico, y, sobre todo, los altos rendimientos absolutos comprobados parcialmente y los promedios de estos últimos años que, a raíz del empleo cada vez más extenso de las semillas de variedades selectas, de pedigree, tienden a elevarse y a mantenerse en constante aumento.



La genética en función: una parcela de trigo en estudio para la formación de nuevos híbridos.

Si nos detenemos a considerar esta cuestión de los rendimientos, en las estadísticas agrícolas publicadas encontraríamos datos muy sugestivos y significativos: veríamos que todos los años, en la Argentina, hay un número de chacras que varían entre 20 y 30 por ciento del total de las mismas, en las que se cosecha de 1200 a 2000 kilos de trigo por hectárea, y hay otras que llegan a veces al 10 %, en que se cosecha más de 25 quintales por hectárea en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos, y también hay años y *algunas chacras*, que han dado rendimientos entre 38 y 44 quintales de trigo por hectárea.

Ahora si tratáramos de investigar a cuáles causas responden esos rendimientos tan variables en algunos casos y tan elevados en otros, veríamos, sin duda alguna, que ellos no son más que el resultado final de condiciones que la naturaleza, por una parte, y el agricultor por la otra, han ido preparando y constituyendo desde los preliminares hasta la terminación del cultivo: esto es, el terreno y la estación por un lado, y el trabajo cultural por el otro.

La estación es, indudablemente, un gran factor natural que interviene a veces con predominio y prepotencia en el resultado de la cosecha. Pero, ¿quién podrá negar que si el agricultor pone de su parte buenas labores, siembra oportuna, semillas limpias y seleccionadas y una recolección prolija y esmerada, y procura, el fin, hacer un buen cultivo, el resultado de la cosecha será siempre mejor que no dejando actuar única y exclusivamente a esa señora "estación".

Y en verdad, podemos decir que durante nuestra larga y continuada carrera profesional, en contacto inmediato con la tierra y sus pioneers, hemos visto siempre, y en todas partes, que por lo general, algunos agricultores dentro de la zona en que actúan obtienen cosechas mejor y más abundantes que los demás, aun en años malos para todos. No son éstos los de más suerte, como generalmente se cree, sino los de más tino, de mayor inteligencia, los que emplean una técnica mejorada, los que utilizan debidamente los frutos de la experiencia y, en fin, que hacen lo que se llama un buen cultivo, el cual, en todo caso, si no elimina las causas contrarias a la producción, contribuye, por lo menos, a tomar o aminorar sus efectos perjudiciales o destructores.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO



LA COSA OCURRIÓ ASÍ...

Por

Claudio Houghton

La vida me ha enseñado a no juzgar apresuradamente a nadie y a creer siempre en la verdad, aunque la verdad, como ocurre a menudo, choca contra las apariencias. Hace un año, estuve envuelto en una historia trágica e increíble. En efecto. cada vez que yo cuento esta historia a alguien no me cree. Y es que la historia es realmente muy extraña. Verá usted.

No recuerdo por qué me obstiné en frecuentar aquel pequeño y miserable restaurante, cercano a la estación de Paddington. Al principio, cuando todavía era periodista, iba por economía. Luego, con la muerte de mi tía, heredé, y no tuve ya ninguna necesidad de cuidarme en los gastos. Tal vez continué frecuentando aquel restaurante por hábito simplemente. Fué por cierto en aquel restaurante donde encontré a un viejo individuo que me comprometió profundamente en las trágicas vicisitudes de su vida.

El restaurante era un sucio local, situado en una calle horrible. Se decía que su propietario era un español, pero nadie lo había visto. Una mujer que hablaba el inglés con un acento extranjero, su mujer probablemente, y un camarero de aspecto siniestro, atendían el servicio del local. El salón estaba mal iluminado y expuesto a las corrientes de aire, y los manteles olían a jabón. La clientela se componía de personajes más bien bizarros. Se veía cada tanto a dos hombres que hablaban entre ellos de manera confidencial. Dos mujeres, que parecían tener intereses comunes, frecuentaban a menudo otra mesa, pero nadie había logrado saber nada con respecto a ellas. Siempre tuve la impresión precisa de que nadie cenara en el local simplemente por cenar, pero esta impresión mía tal vez era producida por la atmósfera sofocante del restaurante mismo. En un ángulo del salón dormía un viejo piano mecánico. Yo me había estremecido muchas veces ante la idea de que tal vez una noche alguien pusiera una moneda en el piano y que mis oídos oyeran una vieja romanza. Pero esto no ocurrió. Los clientes del local parecían no tener deseos de evocar sus recuerdos.

Había notado a aquel viejo señor desde hacía ya muchos meses. Se sentaba siempre a una pequeña mesa cercana a la puerta. Su fisonomía era re-

pugnante, pero yo miraba lo mismo, casi continuamente, al viejo señor en cuestión. Era un individuo más bien grueso, con hombros amplios y manos adiposas. Su cabeza maciza estaba siempre encorvada hacia adelante, como si fuera incapaz de permanecer derecha. Tenía, además, largos cabellos color de sal y pimienta: dientes descoloridos y una manzana de Adán muy pronunciada. No obstante todo esto, había en su fisonomía un no sé qué de trágico que impresionaba. Parecía, en suma, un rey Lear de los bajos fondos.

Se le veía siempre solo, en una mesa vecina a la puerta. Y tenía siempre un libro apoyado contra la botella del aceite. No creo, sin embargo, que leyera su libro. Nadie, por otra parte, prestaba atención a sus ademanes. El viejo entraba pesadamente, se sentaba en su acostumbrado puesto, comía y después salía, arrastrando sus pies. No debía de ser muy viejo, pero todo en él sugería la vejez. Creo que cenaba en el restaurante un par de veces por semana, no sé bien. Lo cierto es que cada vez que yo iba al restaurante lo encontraba.

Una noche lo miré más atentamente que de costumbre. Había entrado titubeando y tenía los ojos casi vítreos. Cuando el camarero le llevó la comida, murmuró algunas palabras irritadas entre dientes: lo cual, hasta ese día, no había ocurrido nunca. Esto me despertó la curiosidad. Luego, bruscamente, en la mitad de la comida, se levantó y salió gruñendo.

Yo terminé de comer. Luego, al comprobar que se había hecho tarde, llamé al camarero. Pero no logré descubrirlo. Había desaparecido, como el viejo. Decidí entonces irme y pagar la próxima vez que volviera al restaurante. Estaba yo por salir cuando noté que el viejo había olvidado su libro sobre la mesa. Impulsado por una morbosa curiosidad, recogí el libro, lo puse en el bolsillo y salí rápidamente, para llegar a una cita para la cual estaba ya en retardo.

Aquella noche, estuve fuera de casa hasta tarde. Al día siguiente estuve muy ocupado y el libro del viejo permaneció olvidado en mi bolsillo. Por la noche, fuí al restaurante para pagar la cena de la noche anterior. Miré rápidamente para ver al viejo. No estaba. Entonces me acordé de su libro y lo saqué del bolsillo. Era una gramática rusa y, entre las páginas encontré un viejo sobre, del cual seguramente se servía para señalar las páginas. El sobre tenía el nombre de Fernando Fenshave. La dirección no me sugirió nada de preciso, pero era evidente que se trataba de una calle de los alrededores. Aquella noche no tenía nada qué hacer y resolví dirigirme al número 5 de Underbill Street, es decir, a la dirección del sobre, con la esperanza de encontrar al viejo y de restituirle su libro.

La noche de diciembre era triste, neblinosa. Había llovido y las calles tenían un aspecto desolador. Detuve a un transeúnte y le pedí noticias de Underbill Street. No había oído hablar nunca de ella. Cuando por fin di con ella, me encontré en una calle corta, mal iluminada, miserable. Algunos chicuelos sucios gritaban cerca de los arroyos, aun cuando eran ya las veintiuna y media. Me detuve frente al número 5. Era una gran casa, angosta, de aspecto siniestro. Llamé sin esperanza, repetidamente. Por fin, una mujer entreabrió la puerta y me miró con aire desconfiado. La mujer tenía una magulladura sobre el carrillo y estaba casi sin dientes.

—¿Qué desea?

—¿Vive aquí el señor Fenshave? — pregunté.

—¿Fenshave? ¿Para qué lo busca?

—¿Vive aquí, o no? — repetí.

—Sí, vive aquí.

La mujer no abrió la puerta y continuó mirándome, perpleja. Terminé por irritarme:

—Y bien, ¿puedo verlo, sí o no?

La mujer se decidió a abrir la puerta y yo entré en un vestíbulo mal iluminado y lúgubre. La mujer continuaba examinándome con estupor.

—Se pondrá contento de verlo... Hace cinco años que el señor Fenshave no recibe ninguna visita.

Siguió un breve silencio. Luego un niño comenzó a gritar en el primer piso. Para desembarazarme pronto de la mujer, propuse:

—Indíqueme usted su habitación... Subiré yo mismo.

—Arriba — respondió la mujer. — En el último piso. No puede equivocarse. No hay otra habitación.

La mujer se alejó y yo comencé la ascensión. Los habitantes de las otras piezas delante de las cuales yo iba pasando, hacían mucho ruido. La vivienda del último piso estaba, sin embargo, tan bien aislada del resto de la casa que no se oía ya nada. Me detuve delante de la puer-

ta, sin respirar y un poco excitado. Luego golpee sin tener respuesta y, por fin, me decidí a entrar.

El viejo estaba sentado a una mesa, en medio de la pieza y, con toda evidencia, había terminado de escribir. Cuando entré, estaba mirando un libro con ojos distraídos.

—Déjelos ahí — dijo el viejo, bruscamente, sin siquiera dar vuelta la cabeza.

Yo no respondí. El viejo se dió vuelta me vió y se levantó muy agitado.

—¿Quién es usted? ¿Cómo ha hecho para entrar? ¿Qué es lo que quiere?

El viejo me dirigió estas preguntas con voz sibilante, nerviosa. Temblaba en toda su persona y sus ojos brillaban de temor y de odio. Yo estaba demasiado asombrado para poder responder. El viejo continuó:

—Yo sé protegerme. Usted no podrá engañarme.

—He venido, simplemente, a traerle el libro que usted dejó olvidado en el restaurante. No es el caso de hacer tanta historia. ¡Aquí tiene el libro!

Puse el libro sobre la mesa. El viejo le dirigió una mirada al libro; luego me dirigió otra a mí.

—¿Y cómo ha hecho para saber mi dirección? Me ha seguido, ¿no?

—He sabido su dirección porque la he leído en un sobre que estaba en el libro.

El viejo parecía muy turbado. Comenzó a murmurar:

—¡Aturdido!

Luego dijo:

—Son pequeñas bromas del género que...

Se tornó incoherente. Yo miraba la pieza con interés. Era una amplia habitación de techo bajo e inclinado, con una pequeña ventana en cada extremo. En un ángulo, estaba la cama miserable. La mesa y un par de sillas constituían el resto del mobiliario. Había muchos libros. Algunos dispuestos sobre estantes, pero la mayor parte por el suelo. Todo estaba cubierto de polvo. Sobre la mesa, había hojas de papel y plumas. Cerca del tintero, una botella de aguardiente.

El viejo se había puesto silencioso, pero continuaba mirándome.

—Veo que está usted haciendo un trabajo literario — murmuré, tanto por decir algo.

—¿Cómo lo sabe? ¿Cómo lo sabe?

—He sido periodista en mi juventud.

—¿Periodista?

El viejo gritó esta palabra: luego se sirvió aguardiente:

—¿Y qué es lo que desea usted de mí? ¿Es usted un periodista, eh?

—Sí, lo he sido... Ahora estudio lenguas extranjeras. Le repito, he venido solamente a restituirle el libro. Si usted desea me voy.

El viejo no me escuchaba. Miraba con ardor en torno suyo, como para comprobar que no hubiera en la pieza nada de comprometedor. Mi curiosidad, al observar aquella maniobra, se aguzó. Presentía que el viejo tenía una historia y que su historia merecía ser conocida. Pregunté:

—¿Por qué dijo usted "déjelos ahí", cuando yo entré?

—Creía que era la mujer que me traía mis panecillos rellenos... En cambio, como siempre, los ha olvidado: Lilí se olvida siempre.

—Iré yo a buscárselos, si usted me lo permite...

El viejo me escrutó sospechosamente:

—Bueno... Tráigalos, pero del negocio de Mavers y que sean hechos al hígado... No olvide, al hígado... No los compre en el sucio negocio donde los compra todas las noches aquella mujerzuela... Al hígado...

El viejo se puso de nuevo a beber. Yo salí sin agregar nada. Cuando terminé de bajar la escalera me encontré con la mujer que me había abierto la puerta.

—¿El viejo ha quedado satisfecho con usted? — me dijo sonriendo.

—No, voy a buscarle los panecillos que usted se ha olvidado de traerle.

—¡Al diablo él y sus panecillos!

Pasé delante de la mujer sin replicar, y salí dejando la puerta abierta. No encontré pronto el negocio de Mavers y estuve así afuera diez minutos. Volví a entrar en la casa sin hacer ruido, porque no deseaba encontrarme otra vez con la mujer. Luego me detuve en el vestíbulo y examiné los panecillos al hígado. Tenía que comprobar si eran realmente al hígado. Estaba justamente mirando los panecillos, cuando una puerta se abrió y apareció la mujer. Escondí los panecillos aprisa y me preparé a subir las escaleras.

—Tiene usted un gran apuro por esconder los panecillos de su paquete — me dijo la mujer. — Por lo demás, haga usted lo que quiera... ¡Envenénelo al viejo con sus panecillos!... Me es indiferente.

No respondí y me puse a subir las escaleras. Los habitantes de las otras dependencias se habían puesto silenciosos. Un silencio siniestro llenaba toda la casa. En-

tré en la alcoba del viejo y lo encontré sentado a su mesa. Creo que el aguardiente había empezado a hacer su efecto, porque el viejo se había vuelto locuaz y menos áspero.

Comenzó a comer sus panecillos. Estaba envuelto en una "robe de chambre" sucia, color marrón, y tenía un aspecto extraño con su gran cabeza encorvada hacia adelante, con sus ojos malos y sus manos gruesas, desagradables. Bebió otro vaso de aguardiente, sin ofrecerme a mí.

—¡Ah! ¿Usted es periodista?... Pues bien, yo podría contarle una historia extraordinaria... Mucho más extraordinaria de cuantas usted haya podido oír hasta hoy... Si quisiera, podría también escribir una historia curiosa. ¿Sabe usted?

Me había sentado enfrente al viejo y me había puesto a fumar. El viejo me miraba con una expresión de malicia concentrada en los ojos. Yo me guardé bien de hacerle preguntas. Presentía que, si lo interrogaba, no me habría dicho nada. El único medio de hacerlo hablar era no preguntarle nada. Había en el viejo cierta fiereza. El aguardiente haría el resto y el viejo terminaría por hablar. Lo presentía. Terminaría por saber todo. Por eso continué callado. El viejo volvió a hablar:

—¿Los libros? ¿Qué son los libros? Estupideces. ¿Qué hay en los libros? Pequeñas fábulas... mentiras. Sólo en la vida acaecen cosas increíbles. ¿Sabe usted? ¡Increíbles! Yo podría escribir un libro, en el cual cada palabra sería exacta, pero nadie lo creería.

— No creo — respondí.

—¿De veras? — replicó el viejo, con un tono de desconfianza.

—No lo creo.

El viejo me miró con rabia. Su fiereza estaba herida y tenía necesidad de demostrarme que no se había vanagloriado de ella. Llenó de nuevo su vaso. Una sonrisa sardónica contrajo sus labios gruesos, poniendo al descubierto sus pocos dientes descoloridos. Se parecía a un avaro en trance de revelar el escondite de su tesoro.

—Le obligaré a creer en cuanto le he afirmado — dijo el viejo. — Usted habrá leído seguramente muchas novelas policiales, muchos romances misteriosos... muchas historias de crímenes, ¿verdad?

— Centenares — repuse. Estuve empleado en una casa editora que se había especializado en ese género literario.

—¡Ah!...

El viejo se inclinó pesadamente sobre la mesa, con una sonrisa diabólica, detestable:

— Pues bien, yo le contaré una historia. Pero antes, debo hablarle de una teoría mía.

—¿De qué se trata? — pregunté.

—De esto... La gente está siempre predispuesta a todo, menos a creer la verdad. ¿Sabe usted esto? Los hombres creen en todo, menos en la verdad.

— Será necesario que me demuestre su teoría, porque no me parece justa.

—¿De veras? — silbó el viejo.

— Muy bien, se la demostraré. Mi historia será la mejor demostración. Ella lo obligará a creer en la exactitud de mi teoría. Espere.

El viejo bebió otro vaso y yo encendí otro cigarrillo. El viejo estaba visiblemente excitado y su ebriedad parcial hacía ahora más inflamable su vanidad.

—La cosa acaeció hace veinte años — comenzó. — Si la cosa no hubiera acaecido, yo sería hoy un escritor célebre.

—¿Es esa otra de sus teorías? — dije sonriendo. — Y esta vez no podrá demostrar nada.

Mi cinismo impulsó definitivamente al viejo a impresionarme. Lo vi alejarse de toda prudencia.

—La cosa acaeció hace veinte años y le demostraré que la gente cree en todo menos en la verdad. Yo tenía más o menos treinta y cinco años y había publicado un par de libros, pero no bajo el nombre de Fernando Fenshave, no... Con un seudónimo. En aquella época encontré a alguien, un autor dramático. No le diré su nombre. No tiene ninguna importancia. Lo llamaremos el señor Equis... Lo había conocido por casualidad, ¿comprende? Tenía yo entonces un asunto para escribir una comedia. Equis ya había hecho representar un trabajo suyo. Le referí mi asunto y decidimos realizarlo en colaboración. ¿Comprende?

— Perfectamente — repuse bostezando. — Todo esto es bastante simple.

Deseaba exasperarlo y lo logré. Bebió otro vaso de aguardiente y se dió vuelta hacia mí, con una especie de gruñido.

—¡Espere!... Equis era un ser bizarro, extraño. Tenía dinero, pocos amigos y viajaba mucho. A veces, pasaba semanas en Londres; luego iba a París, a Berlín. Frecuentemente iba también a Nueva York. Recuerde bien este detalle porque

tiene importancia. Pues bien, empezamos a trabajar en nuestra comedia, pero teníamos a menudo disputas sobre la manera de desarrollarla. También hemos disputado acerca de una mujer, pero ésta es otra cuestión. O, por lo menos, un elemento secundario del cuento. La disputa a propósito de la mujer fué muy seria. Nos separamos con pensamientos recíprocamente hostiles. Nos habíamos dicho cosas que no podían olvidarse. Personalmente, yo lo detestaba. No teníamos más que uno o dos amigos comunes y estos dos amigos estaban al corriente de nuestro litigio. Recuerde también esto; se trata de un detalle importante.

—Su historia parece estar llena de cosas importantes — dije con desprecio. — Pero, en conjunto, es una historia bastante vulgar. Los colaboradores literarios litigan siempre entre ellos. Es clásico.

—¿Vulgar? Espere. Cuanto le he dicho, no es más que el prefacio.

El viejo se hundió en su silla. Parecía la sombra de un animal gigantesco. Yo estaba fascinado por sus manos enormes que había apoyado sobre la mesa.

—Pasó un mes — continuó el viejo con su voz densa. — Y no tuve más noticias. Después, en diciembre, en un día de niebla, lo encontré en las proximidades de la estación de Paddington. Nos hallamos el uno frente al otro con una expresión recíproca tan honesta, que nos quedamos clavados en nuestros puestos. Nuestra situación tenía algo de grotesca. Equis se puso a reír. Luego me dijo: "Hemos sido dos imbéciles". Yo le aprobé. Después Equis me contó que había resuelto terminar la comedia solo. En efecto, estaba por partir. Quería ir a una casita de Cornnalla, una casita de su propiedad, donde pensaba trabajar en paz. Equis era un hombre impulsivo, y me dijo brutalmente: "Escuche: El tren parte dentro de una hora... Venga conmigo... Terminaremos la comedia en una semana. No se preocupe por su ropa. Nos arreglaremos. Pero, le advierto que en mi casa viviremos una vida primitiva." Le respondí aceptando su extraña propuesta. Almorzamos y tomamos el tren para Cornnalla a las catorce horas.

El viejo calló, bebió otro sorbo de aguardiente y miró delante suyo con ojos extraviados, antes de continuar. Yo no exteriorizaba ningún signo de interés, si bien la historia me despertaba curiosidad y aun cuando suponía que tendría una conclusión sensacional.

—No hablamos casi durante todo el viaje. Casi todo el tiempo dormimos. Cenamos en el tren y cuando llegamos a Cornnalla...

—¿A qué estación? — interrumpí.

—La estación no tiene ninguna importancia — me dijo el viejo fulminándome con una mirada. — Pongamos que fuese la estación de Penzance, pero le advierto que no lo era. Varios viajeros descendieron en nuestra estación: unos cincuenta. Todos estos detalles tienen su importancia, como verá usted. La casita de Equis estaba a cincuenta millas de la estación. La noche era fría y sin luna. Nos pusimos en marcha llevando a mano las valijas. No encontramos a nadie durante todo el trayecto. Sólo nuestros pasos retumbaban en el aire frío.

El viejo calló otra vez y me miró sonriendo. Era el único hombre del mundo a quien yo había visto parecer más bruto cuando sonreía.

—Cuando llegamos a la casa de Equis eran casi las veintitrés. La casa estaba completamente aislada. Ningún rasgo de habitación en todos los alrededores. Siento ahora en mí el silencio perfecto que reinaba en la casa. Entramos... Era una casa sólida, bien construída: dos o tres piezas y un granero. Equis encendió la leña en la chimenea y las velas. En diez minutos la residencia asumió un aspecto más confortable.

De nuevo calló el viejo. Su manera de narrar daba a cada detalle un significado siniestro. Mientras yo lo escuchaba, percibía la proximidad ineluctable de la tragedia. Pero conservé mi actitud indiferente y aburrida.

—Y bien, amigo mío — continuó el viejo; — recuerde que habíamos dormido casi todo el viaje y que habíamos cenado en el tren. Por esto, decidimos ponernos a trabajar en seguida. Teníamos toda la noche delante nuestro. Eramos dos nuevos amigos. Y empezamos a hablar de un episodio de la comedia, a propósito del cual no nos habíamos puesto nunca de acuerdo. Es necesario que le explique este episodio con mucho cuidado. Se trata de una cosa muy importante.

Sonreí.

—Todos los detalles de su cuento son importantes...

—Precisamente. Cada detalle es importante, como verá usted mismo, y el más importante de todos es el que se refiere a este episodio de la comedia que debíamos

hacer juntos. Ahora, escúcheme bien. En nuestra comedia, un hombre era muerto en circunstancias tales, que la policía terminaba por creer en un suicidio, mientras que, en realidad, el personaje había sido asesinado. Equis y yo habíamos discutido a menudo este episodio. Yo era del parecer de que una cosa semejante estaba fuera de la realidad. Es imposible que un hombre sea asesinado de un modo tal que la policía crea en un suicidio. Equis, en cambio, sostenía que tal cosa era verosímil. Aquella noche, en la casita solitaria, discutimos una vez más este episodio. Equis se obstinaba en explicarme que los dos hombres podían haber tenido una lucha. Luego, uno había hecho fuego contra el otro, pero, a tan corta distancia, que la policía podía creer en seguida, en un suicidio. Equis continuaba hablando, sin lograr convencerme. Terminó por exasperarse, perfectamente seguro de tener razón. Por fin me gritó con rabia: "Nada de discusiones. Le demostraré prácticamente que yo tengo razón. He aquí un revólver. Tengo siempre uno a la mano en esta casa aislada". Equis se levantó y tomó el revólver. "Ahora, tome usted el revólver", me dijo Equis, tendiéndome el arma. Yo la tomé. "Y bien — continuó — ahora ensayaremos la escena. Esto es, seguiremos la lucha entre los dos hombres, tal como se desarrollará en la comedia, y le demostraré el movimiento del hombre que terminará por ser asesinado." Equis comenzó a seguir la escena de la lucha. Yo tenía el revólver en mi mano derecha. Durante la lucha, Equis siguió el movimiento que me había descripto oralmente a menudo, pero que no había logrado representarme. El movimiento era, entonces, para mí, completamente inesperado. Equis se bamboleó de una manera extraña. Yo hice un esfuerzo rápido para contenerlo. Al realizar este esfuerzo, oí una detonación ruidosa que salió del revólver que yo tenía entre las manos. Equis cayó a tierra inanimado. Lo había herido mortalmente, en pleno corazón. Equis murió inmediatamente.

Fenshave, siempre sentado, miraba delante suyo con la boca entreabierta y los ojos invadidos por el terror. Siguió un largo silencio. Ninguno de los dos nos movíamos. El viejo parecía como hipnotizado. Yo estaba enfrente suyo y una certidumbre temible se posesionó de mí: yo me encontraba frente a un homicida, a un asesino. No sé cuanto tiempo duró aquel trágico silencio. Recuerdo, solamente que, en un momento dado, el viejo se puso a beber de nuevo. Luego prosiguió:

—Me arrodillé junto a Equis. No lograba convencerme de que estaba muerto. Luego empezó a invadirme el miedo. Un miedo ciego, que me paralizaba. Empecé a murmurar su nombre... Mortimer... Mortimer... Sólo el silencio me respondía. Después, una palabra empezó a insinuarse en mi cerebro: asesino... He ahí lo que diría la gente de mí, diría que yo era un asesino. Mi cabeza estaba en llamas. Mi corazón congelado. El mundo se había vuelto una trampa en la que había caído mi destino. De tanto en tanto, un tizón encendido crepitaba en el fuego, la luz de la candela vacilaba y el silencio tenía el aspecto de una terrible acusación.

FENSHAVE se levantó y se aproximó a mí, vacilando un poco. Su expresión era una mezcla de astucia y de miedo.

— Usted dijo que no aceptaba mi teoría, según la cual la gente está predispuesta a creer todo, menos la verdad. Pues bien, también yo, mientras me encontraba arrodillado junto al cadáver de Equis, me preguntaba: ¿quién creerá en la verdad cuando yo la cuente? ¿Qué detalles, en cambio, me acusarán, harán de mí un asesino? Estos hechos eran más bien numerosos. Nuestros amigos comunes conocían muy bien que yo y Equis estábamos seriamente distanciados. Sabían también que Equis y yo éramos rivales por causa de una misma mujer. ¿Quién iba a creer que yo había muerto a Equis accidentalmente, mientras ensayábamos una escena que debería desarrollarse en nuestra comedia? ¿La escena de la comedia no sería, tal vez, la mentira — tipo, inventada por un asesino que tiene en contra suyo la voz de los hechos? ¿Cómo hacer creer que el revólver del crimen era de Equis? ¿Cómo hacer creer que yo no me había cuidado de controlar si el revólver estaba cargado cuando Equis me lo había entregado? ¿Quién aceptaría mi explicación, según la cual en el momento en que había recibido el revólver de manos de Equis, yo había pensado solamente en la comedia? No, amigo mío, nadie habría creído en la verdad. Y usted, por ejemplo, ¿cree en ella?

El viejo me miró con pasión. Sus ojos brillaron. Yo, en efecto no creía en cuanto él había narrado. Estaba convencido de que Fenshave había matado a Mortimer y lo declaré resueltamente.

—Fenshave, en la verdad verdadera, hay siempre algo que obliga a creer...

El viejo rió con una carcajada salvaje y recomenzó a beber. Yo continué:

—Estoy convencido de que usted no me ha dicho la verdad. Pero, de todos modos, ¿qué hizo después?

El viejo se sentó y continuó su relato:

—Comprendí en seguida que la verdad me conduciría a la horca. Hice un gran esfuerzo de voluntad y me calmé un poco. Comencé a pensar, en cambio, en los hechos que podrían ayudarme. Me acordé bien pronto que disponía de algunas circunstancias favorables. Ante todo, nadie conocía mi viaje a Cornnalla con Equis. Nadie nos había notado en la estación de Paddington. A la estación de destino, como le he dicho, habían descendido cerca de cincuenta personas. Nadie nos había notado tampoco allí. Durante el trayecto desde la estación hasta la casa solitaria, no habíamos encontrado a nadie, dada la noche fría. Equis me había dicho en el tren, que había pasado la noche en un albergue de Londres ocupando una pieza "al día", la que había dejado libre antes de partir. Así, nadie notaría su desaparición. Un ave de paso. Luego recordé el ruido que debió haber hecho la detonación. Mi corazón dejó de latir. La detonación podía haberme traicionado. Me levanté y me aproximé a la puerta de la casa solitaria. La abrí. Silencio y obscuridad. Me senté para reflexionar. No tenía más que desembarazarme del cadáver. Después de algunos minutos de reflexión, me acordé que Equis me había dicho que sacaba agua de un pozo profundo que se encontraba en el fondo del jardín. Sí, no había otro medio. Salí al jardín y, a tanteos, encontré el pozo. Tenía una tapa de madera. La saqué. Luego volví a la habitación del crimen. Equis no había derramado sangre. Lo arrastré con dificultad en la obscuridad. El suelo estaba duro por el frío. Ningún temor, entonces, de dejar rastros comprometedores. Aun cuando el frío era intenso, yo sudaba. Eché el cadáver en el pozo, le puse de nuevo la tapa y volví a la pieza. La pieza parecía terriblemente vacía. La pipa de Equis estaba todavía sobre la mesa y estaba aún caliente. La arrojé en el fuego. Luego puse la valija de Equis en el granero, junto con el revólver. Miré en torno mío. No, no había nadie. El fuego empezaba a apagarse. Se extinguiría solo. Dirigí una mirada a la puerta. La llave estaba todavía en la cerradura. Quedaban las velas. Las apagué una a una y las escondí en los bolsillos internos de mi capote. Excepto la luz del fuego, todo estaba obscuro. Salí, cerré la puerta detrás mío y me puse la llave en el bolsillo.

—¿Y después? — pregunté.

—Erré toda la noche. A la mañana siguiente tomé el tren para Londres. Pero no en la estación donde había descendido con Equis, sino en otra, en una estación importante. A la noche siguiente estaba de regreso en mi casa. Yo pasaba a menudo algunas noches fuera de casa y por esto mi ausencia no llamó la atención.

—¿Y cuáles eran las sensaciones que usted experimentaba? — pregunté. — ¿Tenía usted miedo?

—¿Miedo? — gritó Fenshave con una voz horrible. — ¿Miedo? Yo era el miedo en estado vivo, humano. Sabía que, si el cadáver era descubierto, yo sería ahorcado. Desde luego, la verdad no podría salvarme. ¡Ah! Cuando pienso en las jornadas que he vivido... El grito de los vendedores de diarios en la noche... La mirada de los transeúntes... Los terrores de mi imaginación... Moría un poco todas las horas. Pasó una semana. Después otra. Nada. Dejé mi departamento y partí para Francia.

—¿Por qué no partió antes?

—Necesitaba pensar en mi dueña de casa. Si el cadáver hubiera sido hallado, mi partida imprevista habría aparecido sospechosa. Atravesé la Mancha de noche y arrojé las llaves en el océano. En Francia viví en un henil...

Fenshave volvió a beber. Gotas de sudor llenaban como de perlas su frente.

—Por fin — le dije con irritación. — Su relato comienza a resultar interesante. ¿Qué acaeció después?

—Nada.

—¿Nada? — exclamé.

—No, nada. Los meses pasaron. Pasó un año. Luego otro, después otro año. Yo me había quedado en París. Todos los días leía los diarios ingleses. Nada. ¿Le asombra? Vamos, amigo, examine usted los hechos. Equis era propietario de la casa solitaria. Iba a ella muy raramente y siempre por poco tiempo. Se ausentaba a menudo por largos períodos. En Londres, conocía a muy poca gente. Sus pocos amigos lo creían en Nueva York donde, en efecto, solía ir con frecuencia. Todos debieron olvidar la existencia de Equis, en el breve transcurso de un año. ¿No era propio pensar que alguien podía hacer una visita a la casa solitaria de Cornnalla? De todos

modos, nadie lo encontraría. Nadie tendría la idea de buscarlo en el pozo. Y después de tantos años, si alguien hubiera buscado en el pozo, ¿qué habría encontrado?

FENSHAVE sonrió de nuevo, con mucha malicia:

—Como usted ve, he hecho bien en no decirle la verdad a la policía. La policía no me habría creído. Usted mismo no me cree, ¿no es cierto?

—No... Le creo... — respondí con ligereza.

En realidad, no creía ni siquiera una palabra de toda esa historia. Estaba persuadido que el viejo Fenshave había matado a Mortimer, pero repetí la primera parte hasta el fin.

—Yo creo en su verdad, a menos que, se entiende, no haya usted inventado toda esta historia.

—¿Inventado? — protestó el viejo.

—Sí, repuse con calma. — ¿Por qué no podía haberla inventado? Usted no me ha demostrado siquiera la existencia de su colaborador muerto. ¿Cuál era, por ejemplo, el nombre de bautismo de Mortimer?

—¿Mortimer? ¿Cómo sabe usted que se llamaba Mortimer? ¿Cómo lo sabe usted?

El viejo gritaba sus palabras y me miraba con rabia. Le repliqué:

—Me lo ha dicho usted mismo...

—Usted miente... Yo no le he dicho nada... Usted me ha espiado... Usted...

El viejo se puso en pie, pero yo ya estaba cerca de la puerta.

—Es usted quien me lo ha dicho, querido Fenshave... Por otra parte, usted está borracho y prefiero irme...

Salí rápidamente y descendí las escaleras a la carrera. En la calle no había nadie. Abrí la puerta y descubrí un taxi vacío, justamente frente al portón. Esto me asombró. El barrio no era muy frecuentado por taxis. Di mi dirección al conductor y subí al auto.

Media hora después, estaba sentado en mi escritorio, junto al fuego, consultando un anuario que daba referencias de todas las comedias estrenadas en Londres desde 1900 en adelante. Descubrí que Oliver Mortimer había hecho representar una comedia veintidós años antes. Entonces, Mortimer había vivido. En realidad, yo no había tenido duda nunca acerca de la existencia de Mortimer, pero ahora estaba convencido.

Pasé todo el resto de la noche considerando el caso de Fenshave y examinando todos sus detalles. Su relato podía ser auténtico, pero de todos modos era increíble. Ciertamente, Fenshave había asesinado a Mortimer. Ante todo, porque lo detestaba y luego, por culpa de aquella mujer. Fenshave había hablado muy poco de aquella mujer, y este silencio era muy significativo. Mi curiosidad estaba violentamente excitada. Aun admitiendo que Fenshave hubiera dicho la verdad, ¿había hecho bien en contarme cómo había obrado? ¿Quién le habría podido creer de primera intención? Me preguntaba lo que yo habría hecho en el lugar de Fenshave. Yo habría dicho toda la verdad a la policía. Otro argumento. ¿Cuáles serían los sentimientos de Fenshave una vez que volviera de su embriaguez, es decir, cuando se diera cuenta de que había confiado su secreto a un desconocido?

Decidí ir a ver a Fenshave a la tarde del día siguiente... Pero, en cambio, fuí a la mañana, a eso de las diez. Golpeé la puerta con violencia. Un segundo después, la mujer me abrió. Apenas me vió, se puso pálida y emitió un pequeño grito:

—¡Usted!... ¡Usted!... — murmuró.

Quedé estupefacto al ver que la mujer temblaba, y le dije:

—Quisiera ver al señor Fenshave. Se trata de algo muy importante.

—El señor Fenshave salió corriendo detrás suyo ayer, anoche... Gritaba... Decía que usted lo había arruinado... que le había envenenado la vida...

—Quiero ver al señor Fenshave — dije con cólera.

—¿Verlo? — replicó la mujer, riendo histéricamente. — ¿Verlo? ¡Es usted un buen caradura! Muy bien sabe usted que ha muerto...

—¿Muerto?

—Sí, ha muerto anoche. Lo hemos hallado muerto esta mañana. Mi marido fué a buscar a un doctor y el doctor hizo venir en seguida a la policía. Fenshave ha muerto envenenado. Hay un agente en su pieza...

La mujer me miró con ojos llenos de sospecha. Mi espíritu comenzó a agitarse. Me sentía caído en una trampa. Un breve silencio siguió. Luego, la mujer agregó:

—Creo que a la policía le agradará verlo a usted...

No respondí. Comenzaba a darme cuenta de la situación en que me encontraba. Estaba, en suma, frente a un dilema muy semejante a aquel en que se había encon-

trado Fenshave en la casa solitaria, con el cadáver de Mortimer. ¿Quién iba a creer en la verdad de mi historia? ¿Quién iba a creer que yo en mi vida había hablado nunca con Fenshave, desde el momento en que justamente a mí me había confiado Fenshave el gran secreto de su vida? Además, nadie iba a creer tampoco en la historia de Fenshave, así como yo podía referirla. Nadie la creería, desde el momento que yo mismo no la había creído. Era verdad que no existía ninguna prueba. Toda la historia habría aparecido como una invención mía, como una mentira astuta, destinada a explicar de manera favorable los acontecimientos turbios. Toda mi historia aparecería ante la policía como una cosa fantástica. Nadie me había visto en el restaurante, cuando tomaba el libro de Fenshave. Yo podría decir, naturalmente, que la noche anterior Fenshave se había embriagado, pero nadie me habría creído. La mujer lo había visto correr tras de mí por la escalera y en la calle. Luego, de repente, me acordé que yo había ido a comprar los panecillos para Fenshave. Y no los había comprado en el acostumbrado negocio, bajo la indicación expresa de Fenshave. Podría decir que Fenshave había querido que yo los comprara en lo de Mavers. Pero había otro incidente: la manera aparentemente culpable con la cual yo había escondido los panecillos cuando la mujer apareció en la escalera. Detalles, pequeños detalles absurdos, pero espantosos, peligrosos. ¿Cómo hacer para referir a la policía la manera con que había logrado que Fenshave me revelara su secreto? El se había suicidado durante la noche, es decir, poco después de mi visita. Tal vez, en seguida de mi visita. Las últimas palabras que Fenshave había dirigido a la mujer, eran palabras de acusación contra mí. Una de las dos hipótesis era segura: o Fenshave se había suicidado o había sido muerto. Había un solo punto en mi favor. Si yo hubiera envenenado a Fenshave, ¿habría vuelto a su casa al día siguiente? Evidentemente, no.

Yo no había creído en el relato de Fenshave. A mi vez, yo tampoco sería creído cuando contara mi aventura de la noche anterior. Tal vez mi situación no era más que un castigo a mi incredulidad. De todos modos, ¿debía yo decir la verdad a la policía, y tener confianza en la verdad para hacer triunfar mi inocencia? Pero, ¿quién iba a creerme? ¿Quién podía creerme? Comprendía, finalmente, en toda su esencia, el miedo que había dominado durante tantos años el espíritu de Fenshave. Empecé a imaginar algunas de las preguntas que me serían dirigidas. Mis respuestas me parecían vagas e insuficientes. No, la policía no podría creer nunca en mi verdad. Fenshave había tenido razón al no decir nada.

—¿Por qué no sube? — me dijo la mujer. — Seguramente la policía tendrá necesidad de usted. Podrá usted referirle a la policía por qué ha discutido con Fenshave y qué es lo que ha puesto en los panecillos que le trajo...

Había olvidado la presencia de la mujer. Esta rompió a reír. Yo la miré y tuve también, por un instante, la loca idea de darle dinero, a fin de que callara el asunto de los panecillos, a fin de que no dijera a nadie que me había visto la noche anterior. Pero no dije nada, no propuse nada. Ella rió todavía: luego se aproximó a mí y me guiñó un ojo.

—Suba, pues, y refiera su historia. Pero haga de modo que su relato coincida con el mío, pues de otra manera sufrirá usted disgustos. Los policías son personajes fuertes...

¿La verdad o la mentira? ¿Qué debo decir para ser efectivamente creído? Cuando empecé a subir las escaleras, me di cuenta de que estaba temblando. El agente de policía estaba en la puerta y tenía entre las manos un paquete de cartas. Aquel me miró con atención:

—¿Es usted el hombre que se encontraba aquí anoche?

—Sí — respondí instintivamente.

Un breve silencio siguió. El agente continuó mirándome curiosamente:

—¿Qué es lo que sabía usted de este hombre?

Decidí decir toda la verdad.

—No sabía nada hasta anoche. Pero anoche, él me ha contado todo...

El policía sacó del bolsillo un pliego de papel, lo leyó y dijo:

—Fenshave ha debido contarle cosas muy raras, porque ha dejado escrito que se suicidaba porque había confiado a un desconocido el secreto de su vida. ¿De qué se trataba?

Respondí, ya con más calma:

—La cosa ocurrió así...

Claudio Houghton

DIBUJO DE ALVAREZ

A PUNTA DE LAPIZ

Por Caballé

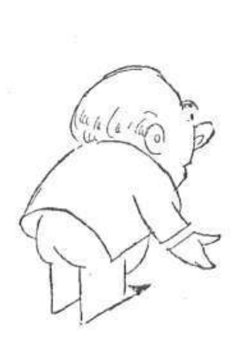


Siempre lo mismo

— El matrimonio suele ser como esas ratoneras de una sola puerta, que sirve para entrar y no para salir.

— ¡Ta, ta, ta! Ese pensamiento es viejo.

— ¿Y acaso el matrimonio es algo nuevo?





Remedio eficaz

— ¡Pobre muchacho! Al sacarse diez mil pesos en la lotería se volvió loco.

— Si quieres, puedo enviarle al doctor Zeta, que lo curará rápidamente: cobra mil pesos por visita a domicilio.

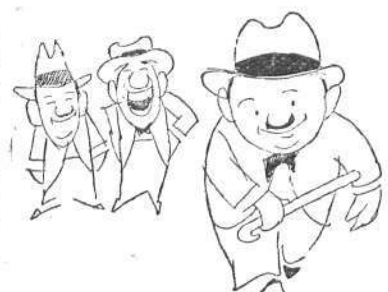
Hermoso apodo

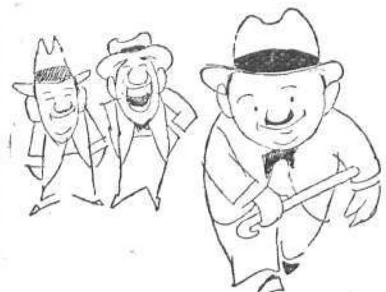
— ¿Lo conoces?

— No, todos se ríen de él. Los dueños de casa le llaman Luis XIV.

— ¿Por qué?

— Porque siempre lo invitan a comer cuando son trece a la mesa.







Gran inventor

— Ha inventado un submarino, pero tropieza con un inconveniente...

— ¿Grave?

— Regular. Hasta ahora ha descubierto solamente la forma de sumergirlo. Le falta descubrir cómo hará para que salga a flote.

Autotraicionado

— ¿Y sabes cómo la mujer se dió cuenta de que la engañaba con la dactilógrafa? Después del almuerzo, ella se acercó y él, semidormido, al ir a besarla, le dijo: "Escriba. En respuesta a su última carta..."

Problema metálico

— Su sobrina es un encanto. Lo extraño es que no se haya casado con el corazón de oro que tiene.

— Ahí está lo malo: en que es de oro sin mezcla de plata.





Relación

— ¿Diez pesos solamente?

— Es una poesía muy breve.

— Pero, señor director, ¿para pagar se fija usted en la cantidad de versos?

— Y para cobrar, ¿se fija usted en la cantidad de dinero?



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia).
Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ „ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ „ 8.—
Número suelto	20 ctvs	Número suelto	25 ctvs		
Número atrasado del coriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR